

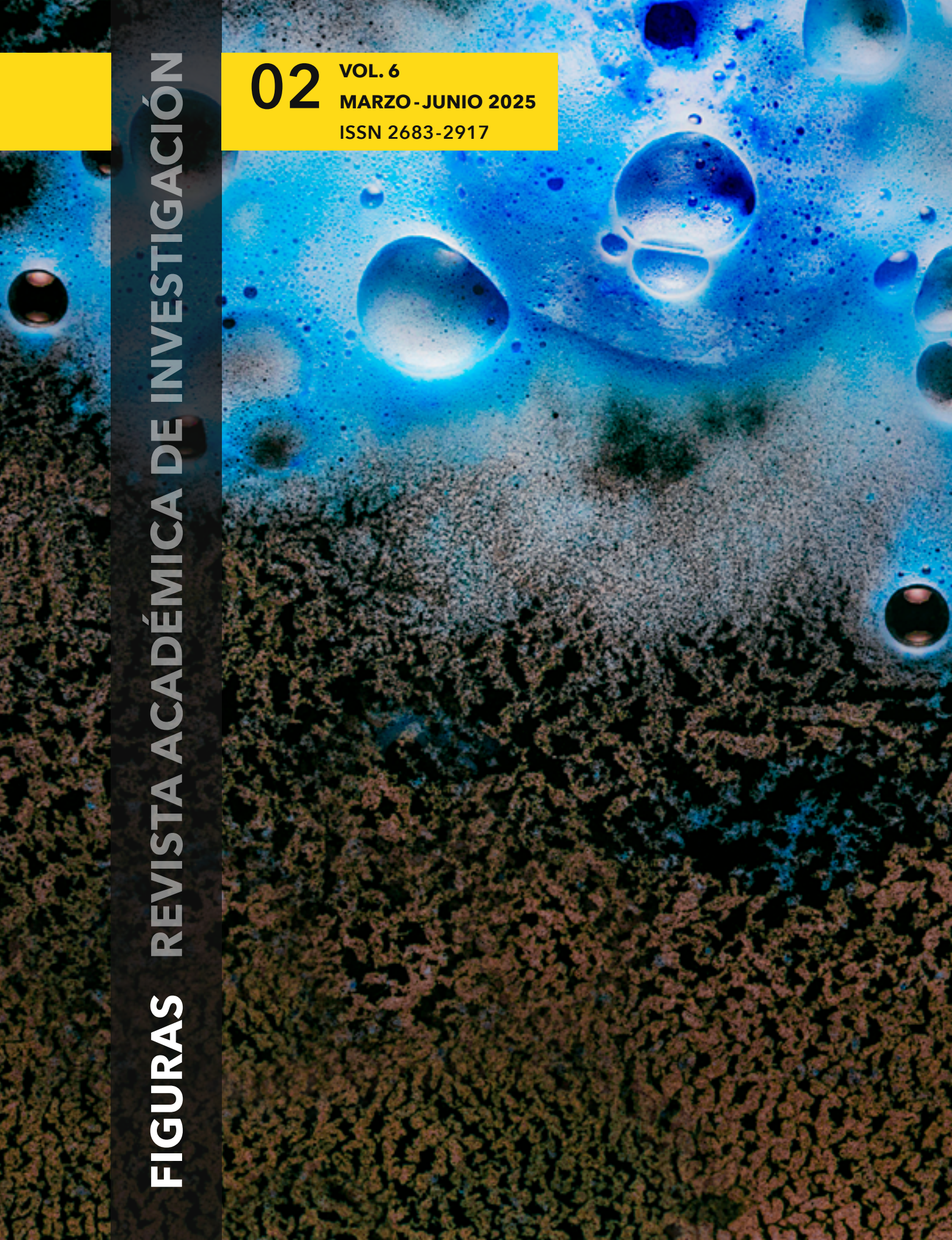
**FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN**

**02**

**VOL. 6**

**MARZO - JUNIO 2025**

**ISSN 2683-2917**





FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN, ISSN 2683-2917, vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Coordinación de Investigación Multidisciplinaria y Aplicada. Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n, Sta. Cruz Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México.

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>

<https://revistafiguras.acatlan.unam.mx>

Contacto: [revistafiguras@acatlan.unam.mx](mailto:revistafiguras@acatlan.unam.mx)

☎ 55 5623-1750, extensión: 38963.

Editor responsable: Miguel Ángel de la Calleja. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título 04-2019-032912495400-203, ISSN 2683-2917, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Mónica Elena Cruz Nájera y Daniel de la Garza Cordero; Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Coordinación de Investigación Multidisciplinaria y Aplicada. Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n, Sta. Cruz Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México; tel. 55 5623-1750, ext. 38963. Fecha de última modificación: 1 de marzo de 2025.

OPEN  ACCESS



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

El contenido de los textos es responsabilidad de los autores y no refleja forzosamente el punto de vista de los dictaminadores o de los miembros del comité editorial de la revista, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán ni de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se autoriza la reproducción de los textos a reserva de citar la fuente exacta y de respetar los derechos de autor.

Imágenes: *Freepik* (cubierta).

Imágenes de fondo en portadillas de sección: *Freepik* (Perspectivas y Escenas) y *Freepik @pikisuperstar* (Resonancias).



### FES ACATLÁN

Mtra. Nora del Consuelo Goris Mayans. Directora

### CONSEJO EDITORIAL

Mtro. Javier Bonilla Saus. Universidad ORT Uruguay

Dra. Vittoria Borsò. Universidad Heinrich Heine Düsseldorf

Dra. Judith Bosnak. Leiden University

Dr. Héctor Fix Fierro †. UNAM

Dr. Javier Fombona. Universidad de Oviedo

Dr. Gonzalo Herranz de Rafael. Universidad de Málaga

Dra. Sara Poot Herrera. University of California, Santa Barbara

Dr. Rubén Darío Medina Jaime. UNAM

Dr. Pedro Poitevin. Salem State University

Dra. Patricia Ruiz Perdomo. Universidad Nacional de Colombia

Dra. Mara Sánchez Llorens. Universidad Politécnica de Madrid

Dra. Abril Uscanga Barradas. UNAM

Dr. José R. Valles Calatrava. Universidad de Almería

### COMITÉ EDITORIAL

Dra. Antonina Ivanova Boncheva. UABCS

Dra. Raquel Franklin Unkind. Universidad Anáhuac

Dr. Javier Pineda Muñoz. UAEM

Dr. Demetrio Fabián García Nocetti. UNAM

Dr. Carlos Humberto Reyes Díaz. UNAM

Dr. Javier Rosiles Salas. UCEMICH.

Dra. Ana Olivia Ruiz Martínez. UNAM.

Dra. Virna Velázquez Vilchis. UAEM

### COORDINACIÓN EDITORIAL FES ACATLÁN

**Coordinación.** Dra. Laura Páez Díaz de León

**Director editorial.** Lic. Miguel Ángel de la Calleja

**Diseño gráfico.** Lic. Heidi Puon Sánchez

**Desarrollo frontend y backend.** Lic. Daniel De la Garza Cordero

**Vídeo e investigación.** Mtra. Sophie Canseco

**Soporte de textos.** Felipe Ezequiel Cervantes Paniagua,

Mónica Cortés, Mariana Garza González, Irazú González Güitián, Victoria Lin Guerrero Escalera, Alejandro Mendoza Rodríguez, Gloria Guadalupe Olivares Navarro, María Fernanda Ordoñez Alcaide, Roxana Ramos M., Ma. Fernanda Torres Carbajal.

**Práctica profesional.** Brenda Terán González, Andrea Vargas Luna

**Contenido en inglés.** Emiliano Espejel Vázquez, Beatriz Ortega Morales, Lia Fernanda Patiño Camargo, Karla Marieth Velázquez Andrade.

**Servicio social.** Pilar Cordero Navarro, Nataly Galindo Sosa, Iris Jerez ym Licon Montoya, Lizette López Tovar.

**Comunicación.** Nayeli Sarahí Santiago Germán.

# CONTENIDO

## 05 PRESENTACIÓN

## 157 SEMBLANZAS

7

### PERSPECTIVAS

(artículos)

8

*Contradicciones del ascenso y descenso hegemónico de Estados Unidos: una reflexión desde la geografía crítica* | Abner Munguía Gaspar

25

*Focalización de los beneficios gubernamentales en el Estado de México: una aproximación desde la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018-2020*

Julieta Martínez-Cuero y Jorge Miguel García González

39

*El giro antropológico en la filosofía latinoamericana*

Tezkoatl Mitzin Pérez Alvarado

63

*Cine de ficheras y destape español: dos formas de entender la liberación sexual en una cultura mercantil hedonista*

Valente Alberto Contreras-Romero

86

### ESCENAS

(ensayos)

87

Presentación

88

*Carnavalizar las letras: una propuesta sobre el papel de la literatura en la era del Antropoceno* | Daniel Rudy Hiller

100

*Extranjería y simbiosis: imaginarios arbóreos en la cuentística de Guadalupe Nettel* | Aurora Piñeiro

109

*Imaginar un futuro desde el presente. Una aproximación a la ficción climática y al antropoceno a partir de la novela Este vacío que hierve, de Jorge Comensal* | Weselina Gacinska

122

*Pandemias, inundaciones y mosquitos gigantes: dos obras de ficción climática latinoamericana* | Ariela Wolcovich Konigsberg

129

*Ansiedades del Antropoceno en R'lyeh y el atolón Palmer; la literatura náutica de lo extraño de Lovecraft y D. T. Neal*

Antonio Alcalá González

136

*El enemigo azul. Los efectos de la radiactividad en "Ustedes brillan en lo oscuro", de Liliana Colanzi* | Gabriel Astey

152

### RESONANCIAS

(reseñas críticas)

153

*Un camino inusual de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA)* | Janeth Paredes Ortiz

## ÍNDICES Y CATÁLOGOS





# PRESENTACIÓN


La dramática alteración de los ecosistemas por todo tipo de actividad humana ha obligado a una profunda reflexión sobre las consecuencias que ahora, y en el futuro mediato, tendrá en el equilibrio entre la humanidad y su entorno. El *dossier* de FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN, en su sección de ensayos, investiga sobre las posibilidades reflexivas del Antropoceno.

Seis textos exploran las posibilidades de la literatura y la crítica literaria para sumergirnos en el nuevo contexto de la actividad antrópica y sus perjuicios, y se sugiere cómo incidir, con una nueva mirada cercana pero distinta, en las inquietudes que provocan las relaciones socioambientales.

En este escenario, las circunstancias que rodean al suceso antrópico se acotan así: “Carnavalizar las letras: una propuesta sobre el papel de la literatura en la era del Antropoceno” propone un enfoque literario que permita lidiar de manera festiva con el temor cósmico que inspira el nuevo régimen climático; en “Extranjería y simbiosis: imaginarios arbóreos en la cuentística de Guadalupe Nettel” se analizan dos cuentos de la escritora como obras del gótico antropoceno donde articula imaginarios arbóreos e interacciones humanas; “Imaginar un futuro desde el presente. Una aproximación a la ficción climática y al Antropoceno a partir de la novela *Este vacío que hierve*, de Jorge Comensal” estudia esa obra con énfasis en la construcción de un futuro verosímil basado en evidencias climáticas actuales; en “Pandemias, inundaciones y mosquitos gigantes: dos obras de ficción climática latinoamericana” se analiza el problema de la crisis medioambiental desde una perspectiva interseccional que entrelaza cuestiones como la clase social y el género; “Ansiedades del Antropoceno en R'lyeh y el atolón Palmer; la *literatura náutica de lo extraño* de Lovecraft y D. T. Neal” explora cómo estos escritores hacen uso de encuentros con monstruosidades oceánicas cuyas perspectivas resultan opuestas al antropocentrismo; y por último, en “El enemigo azul. Los efectos de la radiactividad en ‘Ustedes brillan en lo oscuro’, de Liliana Colanzi” se postula que el cuento manifiesta la hostilidad radical de la radiactividad hacia los seres vivos, reivindica a las víctimas del accidente del olvido al que las relegó la política estatal brasileña y visibiliza algunos de los aspectos más conflictivos de la vida en el Antropoceno.

En la sección **Perspectivas**, tres artículos de investigación y uno de revisión mantienen la comunicación multidisciplinaria. “Contradicciones del ascenso y descenso hegemónico de Estados Unidos: una reflexión desde la geografía crítica” explora la hegemonía de ese país desde la pérdida de su legitimidad internacional. El segundo artículo, “Focalización de los beneficios gubernamentales en el Estado de México: una aproximación desde la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018-2020” evalúa la importancia de los apoyos del Gobierno en el ingreso corriente de los hogares de esa entidad; en tanto el tercero, “El giro antropológico en la filosofía latinoamericana”, aborda la exigencia de buscar insertar el pensamiento latinoamericano dentro del proceso global de reflexión filosófica. Además, publicamos un artículo de revisión, “Cine de ficheras y destape español: dos formas de entender la liberación sexual en una cultura mercantil hedonista”, que presenta una investigación crítica sobre las libertades sexuales en el contexto de una sociedad occidental capitalista durante la década de los setenta.

Por último, la sección **Resonancias** contiene una reseña crítica, “Un camino inusual de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA)”, que revisa las recomendaciones de las comisiones estatales y nacionales de derechos.



**FIGURAS** REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN proporciona ingreso libre e inmediato a su contenido para que sus lectores dispongan gratuitamente de artículos de investigación, ensayos y reseñas, con el fin de sumarse al impulso que la Universidad Nacional Autónoma de México está dando al intercambio del contenido de las investigaciones que se llevan a cabo en el país, mediante el modelo del acceso abierto (*Open Access*, OA por sus siglas en inglés), entendido como una forma de compartir información científica y académica sin costo o restricción para el usuario y en el que cada artículo, ensayo o reseña figura de manera singular.





# PERSPECTIVAS



# Contradicciones del ascenso y descenso hegemónico de Estados Unidos: una reflexión desde la geografía crítica

Ilustración (detalle): Cartel difundido por la Oficina de Información de Guerra de Estados tras el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Fuente: Museo Nacional de Historia Americana.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN  
ISSN 2683-2917  
Vol. 6, núm. 2,  
marzo - junio 2025  
[https://doi.org/10.22201/  
fesa.26832917e.2025.6.2](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2)



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

## *Contradictions of the Rise and Fall of the United States global hegemony: a reflection from the Critical Geography*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.400>

**Recibido:** 1 de agosto de 2024

**Revisado:** 12 de noviembre de 2024

**Aceptado:** 2 de diciembre de 2024

 **Abner Munguía-Gaspar**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Instituto de Investigaciones Económicas. México

[abnmunguia@gmail.com](mailto:abnmunguia@gmail.com)

**Resumen:** Este trabajo explora la hegemonía de Estados Unidos de Norteamérica desde una perspectiva de la geografía crítica, pues se enfoca en las dinámicas que impulsaron su ascenso hegemónico, especialmente en el dominio territorial de América del Norte durante el siglo XIX y extendido globalmente a lo largo de los siglos XX y XXI. A través de procesos expansionistas, Estados Unidos consolidó su poder económico, militar y político, y estableció un modelo liberal que sentó las bases del sistema internacional basado en reglas.



La Segunda Guerra Mundial fue clave para cimentar este dominio, que perduró durante la Guerra Fría y se estabilizó tras la disolución de la Unión Soviética. Sin embargo, en el siglo XXI las intervenciones en Afganistán e Iraq evidenciaron la falta de éxito político y militar, y se aceleró la declinación de su hegemonía. El conflicto actual con Rusia –particularmente en Ucrania– demuestra la incapacidad de Estados Unidos para ejercer control efectivo en el territorio, lo que agrava su pérdida de legitimidad internacional y acelera su proceso de declive hegemónico.

**Palabras clave:** Contradicciones hegemónicas, ascenso y declinación hegemónica estadounidense, siglo americano, imperialismo americano.

—

**Abstract:** The present paper explores the hegemony of the United States of America from the Critical Geography perspective, emphasizing the underlying dynamics that facilitated its hegemonic ascent. It focuses particularly on the territorial dominance of North America during the 19th century and its global expansion throughout the 20th and 21st centuries. Through expansionist processes, the United States consolidated its economic, military, and political power, establishing a liberal model that laid the foundation for the rules-based international system.

World War II was pivotal in cementing this dominance, which endured throughout the Cold War and stabilized after the dissolution of the Soviet Union. However, in the 21st century, interventions in Afghanistan and Iraq revealed a lack of political and military success, accelerating the decline of U.S. hegemony. The ongoing conflict with Russia –particularly in Ukraine– further highlights the United States' inability to exert effective territorial control, exacerbating its loss of international legitimacy and hastening its hegemonic decline.

**Keywords:** Hegemonic Contradictions, U.S. Hegemonic Rise and Decline, American Century, American Imperialism.

—

## Introducción

El ascenso y descenso hegemónico de Estados Unidos de Norteamérica puede ser comprendido en un contexto de análisis espacial y temporal, en el que algunos sucesos históricos específicos permitieron a la clase política y empresarial estadounidense afianzar un control territorial sobre espacios geográficos que han sido claves para solucionar las contradicciones de su ascenso hegemónico. Actualmente,

la pérdida de capacidad de control territorial en contextos económicos y político-militares en diferentes escalas y escenarios de guerras interpuestas, ayuda a explicar el actual descenso hegemónico que presenta Estados Unidos y que se manifiesta en un proceso de desglobalización.

Partimos del enfoque teórico de la geografía crítica en virtud de que el análisis espacial de los procesos de territorialización del capitalismo ayuda a comprender cómo su dinámica histórica se concreta en espacios geográficos específicos, con lo cual el ejercicio hegemónico toma cuerpo en el proceso de producción del espacio. Consideramos que lo anterior es la principal fortaleza del estudio de la geografía crítica, pues permite comprender los procesos sociales y atiende a la espacialidad de estos, lo que fortalece el estudio de las ciencias sociales desde el denominado “giro espacial” (Warf y Santa 2009).

Además, en la geografía crítica son útiles las propuestas histórico-geográficas de Niel Smith (2003) y los enfoques del materialismo histórico geográfico de David Harvey (2009) para comprender la relación entre los procesos históricos clave y el dominio territorial que le ha permitido a Estados Unidos ejercer una política exterior coercitiva que hace avanzar la agenda de intereses de las clases políticas y empresariales de ese país como actores clave de la expansión espacial del capitalismo estadounidense.

Asimismo, se busca explicar la dinámica hegemónica estadounidense a partir de las premisas teóricas del materialismo histórico geográfico, ya que el combinar una base de análisis marxista en conjunto con la espacialización de los procesos de acumulación de capital permite profundizar en el rol que desempeña la economía en un marco histórico caracterizado por la acumulación a través de desposesión.

En este sentido, los enfoques desarrollados desde la óptica de la geografía crítica permiten utilizar conceptos territoriales como el espacio y lugar para analizar cómo el territorio es moldeado por los procesos de acumulación de capital en un contexto de producción del espacio, el cual es resultado de una relación dialéctica del metabolismo social que explica la interacción entre el ser humano y la naturaleza (Smith 2008).

## **Fundamentos del ascenso hegemónico estadounidense**

En el estudio del ascenso hegemónico estadounidense es importante atender las contradicciones que ha presentado dicho fenómeno que se ha caracterizado por



desarrollar una lógica de conquista territorial, que puede ser comprendida desde una perspectiva clave donde el control del territorio no solamente se manifiesta en un contexto de dominio del espacio absoluto, sino que también se presenta en un marco de control del espacio relativo y relacional (Harvey 2006).

Desde la perspectiva del materialismo histórico geográfico, el control del espacio absoluto es aquel que se caracteriza por el dominio del territorio físico, tanto por medios militares (Lacoste 1977) como económicos, particularmente de capital fijo (Harvey 1985). Por otro lado, las dimensiones relativa y relacional hacen referencia al control ideológico y cultural que se hace presente sobre las fuerzas sociales que habita un territorio, y cuyo dominio se puede conectar a otros espacios absolutos en donde está expuesto el interés de las clases dominantes (Gregory 2004).

Esta lógica permite comprender el control territorial estadounidense a la luz de la evidencia histórica presente en los fundamentos de la conquista del vasto espacio territorial del oeste norteamericano, y que sirvió de sustento político para una constante expansión a escala global en los subsecuentes eventos históricos que se presentaron en el siglo XX y se concatenan en este siglo.

Esta visión atiende a un marco de razonamiento geográfico donde los colonizadores europeos que arribaron al territorio de América del Norte concibieron dicho espacio en función de sus cualidades territoriales absolutas, por lo que resultaba fundamental su conquista por medio de la expansión y la ampliación de la frontera “*frontier*” (Turner 1893), que siempre representó un nuevo territorio a conquistar (Orozco 1992) y que en el contexto del siglo XIX tuvo una importante reverberación alrededor de la idea de control continental, el cual estaba centrado tanto en el “destino manifiesto” como en la “doctrina Monroe”.

Asimismo, la migración concatenada a la colonización fortaleció el sostén político de la mentalidad de la dominación que resultó clave en la expansión territorial continental durante el siglo XIX. Además, en el siglo XX el expansionismo estadounidense experimentó un alcance global. En ambos casos, la conquista geográfica en su dimensión absoluta se superpuso al contexto histórico y su correspondiente coordenada construida alrededor del tiempo, ya que la conquista territorial se circunscribió en una lógica de expansión que pretendió dejar en el pasado el legado histórico europeo.

Por ello, el espacio (como fenómeno de conquista territorial) adquirió un mayor peso al tiempo (como dinámica histórica) en un intento por construir “un nuevo imperio,” tal y como fue descrito por el historiador estadounidense Brooks Adams (1902),

quien hacia finales del siglo XIX visualizó a Estados Unidos en una nación destinada a sustituir al imperio británico para convertirse en la gran potencia global.

En concordancia con Adams, el proceso de expansión estadounidense catalogaba a Estados Unidos como la nación predestinada a ejercer una influencia global que necesariamente sobrepasaría el dominio británico, no sólo por sus capacidades industriales y tecnológicas que se encontraban en ascenso –particularmente tras la guerra civil de 1861 a 1865–, sino especialmente por haber logrado una dinámica de expansión que de lo territorial transitaba hacia la influencia política y económica mundial (Adams 1902).

El control del espacio territorial absoluto se presentó por medio de procesos de expansión y se concretó a través de la conquista de las montañas rocosas, un evento que definió el perfil político de las élites estadounidenses al dotarlas de un sentido de Estado (Kaplan 2017).

Desde la óptica de la geografía crítica, para Smith (2003) es importante no perder de vista que la expansión de Estados Unidos se puede concatenar con el pensamiento imperial del geógrafo británico Sir Halford Mackinder debido a que su teoría sobre el “pivote geográfico de la historia” sirvió de ruta para las élites estadounidenses durante la segunda mitad del siglo XX y el presente XXI.

Mackinder propuso la centralidad de Eurasia como fundamento del poder mundial, asimismo planteó el contexto en que había llegado a su fin el espacio territorial conquistable por la civilización europea. Lo anterior implicaba que para Mackinder el siglo XX nació bajo la impronta de un sistema político cerrado en el que las explosiones de las fuerzas sociales “no se dispararían en un proceso de caos bárbarico” (Mackinder 1904), por el contrario, tendrían un eco al otro lado del mundo.

El enfoque geopolítico clásico de Mackinder (1942) es importante porque ayuda a explicar al sistema político que emergió tras la Primera Guerra Mundial, el cual estaba centrado en la necesidad de consolidar al liberalismo como la única vía política posible para organizar a la humanidad. Por ello, Mackinder designó al orden liberal como una amenaza permanente a los Estados organizados alrededor de estructuras políticas no liberales y autoritarias. Esta premisa ha sido clave en la narrativa de la política exterior estadounidense.

De igual forma, Mackinder reconocía que las fuerzas políticas territorialmente afianzadas al interior de Eurasia (Alemania y Rusia) podrían establecer una alianza con el objetivo de poner en riesgo el sistema liberal en el que las potencias anglosajonas (Reino Unido y Estados Unidos) eran las garantes de mantener un orden



político liberal que fue sustentado en el libre comercio, la democracia y el apego a la ley. Estos elementos formaron lo que hoy es llamado “orden basado en reglas”. Esta organización política respondió al ordenamiento territorial que inicialmente diseñó el imperio británico, y que Estados Unidos amplió por medio de una lógica de consumación de victorias político-militares que se plasmaron en la producción del espacio económico mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Consecuentemente, la misión territorial y política de Estados Unidos se centró en evitar por todos los medios posibles que se redujera el espacio (en su lógica territorial) disponible para la expansión capitalista, por tal motivo, resultaba fundamental eliminar los movimientos contestarios y antisistémicos al capitalismo como posibilidad política.

Asimismo, la principal amenaza a la producción del espacio capitalista bajo la lógica de acumulación norteamericana se centró en el siglo xx en el socialismo emanado desde la Unión Soviética, la cual se convirtió en una amenaza existencial para el orden territorial estadounidense en virtud de que la expansión del socialismo significaba que el espacio territorial disponible para estimular la acumulación de capital se veía reducida, situación que ya había previsto Rosa Luxemburgo (1913) en su obra titulada *La acumulación de capital*.

Sobre este punto resalta la propuesta realizada por Vladimir Lenin (1917), quien planteó en su famosa obra *El imperialismo fase superior del capitalismo* que este último, tras la Primera Guerra Mundial, no entraría en una fase de colapso, por el contrario, el capitalismo ejercería procesos de redivisión territorial que mantendrían viva la dinámica de acumulación del capital. Este proceso de reorganización territorial adquirió solidez teórica en los trabajos de David Harvey (2007), quien a través del concepto de “solución espacial” logró explicar las formas en que el capitalismo en los siglos xx y XXI ha procedido a configurar el territorio del planeta para mantener una estimulación permanente de acumulación de capital por medio de un proceso de acumulación por desposesión, que se centra en una transferencia de riqueza de las periferias a los centros capitalistas en conformidad con los procesos de privatización y desregulación financiera, las cuales son estrategias fundamentales del neoliberalismo. La acumulación por desposesión la desarrollaremos más adelante como evidencia empírica del proceso de despojo económico y uso de la fuerza político-militar aplicadas por Estados Unidos en su invasión a Iraq en 2003.

## La Segunda Guerra Mundial y la producción del espacio económico mundial como piedra angular del “siglo americano”

La Segunda Guerra Mundial representó para Estados Unidos una victoria económica que se manifestó por medio de la transición de un contexto imperial territorial localizado en América del Norte a la creación de un proyecto imperial de índole temporal (histórico) que orbitó en la dominación del siglo xx a partir de la producción del espacio económico, el cual fue organizado alrededor de las unidades empresariales estadounidenses (Ceceña 1953). Este momento fue sintetizado por Henry Luce, un republicano, empresario y magnate de los medios impresos, quien en febrero de 1941 popularizó la idea del denominado “siglo americano” (Vials 2006, 75). La idea del siglo americano presenta la principal contradicción en el ejercicio de la hegemonía estadounidense, ya que buscó ir más allá de la geografía, y trabajó en proponer las bases políticas, económicas e ideológicas de un imperialismo auténticamente global. No obstante, ese globalismo careció del conocimiento tácito de las características geográficas de los territorios donde su poder se territorializó; consecuentemente, la ejecución de la política exterior obedeció tanto a un aislacionismo selectivo como a un internacionalismo activo que dependió de los intereses de coyuntura.

Sin embargo, la falta de comprensión del mundo exterior al territorio estadounidense ha generado un desdén perpetrado por las élites de ese país hacia las geografías que son distintas, y con ello su comprensión del mundo se empequeñeció pese a que su capacidad de influencia y poder sobre el espacio mundial se volvió global.

Un ejemplo de esa falta de comprensión tomó lugar en la guerra de Vietnam, en la que las élites estadounidenses mostraron un desdén por las condiciones climáticas influidas por los monzones, así como por el entorno selvático en que tomaron lugar las operaciones militares al tiempo que se mostró una incompreensión de los contextos culturales de la población vietnamita, que llevó a Estados Unidos a una derrota militar (Bacevich 2008).

Como consecuencia, el globalismo estadounidense es distinto a los proyectos de dominación mundial europeos, ya que estos últimos nunca aspiraron a una dominación auténticamente global, incluso el proyecto imperial británico a pesar de imponer las prácticas sociales que definieron la modernidad –particularmente en lo referente al consumo de masas (Ferguson 2003)–, no logró tener el alcance que consiguió Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial (Brzezinski 1997).

## **Contradicciones de la hegemonía de Estados Unidos: consecuencias de la ignorancia geográfica e impactos migratorios**

El globalismo estadounidense tiene una fortaleza que simultáneamente se convierte en debilidad. La primera se centra en el logro de tener un alcance mundial, pero la segunda se materializa en un fetiche geográfico que se esconde detrás del poder político, económico y militar que ejerce Estados Unidos en una escala global, pues tener una capacidad de alcance mundial plantea la posibilidad de no preocuparse por conocer las geografías extranjeras, y esta despreocupación por el mundo externo como fundamento del siglo americano causa que el ejercicio de poder imperial estadounidense sea simultáneamente un proceso evanescente que puede diluirse rápidamente al no representar y no comprender las complejidades territoriales en su sentido físico y humano, componentes fundamentales de la interrelación dialéctica entre ser humano y naturaleza (Smith 2003, 18).

Bajo esta lógica, el imperialismo estadounidense se diferencia del europeo porque no presta atención a las relaciones entre las características locales de los territorios a conquistar, ya que su principal tarea es mostrar una visión abstracta del mundo, la cual se define a partir de la conquista del mercado global, donde las empresas multinacionales desempeñan el papel clave de ese proceso. Como consecuencia, las herramientas centradas en la inversión extranjera directa desempeñan el principal papel en el arsenal de conquista imperial (Orozco 1992), tal es el caso de los acuerdos de libre comercio, las estrategias de inversión, entre otros.

En este sentido, la ignorancia geográfica en su dimensión física y humana está presente en el proceso de proyección imperial estadounidense (Smith 2003, 19), y no puede ser de otra manera, ya que de esa forma es como el pragmatismo estadounidense se consolida como fundamento de un imperialismo global que promueve valores liberales universales (Mearsheimer 2018).

Lo anterior no implica que las herramientas militares no están presentes. Sin embargo, el militarismo estadounidense posee la particularidad de orientarse hacia guerras de conquista dirigidas contra territorios estratégicos a los intereses de acumulación de capital, por lo cual las fuerzas armadas de Estados Unidos se han desarrollado como fuerzas expedicionarias (Martyanov 2018) que buscan la conquista militar para reorientar el proceso de acumulación de acuerdo con los intereses de las empresas que invierten en territorios específicos (Perkins 2005). De esta manera, la idea del siglo americano se cimienta en una visión histórico-atemporal que busca despolitizar al propio proceso histórico, donde sólo las fuerzas económicas –propias a la dinámica de acumulación de capital–, se vuelven los actores torales



de un esfuerzo político que busca proclamar al globalismo estadounidense como el pináculo del proceso de modernidad y, por tanto, se encuentra por encima de la materialidad geográfica y de la politización imperial, incluso más allá de la reproducción social (Smith 2003, 20).

Consecuentemente, la hegemonía estadounidense recae en el mesianismo político (Hedges 2006) que establece un proyecto políticamente global que, inicialmente, buscó superar el espacio y se proyectó hacia el mundo bajo la aspiración de superar al tiempo.

Asimismo, los intensos procesos migratorios que tomaron lugar hacia el interior de Estados Unidos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, generaron un proceso muy peculiar en el que la identidad cultural, política y territorial del migrante que se moviliza hacia Estados Unidos, se transformó en un producto de la absorción de los capitales de los mercados internacionales de trabajo (Aragón 2000) a pesar de que buscaron desterritorializar a los migrantes al despojarlos de su identidad cultural y política, por tanto, no olvidaron del todo su identidad original, lo cual siguió caracterizando a los migrantes europeos y principalmente a aquellos provenientes de Latinoamérica.

Un contexto especial se forma con relación al migrante mexicano, que lleva en sí mismo un sentido de pertenencia territorial, cultural y religiosa (Adler 2009), el cual es visto como una amenaza a la identidad cultural estadounidense (Huntington 2004). Esto ocurre en la actualidad; a los migrantes latinoamericanos y mexicanos se les ve presentes en objetivos políticos de un proceso de militarización referente a la propia migración. Sin embargo, esta misma migración es percibida como una amenaza existencial (Huntington 2004) pese a que la fuerza de trabajo migrante, particularmente ilegal, es fundamental para apuntalar el proceso de ejercicio hegemónico que Estados Unidos proyecta hacia el mundo (Rodríguez 2023).

## **Acumulación por desposesión y la transición hacia el imperialismo estadounidense en el siglo XXI**

Los intereses de las élites estadounidenses por concretar un imperio global que utiliza los asuntos económicos y comerciales como una vía del ejercicio de poder en la política internacional fue una visión constituida por Isahia Bowman, asesor del presidente Roosevelt y director del proyecto para estudios de la guerra y la paz del influyente *think tank* situado en Nueva York, Consejo de Relaciones Exteriores; al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Bowman propuso que el espacio vital (*lebensraum*) estadounidense tendría que ser todo el mundo (Smith 2003) en

contraposición al concepto original de espacio vital alemán que se restringía a Europa del Este.

Consecuentemente, la denominada globalización económica de tipo neoliberal que inició a mediados de los años 70 del siglo pasado plantea un contexto clave que ha caracterizado un ejercicio hegemónico, el cual sustenta un proyecto imperial global que está fundamentado en una lógica de acumulación por desposesión.

El lanzamiento de la globalización con centro en Estados Unidos requirió de la construcción de una arquitectura internacional que ha orbitado alrededor de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Todos estos organismos han buscado solucionar una contradicción fundamental al que se enfrenta el proceso de globalización estadounidense, y al mismo tiempo, trabajar en el fundamento de su ejercicio hegemónico, por una parte, la implementación de la política y la economía organizada a nivel de Estados nacionales y, por otra, la escala global en la que el proceso de acumulación de capital tiene lugar (Smith 2003, 21).

En este sentido, la articulación de un relativo equilibrio de los intereses nacionales fue posible con las fuerzas globales de acumulación de capital en un contexto de choque de intereses político-territoriales binarios y contradictorios como en el marco histórico de la guerra fría, donde la Unión Soviética resultó un freno a la expansión de los intereses globales de la economía estadounidense.

Con relación a esta lógica, el proceso de expansión de capitales que tomó lugar tras la disolución de la Unión Soviética logró eliminar el principal problema al que se enfrentó la dinámica de expansión y acumulación de capital centrado en Estados Unidos, ya que el desarrollo de un proyecto antisistémico de corte socialista había colapsado, con lo cual la posibilidad de ejecutar la mayor solución espacial de la historia del capitalismo contemporáneo se volvió posible (Harvey 2013) y, por tanto, la capacidad de lanzar un proyecto auténticamente globalista adquirió sentido político y económico práctico. Como resultado, podemos observar que la idea del fin de la historia (Fukuyama 1992) se volvió el principal mantra ideológico que sirvió de sostén al proceso de expansión hegemónico en el siglo XXI.

El ejercicio hegemónico de los Estados Unidos de cara al siglo XXI se ha sustentado en una combinación del uso de la fuerza militar a través de largas invasiones en territorios considerados clave por las élites políticas estadounidenses, particularmente en Afganistán e Irak, naciones que se vieron invadidas por tropas estadounidenses durante más de dos décadas sin que Estados Unidos lograra una victoria decisiva.

De acuerdo con Kaplan (2012), lo anterior se debió a la falta de entendimiento del liderazgo militar estadounidense de la geografía humana en el contexto local al no lograr comprender las dinámicas sociales y culturales que se presentaban en el campo de batalla, situación que se sumó a errores de gestión política y administrativa que repercutió en el caso de Afganistán, donde los principales mandos militares no pudieron definir con precisión cuáles eran los objetivos políticos de la intervención (Whitlock 2021).

Las derrotas estadounidenses en Iraq y Afganistán pueden catalogarse como los principales fracasos político-militares de Estados Unidos en el siglo XXI, ya que no lograron obtener victorias militares ni conquistar objetivos políticos (Walldorf 2022). El fracaso de mayor envergadura se puede citar en Afganistán, donde el objetivo focalizado de deponer a los talibanes tras los atentados del 11 de septiembre marcó el retorno de los mismos al poder tras la abrupta retirada de Estados Unidos en Afganistán en 2021 a pesar de haber sido parcialmente alcanzado al inicio de las operaciones militares en 2002, lo cual evidenció que el liderazgo político y militar de Estados Unidos no tiene la capacidad política para controlar aquellos territorios que define como estratégicos en su política exterior (Walldorf 2022).

Adicionalmente, se debe tener presente que los especialistas estadounidenses en seguridad internacional y política exterior suelen citar que en Afganistán las tropas estadounidenses enfrentaron obstáculos culturales, los cuales no lograron resolver. Además, la existencia de una inercia burocrática coadyuvó en una falta de definición estratégica (Brownlee 2024).

El caso de la intervención en Iraq es aún más preocupante, debido a que las justificaciones que apeló la administración de George W. Bush para invadir a esa nación en 2003 se centraron en el argumento de que el régimen de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva que podían caer en manos de organizaciones terroristas. Esa afirmación se probó falsa, particularmente por reportes de exinspectores de armas de las Naciones Unidas, los cuales apuntaban a que el régimen de Saddam Hussein no poseía una amenaza creíble a la seguridad de los Estados Unidos (Hinnebusch 2007).

Adicionalmente, la intervención en Iraq planteó una transición en el marco de la política exterior de Estados Unidos al transitar a un esquema fundamentado en una proyección de fuerza militar como ariete de sus intereses económicos. Lo anterior fue posible, ya que la intervención rompió los parámetros de su legitimidad política, consolidada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y que siempre habían girado en torno a mantener un orden internacional liberal, donde los tres pilares del liberalismo desempeñaban un factor clave (libre mercado, democracia

y derechos humanos) para aglutinar al mundo bajo el liderazgo estadounidense (Harvey 2017).

De igual forma, para Hinnebusch (2007) la falta de explicación teórica en los principales enfoques de estudio de las relaciones internacionales para producir una interpretación científica satisfactoria sobre los orígenes de esa intervención declaró la necesidad de reconsiderar los fundamentos teóricos sobre los que se sustentan los principios explicativos de la disciplina.

Desde nuestra perspectiva, una explicación científica puede ser ofrecida desde la óptica de la geografía crítica, donde un ejemplo importante emanó desde el trabajo de David Harvey titulado “el nuevo imperialismo” (2007), en el cual plantea que Estados Unidos transitó hacia un contexto político imperial que se caracteriza por la convergencia tanto de la expansión territorial clásica en zonas poseedoras de recursos estratégicos clave, como por un dominio económico coercitivo.

En el caso de la intervención en Iraq, el dominio del petróleo jugó un papel clave toda vez que este tipo de recursos puedan ser controlados por los capitales de las empresas que apoyan el esfuerzo de guerra en una lógica de acumulación por desposesión, la cual requiere de estrategias económicas como la privatización, la desregulación de precios y el establecimiento de endeudamiento, que son útiles para llevar a cabo un proceso de despojo, y es fundamental para territorializar la transferencia de riquezas hacia los circuitos financieros controlados por Estados Unidos.

Para Harvey, la guerra en Iraq resume las estrategias que se manifiestan para resolver las contradicciones del capitalismo, el cual está centrado en mantener tasas de crecimiento económico en un entorno caracterizado por limitaciones estructurales del propio sistema que busca mantener un dominio irrestricto del entorno económico paulatinamente transitado hacia el dominio financiero global, el cual se sustenta en un sistema de comercio basado en el dólar (Ugarteche 2014) en conjunto con un aumento de las operaciones militares en el mundo subdesarrollado. Barnett (2004) sugiere que en el siglo XXI el proyecto hegemónico de Estados Unidos demanda establecer una visión de dominio global que le permita eliminar a posibles competidores que pueden poner en disputa su ejercicio hegemónico.

## **La desglobalización, declinación hegemónica y la derrota en la guerra de Ucrania**

El denominado proceso de desglobalización caracteriza el contexto internacional desde el ascenso del presidente Donald Trump en el año 2016 que se extiende



hasta el momento actual. De acuerdo con Ripsman (2021), esta dinámica se define por un decrecimiento de la cooperación internacional y un aumento de tensiones entre grandes potencias.

Este proceso es particularmente importante en el enfrentamiento entre Estados Unidos y las naciones eurasiáticas de Rusia y China; con la primera se ha mantenido enfrentada desde 2014 en una guerra interpuesta a través de Ucrania, y con la segunda tiene un escenario de guerra comercial.

De acuerdo con Emmanuel Todd (2024), el actual conflicto en Ucrania evidencia de forma empírica la declinación de Estados Unidos en una potencia hegemónica debido a que simultáneamente muestra la derrota de occidente como resultado de un quiebre cultural y civilizatorio que se refleja en la incapacidad económica y de movilización industrial que requiere el frente militar en Ucrania; todo esto es consecuencia de la profundización, en el marco neoliberal centrado en la financiarización de la economía en Estados Unidos, el cual aceleró un proceso de autodestrucción industrial que impide al liderazgo político de Washington al liderar el mundo en comparación con los días de victoria de la Segunda Guerra Mundial.

La crisis geopolítica que está derivada de la guerra en Ucrania plantea condiciones materiales para una escalada nuclear, reflejando la incapacidad de Estados Unidos por mantener el control territorial en materia político-militar y económica de un conflicto en el que las fuerzas armadas de ucrania enfrentan su peor posición en toda la guerra a fines de 2024, la cual estalló en febrero de 2022, y se encuentra en un proceso de retroceso y pérdida de control del frente de combate (Géopolitique Profonde 2024).

El debilitamiento del ejército ucraniano es un reflejo de la falta de liderazgo político de Estados Unidos, que al mismo tiempo evidencia su incapacidad de producción industrial de material bélico (Toropin 2023). Lo anterior no sólo refleja su declinación hegemónica, sino que también demuestra que no puede responder tecnológicamente a los retos armamentísticos planteados por Rusia, nación que muestra un dominio técnico-militar que está centrado en el desarrollo de armas hipersónicas que exponen una superioridad estratégica a los sistemas de defensa antimisiles de Estados Unidos desplegados en Europa y en la misma Ucrania (Martyanov 2024). El desenlace del actual conflicto en Ucrania ofrece la principal evidencia empírica de que la hegemonía de Estados Unidos se encuentra en una fase de declive en virtud de que no es capaz de dominar ni en la vía militar ni en la económica. En cambio, Moscú ha logrado mejorar su posicionamiento económico como resultado del conflicto a pesar de las sanciones económicas impuestas a Rusia, pues ha

transitado de la quinta a la cuarta economía global, la cual es medida en producto interno bruto en términos del poder de paridad de compra (World Factbook 2024).

Sin embargo, la autorización a finales de noviembre de 2024 por parte del presidente de Estados Unidos, Joe Biden, marca un parteaguas en el conflicto al permitir que las tropas ucranianas lanzaran misiles de largo alcance dentro del territorio ruso (Entous, Schmitt y Barnes 2024), pues esta acción generó una respuesta misilística de Rusia a través del lanzamiento del misil balístico “Oreshnik” a la ciudad ucraniana Dnepropetrovsk, el cual tuvo como objetivo la destrucción total de las instalaciones industriales con fines militares del complejo Yuzhmash (RIA Novosti 2024). De acuerdo con el exinspector en armas de destrucción masiva de la Organización de las Naciones Unidas, Scott Ritter (2024), este lanzamiento envía un mensaje al liderazgo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el cual emite que Rusia cuenta con armamento capaz de destruir instalaciones estratégicas de la alianza atlántica sin recurrir a las armas nucleares. No obstante, la respuesta de Estados Unidos se ha orientado en plantear desde el comando estratégico que Washington está listo para llevar a cabo una escalada nuclear contra Rusia (Santora, Jakes, Hopkins, Kramer y Schmitt 2024).

La declinación hegemónica de Estados Unidos se liga a dos factores. Por un lado, a su incapacidad para doblegar a sus enemigos tanto en la vía militar, como en la económica, lo cual repercute en su capacidad de control territorial en diversas escalas geográficas, y por otra parte, a su pérdida de legitimidad ante la comunidad internacional, particularmente por la gestión de la guerra interpuesta en Ucrania y la resistencia política, militar y económica de Rusia ante el embate de sanciones y bloqueos económicos emitidos por el liderazgo político en Washington.

## Reflexiones finales

El ejercicio de la hegemonía de Estados Unidos se ha desarrollado a partir de diversos procesos. En el presente trabajo, hemos buscado plantear las dinámicas explicativas que han llevado al proceso de ascenso hegemónico desde una óptica centrada en la geografía crítica en la dominación territorial de América del Norte durante el siglo XIX, y cuya experiencia se prolongó en el siglo XX y XXI hacia una escala global.

En este sentido, los procesos expansionistas centrados en la conquista de nuevas fronteras (*frontier*) epitomiza la experiencia hegemónica de Estados Unidos, la cual gira en torno a la conquista de espacios territoriales tanto en su dimensión económica, como militar y política, donde todos estos factores desempeñaron un

papel clave para la formación del denominado “siglo americano,” que giró alrededor de la creación de un modelo liberal al establecer las bases del denominado sistema en reglas.

Consecuentemente, la Segunda Guerra Mundial desempeñó el papel clave para el afianzamiento del dominio en la producción del espacio económico de posguerra, y sirvió de base para consolidar el proceso de ascenso hegemónico, el cual perduró durante la guerra fría y se consolidó tras la disolución de la Unión Soviética; momento en que fue posible aspirar a implementar la principal solución espacial capitalista contemporánea.

Con el advenimiento del presente siglo, Estados Unidos ingresó a una fase de nuevo imperialismo en el contexto de sus intervenciones armadas a naciones clave para su estrategia de política exterior, particularmente Afganistán e Iraq, países en donde Estados Unidos no logró una victoria política ni militar, por el contrario, evidenciaron el desdén por el conocimiento territorial y geográfico de sus élites políticas que a la postre han acelerado el proceso de declinación hegemónica. El citado proceso se concreta en el actual conflicto entre occidente y Rusia en el contexto territorial ucraniano a pesar de las sanciones económicas impuestas sobre Moscú y el envío de armamento a Ucrania, pues Estados Unidos no logra una victoria decisiva, por el contrario, acelera su declinación al evidenciar su incapacidad de tener un control territorial económico y militar que le permita vencer y doblegar a Rusia. De esta forma, la actual escalada misilística y nuclear en el contexto de la guerra en Ucrania plantea una acelerada pérdida de legitimidad internacional, lo que consolida las tendencias hacia la declinación hegemónica estadounidense. —

## Agradecimientos

Agradezco al programa de Becas posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, al Instituto de Investigaciones Económicas (UNAM) y a la asesoría de la Dra. Ana María Aragonés Castañer.

## Referencias

- Adams, Brooks. 1902. *The New Empire*. New York: Macmillan Company.
- Adler Hellman, Judith. 2009. *The World of Mexican Migrants: The Rock and the Hard Place*. New York: The New Press.
- Aragonés Castañer, Ana María. 2000. *Migración internacional de trabajadores: una perspectiva histórica*. México: Plaza y Valdés.

- Bacevich, Andrew. 2008. *The Limits of Power: The End of American Exceptionalism*. New York: Metropolitan Books.
- Barnett, Thomas. 2004. *The Pentagon's New Map: War and Peace in the Twenty-First Century*. New York: G.P. Putnam's Sons.
- Brownlee, Jason. 2024. "Foreign-imposed Regime Change and the American War in Afghanistan." *Political Science Quarterly* 139, no. 3 (February): 361-385. <https://doi.org/10.1093/psquar/qqa002>
- Brzezinski, Zbigniew. 1997. *El gran tablero mundial: la Supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ceceña, Ana Esther y Raúl Ornelas. 1953. *Las corporaciones y la economía-mundo: el capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva*. México: Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Económicas-Facultad de Economía.
- Entous, Adam, Eric Schmitt y Julian Barnes. 2024. "Biden Allows Ukraine to Strike Russia With Long-Range U.S. Missiles." *The New York Times*, November 17th, 2024. <https://www.nytimes.com/2024/11/17/us/politics/biden-ukraine-russia-atacms-missiles.html>
- Ferguson, Niall. 2003. *El Imperio Británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. México: Debate.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- Géopolitique Profonde. 2024. "Escalade: La Russie tire un missile balistique sur l'Ukraine. Jacques Baud." GPTV La Matinale, November 22. YouTube, 3:26:59. <https://geopolitique-profonde.com/articles/russie-orechnik-gptv-la-matinale>
- Gregory, Robert. (2004). *Psychological Testing: History, Principles, and Applications*. Boston: Allyn & Bacon.
- Harvey, David. 1985. "The geopolitics of capitalism". En *Social Relations and Spatial Structures*, editado por D. Gregory. New York: St. Martin's Press.
- Harvey, David. 2006. "The sociological and geographical imaginations." *International Journal of Politics, Culture and Society* 18, no. 3 (December): 211-255. <https://doi.org/10.1007/s10767-006-9009-6>
- Harvey, David. 2007. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, David. 2009. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2013. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2017. *El Cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid: Akal.
- Hedges, Chris. 2006. *American Fascists: The Christian Right and the War on America*. New York: Free Press.
- Hinnebusch, Raymond. 2007. "The us Invasion of Iraq: Explanations and Implications." *Critique: Critical Middle Eastern Studies* 16, no. 3 (October): 209-228. <https://doi.org/10.1080/10669920701616443>
- Huntington, Samuel. 2004. *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon & Schuster.
- Kaplan, Robert. 2012. *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. New York: Random House.
- Kaplan, Robert. 2017. *Earning the Rockies: How Geography Shapes America's Role in the World*. New York: Random House.
- Lacoste, Yves. 1977. *La geografía, un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lenin, Vladimir. 1917. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. México: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Luxemburg, Rosa. 1913. *The Accumulation of Capital*. London: Monthly Review Press.
- Mackinder, Halford John. 1904. "The geographical pivot of history." *The Geographical Journal* 23, no. 4 (April): 421-437. <https://doi.org/10.2307/1775498>
- Mackinder, Halford John. 1942. *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. New York: National Defense University Press.
- Martyanov, Andrei. 2018. *Losing Military Supremacy: The Myopia of American Military Planning*. New York: Clarity Press.
- Martyanov, Andrei. 2024. *America's Final War*. New York: Clarity Press.



- Mearsheimer, John. 2018. *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. Connecticut: Yale University Press.
- Orozco, José Luis. 1992. *Razón de Estado y razón de mercado: teoría y pragma de la política exterior norteamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perkins, John. 2005. *Confesiones de un gánster económico: la cara oculta del imperialismo americano*. Barcelona: Tendencias.
- RIA Novosti. “Ковальчук рассказал о создании “Орешника” и другого гиперзвукового оружия.” РИА Новости. noviembre 27, 2024. <https://ria.ru/20241127/oreshnik-1986100595.html>
- Ripsman, Norrin. 2021. “Globalization, deglobalization and Great Power politics”, *International Affairs* 97, no. 5 (September): 1317–1333. <https://doi.org/10.1093/ia/iab091>
- Ritter, Scott. 2024. “On the Brink”. *Scott Ritter Extra* (blog). November 23, 2024. <https://scottritter.substack.com>
- Rodriguez, Nestor. 2023. *Capitalism and Migration: The Rise of Hegemony in the World System*. Texas: Springer Science.
- Santora, Marc, Lara Jakes, Valerie Hopkins, Andrew E. Kramer y Eric Schmitt. 2024. “With Use of New Missile, Russia Sends a Threatening Message to the West.” *The New York Times*, November 21, 2024. <https://www.nytimes.com/2024/11/21/world/europe/russia-ballistic-missile-ukraine-war.html>
- Smith, Neil. 2003. *American Empire: Roosevelt's Geographer and the Prelude to Globalization*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, Neil. 2008. *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Georgia: University of Georgia Press.
- Todd, Emmanuel. 2024. *La derrota de occidente*. Madrid: Akal.
- Toropin, Konstantin y Rebecca Kheel. 2023. “Navy might have to choose between arming the service and aiding Ukraine due to ammo delays, officials say.” *Military.com*, January 11, 2024. <https://www.military.com/daily-news/2023/01/11/navy-might-have-choose-between-arming-service-and-aiding-ukraine-due-ammo-delays-officials-say.html>
- Turner, Frederick Jackson. 1893. *The Significance of the Frontier in American History*. Washington: Government Printing Office.
- Ugarteche, Óscar. 2014. *Arquitectura financiera internacional: una genealogía de 1850–2008*. México: UNAM–Instituto de Investigaciones Económicas.
- Vials, Chris. 2006. “The Popular Front in the American Century: Life Magazine, Margaret Bourke–White, and Consumer Realism, 1936–1941.” *American Periodicals: A Journal of History & Criticism* 16, no. 1 (April): 74–102. <https://dx.doi.org/10.1353/amp.2006.0009>
- Walldorf, William. 2022. “Narratives and War: Explaining the Length and End of U.S. Military Operations in Afghanistan.” *International Security* 47, no. 1 (July): 93–138. [https://doi.org/10.1162/isec\\_a\\_00439](https://doi.org/10.1162/isec_a_00439)
- Warf, Barney y Santa Arias. 2009. *The Spatial Turn. Interdisciplinary Perspectives*, Abingdon: Routledge.
- Whitlock, Craige. 2021. *The Afghanistan Papers: A Secret History of the War*. New York: Simon & Schuster.
- World Factbook. 2024. “Real GDP (Purchasing Power Parity) Comparison.” <https://www.cia.gov/the-world-factbook/field/real-gdp-purchasing-power-parity/country-comparison/>

# Focalización de los beneficios gubernamentales en el Estado de México: una aproximación desde la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018-2020

Ilustración (modificada) de Freepik.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN  
ISSN 2683-2917  
Vol. 6, núm. 2,  
marzo - junio 2025  
[https://doi.org/10.22201/  
fesa.26832917e.2025.6.2](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2)



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

*Focalization of government benefits in the State of Mexico: an approach based on the National Survey of Household Income and Expenditure (ENIGH) 2018-2020*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.401>

**Recibido:** 19 de marzo de 2024

**Revisado:** 25 de junio de 2024

**Aceptado:** 25 de octubre de 2024

**Julieta Martínez-Cuero**

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Lerma,  
Departamento de Procesos Sociales. México  
[j.martinezc@correo.ler.uam.mx](mailto:j.martinezc@correo.ler.uam.mx)

**Jorge Miguel García-González**

Universidad Autónoma de Metropolitana. Unidad Lerma. México  
[2182041007@correo.ler.uam.mx](mailto:2182041007@correo.ler.uam.mx)

**Resumen:** La pandemia de covid-19 impactó negativamente el ingreso de amplios sectores de la población, especialmente de aquellos más vulnerables, como los trabajadores y comerciantes informales. En el Estado de México -donde la

pobreza aumentó 7 puntos porcentuales entre 2018 y 2020, afectó a 8.3 millones de personas– se puso en marcha la implementación de programas sociales basados en transferencias monetarias tema que adquirió especial relevancia. En este contexto, este artículo tiene como objetivo evaluar la importancia de los beneficios gubernamentales en el ingreso corriente de los hogares del Estado de México, y analizar la cobertura y equidad en la focalización de los programas sociales. Para ello, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018 y 2020, y se tomaron en cuenta variables contextuales y sociodemográficas relacionadas con la jefatura del hogar. Los resultados indican una cobertura limitada de los programas sociales en los hogares con mayores dificultades económicas.

**Palabras clave:** Programas sociales, pobreza, hogares e ingresos, ENIGH.

---

**Abstract:** The covid-19 pandemic negatively impacted the income of broad sectors of the population, especially those who were most vulnerable, such as informal workers and traders. In the State of Mexico –where poverty increased by 7 percentage points between 2018 and 2020, affecting 8.3 million people– the implementation of social programs based on monetary transfers was initiated, a topic that gained special relevance. In this context, this article aims to evaluate the importance of government benefits on the current income of the households in the State of Mexico, and analyze the coverage and equity in the focalization of social programs. For this purpose, data from the National Survey of Household Income and Expenditure (ENIGH) 2018 and 2020 were used, considering contextual and sociodemographic variables related to the household headship. The results indicate a limited coverage of the social programs in households facing the greatest economic difficulties.

**Keywords:** Social Programs, poverty, households and expenditures, ENIGH.

---

## I. Introducción

Con la crisis sanitaria causada por la covid-19 se puso de manifiesto la urgencia de atender a la población más vulnerable, y se tuvo en cuenta las condiciones de pobreza y desigualdad que existían en todo el país previamente a la pandemia. En el Estado de México –durante 2018 y 2020– la pobreza por ingresos aumentó, pasó de 41.8% a 48.9%, y afectó a 8.3 millones de personas; la pobreza extrema se

incrementó de 4.7% a 8.2%, y alcanzó hasta 1.4 millones de personas; la población con ingresos inferiores a la línea de pobreza por ingresos pasó de 51.4% a 60.7% (Coneval 2021). Además, el empleo formal se redujo hasta en un 20% en diversas industrias lo que agravó aún más la situación económica de los mexiquenses.

Las cifras apuntan a una profundización de la pobreza extrema en la entidad mexiquense si se considera que uno de cada tres hogares reportó una pérdida de 50% o más de sus ingresos lo que afectó su calidad de vida (ENCOVID-19 2020). Durante este período el porcentaje de población que carecía de acceso a la alimentación nutritiva y de calidad aumentó de 23.4% a 24.2% y las personas que reportaron alguna carencia por acceso a los servicios de salud aumentó de 19.8% a 34.2% (Coneval 2021). Con este panorama, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social fue enfático al señalar la urgencia por mejorar los criterios de focalización de los programas sociales en donde se beneficie principalmente a los grupos más vulnerables.

En respuesta a esta situación, el Gobierno del Estado de México implementó diversas acciones para apoyar a la población mexiquense durante la suspensión de labores, el cierre de negocios y la campaña “Quédate en casa”. Sin embargo, estas medidas se enfocaron principalmente en proporcionar acompañamiento y asesoramiento a la ciudadanía; por ello los programas federales de transferencias monetarias se convirtieron en el principal sustento de muchas familias durante la crisis sanitaria.

En este contexto, el objetivo de este trabajo fue evaluar la importancia de los beneficios gubernamentales en el ingreso corriente de los hogares del Estado de México durante la pandemia de covid-19, además de analizar su cobertura y equidad en su focalización. En concreto se analizó la conformación del ingreso corriente en los hogares y se desglosaron los resultados tanto para localidades urbanas como rurales del Estado de México. En cuanto a la caracterización de los hogares beneficiarios se recurrió a variables: contextuales, sociodemográficas y relativas al jefe de hogar con la hipótesis de que una acertada focalización de las transferencias monetarias gubernamentales no sólo debería reflejarse en una mayor cobertura, sino que, además, tendría que estar localizada en aquellos hogares en los que de acuerdo con sus características sociodemográficas y territoriales más lo requieran.

El trabajo se estructura en cuatro apartados. En el primero se exponen los conceptos que respaldan la investigación: políticas públicas, universalización y focalización. Mientras que en el segundo apartado se presenta la metodología empleada en el estudio, y se destaca la utilidad de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) como herramienta de focalización categórica. Los resultados del análisis, que revelan la importancia de los beneficios gubernamentales



en el ingreso corriente de los hogares, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, del Estado de México, se presentan en la tercera sección. Finalmente, en el cuarto apartado del capítulo se establecen algunas consideraciones finales y se ofrecen recomendaciones destinadas a mejorar la focalización de los beneficios gubernamentales.

## II. Universalización o focalización de las políticas públicas

En el campo de las políticas públicas se ha debatido entre la universalización y la focalización de los programas sociales; se ha colocado en el centro de la discusión la naturaleza de los problemas públicos que se quieren atender, los recursos disponibles y los objetivos de la intervención. Por un lado, se argumenta que la focalización es una estrategia necesaria para lograr la eficiencia de las políticas públicas en contextos donde los recursos son limitados y la urgencia por atender las problemáticas que aqueja a la población es mayor. Candia (1998) sostiene que la focalización constituye un componente básico y permanente para la formulación de políticas públicas racionales, ya que permiten un mayor impacto en la población objetivo, al maximizar la relación costo-beneficio y mejorar el diseño programas sociales mediante una mejor identificación de los problemas públicos. Hernández, Orozco y Vázquez (2008) señalan que, mediante el uso de mecanismos de selección, se busca distribuir los recursos escasos del gasto social de manera eficiente y así se asegura que se beneficie a quienes más lo necesitan y se evita, al mismo tiempo, una mala gestión de los recursos públicos.

Por otro lado, Guadarrama (2024) afirma que las políticas públicas focalizadas restringen el derecho a la asistencia social. Sobre todo, cuando no existe la suficiente claridad analítica de los conceptos con que se definen a los problemas públicos y a la población objetivo. Mientras que Lara y Martínez (2019) argumentan que la focalización debiera ser en todo momento el mecanismo destinado a subsanar las deficiencias de un sistema que no logra beneficiar a toda la población. En este sentido, Ocampo (2008) señala que la focalización debe ser vista como un instrumento para la universalización, basada en el goce de los derechos humanos y en la redistribución de la riqueza.

La focalización, a diferencia del enfoque universalista, implica la selección de grupos de población basada en criterios establecidos para la distribución de beneficios. En este sentido, la población objetivo debe cumplir con ciertos requisitos específicos definidos por las autoridades gubernamentales a fin de acceder a los beneficios sociales. En otras palabras, las políticas públicas selectivas se diseñan

con un grupo destinatario específico en mente, que puede ser un segmento de la población, una actividad, una organización o una ubicación geográfica particular (Raczinski 1995, 18). Uno de los criterios principales para determinar a los receptores es su situación de pobreza y /o rezago social, por lo que se seleccionaron a los beneficiarios en función de sus carencias y necesidades para lograr un mayor impacto de los recursos utilizados (Hernández, Orozco y Vázquez 2008).

Según la CEPAL,

focalizar consiste en concentrar los recursos disponibles en una población de beneficiarios potenciales, claramente identificada y luego, diseñar el programa o proyecto con el fin de abordar un problema o necesidad insatisfecha, teniendo en cuenta las características de esa población con el propósito de aumentar el impacto o beneficio potencial per cápita (CEPAL 1995).

Esto es, si los recursos son limitados es necesario seleccionar grupos cuyas necesidades son urgentes (Lacabana y Maingón 2017).

Es importante mencionar que Cornia y Stewart (2003) identifican dos tipos de errores en los que se puede incurrir con la focalización: errores de omisión o exclusión (errores E) de los pobres, y errores de inclusión de los no pobres (errores F). El error de exclusión también se conoce como error de cobertura (Alfageme y del Valle 2009) y se refiere a no llegar a la población objetivo, es decir, una subcobertura. El grado de ello es una medida de la necesidad de recursos adicionales para que el programa llegue a toda la población objetivo, por lo que es un indicador de la ineficacia del programa. Este error limita el logro del objetivo de reducir la pobreza, ya que no incluye a las personas que realmente lo necesitan.

Por otro lado, el error de inclusión desperdicia recursos del programa o hace que sus resultados sean menos eficientes al incluir a beneficiarios con ingresos por encima de la línea de pobreza. Este error también se denomina error de filtración (Alfageme y del Valle, 2009) y ocurre cuando un programa beneficia a personas que no son parte de la población objetivo (es decir, que no cumplen con los requisitos para participar en el programa). Cornia y Stewart (2003) destacan que –en el diseño de programas focalizados– se tiende a centrar la atención en los errores que generan una cobertura excesiva, mientras que se presta poca atención a los errores que resultan de no llegar a los grupos destinatarios. En el siguiente cuadro se describen algunos de los métodos de focalización a los que se ha recurrido en México.

**Tabla 1** Métodos de focalización

Nombre	Método de cálculo	Unidad de evaluación	Programas implementados en México
Comprobación de medios de vida aproximados	Se pondera a partir de ciertas características socioeconómicas de los hogares (regresión, análisis de componentes principales, análisis discriminante).	Hogar / individuo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oportunidades</li> <li>• Hábitat</li> <li>• Programa de abasto social de leche Liconsa</li> </ul>
Focalización mediante la autoselección	Abierto a toda la población, pero se busca que la población que vive en condiciones de pobreza sea la que más puede acceder.	individuo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Programa de empleo temporal</li> </ul>
Focalización comunitaria	Se toman en cuenta las necesidades y el bienestar locales. Autoridades o líderes comunitarios deciden quienes serán los beneficiarios.	Hogar / individuo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oportunidades</li> </ul>
Focalización geográfica	Enfoque territorial	Área geográfica / el territorio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hábitat</li> <li>• Programa de abasto rural social de leche Liconsa</li> <li>• Estrategia de microrregiones</li> </ul>
Focalización categórica o demográfica	Se consideran características específicas de los individuos (por ejemplo, edad, sexo, etnia, condiciones de salud o discapacidad).	Individual	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Programa de adultos mayores</li> <li>• Jóvenes construyendo el futuro</li> <li>• Mujeres con oportunidades</li> <li>• Jornaleros agrícolas</li> <li>• Programa 3x1</li> </ul>

Fuente: elaboración propia a partir de Hernández, Orozco y Vázquez (2008) y Coneval (2021).

En México se ha optado por el diseño e implementación de políticas públicas focalizadas en las que se enfatiza la necesidad del uso eficiente de los recursos escasos. En este sentido es importante mencionar que Hernández, Orozco y Vázquez (2008) señalan a que la principal razón que impulsa la focalización se origina en tres elementos fundamentales:

- 1) maximizar la reducción de la pobreza,
- 2) limitar eficientemente los recursos destinados a la disminución de la pobreza, y
- 3) aprovechar el costo de oportunidad entre el número de beneficiarios y el monto de las transferencias.

Desde esta perspectiva la focalización requiere de información estratégica que permita beneficiar a la población que sufren mayores carencias a consecuencia de la pobreza a la que se enfrentan.

En síntesis, en la actualidad existen numerosos métodos de focalización, cada uno utilizado en los programas de reducción de la pobreza, y cada uno tiene sus ventajas

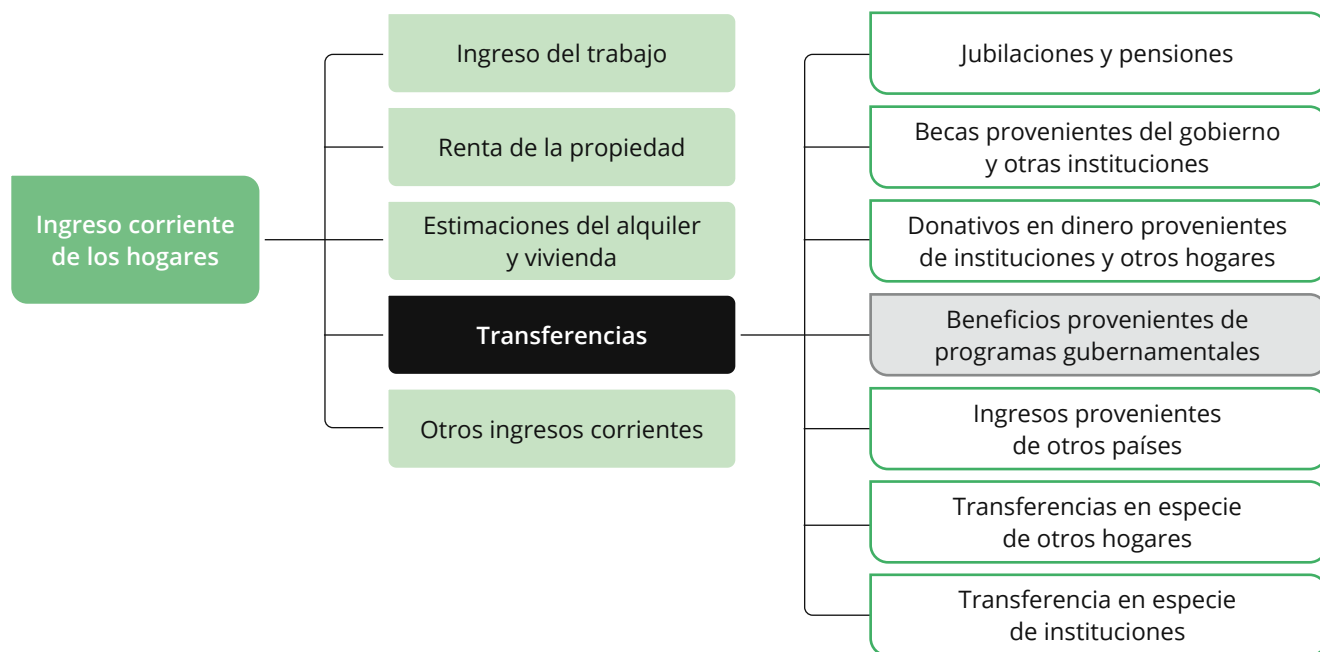
y limitaciones. Hasta el momento no existe un consenso sobre cuál es el enfoque óptimo. En esta investigación se sigue la idea de que la focalización debiera ser una herramienta encaminada a la universalización de las políticas públicas. La pandemia de covid-19 evidenció de manera contundente la necesidad de atender prioritariamente a los sectores más vulnerables de la población, reveló así las desigualdades estructurales que hacen imprescindible un enfoque más inclusivo y equitativo en la implementación de dichas políticas.

### III. Nota metodológica: Utilidad de la ENIGH en la focalización de programas sociales

Con el propósito de dar cumplimiento al objetivo general de este trabajo y comprobar que una acertada focalización de las transferencias monetarias debería reflejarse en una mayor cobertura, dirigiéndose primeramente a los hogares más vulnerables, se consultó la base de datos denominada “Concentrado de los Hogares” de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gatos de los Hogares correspondiente a los años 2018 y 2020.

Se recurrió a esta encuesta pues considera el nivel de representatividad por entidad federativa y nivel de desagregación territorial. En el siguiente esquema se observan los componentes del ingreso corriente de los hogares y se destaca que los beneficios gubernamentales se encuentran contabilizados en el rubro de las transferencias.

**Esquema 1** Conformación del ingreso corriente en los hogares

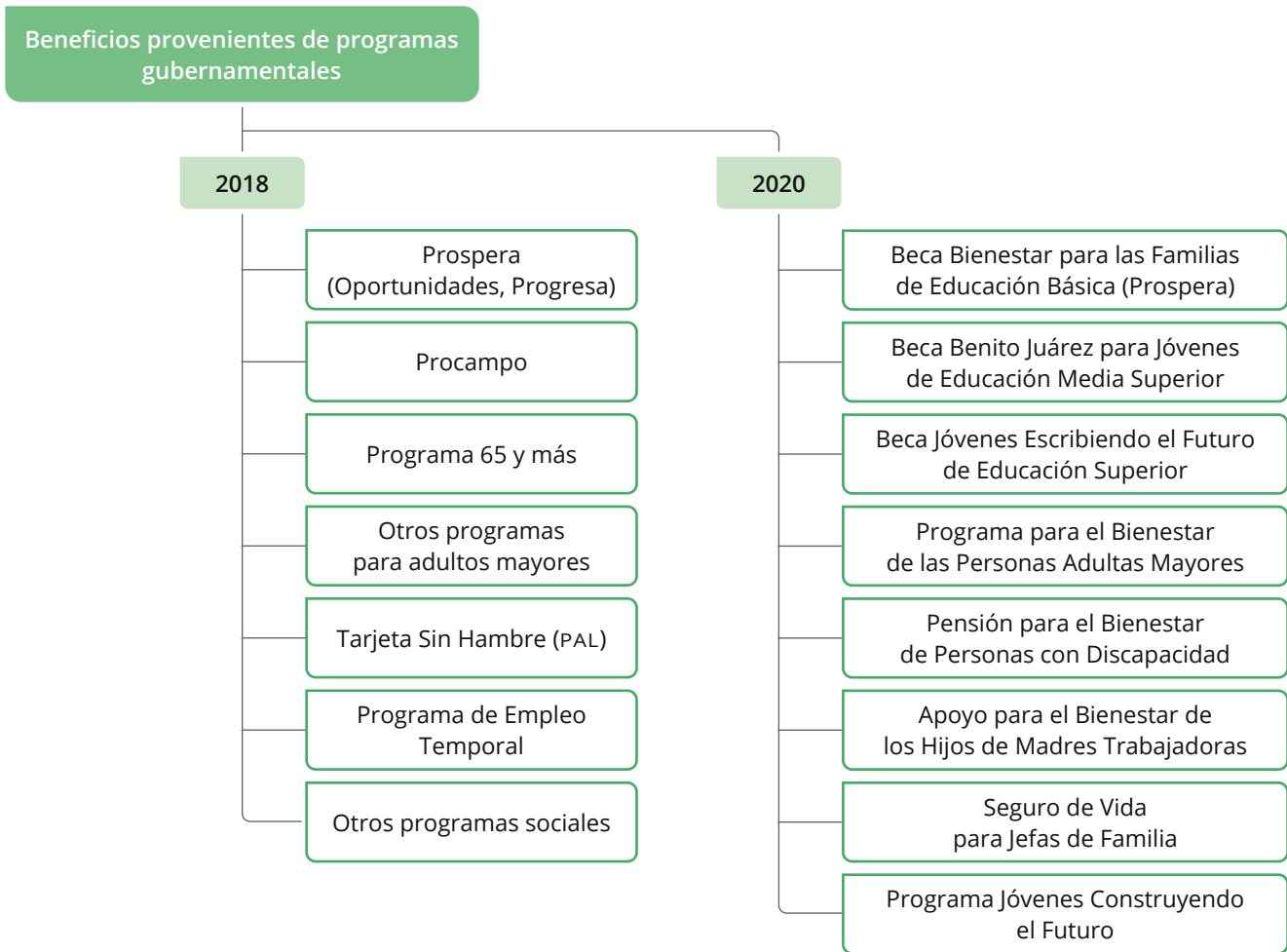


Fuente. elaboración propia con datos de la ENIGH 2018 y 2020.



Respecto a los programas contenidos en los beneficios gubernamentales es importante mencionar que, al comparar las ediciones de la ENIGH 2018 y 2020, se observan diferencias en las partidas a razón de la instrumentación de nuevos programas sociales.

**Esquema 2** Programas gubernamentales, 2018 y 2020



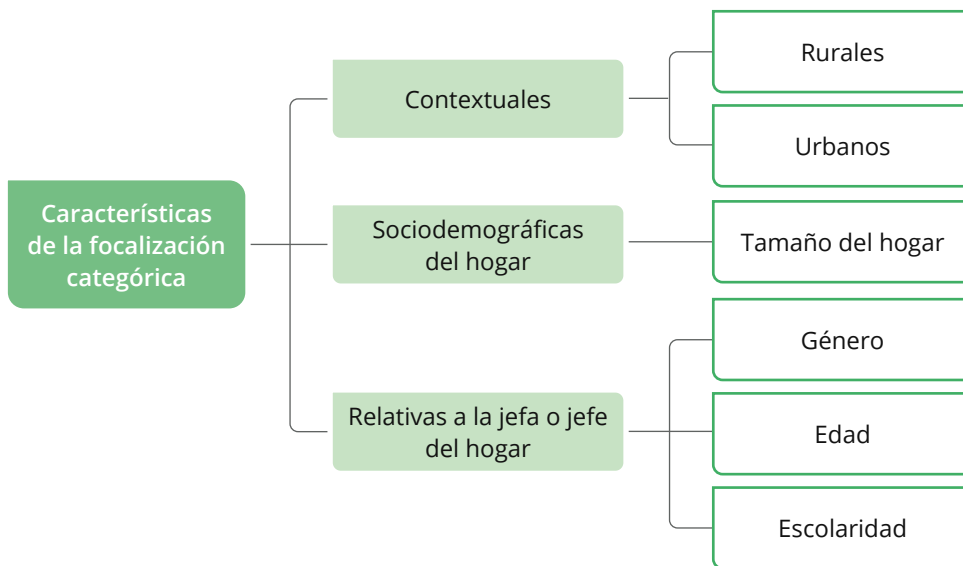
Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH, 2018 y 2020.

Dado que los programas federales basados en transferencias monetarias fueron de suma importancia para los hogares mexiquenses y si se considera que las características de los territorios son fundamentales en la focalización de las políticas públicas, se calculó la proporción de hogares que recibieron beneficios gubernamentales, y se realizó la distinción entre localidades rurales y urbanas.

Posteriormente, se atendieron elementos de la focalización categórica y se abordaron variables contextuales, sociodemográficas del hogar y características específicas de la jefatura del hogar. Con ello se examinó con mayor precisión cómo se

distribuyeron los beneficios según el contexto territorial y las características socio-demográficas, con el fin de evaluar si los hogares rurales efectivamente recibieron un mayor apoyo gubernamental y si los sectores más vulnerables eran beneficiados.

**Esquema 3** Características de análisis relativas al hogar



Fuente: elaboración propia con información de la ENIGH 2020.

#### IV. Focalización de los beneficios gubernamentales en el Estado de México, 2018-2020

Entre 2018 y 2020, el Estado de México experimentó cambios significativos en la distribución del ingreso. Durante este período, el ingreso corriente promedio trimestral mostró una variación porcentual de -3.6%. La disminución más pronunciada se observó en los ingresos laborales, que registraron una caída del 11.6%. Al comparar la distribución porcentual del ingreso por deciles de hogares, se observó que los pertenecientes al primer decil registraron una disminución del 20.5% en sus ingresos, siendo los más impactados durante toda la pandemia. En contraste, los hogares con mayores ingresos experimentaron un aumento del 9.6%. La caída del ingreso fue más pronunciada en las localidades rurales, con una variación porcentual del 8%, 4.2 puntos porcentuales por encima de la variación en localidades urbanas. Estos resultados evidencian un agravamiento de los niveles de desigualdad a raíz de la crisis sanitaria.

En los hogares del primer decil el ingreso diario por perceptor fue aproximadamente de 56 pesos mientras que en los hogares del primer decil fue de 873 pesos. Esta información concuerda con la proporcionada por Coneval (2021) respecto a

que el porcentaje de la población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos (LPEI) pasó del 10.8 al 19.5% entre 2018 y 2020 y la población con ingresos inferiores a la línea de pobreza por ingresos (LPI) pasó de 51.4 a 60.7% en el Estado de México.

En la tabla 2 se puede observar que entre 2018 y 2020, se dio una reducción en la proporción de hogares que recibían algún tipo de transferencia monetaria, con una disminución de 4 puntos porcentuales en los hogares rurales y 3 puntos porcentuales en los hogares urbanos. La dependencia hacia las transferencias en los hogares significó una mayor vulnerabilidad de los hogares ya que ante eventos como el de la emergencia sanitaria sus fuentes de ingreso no se pudieron mantener constantes lo que afectó gravemente su bienestar.

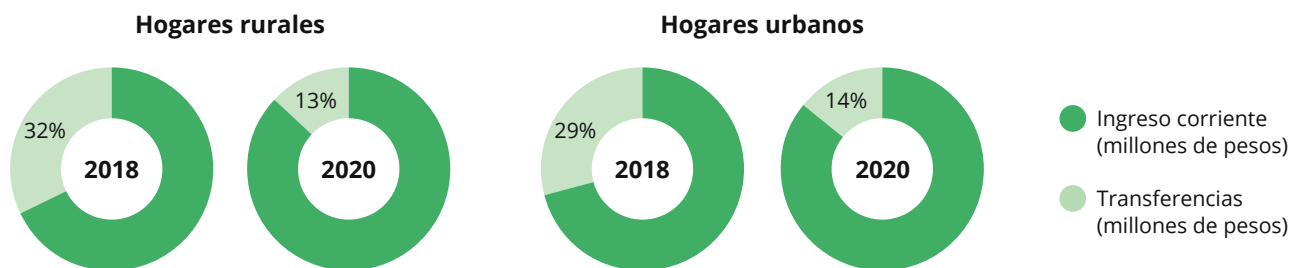
**Tabla 2** Hogares receptores de transferencias en el Estado de México 2018-2020

Hogares	2018			2020		
	Reciben transferencias	No reciben transferencias	Total - Hogares	Reciben transferencias	No reciben transferencias	Total - Hogares
Rurales	69%	31%	609 841	65%	35%	535 684
Urbanos	61%	39%	3 940 945	59%	41%	4 155 473
<b>Total</b>	<b>62%</b>	<b>38%</b>	<b>4 550 786</b>	<b>60%</b>	<b>40%</b>	<b>4 691 157</b>

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH 2018, 2020.

Los datos contenidos en el cuadro anterior y en la gráfica 1 confirman la aseveración de Coneval (2021) respecto a que los ingresos en los hogares en las zonas rurales dependen en gran medida de transferencias monetarias, jubilaciones, pensiones, becas, donativos, remesas, beneficios gubernamentales y otras transferencias de hogares o instituciones. Esto se debe en gran medida a que en las zonas rurales las fuentes de empleos son mínimas y los salarios son muy bajos.

**Gráfica 1** Participación de las transferencias en el ingreso corriente de los hogares en el Estado de México 2018-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH 2018, 2020.

Por otro lado, si se atiende al objetivo de este artículo, en el análisis de los datos llama la atención que el ingreso corriente promedio trimestral de los hogares por concepto de beneficios provenientes de programas gubernamentales se incrementara en un 58.6%, pasando de 479 a 760 pesos, mientras que los ingresos provenientes de becas del gobierno y de instituciones descendieron en un 35%.

Al diferenciar entre localidades rurales y urbanas, destaca la reducción en el número de hogares rurales que reciben ingresos de programas gubernamentales, que pasó de 213 444 a 182 120 hogares, lo que representa un descenso del 14.63% en la cobertura. En contraste, en las zonas urbanas se observó un incremento en la cobertura del 24.08%, que aumentó de 669 960 a 831 094 hogares beneficiados. Este cambio refleja una disparidad en la distribución de los apoyos gubernamentales, y afectó más a las comunidades rurales.

**Tabla 3** Ingresos promedio y hogares beneficiados de programas sociales en zonas urbanas y rurales (2018, 2020)

Año	Urbanas		Rurales	
	Ingreso corriente promedio trimestral	Hogares beneficiados	Ingreso corriente promedio trimestral	Hogares beneficiados
2018	\$53 663	669 960	\$37 140	213 444
2020	\$51 611	831 094	\$34 173	182 120
Variación porcentual (2018-2020)	-3.82	24.08	-7.99	-14.63

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH, 2018 y 2020.

Además, el aumento en los ingresos promedio por beneficios gubernamentales a nivel estatal, junto con la reducción en el número de hogares beneficiados en zonas rurales, podría señalar una inadecuada focalización de los programas sociales. Esta situación sugiere una posible concentración de los beneficios en áreas urbanas, lo que podría estar excluyendo a los sectores más vulnerables de las localidades rurales.

Con el objetivo de examinar si los sectores más vulnerables fueron beneficiados de los programas gubernamentales se analizaron variables contextuales y sociodemográficas del hogar, así como las características de la jefatura del hogar. La primera característica que se atendió fue el género del jefe de familia, encontrando que los beneficios gubernamentales se focalizan en aquellos hogares donde la jefa

de familia es mujer, tanto en localidades rurales como urbanas, aunque se encontró que la diferencia es mínima, sólo el 3%. Esta información da evidencia de que los programas que se implementaron en el período de estudio reconocen algunas de las desventajas a las que se enfrentan las mujeres. Aunque hace falta trabajar en un enfoque específico de las políticas públicas que reconozcan la discriminación de género y la falta de acceso a recursos económicos.

La segunda variable que se analizó fue el grado de escolaridad de la jefa o jefe de familia. En ambos años se encontró que los beneficios gubernamentales se concentran principalmente en aquellos hogares donde los grados de escolaridad de la jefa o jefe de familia alcanzan hasta la secundaria.

Otra de las variables que se consideró fue el tamaño del hogar encontrando que en los que tienen mayor número de integrantes reciben menor apoyo de los programas que transfieren recursos monetarios, debido a que en general sus integrantes tienen entre 12 y 64 años lo que significa que se encuentran insertos en el mercado laboral y que de alguna manera los excluye de ser población objetivo de algún programa social. Mientras que en los hogares donde sus integrantes son menores a 12 años y mayores a 65 existe una mayor probabilidad de que sean beneficiados, esto por los criterios de selección de la población potencial de los programas gubernamentales.

## V. Reflexiones finales

Los resultados de este estudio destacan la relevancia de los programas sociales en el contexto de la pandemia de covid-19, pero también evidencian importantes limitaciones en su cobertura y equidad. A pesar del incremento en la pobreza en el Estado de México durante el periodo analizado, los beneficios gubernamentales no alcanzaron de manera efectiva a los sectores más vulnerables, como los hogares encabezados por trabajadores informales. Estos hallazgos subrayan la necesidad de mejorar la focalización y distribución de los recursos para asegurar que lleguen a quienes más lo necesitan.

El análisis de la cobertura de los programas sociales en el Estado de México también permite reflexionar sobre el debate entre la focalización y la universalidad de estos programas. Si bien la focalización puede parecer una estrategia más eficiente en contextos de recursos limitados, los resultados de este estudio ponen en duda su viabilidad desde una perspectiva de equidad y justicia social. La limitada cobertura y el acceso desigual a los beneficios gubernamentales entre los sectores más vulnerables sugieren la necesidad de reconsiderar el enfoque de estos programas para lograr un impacto más inclusivo y justo.



Este aspecto resulta particularmente relevante en términos de cobertura si se considera que, a partir de 2018, se implementaron nuevos programas sociales. La reducción en el número de hogares beneficiados de algún programa social podría estar vinculado a fallas en los criterios de elegibilidad o en la implementación de los programas. Esto refuerza la necesidad de revisar y ajustar estos criterios para asegurar una mayor equidad y efectividad en la distribución de los recursos. —

## Referencias

- Alfageme, Augusta y Marielle del Valle. 2009. “Análisis de focalización de la política social.” *Revista Estudios Económicos*, 18: 61–90. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/18/Estudios-Economicos-18-3.pdf>
- CEPAL. 1995. “Focalización y pobreza.” Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d91deff7-3e61-41a9-a538-585ac9cf51ae/content>
- Coneval. 2021. “Nota técnica sobre el ingreso en el espacio del bienestar económica, 2018–2020.” Coneval. [https://www.CONEVAL.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP\\_2018\\_2020/Notas\\_pobreza\\_2020/Nota\\_tecnica\\_bienestar\\_economico\\_2018\\_2020.pdf](https://www.CONEVAL.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Notas_pobreza_2020/Nota_tecnica_bienestar_economico_2018_2020.pdf)
- Candia, José Miguel. 1998. “Exclusión y pobreza. La focalización de las políticas sociales.” *Nueva Sociedad*, no. 156: 116–126. <https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/12839/Exclusión%20y%20pobreza.%20La%20focalización%20de%20las%20pol%C3%ADticas%20sociales.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social (CIEPS) del Estado de México y Universidad Iberoamericana. 2020. ENCOVID–19 EdoMex. <https://encovid.ibero.mx/index.php/proyectos-relacionados/>
- Cornia, Giovanni Andrea y Frances Stewart. 2003. “Subsidios alimentarios y dos errores de focalización. *Comercio Exterior* 53, no. 6: 563–573.
- Guadarrama Sánchez, Gloria Jovita. 2024. “Vulnerabilidad y asistencia social. Los programas asistenciales en el Estado de México (2014–2021)”. *Korpus* 21 3, no. 12: 235–266. <https://doi.org/10.22136/korpus212023132>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2018. “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018 (ENIGH)”. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020 (ENIGH)”. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/>
- Hernández Franco, Daniel, Mónica Orozco Corona y Sirenia Vázquez Báez. 2008. “Métodos de focalización en la política social en México: Un estudio comparativo.” *Economía mexicana. Nueva época* 17, no. 1: 101–128. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-20452008000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20452008000100004&lng=es&tlng=es).
- Lacabana, Miguel Ángel y Thais Maingón. 1997. “La focalización: políticas sociales ‘estructuralmente ajustadas’”. *Cuadernos del Cendes* 14, no. 34 (enero–abril):193–218. <https://www.semanticscholar.org/paper/La-focalización%3%B3n%3A-pol%C3%ADticas-sociales-ajustadas%22-Lacabana-Maingon/d6bb38af9f335302db23edc594a23a4068f29308>
- Lara Caballero, Manuel y Julieta Martínez Cuero. 2019. “La focalización de la población potencial en las políticas públicas. Un reto para el análisis territorial.” En José de la Rosa Rodríguez, Sofía García Yagüe y Alma Patricia de León Calderón coordinadores. *Políticas públicas con perspectiva territorial*, 203–240. México: UAM–Lerma. <https://www.geografia.unam.mx/geoigb/biblioteca/archivos/eferia/20210813120825.pdf>

- Ocampo, José Antonio. 2008. "Las concepciones de la política social: universalismo versus focalización." *Nueva Sociedad*, no. 215 (mayo-junio): 36-61. [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3521\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3521_1.pdf)
- Raczynski, Dagmar. 1995. "Focalización de programas sociales. Lecciones de la experiencia chilena." En Crisostómo Pizarro, Dagmar Raczynski y Joaquín Vial (eds.). *Políticas económicas y sociales en el Chile democrático*, 217-255. Santiago : CIEPLAN-UNICEF. [https://www.cieplan.org/wp-content/uploads/2019/12/pol-econom-y-soc-chile-demo\\_Capitulo\\_10\\_compressed.pdf](https://www.cieplan.org/wp-content/uploads/2019/12/pol-econom-y-soc-chile-demo_Capitulo_10_compressed.pdf)

# El giro antropológico en la filosofía latinoamericana

Tristes trópicos (detalle) de Federico Herrero, 2014.  
Fuente: Google Arts & Culture.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN  
ISSN 2683-2917  
Vol. 6, núm. 2,  
marzo - junio 2025  
[https://doi.org/10.22201/  
fesa.26832917e.2025.6.2](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2)



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

## *The Anthropological Turn in Latin American Philosophy*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.407>

**Recibido:** 7 de agosto de 2024

**Revisado:** 11 de septiembre 2024

**Aceptado:** 9 de octubre de 2024

**ID Tezkoatl Mitzin Pérez-Alvarado**

Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Posgrado  
en Estudios Latinoamericanos de la UNAM (PPELA-UNAM). México  
[lenincillopanzon.tp@gmail.com](mailto:lenincillopanzon.tp@gmail.com)

**Resumen:** El artículo aborda la problemática en torno a la exigencia de una filosofía latinoamericana auténtica. Se propone mostrar que esta exigencia puede ser leída como la búsqueda de una inserción canónica del pensamiento latinoamericano dentro de un proceso global de reflexión filosófica. Se llevará a cabo una recuperación historiográfica de carácter arqueológico y de análisis discursivo de la disputa que se dio alrededor de ella en la segunda mitad del siglo xx. De esta manera se pretende dar cuenta, tanto de las condiciones de posibilidad sobre las cuales se ha constituido la idea de la existencia de una filosofía latinoamericana original, así como de la estrategia argumentativa que se empleó para legitimarla.

**Palabras clave:** Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, filosofía, liberación, autenticidad.

---

**Abstract:** The article addresses the issue surrounding the demand for an authentic Latin American philosophy. It proposes to demonstrate that this demand can be interpreted as the search for a canonical insertion of Latin American thought within a global process of philosophical reflection. A historiographical recovery of an archeological nature and a discursive analysis of the dispute that took place around it in the second half of the xx century will be conducted. In this way, the aim is to create awareness of both the enabling conditions on which the idea of an original Latin American philosophy has been constructed, as well as the argumentative strategy employed to legitimize it.

**Keywords:** Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, philosophy, liberation, authenticity.

---

## Introducción

Una filosofía auténtica, en tanto gesto racional y civilizatorio, ha sido la aspiración permanente e idealizada de un sector de la *intelligentia* latinoamericana. Al interior del desarrollo del pensamiento filosófico de América Latina existe un conocido planteamiento denominado “segunda emancipación” puesto en circulación por Leopoldo Zea (1978, 2016), con ese, el filósofo pretendía explicar que la emergencia de una práctica filosófica propia, implicaba el ejercicio pleno del derecho al *logos* que la condición colonial había negado de facto a los entes subyugados. Su uso y posesión se ha entendido entonces como el empleo de un “instrumento mediante el cual el hombre no sólo se sitúa en el Mundo y el Universo, sino que hace de ellos su hogar” (Zea 2016, 9).

La aspiración genuina por una filosofía propia implica, entonces, un cuestionar sobre la posibilidad de una emancipación de segundo orden que dote a los entes latinoamericanos de la capacidad de auto producir un hogar que se corresponda con su realidad, y la consecuente superación del mundo colonial que les fue largamente impuesto. Bajo esta concepción, la filosofía latinoamericana se entiende como el signo incuestionable de un proceso emancipatorio pleno, que asciende de la liberación política a una autoafirmación consciente de sí. Por esta razón, la pregunta

por la existencia efectiva de dicha filosofía sigue siendo hoy tan relevante para el pensamiento latinoamericano y el derrotero decolonial por el cual transita.

Este artículo busca recuperar historiográficamente la disputa<sup>1</sup> que hubo en torno al problema de si existe o ha existido una filosofía latinoamericana,<sup>2</sup> proceder que, irremediablemente, reconducirá la reflexión hacia la interrogante de si el sujeto latinoamericano es capaz de filosofar o no. Dado que actualmente, como consecuencia de la mentada disputa, se asume como *factum* la existencia de una filosofía latinoamericana original y auténtica, por lo tanto se pretende explicitar qué características han revestido a esta filosofía y si posee alguna singularidad que la distinga cualitativamente del devenir histórico de la filosofía del mundo occidental.

El problema sobre el cual girará el desarrollo del presente trabajo es la respuesta que la tradición del pensamiento filosófico latinoamericano ha construido históricamente en torno a la necesidad de afirmar la existencia de una filosofía propia. Para tal efecto se plantea, en primer lugar, llevar a cabo una recuperación historiográfica de la evolución del planteamiento y las modalidades de respuesta a las interrogantes que el pensamiento latinoamericano se planteó a comienzos de los años setenta del siglo pasado, como hoja de ruta de su propio desarrollo. Posteriormente se efectuará un análisis discursivo de índole arqueológico a la respuesta que se instauró como solución a dicha problemática, para evaluar si ésta sigue siendo satisfactoria o no. La pertinencia de este análisis radica en que a partir de ella se ha fundado una tradición y una escuela que, historiográficamente, ha sido definida por el filósofo peruano, Francisco Miró Quesada (1981), como la línea afirmativa, cuyas resonancias actuales nos llegan bajo el nombre de filosofía de la liberación.

---

<sup>1</sup> Se podría establecer el ya canónico y paradigmático debate, sostenido entre el filósofo mexicano Leopoldo Zea y el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, entre los años de 1969 y 1974, como el momento sintético de dicha controversia. La importancia de este evento es seminal, en tanto ambas producciones teóricas: Zea (1969) y Salazar Bondy (1969) se han convertido en bibliografía obligada para comprender la posibilidad, o no, de una filosofía propiamente latinoamericana. Pero también sirvió como acontecimiento germinal de un movimiento filosófico vigoroso posterior en la región, cuyas producciones teóricas y propuestas sistemáticas se han asentado como expresiones válidas y dominantes de una filosofía auténtica, Así como de numerosas publicaciones que buscaron contribuir a la discusión y fundamentación de una línea americanista dentro de la filosofía: Abellán (1980), Ardao (1980), Ardiles (1973), Cerutti (1986, 2000), Dussel (1974), Ellacuría (1985), Fornet-Betancourt (1989), Miró Quesada (1974, 1981) y Zea (1986, 1976). (Todos los anteriores son estudiados y citados por Carlos Beorlegui en *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, 2010).

<sup>2</sup> Un ejemplo bastante ilustrativo de esta condición particular, se puede encontrar en las palabras justificadoras, vertidas por el filósofo peruano Francisco Miró Quesada en el prólogo a su obra *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano* de 1981 en el cual sentencia que “esta obra no es de historia sino de tesis. Su finalidad es mostrar la existencia de una filosofía auténtica en América Latina”.



En resumen, la reflexión que propongo se inscribe entonces en una amplia tradición de discusión filosófica, que se desarrolla en torno a la problemática que el filósofo español Carlos Beorlegui ha condensado acertadamente en las siguientes preguntas que, de algún modo, fueron adelantadas líneas arriba:

¿Existe una *filosofía latinoamericana*? ¿Qué características tiene o ha tenido esa supuesta filosofía latinoamericana? ¿Ha habido en Latinoamérica algún filósofo, o filósofos, suficientemente representativo(s) como para que pueda constar en una historia de la filosofía? ¿Qué es *filosofía* para poder utilizar esa definición como muestra comparativa dentro del ámbito cultural latinoamericano, y decidir si ha habido o no filósofos y filosofía latinoamericana?, [...] eso no parece ocurrir con las naciones más representativas del entorno de la Europa occidental. A nadie se le ocurre plantear la pregunta sobre la identidad y la valía de filosofías como la alemana, inglesa o francesa, o también la griega o latina (Beorlegui 2010, 33).

Es necesario aclarar que el presente trabajo se plantea como un acercamiento crítico a la pregunta planteada sobre las características que ha tenido una cierta tendencia filosófica latinoamericana<sup>3</sup> que tiene a Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy y a la Filosofía de la liberación, con Enrique Dussel, como protagonistas. Es decir, se partirá metodológicamente de la asunción de que, en efecto, una filosofía latinoamericana existe, por lo menos como un presupuesto fáctico de carácter histórico. Esto con el fin de analizar y develar tanto los supuestos teóricos y metodológicos sobre los cuales se ha constituido, así como la *episteme*<sup>4</sup> que la fundamenta, con el objetivo de visualizar sus alcances y limitaciones. En este sentido el análisis que se propone se distancia de la historia de las ideas, tan recurrida en los estudios sobre filosofía latinoamericana, en tanto es un esfuerzo por reencontrar aquello a partir de lo cual ha sido posible sustentar la existencia de una filosofía latinoamericana.

De esta manera se pretende dar cuenta de cómo la propuesta filosófica señalada se asienta sobre una característica metodológica particular, que en este trabajo se denominará como giro antropológico, particularidad que denotará cómo la pregunta por la viabilidad de una filosofía latinoamericana se desenfunda hacia

---

<sup>3</sup> “Del pequeño pero significativo grupo de los que forman parte de la corriente *afirmativa* es de donde surgirá, a finales de la década de los sesenta, la filosofía de la liberación” (Beorlegui 2010, 357).

<sup>4</sup> Se va a entender *episteme* en su acepción foucaultiana, en la cual denota un espacio de orden del saber, es decir, el *a priori* histórico y el elemento de positividad que funcionan como fondo sobre el cual aparecen las ideas, las ciencias, las filosofías y las racionalidades. En este sentido, la *episteme* manifiesta la historia de las condiciones de posibilidad de un saber (Foucault 2022,16).

una pregunta de orden moderno<sup>5</sup> sobre la condición de posibilidad de la filosofía misma. Es decir, la finalidad del presente trabajo es mostrar cómo el proyecto de un filosofar auténtico latinoamericano se constituyó como una expresión filosófica de la modernidad y, para ello, necesitó virar hacia una muy particular argumentación de orden antropológico, entendida como una “reflexión general, mitad positiva, mitad filosófica, sobre el hombre” (Foucault 2022, 17), para justificarse a sí misma como el resultado de un proceso más amplio que se pregunta por el ser humano. Esto en el entendido de que:

el modo de ser del hombre tal como se ha constituido en el pensamiento moderno le permite representar dos papeles: está a la vez en el fundamento de todas las positividades y presente, de una manera que no puede llamarse privilegiada en el elemento de las cosas empíricas [...], el hombre se convirtió en aquello a partir de lo cual todo conocimiento podía constituirse en su evidencia inmediata y no problemática; *a fortiori*, se convirtió en aquello que autoriza poner en duda todo el conocimiento del hombre (Foucault 2022, 357-358).

## Definición de “El giro antropológico” y su relación metodológica con la línea afirmativa

La línea afirmativa de la filosofía latinoamericana es la postura teórica que defiende la necesidad de “una filosofía específica latinoamericana, que si aún no es suficientemente autónoma lo será en el futuro, en la medida en que se consiga una liberación cultural, puesto que la condición de posibilidad de una filosofía es la posesión de una cultura autónoma y específica” (Beorlegui 2010, 43).<sup>6</sup> Es decir, esta línea postula la necesidad de un enfrentamiento entre particularismo y universalismo que, desde su perspectiva, se ha olvidado de teorizar la realidad latinoamericana.

---

<sup>5</sup> Esta noción se fundamenta en la argumentación foucaultiana que establece una discontinuidad en la *episteme* de la cultura occidental entre el orden clásico y la modernidad, la cual se caracteriza porque “el hombre, a su vez, entra, por vez primera, en el campo del saber occidental” (Foucault 2022, 16). Esto quiere decir que “el campo epistemológico que recorren las ciencias humanas no ha sido prescrito de antemano: ninguna filosofía, ninguna opción política o moral, ninguna ciencia empírica sea la que fuere, ninguna observación del cuerpo humano, ningún análisis de la sensación, de la imaginación o de las pasiones conoció jamás, en los siglos XVII y XVIII, algo así como el hombre, pues el hombre no existía” (Foucault 2022, 357). Cabe aclarar que en el presente texto haremos uso del término “ser humano”, para denotar en su sentido más amplio, es decir, del género humano en su totalidad, aquello que la tradición mentó simplemente como “hombre”. Esta aclaración es pertinente, porque, por cuestiones de citación, no se podrá modificar arbitrariamente las referencias de los autores en los que éstos empleen la palabra “hombre”, por la de ser humano.

<sup>6</sup> Es una línea de reflexión y una postura teórica “más cercana a su realidad y centrada en orientaciones más sociológicas e históricas” (Beorlegui 2010, 356).

Esta estrategia de argumentación filosófica se convirtió, paulatinamente, en canónica dentro de la rama americanista<sup>7</sup> –permeando su influencia hasta la actualidad del siglo XXI– de la filosofía latinoamericana, hasta llegar al grado de homologarse la línea afirmativa como expresión única de la tendencia americanista.

En contraste, y siendo más numerosa –con tendencia a la hegemonía académica dentro de los espacios universitarios y los centros de investigación– encontramos la línea asuntiva, de corte universalista. Los filósofos que la practican no consideran que América Latina sea un problema filosófico, sino que están “adscritos cada uno de ellos a una corriente o escuela de la filosofía predominante en Europa o en los Estados Unidos” (Beorlegui 2010, 804)<sup>8</sup> y profundizan e investigan los temas que para dichas corrientes son de interés. Esta línea “centra sus esfuerzos en asimilar la filosofía europea y norteamericana” (Beorlegui 2010, 585) porque no considera necesaria la existencia de una filosofía específicamente latinoamericana; ya que la reflexión sobre la condición particular de la circunstancia americana estaría asegurada dentro de la universalidad de la filosofía misma. Esta “línea” parte del supuesto de que: “la función del filósofo se limita sobre todo a asumir la filosofía universal” (Beorlegui 2010, 558). Es una línea universalista de corte etapista, en tanto que considera la condición suficiente para el advenimiento futuro de una filosofía particular, radica en el ejercicio y fomento de la filosofía, con el propósito de igualar el atraso estructural latinoamericano a las honduras que la cultura occidental ha alcanzado en sus centros civilizatorios. Es decir, aduce “la juventud histórico-cultural de nuestros pueblos. La filosofía es producto de madurez; cuando ésta se logre en la América hispanoindia, aparecerá la filosofía que extrañamos” (Salazar Bondy 1969, 75).

Ante esta búsqueda de “normalización” de la teoría filosófica occidental hegemónica en la filosofía latinoamericana, la línea afirmativa ha establecido, como contraofensiva, un estilo muy particular de filosofar que se pretende original y auténtico, en la medida en que ha tenido que definir desde cero las líneas generales

---

<sup>7</sup> Por rama americanista se comprende a “la que entiende el filosofar como un ejercicio de reflexión que abarca necesariamente la propia circunstancia del filosofar y, por tanto, se preocupa de la identidad de lo latinoamericano y de los rasgos de una filosofía propiamente americana o latinoamericana” (Beorlegui 2010, 28).

<sup>8</sup> “Debido al cada vez más fácil acceso de la producción escrita en cualquier parte del mundo, así como a la estancia de muchos profesores latinoamericanos en las principales universidades del mundo para realizar estudios de postgrado o de especialización, las líneas filosóficas que predominan en Latinoamérica son las mismas que en Europa y los Estados Unidos. Así, la filosofía analítica y del lenguaje, con su giro pragmático, la racionalidad dialógica, la hermenéutica, los estructuralismos y post-estructuralismos, los marxismos renovados, entre otros, se encuentran presentes y vivos en los diferentes países latinoamericanos” (Beorlegui 2010, 804).

de su quehacer reflexivo. Sin embargo, a cinco décadas de distancia, esta propuesta amerita un análisis crítico con el fin de evaluar sus características específicas y su derrotero metodológico.

Para tal efecto, se propone el concepto de giro antropológico como vía analítica para dar cuenta de la estrategia discursiva y metodológica que la línea afirmativa de la filosofía latinoamericana adoptó, a partir de los albores de los años setenta del siglo xx, para diferenciarse a sí misma tanto de la filosofía europea y estadounidense como de la línea asuntiva. Por giro antropológico en la filosofía latinoamericana se va a entender entonces el paradigma de un filosofar de carácter primordialmente práctico, asentado en la investigación del ser humano dentro de un orden social y político específico, en este caso el latinoamericano, y alejado de las preguntas metafísicas. De esta manera, para la línea afirmativa el problema del ente latinoamericano parte de su dimensión ontológica para inscribirse en una visión pragmática efectiva de la filosofía como instrumento político-social de liberación. Este giro antropológico como fundamento del filosofar propio en América Latina, tiene su origen en el abrupto y fatídico cese de una fértil polémica filosófica en la cual se jugaba el todo de la autenticidad filosófica.

En el crepúsculo de la década de los sesenta del siglo pasado, la corriente historicista de la línea afirmativa, que hasta entonces había fungido como calle de dirección única en la búsqueda y construcción de un filosofar propio, sufrió su primer y único gran cisma –al haber sido sus dos protagonistas discípulos de José Gaos en la UNAM– con la aparición del emblemático libro *¿Existe una filosofía de nuestra América?* (1969), del filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, quien considera que:

Respecto a la alternativa entre existencia o inexistencia de una filosofía genuina y original de la América hispanoindia, nos inclinamos por el segundo término. Sin negar que pueda existir en el futuro, creemos que no hay hasta hoy un pensamiento riguroso, auténtico y capaz de nutrirse de propia savia doctrinaria. No nos parece que se haya dado ninguna razón suficientemente valedera [...], para probar que, frente al pensamiento occidental que conocemos que estamos acostumbrados a acoger, pueda ponerse, con igual carácter y rango, es decir, como instrumento eficaz de reflexión y como alimento doctrinario, ese producto endeble y remedado que elaboran nuestros filósofos (Salazar Bondy 1969, 77).

La respuesta a la interrogante de Salazar Bondy por parte de Zea, fundador y principal promotor del historicismo latinoamericano, no se hizo esperar. Ese mismo año publicó *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* (1969), un texto apoloético de su propia apuesta teórica, que se veía frontalmente cuestionada por Salazar Bondy. La postura del filósofo mexicano se sustenta en la asunción de que:

Lo que en Occidente es crisis se transforma en América en solución. La filosofía occidental se descubre como filosofía entre filosofías, al mismo tiempo que en Latinoamérica se hace expresa la capacidad del latinoamericano para filosofar, pura y simplemente como una expresión concreta de todo filosofar [...], todo ello como si el historicismo, expresión de la crisis cultural europea, fuese para Latinoamérica algo así como el acta constitutiva de su independencia filosófica (Zea 2016, 69-70).

La polémica continuó en un encuentro filosófico compartido en Argentina en el año 1973, en las *Jornadas de Filosofía* en la Universidad del Salvador, donde ambos expusieron ante un atento grupo de jóvenes académicos argentinos, quienes, a partir de dicha concurrencia, confeccionarían el movimiento teórico conocido como la filosofía de la liberación.<sup>9</sup> El diálogo entre ambos pensadores continuó, pero se vio abruptamente interrumpido por la sorpresiva muerte de Salazar Bondy en 1974, a la edad de 48 años. Ante la ausencia del filósofo peruano, Zea “da por zanjada la polémica, reiterando su opinión de no ser posible desatender el pasado filosófico a la hora de plantearse un auténtico modo de filosofar latinoamericano” (Beorlegui 2010, 689). La consecuencia de ésta inesperada desaparición de uno de los dialogantes, fue de enorme trascendencia para el desarrollo de la práctica filosófica latinoamericana en su línea afirmativa.

Al quedar apenas bosquejada la obra *Antropología de la dominación* de Salazar Bondy, se pueden extraer los ejes de su propuesta. En esencia el pensador peruano planteaba una dicotomía entre dominación y liberación. Latinoamérica está, para Salazar Bondy, subsumida ante una filosofía europea dominante y la condición para una filosofía latinoamericana auténtica sería la liberación absoluta de esa dominación. Esta liberación consiste en el abandono radical de la imitación del modelo europeo, importado e impuesto con la colonización de América. Sin esa liberación, la filosofía en América Latina es el resultado del trasplante de un determinado sistema de pensamiento a una realidad desconocida y nueva (América), y se entiende como la adaptación de ésta a la construcción de sentido del dominador, creando un ente postizo que responde a la necesidad de hacerse inteligible para el extraño. En este sentido, América sería entonces una *mímesis* del ser que llegó con el “descubrimiento” y, por lo tanto, América es, en términos de O'Gorman (2006), una “invención” del dominador.

<sup>9</sup> Baste enunciar el nombre de ambas ponencias para mostrar cómo el núcleo argentino mentado se auto erogó arbitrariamente la creación, tanto del término como de la vía del pensamiento y de la filosofía de la liberación. Por parte de Zea fue presentada “La filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación”, a la que Salazar Bondy contrapuso “Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación”.

Esta dimensión mimética remite, ineludiblemente, a una cuestión de carácter ontológica que sitúa la discusión en un nivel eminentemente filosófico.<sup>10</sup> “Lo que quiere defender Salazar con estas ideas y conceptos es que la cultura de un pueblo dominado es necesariamente inauténtica” (Beorlegui 2010, 626), de lo cual se sigue que su producción filosófica será, en consecuencia, inevitablemente inauténtica, en tanto no sea crítica del proceso mimético del que ha sido parte, como extensión del trasplante cultural que la dominación supuso. La dominación será entendida pues como una condición ontológica que “crea cultura de dominación, dominada por ‘mitos enmascaradores’, que le impiden ver con claridad a los subordinados su propia realidad” (Beorlegui 2010, 626). Sin embargo, esta deriva ontológica que apelaba al principio de realidad, quedó inconclusa al no encontrar un continuador después de la muerte de Bondy. Este escenario propició el ascenso y establecimiento del giro antropológico como paradigma *sine qua non* del “filosofar auténtico latinoamericano”. Este paradigma consiste en asumir como horizonte de reproducción la postura historicista de Zea, que da por sentada la existencia de una raigambre filosófica eminentemente americana que, en consecuencia, posee una peculiaridad bastante singular: la de ser, al cabo, “una antropología, que progresivamente se va desarrollando y mostrando en sus virtualidades expresas facetas del ser del hombre nuestro” (Beorlegui 2010, 688).

El proyecto se concibió como una historiografía que ubica el origen del filosofar en América con una pregunta por el “hombre americano”,<sup>11</sup> para concluir con una afirmación categórica: la filosofía latinoamericana es, en su especificidad, eminentemente práctica. Se afirma que ha sido “una filosofía en la que no han cabido disquisiciones sobre Dios, el Alma, la Vida, la Muerte, el Mundo o el Ser, sino una filosofía del orden social y político que nos correspondió una vez que formamos parte de Europa” (Zea 2016, 31). La línea afirmativa se configuró entonces, como una filosofía distante de la cuestión ontológica y cercana a la historia y la cultura “que ha buscado siempre establecer nuestro lugar en el entorno de las demás culturas” (Beorlegui 2010, 688). Así lo asienta también el filósofo argentino Enrique Dussel, en un texto programático de la misma década de los setenta del siglo pasado:

---

<sup>10</sup> La filosofía latinoamericana “puede comenzar a ser auténtica como pensamiento de la negación de nuestro ser y de la necesidad de cambio, como conciencia de la mutación inevitable de nuestra historia” (Salazar Bondy 1969, 132).

<sup>11</sup> “Nuestra existencia en este mundo, ya lo vimos, se inicia con una pregunta respecto a la humanidad de los indígenas y respecto del orden que los descubridores, conquistadores y colonizadores iberos habrán de imponer a los habitantes de estas tierras. *La filosofía funciona como ideología, da razones, no del ser o los entes, como algunas expresiones de la filosofía occidental, sino del orden político y social latinoamericano*” (Zea 2016, 31).



Nos proponemos mostrar cómo más allá del pensar dialéctico ontológico y la identidad divina del fin de la historia y el saber hegeliano (imposible y supremamente veleidoso: ya que intenta lo imposible) se encuentra todavía un momento *antropológico* que permite afirmar un nuevo ámbito para el pensar filosófico, meta-físico y ético o alterativo. Entre el pensar de la totalidad, heideggeriana o hegeliana (uno desde la finitud y el otro desde el absoluto) y la revelación positiva de Dios (que sería el ámbito de la palabra teológica) se debe describir el estatuto de la *revelación del otro*, antropológica en primer lugar, y las condiciones metódicas que hacen posible su interpretación. La filosofía no sería ya una ontología de la identidad o la totalidad, no se negaría como una mera teología kierkegaardiana, sino que sería una dialéctica pedagógica de la liberación, una ética primeramente antropológica o una meta-física histórica (Dussel 2012, 181).

La pertinencia del estudio de esta tendencia en específico, se fundamenta en la hegemonía que ha ejercido sobre las demás propuestas americanistas,<sup>12</sup> llevándola a ser reconocida, por la opinión pública, como *la Filosofía Latinoamericana*.<sup>13</sup> No sorprende entonces, que los nombres de Zea<sup>14</sup> y Dussel<sup>15</sup> aparezcan como la respuesta natural a la tercera pregunta planteada líneas arriba: ¿ha habido en América

<sup>12</sup> Esta afirmación se sustenta en la línea de continuidad que plantea Beorlegui (2010, 635) y que, se considera ha quedado demostrada entre la propuesta filosófica de Zea y la filosofía de la liberación: “En realidad, la <<filosofía de la liberación>> hay que conjugarla en plural, en la medida en que fue el resultado de la confluencia de varios autores y corrientes de pensamiento, comprendidos desde el historicismo de Leopoldo Zea y de Arturo Andrés Roig, las teorías de Salazar Bondy sobre la dominación y la liberación, hasta los esfuerzos concretos de un grupo de jóvenes intelectuales argentinos que reflexionaron juntos en varios seminarios y jornadas en la Facultad de Filosofía de la Universidad de El Salvador”. Es decir, lo que se conoce actualmente bajo el nombre de filosofía de la liberación, será conceptualizada como el último eslabón de una cadena histórica de reflexión filosófica que comparte un principio común de articulación.

<sup>13</sup> “Por primera vez en la historia, *la filosofía latinoamericana, aquella que germinó del pensamiento de Enrique Dussel...*”. Así comenzaba Mónica Mateos-Vega (2022) su artículo en el periódico *La Jornada*, dedicado a promocionar la última publicación del pensador argentino. La finalidad de esta cita es mostrar cómo uno de los problemas fundamentales que ha presentado la filosofía latinoamericana en su devenir temporal es, por un lado, el desconocimiento de su propio desarrollo histórico por parte de la gran mayoría de sus adeptos y, por el otro, derivada de la anterior, la tendencia a imponer figuras y escuelas como momentos genéticos del filosofar auténtico, llevando a sustanciar dichas propuestas teóricas como la expresión genuina y verdadera de la filosofía latinoamericana.

<sup>14</sup> Dice Beorlegui (2010, 586) que “la figura intelectual de Leopoldo Zea es una de las de mayor peso específico dentro de la historia del pensamiento filosófico hispanoamericano. Por eso, pensamos, al igual que José Luis Gómez Martínez, que <<presentar el pensamiento de Zea es establecer la biografía intelectual de este proceso iberoamericano>>”.

<sup>15</sup> Sirva de ejemplo de su celebridad, la siguiente descripción que se hizo en un artículo periodístico (Mateos-Vega 2022, 6) dedicado a su persona: “También está próximo a publicarse bajo el sello editorial Trotta un artículo de la filósofa estadounidense-panameña Linda Alcoff, sobre el pensamiento de Dussel, en el que su colega lo define como *el Hegel de Coyoacán*”.

Latina algún filósofo o filósofos suficientemente representativos como para que pueda constar en una historia de la filosofía?

Dicho lo anterior, el estudio del giro antropológico se revela en este trabajo como necesario, en tanto fundamento para dar cuenta de eso que se ha dado en llamar *filosofía latinoamericana* y realizar una lectura crítica, con vistas a alumbrar sus posibles limitaciones filosóficas en el intento de construir una filosofía auténtica. Queda entonces planteado que, en lo subsecuente, los esfuerzos del artículo girarán en torno a la conceptualización y clarificación de la propuesta analítica del giro antropológico y de la construcción filosófica que en él se fundamenta.

Tal como se ha mostrado hasta aquí, se podría afirmar que, desde la perspectiva de la línea afirmativa, el problema fundamental de la filosofía latinoamericana consiste en defender la posibilidad de existencia de una filosofía original y auténtica, predicción que, de suyo, impone ya una prueba que vaya más allá de la mera constatación fáctica de la existencia de un discurso y una práctica filosófica en América Latina. De esta manera se exige una demostración de carácter filosófico y, como se verá, tendiente a la autoreferencialidad del pensamiento filosófico mismo, cayendo en una tautología de petición de principio que puede ser resumida de la siguiente forma: la demostración de una filosofía latinoamericana no radica en la constatación objetiva de su existencia, sino en el preguntar mismo por su posibilidad para y desde la realidad de una América Latina, que se coloca ella misma como objeto de su propia reflexión filosófica. La estrategia consiste entonces en demostrar que el tema de la filosofía latinoamericana es un problema que la filosofía sin más debe y puede plantear.

## La filosofía latinoamericana como problema filosófico

En este punto se puede colegir que el caso latinoamericano permite, como ningún otro, encaminar desde el comienzo la pregunta por su filosofar hacia una pregunta más amplia por la filosofía misma,<sup>16</sup> debido a la necesidad de establecer una definición del quehacer filosófico, desde el que se debe realizar el cuestionamiento, que nos permita distinguirlo de las demás actividades intelectuales que se practican en el seno de la sociedad y la academia. Si no se cuenta con este baremo mínimo, no se podría determinar si, en efecto, en América Latina ha florecido no sólo la

---

<sup>16</sup> Se parte de “La delimitación de qué entendemos por *filosofía* y por *filosofía latinoamericana*. Es decir, nos debemos enfrentar con la pregunta sobre el ser de la filosofía, en general, y sobre la autenticidad de la filosofía latinoamericana” (Beorlegui 2010, 36).

práctica filosófica mimética, sino y, sobre todo, una propuesta filosófica propia, capaz de ser predicada como latinoamericana.

Esta peculiaridad de la filosofía es, ya de suyo, paradigmática, en tanto exige la necesidad de demostración de su propia existencia como actividad en la realidad latinoamericana. Esta pretensión tiene una raigambre eminentemente ilustrada que hace eco de la sentencia kantiana que, parafraseando, dicta que no se puede enseñar lo que es la filosofía, pero si se puede aprender a filosofar.<sup>17</sup> Esta postura refleja ya un proyecto de liberación, en tanto presupone que, al fijar la vista en la acción misma del filosofar, se estaría dando cuenta de una mayoría de edad alcanzada por el sujeto racional latinoamericano, que contrastaría con la minoría practicada hasta ese momento hipotético. Esta infancia del pensamiento se traduce en una dependencia que se fundamenta “en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro [...], si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia moral [...], y así sucesivamente, no necesitaré del propio esfuerzo” (Kant 2004, 33). La prueba filosófica entonces se erige como la demostración necesaria y última de la autonomía del pensamiento latinoamericano, que la línea afirmativa especula debe acontecer como consecuencia obligada de la independencia política arrebatada a los tutores coloniales.

Sin embargo, esta empresa se antoja sumamente complicada en tanto, para las sociedades coloniales, la minoría de edad se ha naturalizado como condición esencial de su propia configuración existencial. Como bien señala Kant (2004, 34) “los grilletes que atan a la persistente minoría de edad están dados por leyes y fórmulas: instrumentos mecánicos de un uso racional”. La cuestión que se dirime entonces es si la filosofía no se ha convertido en uno más de estos instrumentos y si, en efecto, la línea afirmativa ha logrado sobreponerse a ella para alcanzar la anhelada mayoría de edad. Es por esta circunstancia que la filosofía impone una prueba previa de su *posibilidad latinoamericana*. Esto implica que su mera presencia no baste como evidencia contundente de su viabilidad, como sí lo es, por ejemplo, para el conjunto de las ciencias naturales y las ciencias sociales, a las cuales, a lo mucho, se les ha llegado a reclamar una falta de compromiso patriótico y político en su ejercicio profesional o una visión nacionalista en sus objetos de estudio. La filosofía

---

<sup>17</sup> El eco kantiano señalado, sirve para mostrar la paradoja intrínseca de la línea afirmativa que plantea la imposibilidad de no mimetizar una noción europeizante como horizonte de partida para una filosofía auténtica latinoamericana. Así lo expresa Zea (2016, 34): “Latinoamérica es ya consciente de su inautenticidad inicial, del hecho de que utiliza filosofías extrañas para crear la ideología propia de su orden [...], el hombre de esta América se expresa a sí mismo, y expresa su realidad, en la adopción realizada”. Desde esta postura, se asumen como universales todas aquellas posturas europeas que promuevan y fundamenten la libertad. Por eso Kant se convertirá en un referente principal de la línea afirmativa, como se verá posteriormente en el planteamiento de Roig.

reclama más porque su práctica inmediata e irreflexiva –en América Latina– se ha convertido en una prueba categórica de su inexistencia:

Ellos (los poshegelianos y Levinas) son la prehistoria de la filosofía latinoamericana y el antecedente inmediato de nuestro pensar latinoamericano. No podíamos contar ni con el pensar preponderante europeo (de Kant, Hegel o Heidegger) porque nos incluyen como «objeto» o «cosa» en su mundo; no podíamos partir de los que los han imitado en América latina, porque es filosofía inauténtica. Tampoco podíamos partir de los imitadores latinoamericanos de los críticos de Hegel (los marxistas y los existencialistas latinoamericanos) porque eran igualmente inauténticos (Dussel 2012, 181-182).

Este reclamo se sustenta en la concepción de que la “filosofía no es un saber que posee la seguridad del punto de vista *sub specie aeternitatis*, sino más bien *sub specie circumstantiarum* (Ortega)” (Beorlegui 2010, 38). Dicho en extenso:

Cada uno de los grandes pensadores que se han formado en la filosofía se fueron expresando del hombre y sus problemas: problemas siempre concretos en los que, como decía antes, el hombre se jugaba la existencia, “el ser”. De la solución de los mismos dependían sus ineludibles relaciones con “los otros”, consigo mismos, y con el mundo trascendente en el que fuera posible la supervivencia [...], creo que a la filosofía no se entra, sino se penetra, simultáneamente, en esa vida concreta de que es expresión (Zea 1974, 6).

Bajo esta perspectiva, la filosofía se concibe como “un saber situado, lastrado por las capas inconscientes de los individuos, y de las culturas y clases sociales desde las que se filosofa” (Beorlegui 2010, 38). Surge entonces la petición de principio de una singularidad circunstanciada como momento genético de la reflexión filosófica. Sin embargo, para que esto sea posible, se debe dar por supuesta la capacidad para filosofar de esos “hombres de carne y hueso” que la han expresado en la historia y que no es otra que la capacidad para servirse del propio entendimiento. Por lo tanto, la filosofía, para realmente serlo, necesita ser la expresión de una circunstancia humana, histórica y cultural que posea, de suyo, la capacidad intelectual del filosofar. Se ha llegado a una aporía<sup>18</sup> que, tratando de dar cuenta de la filosofía, no ha dado una definición de la misma, sino sólo ha señalado un par de condiciones para su emergencia.

---

<sup>18</sup> Es gracias a esta condición aporética en donde radica su pertenencia a un problema netamente filosófico: “La filosofía se origina frente a un callejón sin salida de las cosas, es decir, frente a una *aporía*, frente a un problema. La filosofía se encuentra con objetos problemáticos. Objetos que le causan admiración porque *ignora* qué son” (Zea 1974, 16).

Sin embargo, la aporía se complica para el caso latinoamericano en tanto la exigencia mínima para el ejercicio pleno de la razón es el no estar impedido naturalmente para ello.<sup>19</sup> De esta manera, la capacidad de superación queda restringida para aquellos entes que, naturalmente, poseen la capacidad del ejercicio pleno de la razón. ¿Qué pasa entonces, con los entes que han sido catalogados esencialmente como irracionales o, en su defecto, como racionales en proceso, como fue el caso para el sujeto colonial americano? ¿Pueden hacer filosofía? Es así como la pregunta inicial por la posibilidad de una filosofía latinoamericana se ve desplazada hacia el sujeto encargado de efectuar la pregunta por ella: ¿puede el latinoamericano filosofar? La problemática quedará entonces enmarcada dentro de una dimensión antropológica, en tanto la condición misma del filosofar auténtico será el sujeto de su enunciación. ¿Puede el americano pensarse a sí mismo o, por el contrario, dependerá siempre de que un tutor lo piense primero y le diga lo que es?

## De la circunstancia al “yo”

Concebida la filosofía como una práctica, se hace evidente “la necesidad de un *a priori antropológico* como condición del filosofar” (Roig 1981, 12) en tanto es “la autoafirmación del sujeto filosofante, que hace posible justamente su ‘comienzo’” (Roig 1981, 14). La filosofía es racionalizada como “una meditación en la que no sólo interesa el conocimiento, sino también el sujeto que conoce, el filósofo en particular, en su realidad humana e histórica” (Roig 1981, 9). Bajo esta ruta de acción “la necesidad de una filosofía americana se resolvía en la necesidad de la constitución de un sujeto en cuanto tal” (Roig 1981, 16)<sup>20</sup> y, por lo tanto, la pregunta primordial que ha guiado esta búsqueda es “el qué somos”, un eco, pronunciado por los latinoamericanos, de aquel interrogar originario “qué son”, con el cual el sujeto europeo conquistador se pregunta sobre la naturaleza de los habitantes que encontró en sus viajes de expedición a los territorios de lo que hoy en día se conoce bajo el nombre de América.

<sup>19</sup> Así lo señala el propio Kant (2004, 33) cuando afirma que “uno mismo es *culpable* de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él”.

<sup>20</sup> La condición de posibilidad de una filosofía latinoamericana auténtica, al aceptar las normativas de la filosofía occidental como un pensamiento crítico que se cuestiona a sí mismo, queda supeditada a la demostración de la capacidad racional del ente latinoamericano que lo facultaría para poder llevar a cabo el “comienzo” de su filosofar.

En otras palabras, la autenticidad puede ser definida como: la exigencia fundante de carácter antropológico de toda filosofía, que presupone un acto de autorreconocimiento del sujeto como objeto de su propio pensamiento; es decir, es el pensarse a sí mismo filosóficamente. Sin embargo, este paso para el latinoamericano es dependiente en tanto su reconocimiento como sujeto deriva totalmente del “otro” colonizador. Es éste el que le otorgará la facultad racional y el grado en el que puede ejercerla. Por esta razón, Roig (1981, 16) entiende que este proceder “exige la determinación del grado de legitimidad de nuestra afirmación de nosotros mismos como valiosos”. En síntesis, la pregunta por la filosofía latinoamericana es desplazada hacia una indagación por el ente latinoamericano y su capacidad para filosofar. Queda manifiesto más claramente el camino metodológico del “giro antropológico”, que deja pendiente el interrogar por el “ser americano”.

Este proceder implica una retórica colonial que se encubre bajo un universalismo de la razón. Lo que se niega, en todo caso, es la existencia de una filosofía universal, pero se afirma, por el otro lado, la posibilidad universal de la filosofía como el ejercicio de un principio *a priori* formal-lógico que, para ser válido, debe materializarse temporal e históricamente. Esta es la primera manifestación metodológica del “giro antropológico”, en tanto la capacidad de filosofar se presenta como una invariante antropológica; es decir, se sustancializa el hecho filosófico al tener éste como actor principal al ser humano. Por eso la importancia de demostrar que el ente latinoamericano pertenece al género humano. De esta manera el *a priori antropológico* se constituye como la condición de posibilidad de la filosofía latinoamericana. El argumento queda estructurado de la siguiente manera: la filosofía latinoamericana es posible porque se encuentra arraigada a una antropología; es decir, que en tanto haya seres humanos en Latinoamérica la expresión filosófica es viable.

Esta estrategia argumentativa privilegia al actor que lleva a cabo la acción de filosofar y, por la tanto, la pregunta importante desde la cual se determinará la originalidad y la autenticidad de la filosofía será: ¿quién filosofa? Esto es factible gracias a que “el hombre, en la analítica de la finitud, es un extraño duplicado empírico-transcendental, ya que es un ser tal que en él se tomará conocimiento de aquello que hace posible todo conocimiento” (Foucault 2022, 332). Es gracias a este estatus doble, evidenciado por el método arqueológico, que el ser humano es irreductible a un objeto y, por lo tanto, suministra un fundamento inmejorable para un discurso que se ha fijado como meta la superación efectiva de la objetivación histórica de la que ha sido víctima la realidad latinoamericana. Un ejemplo de esta característica se puede observar en la construcción del método analéctico de Dussel: “entre los entes hay uno que es irreductible a una de-ducción o de-mostración a partir del fundamento: el «rostro» óntico del otro que en su visibilidad permanece presente



como trans-ontológico, me-tafísico, ético. El pasaje de la totalidad ontológica al otro como otro es ana-léctica” (Dussel 2012, 187).

Empero, este movimiento faculta la permanencia de una ontología colonial, sobre la cual se construye un sustancialismo de dominación que se expresa bajo el concepto de “humanidad”, en tanto deja en paréntesis la pregunta sobre el fundamento cultural sobre el cual la filosofía misma es posible. La diferencia entre el ente dominado y el dominador debe ser cultural, mas no esencial:

The European role in colonial territories depends on the clear demarcation of cultural and moral difference between the civilized and the non civilized. But the ultimate aim of colonial discourse is not to establish a radical opposition between colonizer and colonized. It seeks to dominate by inclusion and domestication rather than by a confrontation which recognizes the independent identity of the Other. Hence the impulse, whether in administrative correspondence or journalistic writing, to see colonized peoples as ultimately sympathetic to the colonizing mission and to see that mission itself as bringing together the peoples of the world in the name of a common humanity (Spurr 2001, 32).

Lo paradójico es que la línea afirmativa de la filosofía latinoamericana ha asumido como necesaria esta ruta, en tanto reclama el reconocimiento del latinoamericano como un ente perteneciente a esa humanidad racional, como baremo necesario para su práctica filosófica. En su investigación historiográfica, encuentra cimientos sólidos para tal efecto en el pensamiento filosófico latinoamericano decimonónico, como el de Juan Bautista Alberdi (1978, 6) quien parte de aceptar que “no hay, pues, una filosofía universal, porque no hay una solución universal de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofía peculiar”. Este principio le es necesario para poder afirmar que “no hay, pues, una filosofía en este siglo; no hay sino sistemas de filosofía: esto es, tentativas más o menos parciales de una filosofía definitiva” y, por lo tanto, concluir que “hay filósofos; pero no filosofía”.<sup>21</sup>

Este antecedente es cardinal, porque funcionará como baremo histórico para el apuntalamiento del circunstancialismo y el perspectivismo de corte orteguiano, que la línea afirmativa asumirá como sistema para la filosofía latinoamericana. En el entorno mexicano, cuna del historicismo que dará pie a la filosofía de la liberación:

---

<sup>21</sup> Se puede apreciar que Alberdi concuerda con la tesis kantiana expuesta anteriormente y que el *a priori* antropológico está presente como fundamento y posibilidad de una necesaria filosofía americana.

Estas teorías son las que convierten a Ortega en el filósofo en el que se fundamentará la legitimidad de una filosofía de lo mexicano, de lo autóctono, como mirada insustituible acerca del universo y la realidad, combatiéndose de este modo la hasta ahora incontestable creencia de que la filosofía occidental europea era la única filosofía real y posible (Beorlegui 2010, 407).

La influencia de Ortega y Gasset se verá reforzada con la llegada de un grupo de intelectuales exiliados españoles a tierras americanas en 1938-1939, la mayoría de ellos pertenecientes a la denominada generación del 27.<sup>22</sup> De entre ellos,<sup>23</sup> destaca el filósofo asturiano José Gaos, quien “constituye la coronación de la influencia orteguiana, al mismo tiempo que supuso el impulso definitivo ante una parte de la intelectualidad hispanoamericana de cara al empeño de enfrentarse con el problema de la identidad de la cultura” (Beorlegui 2010, 515).

Para Gaos, ante la existencia fáctica de una pluralidad de corrientes filosóficas, “la salvación de la filosofía aparece vinculada a la pluralidad de la verdad y de la realidad. La realidad, lo mismo que la verdad, es histórica, cambiante, esto es, circunstancial, perspectivística” (Beorlegui 2010, 519). Esta postura, le impone la tarea de indagar sobre la historicidad y la verdad de su nueva circunstancia americana, como exiliado en México, lo que “llevará a propiciar entre sus discípulos el estudio de la historia del pensamiento hispanoamericano [...], la figura clave de Leopoldo Zea y el grupo Hiperión no se entenderían sin el influjo de Gaos” (Beorlegui 2010, 519). Esto fue factible, debido a que “en el estudio de su circunstancia mexicana [...], José Gaos veía un gran paralelismo entre España, su patria de nacimiento, y México [...], en la medida en que *ambas partían de un complejo de inferioridad respecto a Europa*” (Beorlegui 2010, 519; las cursivas son mías). Lo que se constata, es que el circunstancialismo surge también como un reclamo ante las potencias coloniales que llegaron a sustituir a España después de su declive imperial, las cuales habían despojado a ésta de toda posibilidad de cultura superior.

---

<sup>22</sup> Fue “un grupo generacional que siguió a la generación de Ortega, muy influidos por él, y resultado del esfuerzo del filósofo raciovitalista por elevar el nivel de la cultura española y acortar su atraso endémico respecto a Europa” (Beorlegui 2010, 496-497).

<sup>23</sup> “En México se asentaron José Gaos, Joaquín Xirau, Eugenio Imaz, Eduardo Nicol, J. Roura Parella, Wenceslao Roces, Manuel Granell y Adolfo Sánchez Vázquez [...], en Argentina se asentaron en un primer momento sobre todo los dirigentes políticos del Gobierno republicano, un puñado de ilustres literatos, y algunos filósofos como Francisco Ayala y Luis Farré. Posteriormente, junto al núcleo mexicano, se convirtió en un polo de influencia filosófica la Universidad Central de Venezuela, con la llegada y definitivo asentamiento en ella de Juan David García Bacca, Manuel Granell, Domingo Casanova y Juan Nuño, entre otros” (Beorlegui 2010, 498).

No deja de llamar la atención esta condición tan particular que la historiografía identifica como el momento clave para la consolidación de un proyecto filosófico auténtico latinoamericano: la necesidad de un impulso externo, venido de una región que, aunque decadente, pertenece a la matriz filosófica europea, para estimular el pensamiento “nativo”. La idea, ampliamente compartida hasta el presente, es que la presencia de la intelectualidad española “sirvió para generar un enorme renacimiento y revulsivo cultural y social en múltiples campos” (Beorlegui 2010, 498). Además de fundar instituciones culturales, abrieron casas editoriales en las cuales publicaron las traducciones que ellos mismos realizaron de filósofos como Heidegger, Dilthey y Sartre. Pero, la labor magisterial que efectuaron en los centros de enseñanza superior, es la tenida en gran estima, ya que se considera que gracias a ella “conformaron un entorno de influencia que *sirvió para elevar de forma considerable el nivel cultural y filosófico de los países hispanoamericanos*” (Beorlegui 2010, 500; las cursivas son mías).<sup>24</sup>

El problema de la legitimidad filosófica radica entonces en que:

La filosofía que hay que hacer, según Gaos, incluye el estudio del contexto histórico-social de nuestros pueblos y se orienta hacia la famosa salvación de las circunstancias que propugnara Ortega. En suma, se trata de hacer en Hispanoamérica una filosofía al modo de la tradición occidental, pues no la hay, aunque en el método de hacerla se tenga en cuenta la realidad de nuestros países y se busque una toma de conciencia de nuestro ser que producirá un contraste con los resultados del pensar europeo (Salazar Bondy 1969, 56).

Sin embargo, se vuelve al problema de la tautología anteriormente planteada: la única vía de hacer filosofía es desde la filosofía misma, esto implica que aquéllos que no necesitan justificar su pensamiento filosófico como tal, lo reconozcan de igual manera en aquéllos que sí necesitan de su reconocimiento. Ahora bien, habiendo llegado a este punto, se va observar un segundo planteamiento del *a priori antropológico* que, recordando, focaliza la atención en el individuo productor del pensamiento filosófico: hay filósofos, porque hay seres humanos, pero éstos no han producido una filosofía propiamente dicha, por lo tanto, su producto intelectual

---

<sup>24</sup> Esta visión parece perpetuar la concepción del pensador “nativo” latinoamericano como un menor de edad necesitado siempre de un tutor filosófico que le enseñe cómo y desde dónde debe pensarse a sí mismo, ya que es incapaz, *per se*, de salir de un estado atávico que lo hace proclive a la imitación acrítica de las escuelas filosóficas extranjeras. Esta postura sólo confirma que tanto la filosofía, como su proceso de innovación, le vienen a América desde fuera, porque hay algo en ella que no permite que la filosofía fecunde como movimiento autónomo.

debe ser identificado con otro tipo de discurso capaz de articular alguna reflexión sobre la propia realidad:

Gaos pone el acento en la existencia en Hispanoamérica de una suerte especial de pensamiento, filosófico a su modo, que difiere del que representan los más renombrados pensadores occidentales. Se caracteriza por ser un pensamiento predominantemente *estético* (es decir, de tono e intención literarios y propenso al ensayismo o a la expresión periodística u oratoria) y, además, *ideológico* (en el sentido de orientado tanto hacia los usos políticos como hacía los pedagógicos de las ideas) (Salazar Bondy 1969, 56).<sup>25</sup>

El resultado será entonces una filosofía híbrida que no nace siendo filosofía, pero que aspira a serlo. Roig (1981, 17) la define como un pensamiento que “habrá de constituirse dentro de un tipo de saber, único compatible con un pensamiento filosófico transformador, el saber de liberación, que excede, sin duda, a la filosofía misma, pero cuyas bases teóricas están dadas en ella”. Es por ello que Salazar Bondy (1969, 57) puede concluir que, en efecto, “no hay, pues, filosofía americana como se la entiende en la tradición occidental; hay otra cosa distinta”. ¿Dónde encontrará entonces este historicismo a sus máximos representantes? En la política. Esta filosofía práctica “no requiere necesariamente la forma del discurso filosófico tradicional [...], en particular dentro del discurso político en sentido amplio, se ha dado esa afirmación del sujeto” (Roig 1981, 17).

Enmarcada entonces dentro de una realidad colonial, que niega *de facto* la posibilidad de una filosofía como tal, la pregunta es desplazada hacia el ámbito de la política y la cultura, “precisamente por la carencia de aquella autoafirmación fundante, o por el modo ilegítimo con que se la ha concretado, todo lo cual ha impedido un auténtico comienzo del filosofar” (Roig 1981, 17). Esto implica que, para una filosofía dependiente, su momento genético está sustancialmente ligado a la autoafirmación política del sujeto frente al poder que lo tiene dominado, pero su autenticidad se aplaza hasta que esa emancipación se traduzca en una autonomía cultural capaz de expresarse a sí misma, quedando ésta reducida en el intersticio a un pragmatismo de corte político. Esto quiere decir que los filósofos latinoamericanos, en tanto filósofos dependientes:

---

<sup>25</sup> Resulta muy ilustrativa sobre esta caracterización que se ofrece de la filosofía latinoamericana, la idea que Dussel tiene acerca de la filosofía de la liberación latinoamericana como una “dialéctica pedagógica de la liberación”, para la cual “la significación antropológica, económica, política y latinoamericana del rostro es nuestra tarea y nuestra originalidad. Lo decimos sincera y simplemente: el rostro del pobre indio dominado, del mestizo oprimido, del pueblo latinoamericano es el <<tema>> de la filosofía latinoamericana [...], es una filosofía de la liberación de la miseria del hombre latinoamericano” (Dussel 2012, 186-187).

No pueden dispensarse de adquirir las técnicas desarrolladas por el pensamiento filosófico mundial en su larga historia, ni conviene que dejen de lado aquellos conceptos y métodos capaces de servir de soportes a una teoría rigurosa [...], pero todo el tiempo han de tener conciencia de su carácter provisional e instrumental, de su condición de medios y elementos filtrantes de un proceso mental coordinado con el desarrollo nacional, para no tomarlos como modelos definitivos ni como contenidos absolutos. Deben tener siempre presente que son en mucho herramientas teóricas que hay que utilizar en tanto no haya otras más eficaces y más adecuadas al descubrimiento y expresión de nuestra esencia antropológica que han de producirse al hilo de la mutación histórica de nuestros pueblos (Salazar Bondy 1969, 92).

Eso mismo expresa la línea afirmativa cuando plantea la necesidad de una segunda emancipación como condición necesaria para el surgimiento de una filosofía propiamente latinoamericana, basada en “el intento de los intelectuales más conspicuos por definir la identidad de lo hispanoamericano, como camino para conseguir la emancipación cultural” (Beorlegui 2010, 882). Se comprueba nuevamente la pregunta por el “que somos”, como vía metodológica del giro antropológico en tanto paradigma de una filosofía que se concibe a sí misma como una búsqueda incesante de una identidad propia. Esto es lo que se ha tendido a denominar en el pensamiento latinoamericano como “emancipación cultural”. Este reclamo, sin embargo, concibe a la filosofía como un *a priori* necesario para dicha emancipación, razón por la cual, se hace imperativo desligarla de la cultura de la dominación de la cual se ha logrado independizar en el plano político, para poder objetivarla y concebirla como un universal emancipatorio *per se*.

Sin embargo, al realizar este movimiento teórico, la pregunta sobre la posibilidad de la filosofía en América, como una producción “nativa”, queda abierta, porque la preocupación se centra en el sujeto de la acción y no en las condiciones materiales que posibilitan su emergencia. En otras palabras, el giro antropológico concibe a la filosofía como una facultad propia del ser humano en tanto ser racional. El camino asumido por este paradigma queda entonces desvelado: a la pregunta por el “qué somos” se debe responder con un incuestionable “el (latino)americano es un ser racional”. En este tenor, la respuesta se ha planteado en términos de una antropología filosófica que reivindique la humanidad del ente (latino)americano.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Por esto “Roig considera que la figura paradigmática y precursora es Bartolomé de las Casas [...], puesto que es el <<punto cero>> de la identidad americana conquistada y dominada por el europeo” (Beorlegui 2010, 649), en tanto es el primer “colonizador” que le otorga de facto la facultad racional al “indio” (ente nativo americano); es decir, hace extensiva la categoría de “humanidad” a los entes humanos que los exploradores y conquistadores encontraron en sus viajes a América.

## Conclusiones

Lo que hemos podido constatar es que la estrategia discursivo-metodológica de la línea afirmativa, que en el presente trabajo hemos conceptualizado como giro antropológico, presupone a la filosofía occidental no sólo como vía de demostración sino también de construcción para una filosofía auténtica latinoamericana. En consecuencia, ésta debe asumirse como parte de una tradición filosófica universal que postula la “libertad” como teleología y negar su pertenencia a una cultura de dominación que ha sido necesaria como parte del proceso de conquista de América, para defender la universalidad de un filosofar que se pretende liberador.

Es por esta razón que la filosofía, aunque impuesta y desarrollada por el colonizador, es concebida como una herramienta de emancipación necesaria para el sujeto colonial (latino)americano. Sólo así es posible explicar una suerte de argumentación circular, que postula la presencia de la filosofía como baremo necesario de la emancipación política que las colonias hispanas en América realizaron durante el siglo XIX y, al mismo tiempo, como fundamento ideológico de la segunda emancipación, de carácter cultural y mental de las sociedades latinoamericanas independientes a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta la fecha. Pero, en paralelo, exigir que el producto de dicho proceso emancipatorio sea una filosofía latinoamericana auténtica. Esto revela que: el giro antropológico presupone la afirmación política,<sup>27</sup> como condición necesaria de la afirmación filosófica que sería la máxima expresión de una filosofía netamente latinoamericana. Entonces ¿cómo resuelve la tradición del giro antropológico la génesis filosófica en América? Por la “Dominación” original que conlleva a su creación como una entidad colonial dentro de la ontología occidental. Sírvanos una cita de Roig para ilustrarlo:

Los términos “América española”, “América portuguesa”, etc., si bien siguen suponiendo una definición por oposición, no se trata de una oposición que implique radicalmente negación. De alguna manera es ya una definición positiva. Así, la “América Española” es definible por ciertos caracteres intrínsecos, constituidos en particular por lo que se puede llamar su “legado” o “tradición”, que aun cuando en gran parte de origen europeo, ha sido asimilado como americano. De esta manera, a medida que América se fue historizando, en el sentido de que se

---

<sup>27</sup> El problema es que la afirmación política, a su vez, presupone una filosofía importada, como condición para realizar dicha *praxis*. Como ya sentenciaba Alberdi: “en América no es admisible la filosofía en otro carácter. Si es posible decirlo, la América practica lo que piensa la Europa” (Alberdi 1978, 11).



fue incorporando al “proceso civilizatorio” europeo y asimilándolo [...], lo “hispanico”, en efecto, ha sido y es, para la América Española, algo propio [...], de este modo, la historia de los nombres viene a ser la historia de la aparición de un sujeto que los enuncia dentro de un proceso de historización que comienza siendo simplemente de incorporación a la “civilización” europea y que termina siendo de alguna manera de enfrentamiento, aun cuando en adelante se mueva siempre dentro del ámbito de aquella. (Roig 1981, 26-27).

Por esta razón el paradigma del giro antropológico centra su atención en el sujeto de enunciación, ya que el (latino)americano será comprendido como una unidad más de la diversidad componente de la civilización. Y la filosofía, entendida como instrumento de emancipación, será codificada en términos de una historia de las ideas que dé cuenta de esa lucha por la humanización del ente americano.<sup>28</sup> Desde esta perspectiva historicista el giro antropológico aparecerá, en una segunda manifestación metodológica, como la vía para dar cuenta de la conformación de un sujeto histórico en plena búsqueda de su libertad, ya que de “la historización de nuestro pensamiento y el modo y alcance del estudio que hoy dediquemos a su proceso evolutivo, decidirá justamente de la existencia o no existencia de una filosofía nuestra a lo largo de la historia” (Salazar Bondy 1969, 59). De esta forma, la filosofía será entendida como parte de un proceso de recepción cultural colonial que, con el tiempo, derivó en una endogenación que se advierte crítica, en tanto se le caracteriza como liberadora y creativa.<sup>29</sup>

¿Pero quién será el sujeto encargado de ejercer esa tradición de forma crítica? Roig (1981, 74) responde: “mas, la raíz de la cual ha de surgir lo que esos términos significan debe ser siempre el sujeto empírico al cual hay que señalar [...], sostenido sobre la base de un permanente cuestionamiento del modo como se invoca el ‘nosotros’”. Sólo así se habilita que ese “nosotros” sea “realmente potente y renovador y sea un ‘nosotros’ incorporado en el largo y doloroso proceso de humanización”. Se comprueba entonces que la exigencia de la filosofía como un saber situado, es desplazada de la circunstancia, al sujeto propio de la enunciación.

---

<sup>28</sup> He aquí el fundamento del porqué esta historiografía crítica latinoamericana hundirá sus estudios en los actores, actos y escritos políticos, en el entendido de que en ellos ya está presente el germen del sujeto histórico y los fundamentos para la construcción de una autoconciencia latinoamericana, entendida como la subjetividad que tiene el derecho de invocar el nombre de América como su lugar de enunciación.

<sup>29</sup> “Lo creativo aparecerá, en este complejo proceso, cuando, en medio de la situación general de dependencia, aparezca un sujeto que, utilizando las mismas formas culturales impuestas, ponga de manifiesto una transmutación de valores” (Roig 1981, 60).

De esta manera América se revela como el *lebenswelt*<sup>30</sup> por excelencia, en tanto es un mundo prefilosófico en el cual la filosofía no encuentra un *tropos propio* para su emergencia. El paradigma del giro antropológico vendría a demostrar el carácter localizado y contingente de la filosofía y su relación inherente con el poder político para las realidades coloniales. Esta característica, que se ha hecho manifiesta, nos permite formular una serie de interrogantes que podrían marcar nuevos derroteros de investigación filosófica como, por ejemplo: ¿Por qué se ha pensado como necesaria la filosofía para América? O ¿Es posible una filosofía fuera de los discursos de poder coloniales? Esto nos motiva a repensar en las condiciones materiales mismas de la filosofía. —

## Agradecimientos

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo de larga duración otorgado por la Coordinación General de Estudios de Posgrado de la UNAM a través de la Subdirección de Programas Institucionales, que me permitió trabajar personalmente bajo la dirección de la Dra. María Carolina Depetris en las instalaciones del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales–UNAM en Mérida, Yucatán.

## Referencias

- Abellán, José Luis. 1980. "Sobre la filosofía hispanoamericana." En *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, editado por Antonio Heredia Soriano, 134–154. Vol. 1, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Alberdi, Juan Bautista. 1978. *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*. México: UNAM.
- Alcoff, Linda Martín. 2021. "The Hegel of Coyoacán." In *Decolonizing ethics: the critical theory of Enrique Dussel*, edited by Amy Allen and Eduardo Mendieta, 42–63. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Ardao, Arturo. 1980. *Génesis de la idea y del nombre de América Latina*. Caracas: CELARG.
- Ardiles, O., 1973. "Bases para una de-construcción de la historia de la filosofía en América Indo-ibérica." *Nuevo Mundo* 1: 5–24.
- Beorlegui, Carlos. 2010. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Blumenberg, Hans. 2013. *Teoría del mundo de la vida*. Buenos Aires: FCE.
- Cerutti Guldberg, Horacio. 1986. *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara.
- Cerutti Guldberg, Horacio. 2000. *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México: Porrúa.

---

<sup>30</sup> El *Lebenswelt* o "Mundo de la vida" es un concepto cardinal dentro de la fenomenología genética de Husserl y es definido como "el 'suelo del mundo dado ya sobreentendidamente por la experiencia', es el 'ser del mundo en sus sobreentendidos indudables', que se han vuelto indudables no sin cooperación del tiempo" (Blumenberg 2013, 118). Es decir, es el mundo de lo dado cuya condición *sine qua non* es el de ser un espacio prefilosófico.

- Dussel, Enrique. 1974. *Método para una filosofía de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Dussel, Enrique. 2012. *Método para una filosofía de la liberación*. Buenos Aires: Docencia.
- Ellacuría, Ignacio. 1985. "Función liberadora de la filosofía." *Estudios Centroamericanos* (ECA), no. 435-436: 45-64.
- Fornet Betancourt, Raúl. 1989. "La pregunta por la filosofía latinoamericana como problema filosófico." *Diálogo Filosófico* 5, no. 13 (enero-abril): 52-71.
- Foucault, Michel. 2022. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Herder, Johann Gottfried. 2007. *Filosofía de la historia*. Sevilla: Espuela de Plata.
- Kant, Immanuel. 2004. *Filosofía de la historia*. La Plata: Terramar.
- Mateos-Vega, Mónica. 2022. "La filosofía de la liberación, en toda Latinoamérica: Dussel." *La Jornada*, 2 de febrero. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/07/cultura/la-filosofia-de-la-liberacion-en-toda-latinoamerica-dussel/>
- Mateos Vega, Mónica. 2022. "El Hegel de Coyoacán." *La Jornada*, 2 de febrero: 6. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/07/cultura/el-hegel-de-coyoacan-20220207/>
- Miró Quesada, Francisco. 1974. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. México: FCE.
- Miró Quesada, Francisco. 1981. *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*. México: FCE.
- O' Gorman, Edmundo. 2006. *La invención de América*. México: FCE.
- Roig, Arturo Andrés. 1981. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: FCE.
- Salazar Bondy, Augusto. 1969. *¿Existe una filosofía en nuestra América?* México: Siglo XXI.
- Spurr, David. 2001. *The Rhetoric of Empire*. Durham: Duke University Press.
- Zea, Leopoldo. 1969. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.
- Zea, Leopoldo. 1974. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.
- Zea, Leopoldo. 1976. *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Ariel.
- Zea, Leopoldo. 1978. *Filosofía de la historia americana*. México: FCE.
- Zea, Leopoldo. 1986. (coord.), *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI/París, UNESCO.
- Zea, Leopoldo. 2016. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.

# Cine de ficheras y destape español: dos formas de entender la liberación sexual en una cultura mercantil hedonista

Isadora Duncan (detalle) de Abraham Walkowitz.  
Fuente: Google Arts & Culture.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2,  
marzo - junio 2025

[https://doi.org/10.22201/  
fesa.26832917e.2025.6.2](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2)



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

*Mexican Sex Comedy and Spanish Destape: two ways of understanding sexual freedom in a hedonistic consumer culture*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.412>

**Recibido:** 19 de junio de 2024

**Revisado:** 15 de agosto de 2024

**Aceptado:** 30 de septiembre de 2024

**ID Valente Alberto Contreras-Romero**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

[valente\\_fr@yahoo.com](mailto:valente_fr@yahoo.com)

**Resumen:** Este artículo presenta una investigación crítica sobre las libertades sexuales en el contexto de una sociedad occidental capitalista durante la década de los setenta. El texto explora el fenómeno del cine de *sexploitation*, que aprovechaba la sexualidad femenina para presentarla como un producto de bajo costo y alta demanda. Se presentan dos casos: el “cine de ficheras” en México y el “cine de destape” en España, ejemplos que muestran cómo estos filmes jugaron con la noción de liberación sexual, aunque en realidad perpetuaban la explotación del cuerpo femenino. El contexto político en que se desarrollaron ambos géneros también muestra

diferencias importantes aunque respondían a una lógica de consumo capitalista, ya que contenían una reacción social disímil.

**Palabras clave:** Liberación sexual, cine de explotación, cine de ficheras, cine de destape, cultura mercantil, *sexploitation*.

---

**Abstract:** This article presents a critical investigation into sexual freedoms in the context of a Western capitalist society during the 1970s. The text explores the phenomenon of *sexploitation* cinema, which exploited female sexuality to present it as a low-cost, high-demand product.

Two cases are presented: Mexican Sex Comedy cinema in Mexico and 'destape cinema' in Spain, two examples that demonstrate how these films played with the notion of sexual liberation while in reality the exploitation of the female body was perpetuated. The political context in which both genres developed also highlights significant differences, even though they adhered to a capitalist consumer logic, as they elicited distinct social reactions.

**Keywords:** Sexual Freedom, exploitation cinema, Mexican sex comedy and Spanish destape, consumer culture, *sexploitation*.

---

## Libertades sexuales en un mundo capitalista

Marcuse (2005) escribía –en el *Hombre unidimensional*– que la sociedad industrial ha aumentado antes que reducido la necesidad de funciones parasitarias y alienadas; las supuestas libertades sociales se utilizan como una fachada dentro de una planificación económica que beneficia al capitalismo.

Para Marcuse (2005), el verdadero enemigo de las libertades occidentales en la segunda mitad del siglo XX no era el comunismo, sino esa depredadora cultura consumista que cada vez se estaba imponiendo más sobre el avance democrático e igualitario mostrándolos como simples marionetas de sus intereses económicos.

Los viejos totalitarismos autoritarios empezaron a ser sustituidos por un control de la sociedad imperceptible a través de una cultura hedonista en constante búsqueda de goce y satisfacción a partir de deseos superfluos y controlados por un mercado del placer sin precedentes.

El cine y muchos elementos de la cultura del siglo xx fueron presa de estos intereses puramente mercantiles, donde se diseñaba una sociedad al servicio de las grandes empresas del espectáculo, y en la que también se pudo observar una permisividad sospechosa por parte de los gobiernos.

En su trabajo de *Eros y Civilización*, el mismo Marcuse (1983) afirma que la sexualidad es liberada o más bien liberalizada dentro de formas sociales constructivas. Por esto, el uso de la minifalda más que liberar a la mujer de las viejas formas de vestimenta represivas e incómodas, fue aceptado y trabajado en un mercado de modas que se encargó de flexibilizar a las sociedades conservadoras en pro de una idea de modernidad hipócrita sin que eso significara en esencia un movimiento liberador femenino.

En su trabajo sobre la ligereza, Gilles Lipovetsky nos muestra que el capitalismo reafirma que las personas se han ganado el derecho de vivir con ligereza de manera frívola, a gozar aquí y ahora. En este sentido, lo que potencia el capitalismo de consumo es una cultura hedonista impregnada de entretenimiento y diversión. Todo es una invitación al placer (Lipovetsky 2018).

Esta búsqueda constante de placeres efímeros se extendió al cine y en especial al llamado cine de *explotation* que respondía más a esta oferta de un placer inmediato sin importar la calidad del producto. En este cine de explotación sexual se pudo observar un abuso desmedido del desnudo y mercantilización del cuerpo femenino. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han menciona que “el capitalismo agudiza el proceso pornográfico de la sociedad en cuanto expone todo como mercancía y lo entrega a la hipervisibilidad” (Han 2014, 51) que caracteriza a una sociedad, como él llama, de la transparencia.

Según Chul Han, esta exhibición directa de la desnudez no es erótica, ya que no deja nada a la imaginación; todo es directo y sin entrevelos, no existe lo erótico en la sociedad de la transparencia. Este exceso de visibilidad nos convierte en una sociedad del espectáculo en la que el poder adquiere cada vez más una forma permisiva en la que se explota la idea de la libertad que ya no es suprimida, sino manipulada y utilizada. El neoliberalismo logró transformar el concepto de libertad en un dato utilitario en que la sensación de placer se asocia a la necesidad de libertad (Han 2012).

Este artículo pretende mostrar cómo el capitalismo ha mercantilizado la sexualidad y ha convertido la supuesta libertad sexual en un producto más de consumo. Para explicar esto nos enfocaremos en el cine, sobre todo en el llamado *sexplotation*, donde analizaremos el llamado cine de ficheras en México y el cine de destape



en España que tuvo un desarrollo parecido en la forma, pero muy contrastante en cuanto a su impacto social.

## El cine de explotación (*explotation*) y el *sexplotation*

Con la masificación del cine como espectáculo, cada país buscó la manera de establecer controles y censuras sobre temas que consideraban que podían afectar a la moral pública, tal fue el caso de Estados Unidos en el periodo entre guerras, donde se originó el llamado “Código Hays”, reglamento creado por el norteamericano conservador republicano William H. Hays, vigente de 1934 a 1968. Este código censuraba diversas manifestaciones que podrían considerarse lascivas como besos y abrazos. Diversas escenas con este tipo de contenido llegaron incluso a ser cronometradas mientras se promovía que las mujeres aparecieran con ropa apropiada que no incitase a una imaginación prosaica.

Con el auge del capitalismo y una potente cultura mercantil en Estados Unidos en la década de los 60, la industria cinematográfica se extendió a circuitos marginales alejados del poderoso centro de producciones de Hollywood. Este fenómeno se conoció como el cine de “explotación”.

El cine de explotación se caracterizó por películas de bajo presupuesto exhibidas en cines independientes conocidos como *grindhouses*.<sup>1</sup> Se empleaban actores poco conocidos, muchos de ellos principiantes o provenientes del teatro.

Este cine de explotación respondió a dos fenómenos que confluyeron al mismo tiempo. Por un lado, la liberación sexual, la segunda ola feminista y el movimiento juvenil de los años 60 y, por otro lado, la apertura de un nuevo mercado cinematográfico más allá del monopolio de Hollywood. Fue un cine de producción rápido y barato donde la calidad no importaba, sino las ganancias inmediatas que se pudieran obtener.

Entre las temáticas presentadas por este cine de explotación estaban diversos subgéneros como el cine *Biker* y *Carsploitation* de los 60 relacionado con un culto a las máquinas (motociclistas y automóviles), en el que se abordaban temas de drogas, sexo y delincuencia (*Easy Rider* 1969; *Mad Max* 1979).

---

<sup>1</sup> Las salas *grindhouses* ofrecían proyecciones continuas de películas de “dudosa reputación”; se asociaban con el entretenimiento de la clase baja de la sociedad.

Otro subgénero muy interesante fue el del *Blaxploitation*. Era un cine protagonizado por afroamericanos que coincidió con el movimiento del *Black power* y otros diversos movimientos en defensa de los derechos civiles. No obstante, la temática de estas películas no fue siempre de protesta o reivindicación racial, ya que también se trataban temas de drogas, pandillas e incluso vampiros y samuráis.<sup>2</sup>

El cine de explotación también mostró subgéneros tan exóticos e inquietantes como el *naziexplotation*, donde se utilizaba al nazismo para presentar filmes con temáticas eróticas y de sadomasoquismo (*Ilsa, la loba de la SS*, 1975), al igual que las “criaturas sobredimensionadas” como *King Kong’s*, *Godzilla’s* y *Pirañas*. Esta explotación de los miedos norteamericanos desató también un “cine de catástrofes” como terremotos, incendios, hundimientos, accidentes aéreos, etc. Incluso subgéneros muy exitosos como el cine *Gore* y el *Slasher* que muestran escenas sádicas con un nivel de violencia explícita nunca antes vistas gracias a las nuevas tecnologías, como en el caso de *Halloween* (1978), *Friday the 13th* (1980) y *A Nightmare on Elm Street* (1984).

Finalmente, surge el *sexploitation* que fue un tipo de cine que explotaba la sexualidad y los desnudos, en especial femeninos. Fueron películas que movían el morbo y la curiosidad del auditorio que logró alcanzar un nivel de comercialización total del cuerpo femenino. Los pechos, vaginas, piernas y las cada vez más sugerentes escenas de sexo eran el argumento central de estos filmes, donde la historia quedaba relegada a un segundo plano. Películas que parten de lugares comunes y situaciones chuscas, donde la picaresca y el doble sentido son el preámbulo de cualquier escena de desnudo o copulación. Es un cine fácil en el que parece existir desde el inicio una complicidad con el auditorio que no exige grandes historias, sino un voyerismo y erotismo plenos. Maura Mulvey en su trabajo de “Placer visual y cine narrativo” nos explica que vivimos en un mundo regulado por la desigualdad sexual, donde el placer de mirar se encuentra dividido entre lo activo / masculino y lo pasivo / femenino. Así la mirada masculina dominante en todas las producciones cinematográficas responde a esta visión (Mulvey 2007).

Con la desaparición en 1968 del código Hays (Figueras 2013), el cine comercial de las grandes salas inició una eclosión mundial de cine erótico con películas como *El último tango en París* (1972) o *Emmanuelle* (1974), que lograron un éxito comercial global sin precedentes.

Existieron diversas variantes del *sexploitation* adaptadas al mercado nacional de distintos países como la comedia sexual italiana, el *Pornochanchada* brasileño,

---

<sup>2</sup> Hubo películas que tuvieron una gran audiencia como *Las noches rojas del Harlem* (*Shaft*) en 1971 o *Super Fly* (1972).

el cine de ficheras mexicano y el destape español. Pero todas tenían en común que eran películas de baja producción que mostraban escenas eróticas en las que era posible apreciar desnudos totales o parciales de los personajes con argumentos muy pobres. Eran por lo regular comedias donde rara vez se mostraban escenas de relaciones sexuales explícitas.

Es importante distinguir entre el cine pornográfico y el llamado de *sexplotation*. Mientras que el primero estuvo presente desde el surgimiento del cine y llegó como uno de los tantos temas cotidianos que se filmaron en estos primeros momentos, el segundo fue el producto de una industria cinematográfica donde se explotó el morbo y placer en una sociedad conservadora y reprimida.

Podemos definir el cine pornográfico como aquel en el que se muestran los genitales mientras se realiza el acto sexual, y cuyo propósito es el de excitar al espectador. El cine porno se expandió ampliamente desde el cine mudo siendo proyectado habitualmente en burdeles.<sup>3</sup>

Las películas pornográficas –también llamadas *películas azules*–, fueron prohibidas y por lo tanto producidas clandestinamente por aficionados durante mucho tiempo a partir de los años cuarenta. En los años 60, algunas actitudes sobre la representación de la sexualidad comenzaron a cambiar en los países industrializados. Películas europeas como *I Am curious Yellow* (1967) del sueco Vilgot Sjöman<sup>4</sup> y *Language of love* (1969) mostraban escenas sexuales explícitas y lograron evadir la censura al presentarse como documentales educativos sobre sexualidad.<sup>5</sup>

En Estados Unidos el artista pop Andy Warhol dirigió en 1969 la película *Blue Movie* (también conocida como *Fuck*) que generó un gran escándalo y controversia, ya que fue la primera película erótica para adultos con escenas de sexo explícito en salas comerciales en los Estados Unidos. *Mona the virgin nymph* (cinta de 59 minutos de 1970) se considera la primera película explícitamente pornográfica con argumento que recibió una distribución masiva.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Estos videos pudieron observarse durante muchos años en el Museo del Erotismo, el cual se encuentra situado en no. 72 del boulevard de Clichy (barrio de Pigalle, distrito XVIII) en París, Francia. Actualmente cerrado.

<sup>4</sup> Wikipedia 2023.

<sup>5</sup> En 1969, Dinamarca se convirtió en el primer país en legalizar la pornografía *hardcore* y pronto comenzaron a producirse películas argumentales con escenas sexuales, a menudo con un carácter cómico.

<sup>6</sup> El filme de Gerard Damiano *Garganta profunda* llegó a convertirse en una película con una aceptación popular importante, dando inicio al término “porno chic”, también conocido como la época de oro del cine porno.

## El cine mexicano de rumberas a ficheras

Durante las décadas de los 40 y 50 se desarrolló en México una serie de filmes conocidos como cine de rumberas que se caracterizaron por representar el mundo de los salones de baile o cabarets en una modernizada ciudad de México, en los cuales se mostraban mujeres sensuales bailando ritmos afroantillanos.

Este fue un tipo de cine urbano vinculado al cine negro que mostraba a las mujeres fatales que despertaban bajas pasiones o eran el marco de un mundo delincuencia nocturno. Este género también tenía en común mostrar a mujeres voluptuosas bailando, algo que será copiado más adelante en el cine de ficheras de la década de los setenta. Estas mujeres normalmente eran imbuidas por este mundo de salones de baile con un argumento común al presentar a una mujer ingenua de provincia que busca la forma de salir de su miseria y es arrastrada a estos bajos mundos en alusión a filmes como *Santa* de 1932 o *La mujer del puerto* de 1934.

Esta tolerancia moral al cine de rumberas coincidió con el impulso artístico de la época de oro del cine mexicano, en donde el argumento es, en ocasiones, una lección moralista sobre la obtención del dinero fácil.

El erotismo en el cine mexicano va a continuar de manera intermitente con diversas temáticas donde ya no aparecen los burdeles ni las bailarinas rumberas. En filmes como *La fuerza del deseo* de 1955, la actriz Ana Luisa Pelufo muestra el primer desnudo de pechos, aunque sólo dura unos segundos. Películas como *El deseo llega de noche* y *Las pirañas aman en cuaresma* de 1969, poseían altos contenidos de escenas eróticas. En *El ardiente deseo* de 1971 vemos a una Christa Lander, actriz de origen alemán, hacer un desnudo debajo del agua.

El cine de ficheras surgió en un contexto muy complicado de la vida nacional. El gobierno priísta de Luis Echeverría fue populista y bipolar, pues recibía a los exiliados chilenos de la dictadura de Pinochet y paralelamente ordenaba asesinar estudiantes en la matanza del jueves de *corpus* (halconazo) de 1971. En el cine, durante el régimen de Echeverría, se empezó a experimentar cierto relajamiento en la censura y un apoyo importante de recursos del Estado, aunque este apoyo llegó a través del nepotismo del hermano del presidente, Rodolfo Echeverría, quien había trabajado en algunas películas y fue el encargado del Banco Cinematográfico (Pérez Montfort 2023).

Los Echeverría crearon organismos estatales como las productoras Conacine y Conacite en detrimento de las empresas privadas, pero este cine estatal dio muchas películas de mala calidad con personajes como Capulina, Chavelo, India María, etc.

Aunque también descubrió nuevos talentos como Jorge Fons, Arturo Ripstein, Felipe Cazals, Gabriel Retes, entre otros (Agustín 2022, 78).

En 1974 se inauguró la Cineteca Nacional, y a partir de ese momento comienza una política de más tolerancia con los desnudos y las palabrotas, aunque esta permisividad era menos complaciente con las películas de autores independientes, donde se podía observar una crítica social al gobierno. El final del gobierno de Echeverría fue caótico. La toma violenta del periódico de circulación nacional *Excélsior* de Julio Scherer coincidió con una crisis económica sin precedentes.

El nuevo gobierno del también priísta José López Portillo llegó con una crisis de legitimidad importante al ser candidato único. Decidió reestablecer relaciones con la iniciativa privada dañadas en el anterior gobierno y empezó a abrir el mercado al mundo con la incorporación al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés).

El presidente López Portillo, al igual que su antecesor, nombró a su hermana al frente de la secretaría de radio, televisión y cinematografía (RTC). La gestión de Margarita López Portillo fue desastrosa. En su intento por demarcarse de la anterior administración, retiró el apoyo a los directores mexicanos independientes y buscó traer directores de prestigio extranjeros, pero esto fue un fracaso como el filme *Campanas rojas* (1982) del soviético Serguei Bondarchuck o *Antonieta* (1982) de Carlos Saura. También fue un gobierno con escándalos de corrupción que salpicaron a la familia presidencial concluyendo con el incendio por negligencia de la Cineteca Nacional y la desaparición bajo el fuego de un archivo impresionante de películas y de la historia cinematográfica de México (García Riera 1986).

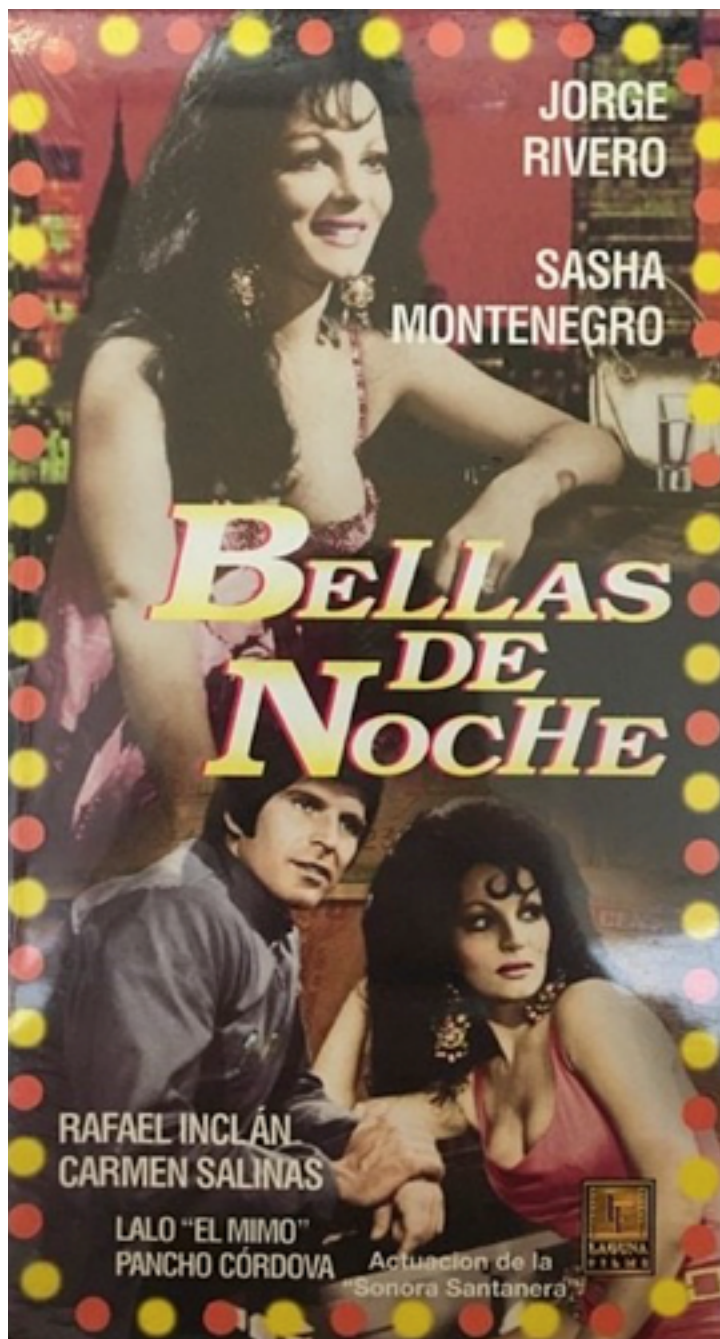
El gobierno de López Portillo intentó crear un cine más popular, por lo que cedió todo el negocio a las empresas privadas como Televisa, cadena que recurría a sus personajes de comedia para llevarlos a la pantalla grande. Paralelamente, apareció el cine de sexicomedia (*sexploitation*) conocido como cine de ficheras. Fue un período de doble moral, ya que en la televisión no se escuchaban groserías o las escenas de amor de las telenovelas eran sumamente castas, pero simultáneamente, se observaban desnudos innecesarios y vulgares en el cine de ficheras que dominó esta época.

El cine de ficheras fue un género cinematográfico que surgió durante la década de los 70 y 80 en México. Eran sexicomedias, que como en el cine de rumberas, se realizaban en el contexto de los cabarets y la vida nocturna de las grandes ciudades.

El nombre otorgado a este género fue a raíz del filme de *Bellas de noche* (1975) (figura 1), película que se conoció popularmente como “las ficheras”. Se reconoce como

ficheras a las mujeres que trabajaban en cabarets de baja categoría y que vestían con ropa provocadora e intentaban seducir a los clientes a quienes se alentaba a consumir bebidas alcohólicas. A cambio de esto, las chicas recibían una ficha canjeable por dinero a la hora del cierre del establecimiento. Otra forma de obtener ganancias por parte de estas mujeres consistía en convencer al cliente para bailar con ellas, por consiguiente ellas obtenían su ganancia al cobrar por pieza de baile.

**Figura 1** Cartel de la película *Bellas de noche (Las ficheras)* (1975)



Fuente: <https://i.pinimg.com/474x/81/00/d5/8100d5818bfa3a019baa>



El empleo del término *ficheras* muchas veces se confundía con la prostitución, aunque en las películas no queda muy claro la distinción entre ambos oficios. La imagen de estas mujeres va a ser diferente a la de las rumberas de los 40. La rumbera vive en un mundo más sórdido, menos alegre y bohemio, incluso se deja entrever más esa relación indirecta con la prostitución. En el caso de las *ficheras*, el erotismo tiende a inclinarse más hacia la vulgaridad.

Las palabras y frases de doble sentido (*albur*) son una constante en los diálogos, al igual que el manejo de situaciones chuscas relacionadas al sexo. Otra diferencia con el cine de rumberas es una clientela más popular donde se puede sentar en la misma mesa un albañil, un médico o un profesor. También se les da más visibilidad a los homosexuales, pero con una imagen cliché donde son objeto de todo tipo de burlas y alburas indignantes que lejos de visibilizar positivamente a estas personas, las utiliza para acentuar situaciones cómicas.

El cine de *ficheras* y las sexicomedias que surgieron en esta época eran el reflejo también de una cultura machista donde se mostraban mujeres blancas, voluptuosas y semidesnudas. En cambio, en el hombre no importaba el físico. Al inicio, se buscaron actores visualmente atractivos (como Jorge Rivero), pero la característica general era mostrar hombres más cercanos al prototipo genérico del macho mexicano, donde ser atractivo o bonito iba contra la idea de cumplir con las tres “efes”: feo, fuerte y formal.

Personajes o actores como Alfonso Zayas, Rafael Inclán, Lalo el Mimo, Pedro Weber, Luis de Alba, Alberto Rojas, Polo Polo, etc., muestran un modelo del mexicano bajito de sectores populares, algunos panzones y que basan su éxito con las mujeres por su ingenio y picaresca. Aquí se quería satisfacer ese sueño erótico de ciertos sectores masculinos de la población para poder acceder a mujeres sensuales en su mayoría blancas. Mulvey afirma que en una cultura patriarcal la mujer se convierte en prisionera de un orden simbólico en el que el hombre puede vivir sus fantasías y obsesiones sobre la imagen silenciosa de la mujer (Mulvey 2007).

Es común ver a estos actores en situaciones eróticas chuscas con las actrices. Mientras a ellas se las muestra totalmente desnudas, los hombres parecen no poder mostrar más que el calzón, pero nunca el pene. Se revela así una clara desigualdad de género donde el cuerpo femenino puede ser exhibido en su totalidad, pero el del hombre no.

Entre algunas de las películas más populares tenemos *Las ficheras* (1977), *¡Oye Salomé!* (1978), *Noches de Cabaret* (1978), *La vida difícil de una mujer fácil* (1979),

*Muñecas de medianoche* (1979), *Las cariñosas* (1979), *Las tentadoras* (1980), *Burlesque* (1980), *Las cabareteras* (1980) *Burdel* (1982), y *Las vedettes* (1983).

En estas cintas, al igual que en el *sexploitation*, los guiones son muy pobres y están contruidos en torno al desnudo por el desnudo con duelos de palabras de doble sentido (*albures*). En ellas poco importa la imagen de la mujer fatal como en el cine de rumberas, sino la mujer fácil: de ropa y de trato. Es importante resaltar que nunca se muestran escenas explícitas del acto sexual. Más bien, se dejan a la imaginación del espectador.

Durante la década de los 80 se inició el declive del cine de ficheras debido (en gran medida) a la decadencia del cabaret en México y al surgimiento de los llamados *table dance* de influencia norteamericana, donde las mujeres realizan bailes eróticos en un tubo colocado en el centro de una pista, y los clientes cercanos depositan billetes en las trusas (ropa interior) de las llamadas *teiboleras*.

## El cine español del final de la dictadura al destape

*Los hombres somos los hombres y el turismo tiene sus exigencias; hay que hacer patria.*

LANDA, *Amor a la española*.

Durante la década de los 60 algunos países europeos estaban siendo agitados por una revolución sexual que estaba llegando al cine y los medios de comunicación masivos. Europa del norte fue la vanguardia de este movimiento en el que muchos videos pornográficos fueron catalogados como material educativo, de modo que se logró evadir así la censura en ambos lados del continente, aunque en Europa, el llamado cine de arte o cine independiente tuvo una amplia tolerancia con los desnudos y escenas eróticas.

A pesar de la fuerte censura de la dictadura franquista, a finales de los 60 en España se empezó a tener cierta apertura, no sólo en lo económico, sino también en el cine. Curiosamente, la industria del turismo fue el caballo de Troya de la apertura sexual en un país machista y conservador.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> En el cine se pudo observar una generación de cineastas interesantes como Juan Antonio Bardem, Luis García Berlanga, José Luis Borau, Luis Buñuel y el joven Carlos Saura, que darían posteriormente un impulso importante al cine español.

La censura en España estuvo muy controlada por la iglesia católica. No obstante, hacia el final de la dictadura empezó a verse un cierto relajamiento producto de una sociedad que empezaba a buscar cambios (Fusi Aizpurúa y Palafox 1997).

El cine de Alfredo Landa, Paco Martínez Soria, Lina Morgan, Arturo Fernández y Manolo Escobar representa este tránsito entre lo viejo y lo nuevo, entre la tradición y la modernidad. Las películas de estos autores nos muestran una sociedad conservadora con una muy marcada cultura machista y tradicional combinada con una atracción hacia lo extranjero.

En 1962, Manuel Fraga fue asignado al frente del Ministerio de Información y Turismo como sucesor de Gabriel Arias-Salgado, un ultra conservador y falangista incondicional del dictador Franco que tuvo mucho que ver en las censuras de la dictadura. Con Fraga hay una mayor relajación bajo un proyecto económico desarrollista<sup>8</sup> de apertura en el cual el turismo fue una puerta de entrada a una sociedad cada vez más abierta. Mediante el turismo no solamente entraron divisas y la explotación de empresas hoteleras y de desarrollos turísticos importantes, sino también los extranjeros y extranjeras que traían las peculiares formas de vida de sus países, sobre todo capitalistas, lo que parecía distar mucho de la realidad española de ese momento.

España avanzaba hacia la modernidad (desarrollismo) y en menos de una década se pasó del “con Arias Salgado todo tapado” al “con Fraga hasta la braga”.<sup>9</sup>

Las películas protagonizadas por Manolo Escobar y Alfredo Landa conocido como *landismo* fue un cine oficialista, donde se mostraba al macho ibérico liberalizándose de su represión sexual de manera pícaro. Es una visión de una España que se está abriendo, pero es una apertura sólo tolerada en los hombres; las mujeres españolas asexuadas por la iglesia católica deben ser las guardianas de las viejas tradiciones y ese desliz sexual solamente es permitido al macho ibérico que se las ingenia para conquistar mujeres extranjeras, sobre todo nórdicas (suecas), que venían con una mayor libertad en cuanto a formas de vestir y comportarse. Llevaban bikinis o minifaldas y fumaban mientras viajaban solas en busca del sol del sur (Ardanaz 2018).

---

<sup>8</sup> El desarrollismo fue un periodo de crecimiento económico basado en el plan de estabilización de 1959, donde se liberaliza la economía española. El sector de mayor apertura fue el turismo.

<sup>9</sup> Expresión popular en España que mostraba el cambio en el Ministerio de Información y Turismo de un ultraconservador –Arias Salgado–, a un político con una apertura social representada por la figura de Fraga. Se hace referencia a la braga del bikini usada en la época por las turistas provenientes del norte de Europa.

El 6 de abril de 1969 se estrenó en el cine Callao de Madrid *La Celestina*. En este filme, la actriz Elisa Ramírez enseñó en una escena una parte de su seno, acción que conmocionó a la sociedad española y generó largas filas de personas para poder ver este asomo de apertura erótica franquista.

Esta política laxa del Ministerio de Información y Turismo fue revertida por la sustitución de Fraga a finales de 1969 por Alfredo Sánchez Bello, quien retomó el viejo puritanismo y controló más las fronteras. El cuerpo femenino liberado se convirtió en la pesadilla del régimen. Fue una época en la que se produjeron muchas películas de terror como nunca antes y donde el cuerpo femenino estaba asociado a la idea de la mujer-monstruo como cita Bou Núria (Bou y Pérez 2022).

En 1970, con la película *No desearás al vecino del quinto*, el *landismo* llega a su máximo esplendor al romper récords de taquilla (más de un millón de euros, 180 millones de pesetas) para una película española.<sup>10</sup> En esta película se vio por primera vez mujeres con sujetadores y besos muy apasionados; se calcula que más de cinco millones de españoles vieron esta película convirtiéndose en la sexta película española más vista de toda la historia del cine. Además, dio también por primera vez protagonismo a un personaje que finge ser homosexual. En este filme se muestra una versión muy estereotipada y burlona de la homosexualidad como en las ficheras mexicanas, presentando el tema más de una forma superficial y poco seria.

Ante las nuevas restricciones del ministerio de Sánchez, miles de españoles empezaron a cruzar los Pirineos para poder ver las películas eróticas que se exhibían en los cines franceses, incluso se desarrolló una industria subterránea de paquetes turísticos de cine prohibido que quedó muy bien documentada en la película *Lo verde empieza en los Pirineos* (Escrivá 1973). Los *tours* partían de Perpiñán e incluían pasajes, hotel y entrada de cine donde se podían ver hasta cuatro películas eróticas.

Con la muerte de Franco en 1975, el nuevo ministro de Información y Turismo fue León Herrera, quien aprobó una nueva ley de censura en la que se autorizaba el desnudo en el cine siempre y cuando fuera parte del guion y no el tema central del mismo. Así, la censura española fue más fuerte en este período que en el caso de México.

Durante la década de los 70, la sociedad española pasó del puritanismo franquista a una liberación sexual sin precedentes. En 1971, se proyectaba *Las Ibéricas F.C.*,

---

<sup>10</sup> Un modista se hace pasar por homosexual para que los maridos de sus clientas no sientan celos de él al pensar que las ve desnudas.

aunque pareciera un filme de reivindicación de la mujer en el llamado juego del hombre (el fútbol), no fue este el caso. Al contrario, el hecho de mostrar mujeres respondió más al morbo y elevación de la libido del macho ibérico. Así se pudieron observar en el filme actitudes muy machistas donde a la mujer se le permitía jugar al fútbol como una cuestión más cómica que de reivindicación.

En 1975, se estrenan tres películas icónicas que dan origen al período conocido como el “destape”. En la película de *El libro de buen amor* se ve por primera vez un desnudo masculino, aunque sólo fue el culo de un joven, Patxi Andiñón. Otro filme destacado de este año fue *Zorrita Martínez*, que impulsó la carrera de la actriz de origen alemán Nadiuska y que se convertiría en un símbolo del cine de destape. La otra película que causó grandes revuelos fue *La trastienda* (1975) (figura 2), filme ambientado en los San Fermín de Navarra, donde la actriz María José Cantudo aparece totalmente desnuda durante tres segundos. Esta película generó una enorme expectación y tumultos para ver, como decían en esa época, los tres segundos del “felpudo de la Cantudo”.

**Figura 2** Cartel de la película *La trastienda* (1975)



Fuente: <https://i.pinimg.com/736x/87/4d/d8/874dd8956727e3a175289b0d6e2a3745.jpg>

A inicios del año de 1976, la revista *El Papis* (*Revista satírica y neurasténica*)<sup>11</sup> (figura 3) puso en su portada una mujer con piernas abiertas mencionando que llegaba “la apertura”, y después se estrenó *La lozana andaluza* donde se muestra el desnudo más largo del cine español hasta entonces (1 minuto 32 segundos), aunque todavía existían reticencias como sucedió ese mismo año con la película *Retrato de Familia*, donde la actriz argentina Mirta Miller es denunciada por la asociación de padres de familia por abusar y corromper a un menor, pues en este filme se muestra una escena en la que Miller toca el pecho desnudo de un chico de 15 años. Otra película que sufrió los restos de la intolerancia franquista fue el filme italiano *Garofano rosso* donde Miguel Bosé apareció totalmente desnudo frente a una mujer mucho mayor que él y hablando sobre el fascismo. Esta película fue prohibida en España.

**Figura 3** Portada de la revista *El Papis* (1976)



Fuente: Telecinco. “Cine de la transición española”, 2008

<sup>11</sup> *El Papis* fue un semanario (revista) de humor satírico fundado por Xavier de Echarri y publicado en España por Ediciones Amaika desde el 20 de octubre de 1973 hasta 1986.



En julio de 1976, Adolfo Suárez es presidente y en diciembre de 1977 finaliza la censura en el cine. En este mismo año se estrenó la película *Me siento Extraña*, donde se mostró por primera vez una escena lésbica entre Bárbara Rey y Rocío Dúrcal. Es importante destacar que esta escena que duró más de tres minutos se llevó a cabo en una España donde la homosexualidad todavía se castigaba con pena de cárcel.<sup>12</sup>

En 1978, Bigas Lunas estrenó su película *Bilbao*, donde aparecen escenas de sadoomasoquismo en las que se ve a la actriz Isabel Pisano depilarse su pubis. Tal parecía que la sociedad española vivía una etapa de libertades sexuales graduales y constantes. En 1979, se derogó la Ley de rehabilitación y peligrosidad social por la que se condenaba la homosexualidad.

Una película que merece una mención especial de la época del destape fue *La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona* (1979) (figura 4) basada en un hecho real sucedido en 1971 en Archidona, provincia de Málaga. Se trata de una pareja que está en una sala de cine viendo un espectáculo de vedetes muy sensuales; la joven decide empezar a masturbar a su pareja y, cuando este eyacula, lo hace tan fuerte que salpica a los espectadores de la fila de atrás donde se encontraba ubicado el alcalde del pueblo. Este acto perverso terminó en los tribunales, donde condenaron a estos promiscuos a pagar más de cinco mil pesetas para reponer la ropa manchada por el semen del mozo. Este incidente fue tan famoso que motivó al escritor español Camilo José Cela a escribir un libro basado en este incidente titulado *La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona* (1977):

#### SONETO

Bendita polla, mil veces  
seas, hispana regona,  
digna de salmos y corona,  
que, manejada con maña,  
fuiste el orgullo de España  
y el deleite de Archidona.  
(Cela 1977)

Este filme fue una especie de crítica a la moral franquista de principios de los setenta, y el hecho de mostrar esta recreación nos indica el nivel de apertura en el

---

<sup>12</sup> La ley sobre la Peligrosidad y Rehabilitación social de 1970 considera a las expresiones homosexuales como de peligrosidad social, e incluía penas que iban desde multas hasta cinco años de internamiento en cárceles o psiquiátricos.

cine y el reflejo de una sociedad que podía reírse de sí misma y a la vez abrirse a nuevas formas de abordar la sexualidad.

**Figura 4** Cartel de la película: *La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona* (1979)



Fuente: [https://s1.eestatic.com/2022/01/30/actualidad/646445358\\_221480549\\_1280x1706.jpg](https://s1.eestatic.com/2022/01/30/actualidad/646445358_221480549_1280x1706.jpg)

Pero más allá de esta singular película, también se pudo observar durante este periodo del cine de destape español una serie de películas con características comunes que encajaban en el género de *sexplotation*, como fueron los filmes de *Los bingueros* (1979), *Los energéticos* (1980), *Agítese antes de usarla* (1983), *Yo hice a Roque III* (1980), *Los liantes* (1981) y *¡Qué gozada de divorcio!* (1981), donde los recurrentes actores Andrés Pajares y Fernando Esteso mostraron un cine con guiones muy simplones en los que sólo importaba enseñar el cuerpo femenino. Eran películas de bajos costos, pero que dejaban grandes ganancias, y que reanimó económicamente al cine español.

Los hombres de estas películas eran artistas cómicos, que al igual de sus pares en el cine de ficheras en México, no se desnudaban totalmente, además de ser poco atractivos, mientras que las mujeres eran casi todas vedettes. Este tipo de cine, más que reivindicar las libertades sexuales, eran de argumento simple, ensalzaba al macho y sólo buscaba desnudar mujeres para resaltarlas como objetos sexuales.

Laura Mulvey mencionaba que el instinto escopofílico (placer al mirar a otra persona como objeto erótico) y la libido narcisista actúan como formaciones y mecanismos que moldean los atributos formales de este cine. Para esta autora, la imagen de la mujer como materia prima (pasiva) para la mirada (activa) del hombre es el argumento central y contenido fundamental de estos filmes (Mulvey 2007).

En 1982, el socialista Felipe González gana las elecciones presidenciales y el congreso aprueba la pornografía. También se legaliza el cine porno y se le agrega la categoría X.<sup>13</sup>

Llegan películas sensuales con argumento y esto hace que el cine de destape empiece su decadencia; para ver solamente desnudos sin guion era mejor el cine porno, puesto que en este no se simulaba el acto sexual como en el de destape.

Películas como *Me Siento Extraña* y *Bilbao* nos muestran una apertura más sincera y no tan machista y mercantil como se venía dando en algunos filmes de Pajares o como el cine de ficheras mexicano. *Me siento extraña* es la primera película que aborda la homosexualidad femenina con sutileza y donde también aparece la violencia machista en el matrimonio. *Bilbao* fue una película con una dirección artística impecable que le valió una mención especial en el festival de Canes de 1978 con un joven, Bigas Luna, que aborda temas de psicopatías, prostitución y secuestro de manera magistral.

## Destape y ficheras: dos formas de entender la explotación comercial de lo sexual

Byung-Chul Han mencionaba en su libro *La desaparición de los rituales*: “Lo que destruye la sexualidad no es la negatividad de la prohibición o de la abstinencia, sino la positividad de la sobreproducción” (Han 2020, 115). Desde finales del siglo XVIII la sexualidad se convierte en un tema dentro del paradigma liberal, la mujer y su sexualidad se ideologiza de acuerdo con los nuevos valores liberales como pudimos

---

<sup>13</sup> En marzo de 1984 empezó a funcionar el primer cine X, pero ya sin el éxito de su predecesor, dejando la sexicomedia española con la clasificación “B.”

ver en el cuadro de Eugene Delacroix: “la libertad guiando al pueblo” (1830). En él, observamos a una mujer (*La Marianne*) que muestra sus pechos. Tanto cuando el artista lo realizó como hoy en día, el atrevimiento del autor ha sido interpretado de distintas maneras.

La consolidación de una sociedad industrial con niveles educativos nunca antes vistos permitió una revolución cultural en la década de los sesenta cuando la sexualidad irrumpe de manera importante; el cuerpo y la desnudez se convierten en parte de un discurso político y como una forma de liberación. Durante los 60, movimientos como los Híppies o los conciertos de Rock como Woodstock y Avándaro son muestras de esta apertura al desnudo bajo un cargado simbolismo. En el siglo XXI, movimientos de mujeres como las FEMEN también llevaron la desnudez sobre todo de los pechos como arma política contra diferentes injusticias y una cultura machista que parece no tener fin.<sup>14</sup>

A pesar de estos movimientos reivindicativos y culturales, la desnudez fue adquiriendo también desde la década de los setenta una connotación pueril y mercantil, donde lejos ser un símbolo o acción de liberación femenino; es usado como un producto promiscuo que no contribuyó en mucho para reafirmar una cultura de género más igualitaria y sí exacerbó la cultura machista, y la mercantilización del cuerpo femenino.

Esta dicotomía en torno a la desnudez que va a caracterizar esta sociedad neoliberal occidental va a estar presente en el cine al ser una industria de entretenimiento masivo, sobre todo después de los años 60.

En el caso de la transición española, coincide la apertura económica con una apertura política en un contexto de auge de las sexicomedias en Europa y el cine de explotación norteamericano. En el caso del cine de destape, conviven películas con guiones muy pobres diseñadas casi exclusivamente para el desnudo con películas más elaboradas de cine de autor donde el desnudo puede ser artístico o incluso reivindicativo. La dura censura que sufrió el cine español durante la dictadura hizo que su cine explorara desde varias facetas la sexualidad.

En el caso de México, podemos ver una situación diferente en lo político, pero algo parecido en lo económico, donde hay una mayor incursión en un mercado y cultura mercantil. El cine de ficheras surge en una sociedad más acostumbrada a ver

---

<sup>14</sup> El movimiento FEMEN que surge en Ucrania y se traslada a París en 2013 es considerado un movimiento feminista radical, donde sus integrantes llevan a cabo protestas con acciones de desnudez implícitas.

el cuerpo femenino erotizado como en el cine de rumberas en los 40. No obstante, ya para los 70, el cuerpo femenino se mercantilizó y desnudó con las ficheras. Hemos revisado cómo la sexicomedia dominó sobre el desnudo artístico o reivindicativo que quedó reducido en circuitos marginales de cine de autor.

El cine de ficheras es el reflejo del dominio de la industria cinematográfica privada que va a priorizar las ganancias económicas antes que un cine de calidad con argumentos inteligentes. La industria privada aprovechó el auge del cine de sexicomedia como una fórmula de ganancias rápidas sin importar cuán ofensiva pudiera resultar la explotación mercantil del cuerpo femenino volviéndose cómplice y promotor de un auditorio que desarrolló una especie de voyerismo vacuo.

La importancia de denunciar el sexismo era indudable, pero como estas demandas se dirigían principalmente al cine comercial y popular, también implicaban una confrontación con la naturaleza sexista de la propia industria y su discriminación contra las mujeres (Mulvey 2007, 115).

La liberación sexual fue marcada al menos en el cine por una cultura machista y patriarcal del mundo occidental, que resaltó el desnudo como producto sin narrativa, tal y como expresa Byung-Chul Han en *La desaparición de los rituales*: “El cuerpo pornográfico carece de todo simbolismo” (Han 2020). Este filósofo surcoreano menciona que el erotismo esconde algo, seduce, en consecuencia, existe una narrativa en él, mientras que lo pornográfico no oculta nada, no dice nada, no seduce, solamente se convierte en un procedimiento aprovechado por el capitalismo, convirtiéndonos así en una sociedad del espectáculo. —

## Referencias

- Agustín, José. 2022. *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*. México: Debolsillo.
- Anda de, Raúl. 1971. *El ardiente deseo*. Cine Visión S.A., Radeant Films, 14 de octubre. 85 min. <https://www.cine.com/pelicula/el-ardiente-deseo>
- Ardanaz Yunta, Natalia. 2018. “El cine del destape: un análisis histórico desde la perspectiva de género.” Barcelona: Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. Departamento de Historia Contemporánea.
- Aviña, Rafael. 2007. *Con D de deseo... destape, erotismo y sexo en el cine mexicano*. México: Palabra de Clío.
- Ayala Blanco, Jorge. 2018. *La condición del cine mexicano*. México: UNAM.
- Aznar, Tomás. 1975. *El libro de buen amor*. Cinevisión, Luis de Torres Espuny, Zuda Films P.C., 3 de agosto. 105 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film995988.html>
- Benveniste, Michael y Howard Ziehm. 1970. *Mona the Virgin Nymph*. Graffiti Productions, 6 de agosto. 59 min. [https://www.imdb.com/title/tt0066092/?ref\\_%3Dtt\\_dt\\_bus](https://www.imdb.com/title/tt0066092/?ref_%3Dtt_dt_bus)

- Bertolucci, Bernardo. 1972. *El último tango en París*. Coproducción Francia-Italia, Produzioni Europee Associati (PEA), Les Productions Artistes Associes, Distribuidora United Artist, 15 de diciembre. 125 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film125557.html>
- Bondarchuk, Sergei. 1982. *Campanas rojas*. Coproducción Unión Soviética (URSS) México-Italia, Mosfilm, Conacite 2, Cinefin, Radiotelevisione Italiana (RAI), Vides International, 1 de octubre. 120 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film176837.html>
- Bou, Núria y Xavier Pérez. 2022. *El deseo femenino en el cine español (1939-1975): arquetipos y actrices*. España: Cátedra.
- Boytlér, Arcady y Rafael J. Sevilla. 1934. *La mujer del puerto*. Eurindia Films, 14 de febrero, 76 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film704461.html>
- Cardona, René. 1980. *Burlesque*. Productora Fílmica Real, Cineproducciones Internacionales S.A., 16 de octubre. 105 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film807374.html>
- Carpenter, John. 1978. *La noche de Halloween*. Compass International Pictures, Falcon International Productions, 25 de octubre. 93 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film384174.html>
- Cela, Camilo José. 1977. *La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona*. Barcelona: Tusquets.
- Chávez Carvajal, Hugo. 2012. "Cine Mexicano de los Setenta: Medios de Comunicación y Políticas de Identidad Nacional. Una Aproximación desde la Antropología." Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Cisneros, Ícaro. 1980. *Las cabareteras*. Faro Films S.A., 4 de diciembre. 85 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film109090.html>
- Collado Alonso, Rocío. 2011. "El Destape del Cartel de Cine Español: La nueva libertad sexual en la transición española." *ICONO 14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes* 9, no. 3 (enero): 194-220. <https://doi.org/10.7195/ri14.v9i3.103>
- Craven, Wes. 1984. *Pesadilla en Elm Street*. New Line Cinema, Media Home Entertainment, Smart Egg Pictures, 9 de noviembre. 101 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film183669.html>
- Cunningham, Sean. 1980. *Friday the 13th*. Paramount Pictures, 9 de mayo. 95 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film265349.html>
- Damiano, Gerard. 1972. *Garganta profunda*. Gerard Damiano Film Productions, 12 de junio. 61 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film264811.html>
- Delacroix, Eugène. 1830. *La libertad guiando al pueblo*. Óleo sobre lienzo, 260 × 325 cm. Museo de Louvre, París. <https://lacamaradelarte.com/obra/la-libertad-guiando-al-pueblo/>
- Delgado, M. Miguel. 1955. *La fuerza del deseo*. Cinematográfica Calderón S.A., 22 de julio, 88 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film632613.html>
- Delgado, M. Miguel. 1975. *Bellas de noche*. Cinematográfica Calderón S.A., 24 de septiembre. 98 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film525532.html>
- Delgado, M. Miguel. 1977. *Las ficheras (Bellas de noche II)*. Cinematográfica Calderón S.A., 3 de julio. 100 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film151603.html>
- Delgado, M. Miguel. 1978. *¡Oye Salomé!* Conacite Uno, 14 de septiembre, 95 min. <https://www.cine.com/pelicula/oye-salome>
- Delgado, M. Miguel. 1983. *Las vedettes*. Cinematográfica Calderón S.A., 1 de enero. 90 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film114416.html>
- Edmonds, Don. 1975. *Ilsa, la loba de la SS*. Coproducción Estados Unidos-Alemania, Aeteas Filmproduktions, Distribuidora Cambist, 1 de octubre. 96 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film258402.html>
- Escrivá, Vicente. 1973. *Lo verde empieza en los Pirineos*. Filmayer Produccion, 14 de septiembre. 82 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film910166.html>
- Escrivá, Vicente. 1975. *Zorrita Martínez*. Aspa Producciones Cinematográficas S.A, Impala, 1 de enero. 95 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film900091.html>



- Escrivá, Vicente. 1976. *La lozana andaluza*. Coproducción España-Italia, Aspa Producciones Cinematográficas S.A, Impala, Primex Italiana, 14 de septiembre. 100 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film129766.html>
- Faccini, Luigi. 1976. *Garofano rosso*. Filmcoop, 1 de enero. 110 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film929932.html>
- Fernández Ardavín, César. 1969. *La Celestina*. Coproducción España-Alemania del Oeste (RFA), Aro Films, Berlín Televisión System, Hesperia Films, Manfred Durniok Filmproduktion, 6 de abril. 123 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film614488.html>
- Fernández, Ramón. 1970. *No desearas al vecino del quinto*. Ízaro Films, Atlántida Films, Fida Cinematográfica, 26 de octubre. 83 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film140296.html>
- Fernández, Ramón. 1979. *La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona*. Arturo González Producciones Cinematográficas, 2 de marzo. 80 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film271576.html>
- Fernández Unsáin, José María. 1979. *La vida difícil de una mujer fácil*. Conacite 2, 19 de enero. 86 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film260139.html>
- Figueras, Miriam. 2013. "El código Hays o la autocensura de Hollywood." *ESPINO* (blog), 20 de enero, 2013. <https://www.espinof.com/proyectos/el-codigo-hays-o-la-autocensura-de-hollywood>
- Flores, Silvana. 2020. "El cine de rumberas y ficheras: dos caras alternativas de una misma moneda." *Fonseca. Journal of Communication*, no. 20 (diciembre): 163-180. <https://revistas-fonseca.com/index.php/2172-9077/issue/view/41>
- Foucault, Michel. 2011. *Historia de la sexualidad. Vol. 1 La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Fusi Aizpurúa, Juan Pablo y Jorge Palafox. 1997. *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Madrid: Espasa Calpe.
- García Riera Emilio. 1986. *Historia del cine mexicano*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Giménez Rico, Antonio. 1976. *Retrato de familia*. Sabre Films, 17 de septiembre. 92 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film452447.html>
- Grau, Jorge. 1975. *La trastienda*. José Frade P. C., 23 de febrero. 102 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film448837.html>
- Han, Byung-Chul. 2012. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, Byung-Chul. 2014. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Han, Byung-Chul. 2020. *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder.
- Hopper, Dennis. 1969. *Easy Rider (Buscando mi destino)*. Columbia Pictures, Pando Company, Raybert Productions, 14 de julio. 94 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film399242.html>
- Jaekin, Just. 1974. *Emmanuelle*. Trinaca Films Orphée Productions, World Wonder Ring Stardom, 25 de junio. 92 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film407674.html>
- Lemus Martínez, Violeta. 2015. "Erotismo, sexualidad e iconografía en el cine mexicano de Ficheras de los años 1970." *Revista América. Cahiers du CRICCAL* 2, no. 46; 161-168. <https://doi.org/10.4000/america.1310>
- Levy, Emmanuel. 1999. *Cinema of Outsiders: The Rise of American Independent Film*. New York: New York University Press.
- Lipovetsky, Gilles. 2018. *De la ligereza*. Barcelona: Anagrama.
- Luna, Bigas. 1978. *Bilbao*. Figaró Films, Ona Films, 6 de julio. 95 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film466415.html>
- Marcuse, Herbert. 1983. *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe.
- Marcuse, Herbert. 2005. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.
- Martí Maqueda, Enrique. 1977. *Me siento extraña*. Alborada P. C., 01 de diciembre. 87 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film376478.html>
- Masó, Pedro. 1971. *Las ibéricas* F.C. C.B. Films Producción s.A., Pedro Masó Producciones Cinematográficas, 7 de octubre. 90 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film781740.html>

- Merino, Fernando. 1967. *Amor a la española*. Ágata Films, Saga Films, 13 de febrero. 92 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film799516.html>
- Miller, George. 1979. *Mad Max. Salvajes de autopista*. Kennedy Miller Productions, Crossroads, Mad Max Films, 12 de abril. 90 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film414907.html>
- Moreno, Antonio. 1932. *Santa*. Compañía Nacional Productora de Películas, 30 de marzo. 81 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film784361.html>
- Mulvey, Laura. 2007. "Placer visual y cine narrativo." En *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, compilado por Karen Cordero Reiman e Inda Sáenz. México: Universidad Iberoamericana.
- Ozores, Mariano. 1979. *Los bingueros*. Ízaro Films, Corona Films, 01 de octubre. 90 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film532727.html>
- Ozores, Mariano. 1980. *Los energéticos*. Bermúdez de Castro P. C., 21 de enero. 88 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film706423.html>
- Ozores, Mariano. 1980. *Yo hice a Roque III*. Ízaro Films, 19 de septiembre. 90 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film411799.html>
- Ozores, Mariano. 1981. *Los liantes*. Ízaro Films, 14 de septiembre. 85 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film811856.html>
- Ozores, Mariano. 1981. *¡Qué gozada de divorcio!* José Frade P. C., 13 de julio. 91 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film648842.html>
- Ozores, Mariano. 1983. *Agítese antes de usarla*. Ízaro Films, 12 de septiembre. 81 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film193842.html>
- Parks, Gordon. 1971. *Las noches rojas de Harlem (Shaft)*. Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), 25 de junio. 100 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film468621.html>
- Parks, Gordon. 1972. *Super Fly*. Sig Shore Productions, Superfly Ltd, Warner Bros, 4 de agosto. 93 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film354316.html>
- Pérez Montfort, Ricardo. 2023. *Disparos, plata y celuloide. Historia, cine y fotografía en México 1846-1982*. México: Debate.
- Portillo, Rafael. 1978. *Noches de Cabaret*. Cinematográfica Calderón s.A., 6 de julio. 105 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film974650.html>
- Portillo, Rafael. 1979. *Las cariñosas*. Cinematográfica Calderón s.A., 3 de julio. 105 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film291187.html>
- Portillo, Rafael. 1979. *Muñecas de medianoche*. Cinematográfica Calderón s.A., 27 de diciembre. 115 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film916723.html>
- Portillo, Rafael. 1980. *Las tentadoras*. Cinematográfica Calderón S.A., 12 de junio. 115 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film481267.html>
- Rodríguez, Ismael. 1982. *Burdel*. Películas Rodríguez, 3 de septiembre. 85 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film212893.html>
- Saura, Carlos. 1982. *Antonieta*. Coproducción España-Francia-México, Conacine, France 3 Cinéma, Gaumont, Producciones Samaran, 21 de octubre. 108 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film461267.html>
- Sjöman, Vilgot. 1967. *I Am Curious Yellow*. Sandrews, 9 de octubre. 237 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film322451.html>
- Villar del, Francisco. 1969. *Las pirañas aman en cuaresma*. Del Villar Films S.A., 11 de enero. 97 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film132835.html>
- Warhol, Andy. 1969. *Blue Movie*. Andy Warhol Films, Wicked Video, 12 de junio. 105 min. <https://www.imdb.com/title/tt0062745/>
- Wickman, Torgny. 1969. *Language of Love*. Swedish Film Production (SFP), 2 de octubre. 98 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film599643.html>
- Wikipedia. La enciclopedia libre. 2023. "Vilgot Sjöman." [https://es.wikipedia.org/wiki/Vilgot\\_Sj%C3%B6man](https://es.wikipedia.org/wiki/Vilgot_Sj%C3%B6man)
- Zeceña Diéguez, Manuel. 1968. *El deseo llega de noche*. Panamerican Films s.A., 3 de julio. 73 min. <https://www.filmaffinity.com/es/film543040.html>





# ESCENAS



# ANTROPOCENO

¿Acaso alguien lo duda aún? Nuestro planeta atraviesa una revolución sin precedentes. Los procesos fundamentales que regulan la dinámica terrestre y la composición de los ecosistemas han sido profundamente alterados por la actividad humana. Para referirse a este fenómeno, el término “Antropoceno” ha captado en la última década el interés de las humanidades, pues no sólo da cuenta de una alteración drástica en las condiciones naturales y sociales, sino que también señala un punto de inflexión en la manera en que solemos concebir la relación del ser humano con su entorno. Si a lo largo de la historia moderna los momentos decisivos se han asociado con revoluciones en las estructuras de poder, el presente que nombra el Antropoceno se distingue por una crisis de alcance global que desborda las fronteras de lo humano y afecta directamente al equilibrio del planeta. Este escenario impone una nueva forma de interpretar la realidad en la que el estudio de la sociedad ya no puede separarse de las dinámicas naturales que la sostienen. En una palabra, la humanidad ya no es en la actualidad la única protagonista de la historia.

En este nuevo contexto, ¿qué papel pueden jugar la literatura y los estudios literarios? Por un lado, es claro que ambos no pueden continuar sumidos en su ya muy largo monólogo dedicado en exclusiva a los seres humanos y sus relaciones sociales. No es menos evidente, por otro, que ni la literatura ni los estudios literarios están en condiciones de reparar los daños causados por la actividad antrópica. Llamado a abrirse a la otredad del mundo e incapaz de modificarlo materialmente, el ejercicio de la literatura busca encontrar su nueva función en la era del Antropoceno. Los ensayos aquí reunidos buscan contribuir a delimitar los contornos de dicha función. Desde una reflexión sobre la cosmología del Antropoceno, pasando por una ilustración del género *Nautical weird*, hasta el análisis de obras de la narrativa latinoamericana y mexicana contemporánea a partir de diferentes perspectivas ecocríticas, los textos muestran cómo los temas, los procedimientos y los métodos de la literatura y los estudios literarios están cambiando con el fin de lidiar con la incertidumbre que plantea esta nueva y controvertida época geológica. De ahí que esta sección de FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN se asemeje a una sonda luminosa lanzada en medio de la oscuridad.

DANIEL RUDY HILLER

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.416>

# Carnavalizar las letras: una propuesta sobre el papel de la literatura en la era del Antropoceno

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## *Carnivalizing Letters: A Proposal on the Role of Literature in the Age of the Anthropocene*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.402>

Daniel Rudy-Hiller

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

[ruhd-len2024-2@pcpuma.acatlan.unam.mx](mailto:ruhd-len2024-2@pcpuma.acatlan.unam.mx)

### I

Para momentos críticos, preguntas críticas. La mutación ecológica actual y sus múltiples síntomas, que el término Antropoceno ha terminado por englobar en los últimos años, nos obligan a confrontarnos con interrogantes decisivas para nuestra conservación.

A primera vista, parecería que la pregunta que dio pie a la escritura de este ensayo: ¿hacia dónde se dirigen la literatura y los estudios literarios en la era del Antropoceno?, no tiene el suficiente peso como para formar parte de dichas interrogantes. Y es posible que sea así, pues no es raro que quienes nos dedicamos a las letras tendamos a sobredimensionar, a causa de una especie de “oficiocentrismo”, la importancia de nuestra disciplina para el curso del mundo. Sea como sea, quizá mi pregunta inicial parezca menos trivial si añadido que su planteamiento me remitió casi de inmediato al catálogo de lo que solemos llamar las “grandes preguntas” de la humanidad: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde nos dirigimos? Así, indagar acerca del papel de las letras en la era del Antropoceno puede ofrecer un camino lateral para reflexionar sobre el sentido global de nuestra existencia.

Ahora bien, tanto mi pregunta sobre el futuro de las letras como las dos últimas preguntas del catálogo mencionado antes tienen tintes eminentemente metafóricos. Es claro que, en el caso de todas ellas, el elemento metafórico reside en la utilización de la orientación en el espacio como una plataforma para interrogarse sobre el destino de las letras o de la humanidad. Cuando, por ejemplo, nos preguntamos por el derrotero que ha de seguir esta última, la cuestión planteada no inquiere por una dirección espacial concreta –¿hacia dónde podría dirigirse la humanidad más que al planeta Tierra, pese a las fantasías descabelladas de un puñado de millonarios?–, sino por una serie de cuestiones y decisiones de carácter ético, político, social, económico, artístico, y, para decirlo de una vez, existencial. Examinar hacia dónde se dirige la humanidad puede significar preguntarse, entre otras cosas, cuál es el mejor camino a seguir para alcanzar tal o cual fin, o si existe un dios providencial que guíe los caminos de nuestra especie en esta tierra y en el más allá.

Si bien es cierto que, desde un punto de vista histórico, la pregunta por la direccionalidad del destino humano cobra una importancia inédita con la escatología judeocristiana, y más tarde, en la Modernidad, con la filosofía de la historia; la realidad es que el elemento metafórico derivado de la necesidad de orientación espacial hunde sus raíces en nuestra experiencia inmediata del mundo. Se trata, para decirlo con las palabras de George Lakoff y Mark Johnson, de *Una metáfora de la vida cotidiana* (2021) –en inglés, *a metaphor we live by*–, y más en concreto de una metáfora de tipo orientacional. A propósito de este tipo de metáforas, los dos autores mencionados explican que ellas están profundamente enraizadas en una base física, esto es, en la manera en que nuestro cuerpo se orienta en esta Tierra. Tan es así que la mayoría de las metáforas espaciales, pese a su omnipresencia en nuestras vidas, pasan casi siempre desapercibidas en cuanto tales, lo cual significa, para decirlo en

términos técnicos, que se han transformado en catacresis, es decir, en metáforas cuyo uso corriente las ha convertido en denotaciones literales. Por ejemplo, a propósito de los acontecimientos futuros solemos decir que no sabemos qué es lo que nos espera más adelante. “Adelante” es, claro está, una denotación espacial, y si acostumbramos usarla en sentido metafórico es porque, por lo general, “nuestros ojos miran en la dirección en la que solemos movernos (adelante, hacia adelante)”.<sup>1</sup> Con todo, como apuntan Lakoff y Johnson, y como ya sugerimos al mencionar el ejemplo de la escatología monoteísta y la filosofía de la historia, los elementos que conforman las metáforas orientacionales son a la vez físicos y culturales, de modo que, al estar íntimamente imbricados, resulta bastante complicado distinguir unos de otros. Baste decir que las preguntas que aborda este ensayo surgen tanto de una necesidad antropológica de orientación como de una tradición histórica concreta.

## II

Para ofrecer una posible respuesta acerca de lo que podría esperarle más adelante a la literatura y a los estudios literarios, me propongo hacer un rodeo, un largo rodeo. Y es que antes de personas que se interesan por las letras somos seres humanos que viven en la Tierra. Voy, pues, a sustituir mi pregunta inicial por otra pregunta cuyo carácter espacial salta también a la vista: ¿Dónde estamos?<sup>2</sup> Ésta es la pregunta que se plantea el recientemente fallecido Bruno Latour en uno de sus últimos libros, *¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta* (2022). El filósofo francés ha mostrado en repetidas ocasiones que la llamada “crisis climática” en la que vivimos inmersos está

<sup>1</sup> Lakoff y Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, 48.

<sup>2</sup> Latour, *¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta*.



lejos de ser eso, una crisis momentánea que podríamos resolver de alguna u otra manera en el corto plazo. Latour ha mostrado, en efecto, que estamos más bien ante una crisis *cosmológica*, esto es, frente a una nueva manera de concebir el universo y el lugar que ocupa la Tierra en él a partir de la cual los humanos actuales podemos formular metafóricamente nuestra posición “existencial” en el espacio. De ahí que entender la cosmología propia del Antropoceno resulte esencial para entender en dónde estamos. Lo cual requiere a su vez que entendamos en qué sentido la cosmología del Antropoceno se opone a una cosmología alternativa, que es de donde venimos. De acuerdo con lo dicho por Latour en su libro *Cara a cara con el planeta* (2017) sobre el nuevo régimen climático, el Antropoceno representa, en realidad, una “contrarrevolución copernicana”.<sup>3</sup>

Empezaré, entonces, por dar una brevísima explicación acerca de ciertos aspectos del heliocentrismo copernicano y por formular la siguiente pregunta: ¿por qué fue posible que esta teoría astronómica se interpretara en los albores de la Edad Moderna en términos metafóricos, es decir, como una respuesta a la pregunta acerca del lugar del ser humano en el universo? Es difícil imaginar de entrada algo más ajeno a las intenciones de Copérnico que ofrecer un modelo cosmológico metafórico; su objetivo, más bien, se limitaba a salvaguardar la racionalidad del cosmos sustituyendo el geocentrismo del sistema ptolemaico-aristotélico por otro más plausible. Y, sin embargo, muy pronto, gracias a la recepción de los sucesores de Copérnico, el descentramiento de la Tierra adquirió todo el colorido de lo que el filósofo Hans Blumenberg (2003) llama una “metáfora absoluta”, y ello porque

la reorganización copernicana del cosmos se recibió como modelo orientativo a fin de contestar

<sup>3</sup> Latour, *Cara a cara con el planeta*, 78-79.

una pregunta que no puede responderse por medios puramente teóricos y conceptuales: la pregunta por el puesto del ser humano en el mundo, en el sentido de si se le debe considerar y ver de antemano como algo central, o si su participación en el engranaje cósmico es periférica; en el sentido, por tanto, de su relación con cualquier otro ente y de ese ente con él. Geocéntrica y heliocéntrica, o mejor acéntrica, se convierten en diagramas en los que debe poder leerse qué importancia tiene la presencia del ser humano en el mundo.<sup>4</sup>

Más concretamente, el descentramiento de la Tierra postulado por el heliocentrismo copernicano fue interpretado de manera metafórica a inicios de la Edad Moderna como un golpe mortal asestado a la inclinación antropocéntrica del ser humano –un poco más adelante veremos que esto no fue del todo cierto–. Esta desilusión, con todo, no tenía por qué resultarle perjudicial, ni mucho menos desanimarle; al contrario, una vez liberado de sus “ilusiones”, el ser humano podía tomar realmente, por decirlo así, las riendas de su vida en la Tierra. Según Blumenberg, en esta nueva situación

el ser humano, que ya no está en medio del mundo rodeado por el ente, será triunfalmente concebido como un ser que también es capaz de afirmarse en la existencia sin el supuesto privilegio teleológico, capaz de realizar por sí mismo su existencia y ese mundo suyo que le tiene por centro. Esto quiere decir: el mundo copernicano se transforma en metáfora de cómo la crítica privó de sus derechos al principio teleológico, a la *causa finalis* de entre las que conforman el maño aristotélico de *causae*.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, 201-202.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 202-203.

Así pues, para la cosmología copernicana la Tierra no es más que uno de los planetas de nuestro sistema solar, y, dado que existen innumerables sistemas solares con sus propios planetas, resulta imposible determinar un centro del universo. El espacio del universo copernicano constituye por lo tanto un todo homogéneo infinito en el que ya no existe ninguna jerarquía y en el que no hay otra forma de ubicarse más que recurriendo a las coordenadas de un mapa en el que, estrictamente hablando, todos los puntos se equivalen. El personaje de Galileo en la obra de Bertolt Brecht (2023) expresa bien las implicaciones de estas transformaciones tras haber apuntado su telescopio hacia la luna: “no hay diferencia entre el cielo y la tierra. Hoy es 10 de enero de 1610. La Humanidad escribe en su diario: El Cielo ha quedado abolido”.<sup>6</sup> Hay en estas palabras un *pathos* emancipatorio innegable, pues, como apunta Latour (2017), ellas suponen que, al contrario de lo que postulaba la cosmología ptolemaica-aristotélica, “la Tierra ya no estaba relegada en los bajos fondos de un mundo sublunar, rodeada por círculos de cada vez más elevada dignidad, desde los planetas supralunares hasta la esfera de las estrellas fijas [...] Ahora la Tierra tenía la misma importancia que todos los otros cuerpos celestes”.<sup>7</sup> A este espacio homogéneo universal en el que se situaban todos los astros, incluida la Tierra, los modernos le dieron el nombre de “naturaleza”, un ámbito exterior y autónomo en el que todos los objetos materiales –ya fueran piedras, montañas, ríos, máquinas, animales o humanos– están sometidos a las mismas leyes físicas. Así, a la pregunta acerca de

<sup>6</sup> Brecht, *Vida de Galileo*, 35.

<sup>7</sup> Latour, *Cara a cara con el planeta*, 97. Retrospectivamente, el Galileo de Brecht intuye también las consecuencias políticas del geocentrismo ptolemaico y su tendencia antropocéntrica: “¿Por qué [el papa] sitúa la Tierra en el centro del Universo? ¿Para que la silla de San Pedro pueda estar en el centro del Universo!” (Brecht, *Vida de Galileo*, 90). Así, el destronamiento del geocentrismo debería redundar en un cuestionamiento de las autoridades establecidas.

dónde nos encontramos, la Edad Moderna responde del modo siguiente: estamos en la naturaleza.

Ahora bien, la pregunta acerca de dónde nos encontramos permite responder también a la pregunta acerca de quiénes somos. El antropólogo francés Philippe Descola (2014) ha señalado en ese sentido que a la cosmología copernicana entendida en sentido amplio corresponde una “ontología”, esto es, una manera de “organizar las relaciones de continuidad y discontinuidad entre los distintos entes que pueblan el mundo”.<sup>8</sup> Descola llama a la ontología moderna “naturalismo”, toda vez que su primer rasgo consiste en postular la existencia de una naturaleza exterior y objetiva en la que todas las cosas y todos los seres están gobernados por las mismas leyes físicas universales. Pero el naturalismo postula también una discontinuidad fundamental entre los humanos y el resto de los entes: en el seno de la naturaleza única en la que todos ellos se encuentran, sólo los seres humanos poseen una interioridad, una conciencia reflexiva, una subjetividad, de manera que el resto de los seres, al estar desprovistos de ella, son considerados como mera materia. El postulado del naturalismo es, pues, un sujeto que se ha aislado del resto de los seres no-humanos y que, al interior de la naturaleza, es el único que sabe producir un mundo humano: la cultura. Esta discontinuidad ontológica –de fuerte carga antropocéntrica pese a estar asociada al heliocentrismo, no ya porque afirme que el mundo fue creado para los seres humanos, sino porque define a los no-humanos de manera tautológica en función de su falta de humanidad– es precisamente uno de los elementos que permitió a los modernos implementar su proyecto de dominio sobre la naturaleza y los seres que hay en ella, ya que a sus ojos ambos no son más

<sup>8</sup> Descola, *La composition des mondes*, 236. Mi traducción. Hay traducción española de la obra principal en la que Descola aborda esta cuestión: Descola, *Más allá de naturaleza y cultura*.

una mera potencialidad material que, al ser inerte y estar sometida a leyes conocidas por la ciencia, puede ser moldeada sin consecuencia alguna conforme a sus proyectos técnicos, económicos, políticos y culturales. En una palabra, los modernos optaron, en los términos de Latour, “por tomar el modelo del Universo natural como una excelente manera de remodelar la vida en la Tierra”.<sup>9</sup>

### III

Pero esta ontología, así como el proyecto de dominio de la naturaleza que le es consubstancial, son justamente los dos pilares de la Modernidad que se ven puestos en tela de juicio por la experiencia del Antropoceno: en esta era, la “naturaleza” ya no puede ser considerada como una entidad externa que puede ser moldeada por la humanidad moderna sin efecto alguno, ya que, como consecuencia de la desmesurada actividad de origen antrópico, hace tiempo que ha comenzado a responder a nuestras acciones –esta respuesta es, por lo demás, lo que solemos entender por la expresión “crisis climática”, más de las veces bajo la forma de una catástrofe natural que nos deja impotentes: inundaciones, incendios, sequías, tornados, extinción de especies, etc. Así, lejos de ser una entidad inerte, la Tierra es un ente dotado de *agency*, esto es, de un poder de acción. Y lo mismo vale para el resto de los seres que la habitan. Ahora bien, quien dice ontología dice al mismo tiempo cosmología. El cuestionamiento de la ontología naturalista conlleva entonces, a su vez, un cuestionamiento de la cosmología copernicana. De ahí que el Antropoceno pueda entenderse como una contrarrevolución copernicana.

¿Qué significa esto? Significa que, contrariamente a la idea galileana según la cual la Tierra no es más que

un planeta como cualquier otro, hay algo especial en ella, y ese algo especial es su atmósfera químicamente inestable, es decir, su atmósfera *animada*. Si bien esta consideración no supone volver a situar a la Tierra en el centro del universo, lo cierto es que nos obliga a reestablecer, aunque sea de manera metafórica, su posición sublunar. No porque se trate de un planeta imperfecto comparado con el resto de los planetas, sino porque es lo que en el análisis textual se conoce como un hápax: una palabra que tiene una sola ocurrencia en un corpus determinado. Como apunta Latour (2017) a este respecto, la Tierra parece ser el único planeta del que tenemos conocimiento que es “capaz de mantener activamente una diferencia entre el interior y el exterior de ella misma. Tiene algo como una piel, como un envoltorio”.<sup>10</sup> A esta fina película atmosférica que permite la vida como la conocemos Latour se refiere como la “zona crítica”. Se trata de un término muy acertado, ya que nos permite comprender su fragilidad y el hecho de que su alteración a causa de la intensidad desmesurada de la acción industrial representa una cuestión de vida o muerte tanto para nosotros como para las generaciones venideras. La Tierra, en ese sentido, ha vuelto a colocarse bajo el signo de su posible corrupción.

Ahora bien, sería erróneo pensar que una extraordinaria casualidad fue la que hizo posible la formación de esta zona crítica, como si los organismos vivos no hubieran hecho otra cosa más que encontrar en la Tierra las condiciones climáticas y materiales ideales para desarrollarse durante miles de millones de años. Como bien apunta Latour (2022),

esta idea del medio ambiente carece de sentido, porque nunca podremos trazar el límite que distinga a un organismo de lo que le rodea. En realidad, no nos rodea nada, todo contribuye a nuestra respiración. Y la historia de los seres vivos está ahí

<sup>9</sup> Latour, *¿Dónde estoy?*, 47.

<sup>10</sup> Latour, *Cara a cara con el planeta*, 79.

para recordarnos que son ellos los que han hecho que esta Tierra sea tan “favorable” a su desarrollo [...] En la Tierra no hay nada propiamente “natural”, si por ello entendemos “no tocado por ningún ser vivo”: todo lo elevan, disponen, imaginan, mantienen, inventan, intrincan unos poderes de acción que, de alguna manera, saben lo que quieren; o en todo caso se dirigen a una meta que les pertenece, cada uno por sí mismo [...] Tierra no es verde, no es primitiva, no está intacta, no es “natural”. Es artificial de principio a fin.<sup>11</sup>

En principio, la artificialidad tanto de la atmósfera como de la biósfera no implica necesariamente que, en la posible ontología que ha de derivarse de esta nueva cosmología, los seres vivos y la Tierra misma se vean dotados de una subjetividad como la que postulaba el naturalismo exclusivamente para el ser humano –esto daría lugar, según la tipología de Descola, a una ontología animista–; significa más bien que no son inertes, mera materia, sino que están animados y tienen un poder de (re)acción. A esta entidad inestable e intotalizable es a lo que Latour llama “Gaia”, del nombre del personaje mitológico griego que encarna la Tierra. Ahora podemos responder a nuestra pregunta inicial: ¿dónde estamos? Estamos en Gaia, es decir, confinados en la zona crítica de la Tierra. Esta ubicación nos permite a su vez formular una nueva concepción de quiénes somos: los humanos no somos seres discontinuos, herméticamente cerrados respecto al resto de los seres debido a nuestra supuesta subjetividad excepcional, sino que, como ellos, somos seres terrestres, porosos, dependientes e imbricados unos con otros. Todo, como dice Latour, contribuye a nuestra respiración.

Una vez que esta nueva cosmología y ontología nos han permitido reubicar la Tierra en el espacio y formular metafóricamente a partir de ello nuestra

<sup>11</sup> Latour, *¿Dónde estoy?*, 26-27 y 34-35.

propia ubicación, así como una nueva imagen de nuestra humanidad, se hace evidente que las cosas no pueden seguir como antes. La crisis cosmológica que representa el Antropoceno –que no es otra cosa más que una crisis de la ontología naturalista y de la cosmología copernicana– no nos deja otra opción, a no ser que aceptemos la muerte de Gaia, lo cual, claro está, redundaría en nuestra propia muerte. Así pues, como bien observa Latour (2022), “tenemos que reinventarlo todo: el derecho, la política, las artes, la arquitectura, las ciudades”.<sup>12</sup> También, por supuesto, la literatura y los estudios literarios. Es aquí donde se plantea la cuestión de lo que les espera a ambos más adelante, de manera que en lo sucesivo me gustaría proponer una manera en la que podrían reinventarse y, en esa medida, contribuir a la invención de otra forma de vida.

## IV

Sí, reinventar la literatura y los estudios literarios para adaptarlos al contexto del Antropoceno, pero ¿cómo? De entrada, todo proyecto de este tipo está abocado a vérselas con un obstáculo mayor: la inercia de los esquemas dominantes. Pese a haber entrado en crisis, la larga hegemonía del sujeto naturalista –un sujeto que, como dije antes, se ha separado del resto de los seres y sólo sabe producir un mundo cultural– ha dejado sus huellas en todos los ámbitos del quehacer humano. El ámbito literario no es la excepción, y las consecuencias que se derivan de ello son de largo alcance. ¿O acaso no podría formularse a manera de hipótesis que, en la Modernidad, la literatura forma parte de esas prácticas humanas, exclusivamente humanas? ¿Acaso durante ese periodo la actividad literaria en general no se asemeja a un largo soliloquio dedicado en exclusiva a los seres humanos y sus relaciones sociales? En el Occidente moderno,

<sup>12</sup> *Ibidem*, 140-141.

en efecto, el hombre en cuanto individuo, los hombres en cuanto sociedades y el ser humano en cuanto especie suelen ser invariablemente los héroes de todos los relatos literarios. Y, por mencionar otro ejemplo, una de las teorías del texto más influyentes del siglo XX, la estructuralista, convirtió el texto en un objeto tan herméticamente sellado a cualquier influencia o contexto externo como el propio sujeto naturalista.<sup>13</sup> Desprenderse de esta herencia no es una tarea sencilla, por lo que quizá su punto de partida tenga que anclarse en una experiencia concreta y compartida por todos, como se verá más adelante.

Existe, además, otra dificultad adicional ligada a la anterior: no se puede inventar de la nada. Por más imaginativa que pueda llegar a ser, la invención requiere en algún punto apoyarse en constelaciones de ideas y representaciones preexistentes que le permitan vislumbrar aquello que se propone crear. En ese sentido, al revisar buena parte de los textos dedicados al Antropoceno provenientes de las humanidades resulta inevitable constatar que, en sus intentos por hacer tangible para el lector una concepción alternativa a la ontología naturalista, la mayoría de las veces suelen echar mano de concepciones no occidentales. Los ejemplos de ello son innumerables, por lo que no profundizaré aquí en ninguno en particular.

<sup>13</sup> En ese sentido, Jean-Christophe Cavallin (2021) ha señalado que el periodo que comienza después de la Segunda Guerra Mundial, periodo que la historiografía ecológica denomina como la “gran aceleración” a causa del incremento drástico de las emisiones de CO<sub>2</sub> ligado a la expansión planetaria del modelo industrial, coincide con el surgimiento de las teorías estructuralistas del texto literario. Según él, “la indiferencia que muestra esta concepción del texto hacia el referente –que no es más que un pretexto para su juego con las estructuras y las formas– no difiere de la despreocupación ecológica que caracteriza los estilos de vida hiperindustrializados surgidos en los mismos años. En ambos casos, se observa la misma amnesia del contexto, un olvido deliberado de cualquier entorno que nos permite vivir en la ficción de un puro monólogo con el texto y del ser humano consigo mismo”. Ver Cavallin, *Valet noir. Vers une écologie du récit*, 29. Ésta y todas las traducciones sucesivas de esta obra son mías.

Este gesto es no sólo muy valioso desde todos los puntos de vista, sino también muy comprensible, ya que el naturalismo es, en lo fundamental, de origen europeo. Sería equivocado pensar, sin embargo, que no es posible encontrar alternativas al naturalismo en la propia tradición literaria occidental. Es por ello que, a continuación, me gustaría mostrar cómo una breve revisión de ciertos aspectos de dicha tradición puede contribuir a reactivar configuraciones alternativas del pasado capaces de mostrarnos plásticamente qué significa ser humano en el Antropoceno y, en esa medida, cuál puede ser en él el papel de la literatura y los estudios literarios.

Al leer los textos de Bruno Latour, sobre todo los más recientes, me fue imposible no pensar en las similitudes con el libro de Mijaíl Bajtín (2005) sobre Rabelais, y más precisamente en la concepción de lo grotesco que, de acuerdo con el teórico literario soviético, caracteriza el sistema de imágenes de la cultura carnavalesca popular de la Edad Media y el Renacimiento. Sin saberlo, y sin utilizar evidentemente esos términos, lo que Bajtín hace en ese libro es ofrecer una ontología alternativa al naturalismo. Y es que, durante al menos mil años, existió en Occidente una forma vital y literaria muy particular de comprender la humanidad de los humanos y su lugar en la Tierra, una forma ajena tanto al dogmatismo de la cultura eclesiástica oficial como al naturalismo ulterior. El ejemplo más plástico de esta concepción alternativa se observa en lo relativo a la manera de pensar el cuerpo humano. De acuerdo con Bajtín,

el cuerpo grotesco no está separado del resto del mundo, no está aislado o acabado, sino que sale fuera de sí, se desborda, franquea sus propios límites. El énfasis está puesto en las partes del cuerpo en que éste se abre al mundo exterior o penetra en él a través de orificios, protuberancias, ramificaciones y excrecencias tales como la boca abierta, los órganos genitales, los senos, los falos,

las barrigas y la nariz. En actos tales como el coito, el embarazo, el alumbramiento, la agonía, la comida, la bebida y la satisfacción de las necesidades naturales, el cuerpo revela su esencia como principio en crecimiento que traspasa sus propios límites. Es un cuerpo eternamente incompleto, eternamente creado y creador, un eslabón en la cadena de la evolución de la especie, o, más exactamente, dos eslabones observados en su punto de unión, donde el uno entra en el otro [...] Además, ese cuerpo abierto e incompleto no está estrictamente separado del mundo: está enredado con él, confundido con los animales y las cosas.<sup>14</sup>

En consonancia con esto último, Bajtín señala que la representación grotesca de la vida corporal encontró su cristalización más acabada en la noción de microcosmos desarrollada en el Renacimiento. Lejos de ser una encarnación del sujeto antropocéntrico del naturalismo, el microcosmos de los humanistas concibe el cuerpo humano con arreglo a una lógica cosmocéntrica, toda vez que supone que los seres humanos pueden palpar, “surgiendo de sus cuerpos, toda la materia del mundo en todas sus manifestaciones”.<sup>15</sup> Bajtín añade de manera decisiva que tanto el cuerpo grotesco como el microcosmos constituían una respuesta estética ante el “temor cósmico”, es decir, ante “el miedo de todo lo que es inconmensurablemente grande y fuerte –firmamento, masas montañosas, mar– y el miedo ante los trastornos cósmicos, las calamidades naturales y la fuerza material invencible”.<sup>16</sup> Es claro que, en el caso del microcosmos, la posibilidad de despo-tenciar las diversas manifestaciones de dicho temor no residía “en la eternidad del espíritu, sino en el

<sup>14</sup> Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, 29–30.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 303.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 301.

principio material presente en el ser humano mismo, [el cual] asimila los elementos encontrándolos y experimentándolos en el interior de sí mismo, en su propio cuerpo: él siente el cosmos en sí mismo”.<sup>17</sup>

Ahora bien, esta representación del cuerpo grotesco coincide casi punto por punto con la imagen que esboza Latour del cuerpo de los “terrestres”, los sujetos que vivimos confinados en la zona crítica de Gaia. Según él, “la unicidad, los bordes y las fronteras son lo que más falta a los organismos vivos [...] Si se les confiere una identidad, ésta será inevitablemente inestable, ya que ignora todos los otros seres que autorizan, objetan, sostienen y estructuran su membrana provisional”.<sup>18</sup> No se trata, desde luego, de reactivar tal cual el esquema del microcosmos en la actualidad, pero la representación grotesca del cuerpo ofrece no sólo una imagen tangible de la porosidad que está llamada a caracterizar al nuevo sujeto “terrestre” que Latour describe,<sup>19</sup> sino también un posible lenitivo para lidiar con el terror cósmico que despiertan en todos nosotros las catástrofes del Antropoceno.

Por lo demás, la constelación del cuerpo grotesco de la cultura popular medieval y de la literatura renacentista ofrece más posibilidades para pensar el presente de nuestra situación y el futuro de la actividad literaria. Dicho cuerpo sólo cobraba pleno sentido en el marco del carnaval. La fiesta carnavalesca –que, pese a durar sólo unos cuantos días, encarnaba,

<sup>17</sup> *Ibidem*, 302.

<sup>18</sup> Latour, *¿Dónde estoy?*, 115.

<sup>19</sup> Este nuevo sujeto ha recibido también otros nombres. Rosa Braidotti (2020), por ejemplo, lo llama el sujeto “posthumano”, no porque se oponga al microcosmos de los humanistas del Renacimiento, sino porque se desmarca del sujeto del naturalismo. De ahí que la subjetividad posthumana no se caracterice ante todo por su conciencia reflexiva, sino por su “capacidad relacional”, capacidad que “deshace los límites entre dentro y fuera de uno mismo”. Ver Braidotti, *El conocimiento posthumano*, 65–66.



según Bajtín, una cosmovisión perdurable– funcionaba como un negativo del mundo oficial, pues su función consistía en socavar las pretensiones de inmutabilidad e intemporalidad del régimen jerárquico medieval. No sólo porque, durante él, se invertían las jerarquías sociales, sino también porque se alteraba la jerarquía de valores entre el cuerpo y el alma, de manera que el primero pasaba a ocupar el primer plano. La apertura, la porosidad y el carácter cósmico propios del cuerpo carnavalesco remitían asimismo a un simbolismo no cristiano, por no decir pagano: el simbolismo ambivalente de la vida y muerte. El cuerpo grotesco era una metáfora de la Tierra, “de la madre nutricia que devora para engendrar algo nuevo”.<sup>20</sup> En ese sentido, la fiesta carnavalesca era una escenificación destinada a estetizar la fuerza de la vitalidad terrestre que da lugar a la sucesión de las generaciones, a la inmortalidad de su cuerpo grotesco. De ahí que el simbolismo del cuerpo grotesco poseyera también en potencia un carácter utópico: mientras que las fiestas oficiales de la iglesia “miraban hacia el pasado y servían para sancionar y consagrar el régimen existente, el carnaval popular [...] ponía el énfasis en la sucesión y la procreación de algo nuevo y mejor, incluso en el plano histórico”.<sup>21</sup> Así, el carnaval escenificaba la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo y, al hacer esto, aspiraba a un futuro diferente.

Latour se refiere a algo similar cuando afirma que, en el seno de Gaia, todo es una cuestión de “preocupaciones de engendramiento” para los seres terrestres que somos. En otras palabras, Gaia, la zona crítica de la Tierra, es como un cuerpo grotesco en donde lo más importante es la cuestión de la propia subsistencia y la de la sucesión de las generaciones. El Antropoceno amenaza esta continuidad, por lo que

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, 87.

<sup>21</sup> *Ibidem*, 78.

(re)aprender a vivir de manera carnavalesca, esto es, a resonar con el mundo al sustituir la ontología naturalista por una ontología terrestre, se ha convertido en algo urgente. Pero eso no es todo. Concebir a Gaia como un cuerpo carnavalesco en el que los seres terrestres están enredados los unos con los otros, dando lugar así a una dependencia mutua que permite la sucesión de las generaciones, puede funcionar también como un punto de partida para imaginar un mundo diferente al actual, en el que el poder omnipresente no es ya la religión sino la economía.

Una experiencia reciente nos permitió experimentar a todos esta reapertura del futuro: la pandemia de covid-19. Por un lado, la irrupción del virus sirvió como un recordatorio de las relaciones ecológicas que nos ligan al resto de los seres vivos. Por otro, como bien apunta Latour, la pandemia tuvo algo de una vivencia carnavalesca a la inversa en la medida

en que se produjo una inversión radical de valores: lo de arriba pasó a estar abajo y lo de abajo pasó a estar arriba. Una revolución, si se quiere, pero de un tipo muy especial. Fue como si la Economía, que hasta ahora se consideraba la base indiscutible de la existencia, reflatara como una viga de madera mantenida artificialmente en el fondo del agua hasta que se la permitiera subir bruscamente a la superficie. Sin más, la famosísima “infraestructura” de la vida moderna parecía superficial y, al mismo tiempo, con una sustitución inesperada, se deslizaba por debajo, se hundía en las profundidades lo que hasta ahora las mentes juiciosas habían considerado hasta entonces una “superestructura” de todo punto desdénable: las preocupaciones de engendramiento y las cuestiones de la subsistencia. En pocos meses la Economía ha dejado de ser “el horizonte insuperable de nuestro tiempo”.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Latour, *¿Dónde estoy?*, 75-76.

Tras esta experiencia concreta y compartida de inversión de valores resulta difícil pensar que la literatura y los estudios literarios puedan hacer caso omiso de ella y continúen operando dentro de una lógica naturalista: si nada en Gaia está aislado, si todos los seres terrestres estamos imbricados los unos con los otros hasta el punto de que es difícil trazar fronteras netas e impenetrables entre nosotros, las letras en general están llamadas a funcionar en el futuro como un carnaval. Pero para eso las letras tienen que ser a imagen y semejanza de nuestro cuerpo y del cuerpo de Gaia: un cuerpo grotesco, sin límites claros ni fronteras tajantes. En oposición a las pasiones tristes como la ecoansiedad y la solastalgia, que en los últimos años han invadido los estudios literarios y han generado la preeminencia obsesiva de temas como la catástrofe y la distopía, el enfoque carnavalesco –por más trágico que haya sido el acontecimiento que nos recordó su existencia– tiene la ventaja de querer contribuir a despotenciar el terror cósmico que nos infunde el Antropoceno al reivindicar una actitud festiva basada en el carácter grotesco del mundo. No se trata de una postura ingenua ni beatamente optimista, que rehúye de los enormes desbarajustes y temores del mundo que ya hoy podemos vislumbrar, sino de una alegría subversiva. Pues el carnaval de las letras ha de tener un objetivo claro: reactivar el potencial utópico de la humanidad, declarando la obsolescencia de la cultura oficial y reconociendo el nacimiento de lo nuevo ahí donde se encuentre: en el pasado o en el presente, pero siempre mirando hacia el futuro. Lo que esto puede implicar se explica en el siguiente y último apartado.

## V

¿Qué podría significar en concreto carnavalizar las letras? En primer lugar, llevar a cabo una revolución de nuestro imaginario. Hoy en día, la elasticidad de nuestra imaginación se encuentra confiscada por el gesto que le resulta más natural a la razón indus-

trial que sostiene la economía: *antropizar* el medio, es decir, intervenir en él de manera sistemática para adecuarlo materialmente a las necesidades humanas, sean cuales sean las consecuencias ecológicas que resulten de ello. Sin embargo, mientras más se haga patente que las calamidades que conlleva el Antropoceno exceden cualquier posibilidad de intervención material a gran escala, es muy posible que la imaginación se vea llamada a jugar de nuevo un papel fundamental en nuestras vidas.<sup>23</sup> De este modo, la antropización podría ir cediendo su lugar progresivamente a la *antropomorfización*, es decir, a la antigua capacidad humana de adaptarse a un medio hostil mediante la imaginación.

Con ello, sin duda, perderíamos en comodidad y dominio, pero ganaríamos en riqueza relacional. Y es que, a diferencia del antropocentrismo de la ontología naturalista, que funciona según una lógica centrípeta en la medida en que evalúa toda relación con los seres no-humanos en función del interés humano, el antropomorfismo, como el cuerpo grotesco, supone el desbordamiento de lo humano hacia la alteridad. El acto de antropomorfizar, en efecto, no implica reducir a los seres no-humanos y a los acontecimientos cósmicos a nuestra humanidad, sino que, por el contrario, implica imaginar a partir de uno mismo la vida del otro *en cuanto otro*. Proyectar cualidades físicas, morales y mentales humanas al resto de los entes y acontecimientos que conforman el mundo supone por lo tanto un punto de partida para establecer una continuidad y una porosidad de formas entre todos ellos sin negar su individualidad. Así, el uso de nuestra imaginación antropomórfica podría revelarse como la piedra de toque de una nueva *ecología del imaginario* capaz de crear formas literarias que surjan

<sup>23</sup> En ese sentido, me opongo de manera radical a todas aquellas posturas, encabezadas por la geoingeniería, que preconizan que la industria estará en condiciones de aportar soluciones técnicas a la mutación ecológica en curso.

de la interacción con la heterogeneidad de un contexto particular, por más degradado que pueda ser su estado. Al hacer que resuene en nosotros, y nosotros en él, un mundo cuyas alteraciones se irán volviendo cada vez más palmarias, se trata de despotenciar el temor cósmico que ya nos acecha y no dejará de acecharnos en los próximos años. En realidad, la literatura no tiene tampoco aquí que crear a partir de la nada: basta mencionar como ejemplo, en la propia Modernidad, la tradición inaugurada por Baudelaire, basada en una poética de las correspondencias. El desarrollo de una poética de las correspondencias propia del sujeto postantropocéntrico del Antropoceno podría ayudar a volver tangible las múltiples conexiones que constituyen el cuerpo carnavalesco de Gaia.

La ecología del imaginario podría también dar lugar a lo que el ecocrítico francés Jean-Christophe Cavallin (2021) denomina una ecología de la narración. Según él, “más que mundos posibles, una ecología de la narración está llamada a producir mundos tangibles”.<sup>24</sup> Esto no sólo supone que, como sucede ya en algunos sectores de la narrativa contemporánea, el relato conceda la palabra a toda suerte de seres no-humanos, sino, sobre todo, que haga de los lugares sus principales protagonistas. Ello supondría a su vez que el relato privilegiara la descripción por encima de la tensión narrativa, lo cual iría en contra de nuestros hábitos antropocéntricos de lectura, siempre ávidos por seguir a los personajes en sus peripecias e impacientes por saltar aquellos pasajes en que se describe con minucia un entorno determinado. Sin embargo, “si el mundo antropizado por la industria, si sus ciclos desfasados y desregulados por nuestra incuria se volvieran contra nosotros, entonces los lugares volverían como temas dramáticos y objetos diegéticos”.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Cavallin, *Valet noir*, 66.

<sup>25</sup> *Ibidem*, 152.

De ahí que Cavallin agregue que, en este tipo de relatos, el narrador sería “un antropólogo que se encargaría de los pedales mientras que, sentado en su regazo, un mitógrafo sostendría el volante”.<sup>26</sup> En esa medida, resulta claro que este tipo de narrador haría de la antropomorfización uno de sus recursos literarios fundamentales.<sup>27</sup>

Finalmente, la ecología del imaginario podría sugerir un cambio de orientación en los estudios literarios. En lugar, por ejemplo, de centrarse únicamente en los diferentes componentes de la cultura humana, la historia literaria podría mostrarse más atenta a todas aquellas posibilidades históricas que, ya sea antes o después de la Modernidad, hayan formulado una concepción del ser humano y el resto de los seres que no sea naturalista. Con todo, más allá de esta orientación y otras similares, la ecología del imaginario podría contribuir también a modificar la estructura misma de los estudios literarios. Así, no se trataría ya de imponer fronteras entre las diferentes literaturas nacionales, sino de hacer de la literatura comparada el horizonte de la disciplina: estudiar a las autoras y los autores de todas las épocas y todas las nacionalidades podría transformarse en una fiesta carnavalesca. La literatura comparada permite aumentar también esta porosidad en la medida en que es la rama

<sup>26</sup> *Ibidem*, 66.

<sup>27</sup> Para entender mejor por qué esto es así pueden leerse las siguientes palabras del filósofo Ernst Cassirer (1986) acerca de la manera en que el mito, en cuanto forma simbólica, objetiva el mundo: “[L]o que primariamente percibe el mito no son caracteres objetivos sino *fisiognómicos* [...] En todo fenómeno de la naturaleza no ve más que la colisión de estos poderes. La percepción mítica se halla impregnada siempre de estas cualidades emotivas; lo que se ve o se siente se halla rodeado de una atmósfera especial, de alegría o de pena, de angustia, de excitación, de exaltación o postración. No es posible hablar de las cosas como de una materia muerta o indiferente. Los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes”. Cassirer, *Antropología filosófica*, 68. Las cursivas son del autor.

de los estudios literarios que más se presta a la práctica de la interdisciplinariedad.

Es posible que todo lo anterior parezca demasiado poco en términos utópicos. Sin embargo, y a diferencia de lo que podría pensarse, la aspiración a un futuro diferente no radica aquí en construir *materialmente* un mundo mejor, sino en devolver a la imaginación su exuberancia relacional para emanciparla del influjo de la racionalidad económico-industrial y adaptarla al mundo del Antropoceno. Para decirlo de forma paradójica: la novedad de la carnavalización de las letras consiste en volver a convertir al ser humano en la especie imaginativa que fue en sus inicios. Se trata también de un ejercicio propedéutico: en un mundo en que nuestra impotencia material y nuestro temor frente a las convulsiones de todo tipo serán cada vez mayores, quizá la única manera de aclimatarnos a él será imaginándolo, resonando festivamente con él. —

## Referencias

- Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza, 2005.
- Blumenberg, Hans. *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta, 2003.
- Braidotti, Rosa. *El conocimiento posthumano*. Barcelona: Gedisa, 2020.
- Brecht, Bertolt. *Vida de Galileo*. Madrid: Alianza, 2023.
- Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. México: FCE, 1968.
- Cavallin, Jean-Christophe. *Valet noir. Vers une écologie du récit*. Paris: Joseph Corti, 2021.
- Descola, Philippe. *La composition des mondes*. Paris: Flammarion, 2014.
- Descola, Philippe. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Lakoff, Georges y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2021.
- Latour, Bruno. *¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta*. Buenos Aires: Taurus, 2022.
- Latour, Bruno. *Cara a cara con el planeta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

# Extranjería y simbiosis: imaginarios arbóreos en la cuentística de Guadalupe Nettel

Carnival Evening (detalle) de Henri Rousseau, 1886.  
Fuente: Google Arts & Culture.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## *Strangeness and symbiosis: arboreal imaginaries in the short stories of Guadalupe Nettel*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.404>

**Aurora Piñeiro**

Universidad Nacional Autónoma de México.

México

[aurorapineiro@filos.unam.mx](mailto:aurorapineiro@filos.unam.mx)

La literatura gótica se ha distinguido por una insistencia en ubicar sus historias en arquitecturas de encierro, por la creación de atmósferas claustrofóbicas, la exploración de los estados límite de la psicología humana, así como la representación de espacios naturales caracterizados por lo sublime y lo siniestro. Las representaciones de la naturaleza –ya sean

ámbitos como el bosque o los páramos, por mencionar un par de ejemplos– o aquellas centradas en la interacción entre los seres humanos y los no humanos suelen estar permeadas por la desconfianza o el abierto miedo ante las fuerzas de un mundo natural que se retrata como incognoscible e impredecible, y que se sabe que puede superar con facilidad los diques que solemos crear como resguardo ante dichas potencias asumidas como antagónicas de lo civilizado.

Este último aspecto, si bien ha sido parte de la historia de la estética gótica, ha cobrado una especial importancia en sus manifestaciones artísticas contemporáneas. En el actual contexto de crisis climática y en una era denominada con el nombre de Antropoceno, los miedos retratados por la literatura gótica han adquirido matices específicos: no sólo se trata de una conciencia de lo diminuto del ser humano en la escala de lo vivo, sino del terror ante las consecuencias del daño que la actividad humana ha causado en el planeta, y los nuevos imaginarios y formas de representación creadas para abordar las ecofobias, las ansiedades asociadas con situaciones de contagio o, en algunos casos, explorar posibles nuevas formas de simbiosis con lo natural. En este contexto, los



imaginarios arbóreos juegan un papel preponderante y serán la noción rectora para llevar a cabo una lectura, desde la óptica del gótico antropoceno, de dos cuentos de la escritora Guadalupe Nettel, “Jugar con fuego” y “Un bosque bajo la tierra”, los cuales forman parte de su última colección de relatos publicada bajo el título *Los divagantes*, en el año 2023. A partir de las reflexiones sobre lo arbóreo realizadas por Matthew Battles, Solveig Nitzke y Helga G. Braunbeck, el propósito de este texto es analizar los dos cuentos de Nettel antes mencionados como obras donde la escritora articula dos variantes de los imaginarios arbóreos y dos tipos de interacción humana con el árbol. En el caso de “Jugar con fuego”, se trata de una historia donde los personajes principales visitan un bosque, es decir, un espacio donde lo arbóreo forma parte de un conjunto o ecosistema, el árbol se encuentra en estado salvaje (según la taxonomía de Battles) y, en la historia de Nettel, se erige como una ominosa extranjería desde la perspectiva del personaje principal del relato. En el segundo caso, “Un bosque bajo la tierra”, la historia se articula en torno a una representación individual del árbol en un contexto urbano y doméstico aunque, inquietantemente, dicha entidad botánica oscila hacia lo feral (también terminología de Battles). La protagonista de la historia establece una relación simbiótica con el árbol, la cual, sin menoscabo de la estética de lo siniestro, representa otro tipo de interacción entre seres vivos. En ambos cuentos la autora provoca los efectos y afectos del miedo y las ecoansiedades, mantiene la condición de lo ambiguo en las relaciones entre lo humano y lo arbóreo, entrelaza las representaciones de los desequilibrios naturales con las disfunciones familiares y logra articular una perspectiva y un lenguaje que dislocan la asumida supremacía de lo humano sobre lo vegetal.

## Antropoceno, ecogótico y gótico antropoceno

El término Antropoceno fue acuñado, en el año 2000, por los reconocidos científicos Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer como “una designación geológica asociada con el percibido y cuantificable impacto de la humanidad en el funcionamiento ecológico de la atmósfera del planeta” (ver 2000, 17; traducción mía).<sup>1</sup> Entre la comunidad científica, este término aún se encuentra sometido a debate, ya que implica pensar el tiempo profundo o las eras geológicas a partir de la actividad humana, contrario a la forma en que ocurre en los parámetros de la geología tradicional. Sin embargo, en el campo de las humanidades, el término ha tenido un gran impacto como noción geohistórica a partir de la cual reevaluar la condición u ontología de lo humano y la asumida centralidad del *anthropos*. En los discursos humanistas, el Antropoceno remite a la Revolución industrial –siglo XVIII– como punto de partida de una intervención humana más sistemática en el equilibrio ecológico de la Tierra<sup>2</sup> y se identifica a la segunda mitad del siglo XX como el período de la “gran aceleración” o entrada en las dinámicas de un cambio climático severo que ha alcanzado sus manifestaciones más abrumadoras en un siglo XXI plagado de desastres naturales y pandemias, como la experimentada, a nivel global, a partir de marzo de 2020. Las preocupaciones por estos temas se cristalizan en la literatura llamada ecogótica, definida por Elizabeth Parker como un estimulante modo escritural “por medio del cual podemos examinar nuestras más oscuras, más complejas representaciones culturales del mundo no humano –las cuales se tornan aún más relevantes en tiempos de crisis ecológica” (2020, 36).

<sup>1</sup> Todas las citas de las fuentes originalmente publicadas en inglés fueron traducidas al español por mí.

<sup>2</sup> Esta cronología también fue adoptada a partir del artículo de Crutzen y Stoermer.



La literatura ecogótica del siglo XXI narra historias en contextos de desastres naturales, donde lo monstruoso, letal o disfuncional es producto, en gran medida, de la incapacidad humana para establecer una relación más armónica con el entorno natural y la persistencia de una lógica dicotómica donde la perspectiva antropocéntrica se sigue planteando como superior dentro del binario civilización/naturaleza. La rama de la ecocrítica denominada como ecogótico y las obras literarias góticas susceptibles de ser leídas desde dicho enfoque denuncian diversas formas de violencia ejercidas por y en contra de la naturaleza, pero también experimentan con la articulación de nuevos vocablos y formas de representación de lo complejo y contradictorio de las relaciones entre seres vivos que inquietan lo ideológicamente “dado”. La literatura ecogótica y del gótico antropoceno moviliza afectos que pueden conducir a una reconfiguración del paradigma de lo humano respecto a otras formas de vida, facilita nuevos imaginarios vinculados con lo natural y puede alentar posturas éticas y políticas mucho más incluyentes donde otras dinámicas o simbiosis pueden ser escenificadas. En palabras de Nicolás Campisi, este tipo de obras “se valen de afectos negativos como la ansiedad y el terror para delinear paisajes de contagio y contaminación en los que se hace difícil determinar la etiología de las enfermedades somáticas”, pero al movilizar este tipo de afectos, “puede[n] promover una imaginación sostenible no sólo a través de poéticas de la conservación, la preservación o el reciclaje, sino también del desarrollo de escenarios tóxicos que permiten articular una política ambientalista y configurar un espacio de convivencia y reflexión entre los seres humanos” (2020, 166). Señalar, al menos, puntos de partida del desequilibrio circundante y rutas hacia otras posibles visiones.

Este es el caso de la narrativa de la escritora mexicana Guadalupe Nettel (1973), cuya obra se inscribe en la estética gótica. En su producción cuentística, la au-

tora brinda inquietantes formas de representación de las relaciones entre los personajes humanos y otros seres vivos que se tornan igualmente protagónicos, como ocurre en el cuento “Felina”, en *El matrimonio de los peces rojos* (2013), donde el embarazo y parto de la gata Greta tienen lugar en un contexto de complicidad establecida con la joven protagonista humana, y se convierten en una forma compartida de navegar las experiencias de la fertilidad y la agencia femeninas. O en el cuento “Bonsái”, en *Pétalos y otras historias incómodas* (2008), donde el imaginario y la condición de lo botánico retrata anomalías tanto de los humanos como de las plantas, y ambas especies crecen, son mutiladas o se marchitan según voluntades externas. Y es precisamente la complejidad de las relaciones entre humanos y plantas, así como sus representaciones vinculadas a lo siniestro, uno de los aspectos que permiten leer los dos cuentos seleccionados como objetos de estudio principales en este artículo desde la perspectiva del gótico antropoceno, con un énfasis en lo escalofriante de sus imaginarios arbóreos.

## Imaginarios arbóreos: las variantes de un acercamiento a lo botánico

La definición de imaginarios urbanos del filósofo y semiólogo Armando Silva resulta útil para definir diversos tipos de imaginarios, ya que pone el énfasis en que

Dichas articulaciones no son sólo representaciones en abstracto y de naturaleza mental, sino que se “encarnan” o se “in-corporan” en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como el miedo, el amor, la ilusión o la rabia. Dichos sentimientos son archivables a manera de escritos, imágenes, sonidos, producciones de arte o textos de cualquier otra materia donde lo

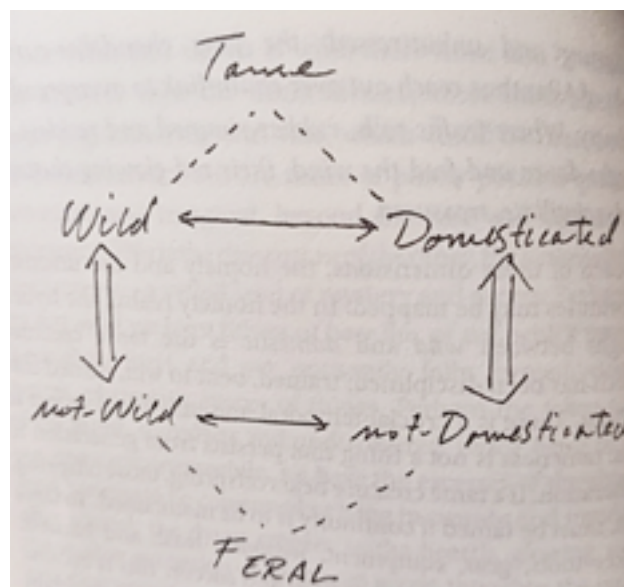
imaginario impone su valor dominante sobre el objeto mismo. De ahí que todo objeto urbano no sólo tenga su función de utilidad, sino que pueda recibir una valoración imaginaria que lo dota de otra sustancia representacional (2013, pant. 1).

Es esta sustancia representacional y su vínculo con los archivos afectivos lo que importa cuando estudiamos los imaginarios arbóreos que las críticas Nitzke y Braunbeck clasifican en tres tipos de discursos: en primer lugar, el discurso que representa lo arbóreo como comunidades –los bosques– vistos como recurso o espacio, en el sentido material y conceptual, ya que dicho discurso “permite una conciencia de la distinción entre (aunque nunca: separación de) el árbol y el bosque” (2021, 342). Un segundo grupo de discursos se centra en la idea de comunicación e intercambio como características de los “árboles inteligentes”, una noción tanto científica como del ámbito de los imaginarios literarios (2021, ver 342). Y, en tercer lugar, el discurso(s) correspondiente a los estudios literarios y culturales sobre las plantas (*Plant Studies*), que privilegia las nociones de “narrativa y transgresión”: es un ámbito interdisciplinario donde confluyen “la filosofía, la botánica y la cultura / imaginación” (2021, 342) y donde la noción de metamorfosis o transformación puede dar cabida a lo “humano-árbol” no sólo como ficción sino como “la expresión (literaria) de un deseo material legítimo de convertirse en algo-más-que-humano, y participar de una narrativa planetaria del dosel arbóreo [*overstory*] de vida”<sup>3</sup> (2021, 342). Los cuentos de Guadalupe Nettel aquí estudiados exploran, en grados diversos, aspectos de los tres imaginarios

<sup>3</sup> La cita original es: “in a planetary ‘overstory’ of life”. Las autoras juegan con el término ‘*overstory*’ que en el discurso de la botánica significa un “toldo” formado por las copas de varios árboles (dosel arbóreo), pero que aquí también remite a una metanarrativa o una perspectiva “metahumana” que se funde con lo arbóreo para articular otro tipo de historia planetaria.

hasta ahora descritos, y también representan lo arbóreo “salvaje” y lo arbóreo “feral”, en la manera que los define Matthew Battles, y que el autor explica con el siguiente diagrama.

**Figura 1** Diagrama correspondiente a la taxonomía de lo arbóreo



Fuente: según Matthew Battles 2022, 28.

En su disertación sobre lo arbóreo, Battles define “salvaje” [*wild*] como “lo no dominado, no gobernado, también aquello que no se refugia en una casa” (2022, 23). De ahí su vínculo con el vocablo latino *indomitus*. Pero conforme su argumentación avanza, el autor intenta escapar de la lógica binaria de los opuestos. En ese sentido, su taxonomía se vuelve más sutil e incorpora, entre otros, el término “feral” [*feral*] no como un sinónimo de salvaje (el significado que frecuentemente se le atribuye a dicha palabra), sino como un estado intermedio que remite a lo no del todo salvaje y no del todo domesticado, “suspendido entre lo *no-salvaje* y lo *no-domesticado*, la criatura *feral* es liminal: no tanto atrapada en el entre, sino el avatar vital de lo entre en sí misma” (2022, 27). El individuo feral es, entonces, un ser que fue separado del ámbito de lo salvaje, pero que se resiste a la reubicación en lo doméstico: no acepta la condición de

“marsedumbre” [*tame*] y gravita hacia lo incomprendible o indómito. Aunque se le haya intentado amansar, su latencia permanece incognoscible.

## “Jugar con fuego”: el bosque y su extranjería

El cuento “Jugar con fuego”, de Guadalupe Nettel, narra, desde la perspectiva de Gabriela, la madre, la historia de una familia durante el confinamiento de la pandemia por covid-19, que las lectoras contemporáneas ubicamos en un ámbito cronológico extra-textual correspondiente al año 2020. Este contexto de contagio global, la ambigua información sobre las causas del virus que lo generó, y las estrategias narrativas y temas específicamente utilizados por Nettel remiten a una estética del gótico antropoceno donde la alteración de las conductas de los personajes se hace patente desde las primeras oraciones del texto: “el confinamiento nos tenía locos a todos” (2023, 39). Una mañana, Gabriela se percató de que, en el pasillo del edificio donde viven, alguien había pintado unos dibujos burdos y desconcertantes por la rabia que caracterizaba su ejecución y confiesa que “esa rabia se me metió en el cuerpo y se mezcló con la indignación que el asunto me producía” (2023, 39). Este incidente se suma a otros cada vez más inexplicables, como el día en que todas las ventanas del departamento amanecieron atascadas “como si alguien las hubiera cerrado por fuera” (2023, 40), pero la protagonista parece ser la única que percibe el acecho de lo destructivo: “Ya fuera en nuestro edificio, o en ese mundo contagiado al que casi no salíamos nunca, algo maligno parecía estarse apoderando de nuestras vidas” (2023, 41). El núcleo familiar de la historia está integrado también por el marido (sin nombre) y dos hijos varones: Bruno (el mayor) y Lucas (el menor). El primero de ellos es descrito como un adolescente a quien “el aislamiento y los cambios hormonales le generaban una impaciencia constante, a veces muy

difícil de manejar” (2023, 41). El segundo, como el hijo que para “protegerse de su hermano mayor [...] adoptaba un perfil bajo y un comportamiento lo más discreto posible” (2023, 42).

Un día, el marido decide que un viaje de fin de semana al bosque les devolverá la cordura, incluso le asegura a Gabriela que volverá “siendo otra” (2023, 42). El entusiasmo del esposo corresponde con la idea del bosque como un *locus amoenus* pero, en la tradición gótica, el trío por excelencia de los espacios amenazantes está constituido por el castillo, el convento y el bosque (ver Smith y Hughes 5), donde este último suele retratarse como laberíntico o traicionero: el hábitat de seres monstruosos o él mismo una entidad viva con agencia destructora. En el cuento de Nettel, el bosque es un conjunto, no hay una diferenciación entre los árboles individuales que lo componen. El relato está focalizado en la perspectiva de la madre y ella es la única que nota, no sólo lo decepcionante de un espacio que no corresponde con la idealización del marido –la cabaña poco atractiva, los árboles tan secos “que parecían de arena” (2023, 43)– sino lo ominoso del ámbito en el que la familia se interna. Gabriela incluso recuerda a su abuela, quien

vivió convencida de que los espacios naturales tienen guardianes invisibles pero poderosos y que en el bosque es posible percibirlos. “Hay que ser respetuosos con ellos”, me advertía. “Si los ignoras pueden ponerse en tu contra.” Yo nunca había sentido a esos espíritus, pero al entrar en aquel camino me pareció que el suelo, las rocas, los árboles y el cielo formaban las extremidades de un ser cuya conciencia nos observaba (2023, 44).

La anterior personificación del bosque y sus guardianes lo retrata como misterioso y hostil, establece una distancia radical entre lo humano y un espacio natural que adquiere rasgos cada vez más malévolos. Esta vertiente de la interpretación se refuerza

cuando Gabriela se da cuenta de que está pedaleando en círculos no sólo en el sentido espacial, sino que está atrapada en una especie de circuito o bucle temporal; o cuando, en la segunda ocasión en que el hijo mayor se pierde y ella lo está buscando, le pide al espíritu del bosque que proteja a Bruno, a cambio de lo que sea:

estaba dispuesta a pagar cualquier precio, así fuera una parte de mi cuerpo o incluso mi propia vida. Lo enuncié así de claro, con la voz de mi mente, bastante segura de que los espíritus suelen cobrarse este tipo de promesas intempestivas (2023, 49).

La madre encuentra al hijo y la familia intenta retomar el cauce del paseo en el bosque, pero algo ha permeado a Bruno y a Gabriela. El hijo es descrito como “un árbol rebosando resina” (2023, 50), lleno de rabia y tristeza. La segunda escucha al viento que le habla en una lengua “que de ningún modo sonaba extranjera” (2023, 50). Hay una nueva comunión con lo vegetal, pero expresada en términos de lo contaminante y siniestro.

La organicidad del bosque, con todos sus elementos formando un solo ser, contrasta con la alienación de cada miembro de la familia cuya disfuncionalidad se expresa en términos cada vez más violentos, incluso en los vocablos que se forman en el juego de mesa nocturno y que incluyen la palabra “SATANÁS” (2023, 51). A la mañana siguiente, se desata un incendio en el bosque y Gabriela huye con sus dos hijos en el vehículo familiar, mientras el marido se queda para ayudar “a los campesinos y a los árboles” (2023, 61). En el momento climático del escape, Gabriela descubre que fue Lucas, su “apacible” hijo menor, quien inició el incendio, quien atascó las ventanas del departamento y quien también dibujó las pintas en el edificio. El padre sobrevive al fuego, finalmente controlado, pero el texto declara: “nosotros ya no éramos los

mismos” (2023, 62). En el último segmento narrativo del texto, el giro sorprendente de la trama abre un abanico de posibilidades interpretativas que hacen que el cuento no sea sólo una historia más sobre un grupo de humanos que se internan en un bosque, espacio de suyo maligno, para luego lamentar haber salido de la urbe, sinónimo de civilización y cobijo. Si leemos la historia desde la posibilidad de que el bosque sea una entidad consciente y con agencia que se cobra el cumplimiento de la promesa de la madre, el precio a pagar no fue la vida de alguno de los miembros de la familia, como se había insinuado en el texto, sino la pérdida de la inocencia y el descubrimiento del mal al interior de Lucas como encarnación de lo corrupto detrás del velo de una falsa nobleza.

En esta línea interpretativa de corte sobrenatural también cabe la posibilidad de que el acto de solidaridad del padre con lo vegetal haya saldado parcialmente la deuda con los espíritus y librado a la familia de un destino fatal. O de que los humanos, portadores (potenciales) del contagio y de formas de violencia ajenas a las dinámicas del mundo natural, hayan sido repelidos por un ecosistema en el que dichas formas de destrucción no tienen cabida. En cualquiera de los casos, la ambigüedad prevalece y las lecturas, ya sean desde la aceptación de lo animista o desde un estudio de las patologías humanas, no aminoran el hecho de que el contacto con lo arbóreo transformó a los personajes. Bruno exuda resina; la madre percibe el lenguaje del viento; el padre, hacia el final de la historia, luce irreconocible: “sus piernas, sus brazos y su cara habían adquirido el mismo color de los árboles” (2023, 61). Y el potencial destructivo de Lucas se libera en una escala proporcional a la del ecosistema en el que se encuentra. Lo salvaje arbóreo ya no es una extranjería radical, pero tampoco se somete a formas de explicación racionales articuladas desde la perspectiva del *anthropos*. El texto ofrece la escenificación de un encuentro que produce distintos tipos de pérdidas, donde el bosque sufre una mutilación,

ya que se hace un cortafuego amplio que sacrifica muchos árboles; y la familia, también atravesada por el fuego, atestigua la nueva dignidad de algunos de sus miembros, pero adquiere un conocimiento sobre lo salvaje humano con el que tendrá que lidiar, además de una conciencia del estado de torpeza y vulnerabilidad en que se encuentra cuando entra en contacto con formas de lo vivo más amplias. Si el arco narrativo del viaje hacia lo arbóreo tuvo como punto de partida lo ajeno, el destino al que los personajes llegan ya no es de extranjería frente a lo botánico, pero sí una compleja mezcla en la que coexisten las buenas intenciones, lo inepto y lo perverso.

### “Un bosque bajo la tierra”: el árbol y la simbiosis

Igual que en el cuento antes analizado, en “Un bosque bajo la tierra” la voz narrativa y focalización dominante del texto es un personaje femenino, aunque aquí se trata de una joven hija de familia, en un contexto urbano contemporáneo que se identifica como la Ciudad de México. El personaje narra la historia de la araucaria que vivió en el jardín familiar y esta crónica se entrelaza de tal forma con su historia personal que, desde la infancia del personaje, se crea una simbiosis entre ambos seres, a pesar del aspecto siniestro del árbol. La niña adopta la fronda del árbol como un refugio, una deixis humana y vegetal común de referencia: “Arriba de la araucaria yo lo observaba todo [...] Visto desde allí, todo lo que me agobiaba parecía más pequeño y pasajero, incluso insignificante” (2023, 91). Sin embargo, la comunión con lo vegetal no significa un entendimiento racional del árbol, de la misma forma que su condición de árbol urbano ubicado en un breve jardín doméstico tampoco equivale a una domesticación. Estamos ante un imaginario del árbol como individuo y como ser feral, ya que se trata de un ejemplar que no se resigna

a la mansedumbre de haber sido trasplantado, o que probablemente estuvo ahí desde tiempos geológicos profundos que escapan a las medidas del calendario humano común. En los imaginarios arbóreos, el árbol se asocia con lo sublime y lo ominoso porque su presencia nos antecede y, en algunos casos, nos resulta inconmensurable. En palabras de Battles

los árboles habitan o crean un espacio ominoso en el cual parecen sésiles, pasivos, maleablemente atentos a las acciones y necesidades humanas; y, sin embargo, desarrollan abundantes y activas vidas propias, con cualidades e incluso diversidades de afectos remotas para nuestra experiencia. [...] Y con las edades que son capaces de alcanzar, expresan algo inefable e inspirador de asombro con respecto al vigor y las capacidades de la vida en la Tierra. La longevidad, resistencia y estabilidad de, incluso los árboles más comunes, es asombrosa, un ejemplo de lo sublime: nos acercamos a los árboles [...] como novatos, como recién llegados a formas de vida arborescentes que tienen un largo camino andado (2022, 124).

La idea del árbol que antecedió a la casa y a la familia se refuerza no sólo por lo monumental del ejemplar descrito en el cuento, sino por el título mismo que insinúa conexiones profundas y subterráneas con lo boscoso ancestral. Lo feral y siniestro del árbol se articula en la selección léxica llevada a cabo por Nettel, quien utiliza adjetivos como “monstruoso” y “sobrenatural” (2023, 89) para describir su aspecto o enunciar símiles, en la etapa de la historia cuando el árbol enferma, que lo asocian al cine de terror y a un ser casi inmortal, al mismo tiempo que repulsivo (desde la óptica de la ideología dominante): “el árbol se volvió tan lúgubre y reseco como los que aparecen en *Nosferatu*” (2023, 96). La idea del ser nocturno que subyuga a otras criaturas de la noche se vuelve



aún más inquietante cuando Sergio, el hermano de la protagonista, es también atraído (o sufre la impronta) por el ser botánico enfermo:

Ya casi nadie salía al jardín, donde el frío se había apoderado del territorio. Por eso me sorprendió tanto la noche en que me encontré a Sergio acostado en una de las tumbonas abandonadas junto a la araucaria. La luz de la luna le daba a su chamarra de gamuza gris un aspecto peligroso y atractivo, como el pellejo de un joven licántropo (2023, 99).

El personaje femenino duerme esa noche bajo el árbol junto a su hermano, sueña con las raíces de la araucaria extendiéndose por todos los cuartos de la casa y por su cuerpo:

entraban por las plantas de mis pies y subían por mis piernas y mi torso para volver a salir por mis ojos y mi boca. Constituían un intrincado laberinto, invisible pero real, una suerte de bosque subterráneo que nos unía a todos (2023, 101).

La figura paterna de la historia también sucumbe ante el mesmerismo del árbol. Auxiliar al árbol enfermo es casi lo único que interrumpe sus peleas crónicas con la esposa. El árbol se torna en razón para ignorar las excentricidades de cada uno de los miembros de la familia y hacer un temporal frente común ante los vecinos que exigen que se le derribe. La familia adopta la costumbre de comer bajo las ramas de la araucaria: “Una y otra vez brindábamos por la larga vida del árbol, entregados a una suerte de ritual de longevidad que asombraba a nuestras visitas” (2023, 98). Y, por fin, el árbol muere, pero no según lo predicho por el especialista que lo auscultó, ni bajo el hacha de vecinos furiosos, ni tampoco en la noche de una gran ventisca que derriba muchos otros árboles de la ciudad. Su ciclo de vida y muerte obedece

a tiempos y formas otras que ninguno de los personajes alcanza a explicar. Laura, la hermana mayor, se va a Italia. Sergio, obsesionado con las araucarias, ahorra para conocer las de Chile y Nueva Zelanda. Pero la protagonista de la historia declara que:

Hay veces que yo también quisiera irme lejos, escapar de la casa, de mis padres y del tronco vacío, pero ni siquiera lo intento. Estoy segura de que, por más que me esforzara, sería imposible. Las raíces que me atan a esta casa son cada vez más fuertes y expansivas, y aunque yo no pueda verlas las siento ceñirse dentro de mí (2023, 103).

El final del cuento es inquietante en más de un sentido. La vida de la protagonista se desarrolla sobre un filo estrecho y políticamente arriesgado. Por un lado, podemos leer la historia desde una perspectiva determinista: la de lo arbóreo vampírico que condena al personaje al ámbito de lo doméstico, al cuidado de los padres como un destino ineludible de la hija menor, a la inmovilidad. Visto así, el imaginario arbóreo, aunque aparentemente transgresor, se haría cómplice de una visión conservadora y fatalista. Por otro lado, una lectura desde los estudios sobre las plantas puede resaltar formas de agencia, tanto vegetal como humana, que el cuento también auspicia con afirmaciones como las siguientes: “yo lo veía como [...] un ser ancestral y protector” (2023, 89) o “Lo cierto es que si hubo un lugar en el mundo en el que llegué a sentirme segura fue sobre aquellas ramas. Desde muy chica aprendí a trepar tan alto que nadie podía alcanzarme” (2023, 90). Esta lectura rescata lo volitivo, desestabiliza los límites entre lo humano y lo vegetal, articula una forma de simbiosis que escapa a la lógica tradicional y da cabida a la metamorfosis de lo humano-árbol, a un deseo de lo arbóreo como integración en una narrativa planetaria del *overstory* o dosel verde, al que se refieren Nitzke y Braunbeck.



La estética de lo siniestro y el tropo gótico del acecho [*haunting*] son significativos para los discursos sobre el Antropoceno ya que, como lo explican los editores de *Damaged Earth*, este acecho es simultáneamente

conceptual y corpóreo: disloca y reposiciona la mente no por medio de un entendimiento científico del cambio climático, sino por vía de una re-imaginación de la condición ecológica que incluye las totalidades del colapso y la desintegración. El retorno de lo ambientalmente reprimido tiene no sólo el potencial para inspirar miedo y ansiedad; lo siniestro ecológico puede ser adoptado para cambiar las prácticas culturales que contribuyen a las crisis ambientales” (2022, XIII).

En los cuentos aquí analizados, Guadalupe Nettel recrea lo siniestro y el tropo del acecho, pero ambos le permiten articular imaginarios de lo arbóreo con un uso del lenguaje que promueve una nueva conciencia frente a lo no humano, sin que ello tenga que ocurrir en el marco de discursos exclusivamente científicos o únicamente místicos o de lo sobrenatural. Lo hace desde una estética del gótico antropoceno que subraya la ambigüedad interpretativa y el aspecto de la interconectividad entre las especies, aun cuando los personajes principales lo experimenten de formas variadas, contradictorias o en grados distintos. La fronda textual de Nettel extiende sus ramas hacia el exterior del libro y busca la simbiosis con las lectoras en un circuito de la comunicación literaria que apunta hacia movilizaciones afectivas y éticas donde otras prácticas de relación con lo vegetal pueden ser instrumentadas. —

## Referencias

- Battles, Matthew. 2022. *Trees*. New York: Bloomsbury.
- Campisi, Nicolás. 2020. “Tiempos extraños: comunidad, supervivencia e imaginación sostenible en *El huésped* de Guadalupe Nettel y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin.” *A contracorriente. Revista de estudios latinoamericanos* 17, no. 2 (October): 165–181. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/2027>
- Crutzen, Paul J. and Eugene F. Stoermer. 2000. “The ‘Anthropocene’”. *IGBP Global Change Newsletter* no. 41. (May): 17–18. <http://www.igbp.net/download/18.316f18321323470177580001401/1376383088452/NL41.pdf>
- Edwards, Justin D., Rune Graulund and Johan Höglund, eds. 2022. *Dark Scenes from Damaged Earth. The Gothic Anthropocene*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Nettel, Guadalupe. 2023. *Los divagantes*. Barcelona: Anagrama.
- Nettel, Guadalupe. 2013. *El matrimonio de los peces rojos*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Nettel, Guadalupe. 2008. *Pétalos y otras historias incómodas*. Barcelona: Anagrama.
- Nitzke, Solvejg, Helga G. Braunbeck. 2021. “Arboreal Imaginaries. An Introduction to the Shared Cultures of Trees and Humans.” *Green Letters* 25, no. 4 (May): 341–355. <https://doi.org/10.1080/14688417.2021.2072633>
- Parker, Elizabeth. 2020. *The Forest and the EcoGothic. The Deep Dark Woods in the Popular Imagination*. Gewerbestrasse: Palgrave Macmillan.
- Silva, Armando. 2013. “Teoría.” *Imaginarios urbanos*. <http://www.imaginariosurbanos.net/es/>
- Smith, Andrew and William Hughes, eds. 2016. *EcoGothic*. Manchester: Manchester University Press.

# Imaginar un futuro desde el presente

## Una aproximación a la ficción climática y al antropoceno a partir de la novela *Este vacío que hierve*, de Jorge Comensal

Anomalías de la temperatura del aire en la superficie en 2024.  
Fuente: European Centre for Medium-Range Weather Forecasts (ECMWF).

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

### *Imagining a Future from the Present. An approach to Climate Fiction and the Anthropocene through the novel Este vacío que hierve, by Jorge Comensal*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.405>

**Weselina Gacinska**

Universidad del Claustro de Sor Juana /

Universidad Iberoamericana. México

[gacinska.weselina@gmail.com](mailto:gacinska.weselina@gmail.com)

En las últimas décadas, la llamada “novela climática”, “ficción climática” o “cli-fi” ha acaparado el interés no solamente de las y los autores como modos de expresión de un mundo cambiante debido a la crisis climática, sino también de la crítica y del público

lector gracias a su creciente popularidad. Los fenómenos antropocénicos –graves, generalizados e irreversibles– son una realidad a nivel planetario en este tiempo, incluso el papel del ser humano como fuerza geológica ha remodelado e influido negativamente en el funcionamiento de todos los elementos naturales de la tierra. Independientemente de cuándo situemos el comienzo del Antropoceno,<sup>1</sup> el término se ha convertido en una categoría cultural para determinar e investigar los límites e interacciones entre el binomio naturaleza y cultura, las políticas neoliberales

<sup>1</sup> Roy Scranton plantea las siguientes preguntas sobre el concepto de Antropoceno: “¿Es una ‘época’ como el Holoceno o una simple ‘edad’ como el Calabriense? ¿Empezó con el comienzo de la Revolución Industrial, alrededor de 1800, o durante la gran aceleración de mediados del siglo xx? ¿Con el nacimiento de la agricultura, hace doce mil años, o el 16 de julio de 1945, con la primera bomba atómica?” (Scranton 2021, 22).

–fundamentales en el estado actual de la crisis climática–, las prácticas humanas –cuya tendencia es otorgar al medioambiente un papel meramente instrumental–, y sobre todo, la supuesta superioridad del ser humano frente a los demás elementos animados e inanimados con los que comparte el territorio (Pereira Savi 2023, 89). A su vez, el cambio climático antropogénico ha adquirido una relevancia en múltiples disciplinas –desde las ciencias a través de la antropología cultural, hasta la psicología, la literatura y las ficciones climáticas– que no sólo ayudan a traspasar las barreras de la comunicación científica al respecto, sino que también permiten complejizar, matizar y ahondar en las respuestas individuales y colectivas ante los riesgos climáticos planteados (Mayer 2014, 23). Además, en palabras de Adam Trexler (2015, 14): “The novel can also think about climate change’s intermingling with cultural narratives, such as nihilism, progress, collective resistance, and international cooperation”.

Este trabajo busca sintetizar algunas de las propuestas referentes a las características de la ficción climática elaboradas por la crítica, así como realizar un análisis de la novela *Este vacío que hierve* (2022) de Jorge Comensal. La obra en cuestión presenta numerosos rasgos que permitirían incluirla dentro del subgénero *cli-fi*, ya que plantea, desde un supuesto realista y verosímil, que los fenómenos antropocénicos forman parte de la cotidianidad urbana de la Ciudad de México entre los años 2030 y 2032, y que el Antropoceno puede funcionar como una realidad latente en la narrativa, influyendo en las subjetividades y en las acciones de los personajes. De igual forma, se tratará de demostrar que la obra de Comensal permite desafiar la dicotomía *cli-fi* realista y *cli-fi* futurista, y que, dentro de la variedad de temáticas que suelen abordarse en las obras de este corte, el autor plantea la biodiversidad como el eje central de la crisis y a los animales como principales víctimas de la crisis ambiental en la capital mexicana.

En su libro *Aprender a vivir y a morir en el Antropoceno* (2021), Roy Scranton afirma que las predicciones “apocalípticas” de los climatólogos y los científicos no deben contribuir a una histeria colectiva debido a que actualmente ya no es posible esquivar las consecuencias de la crisis climática: “La cuestión no es si existe el calentamiento global, sino cómo vamos a adaptarnos a la vida en el mundo recalentado y volátil que hemos creado” (Scranton 2021, 20). Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), el calentamiento máximo establecido en 1.5 °C sobre los niveles preindustriales ya tiene efectos sobre las vidas de las personas y de los ecosistemas y, por lo tanto, desde la Conferencia sobre el Cambio Climático de París en 2015 (COP 21), los acuerdos internacionales proponen las políticas de mitigación para no superar dicho incremento. No obstante, el año 2024 ha sido registrado como el más caluroso en la historia, y algunas fuentes señalan que el límite de 1.5 °C ha sido superado, siendo también el 2024 el año que más combustibles fósiles se han quemado (Rivas 2024). Dejando de lado las disquisiciones sobre la insuficiencia de las políticas de mitigación al no constituir el objetivo de análisis de este trabajo, lo cierto es que los ritmos acelerados del cambio climático y sus manifestaciones son cada vez más frecuentes e intensas, y la nueva realidad plantea una serie de preguntas acerca de las ideas y propuestas generadas desde las Humanidades y la producción literaria; Scranton lanza algunas de ellas:

¿Qué importancia tienen la teoría del consumidor en comparación con cien mil años de catástrofes ecológicas? ¿Qué importancia tienen una vida ante la muerte masiva o el hundimiento de la civilización mundial? ¿Cómo tomar decisiones significativas en la sombra de nuestro inevitable final? (Scranton 2021, 25).

La adaptación, la diversidad de las respuestas ante la crisis climática, la aceptación de las anomalías o la rebeldía frente a la lentitud de las políticas de mitigación, la tangibilidad de los fenómenos extremos y las subjetividades de las creadoras y creadores, la interseccionalidad de estas propuestas de acuerdo con su realidad climática y, sobre todo, la impotencia de los individuos ante el cambio climático son algunos de los elementos transversales de las narrativas climáticas. El potencial que éstas encierran reside en su capacidad de responder a las preocupaciones antropocénicas de las sociedades actuales desde lo emocional, lo ético y lo práctico, y también desde las temáticas tan variadas como las propias manifestaciones de la crisis climática.

Uno de los debates acerca de la ficción climática versa sobre su validez como categoría propia, es decir, como género literario con sus características y sus limitaciones. De acuerdo con Axel Goodbody y Adeline Johns-Putra (2019), *cli-fi* no es un género, sino un conjunto de temas y preocupaciones que desde hace más de dos décadas aparece en la literatura. El término, cuyo acuñamiento en 2011 se atribuye al periodista estadounidense Dan Bloom,<sup>2</sup> busca reflejar el interés de la industria editorial por las narrativas que abordan historias insertas en el marco de la crisis climática. En una entrevista concedida a Erica Eller para la revista literaria turca *Bosphorus Review of Books*, Bloom constata lo siguiente:

For years, since the 1970s, authors have been writing novels with climate themes. But there was never a term for them. Since 2011, authors in the 21st century have been writing “climate change fiction” or what I dubbed as “cli-fi” a genre of

<sup>2</sup> Varias fuentes consultadas señalan el 2007 como el año de la creación del término “Cli-Fi” por parte de Bloom. No obstante, en la entrevista con Erica Eller, referida más adelante, el propio periodista menciona el año 2011.

literature that imagines the past, present, or future effects of climate change. Their work crosses literary boundaries in terms of style and content, landing on shelves marked “sci-fi” and “literary fiction” (Eller, 2023).

Goodbody y Johns-Putra señalan que desde finales del siglo XIX y comienzos del XX se pueden encontrar obras que cuentan con la problemática climática como tema subyacente.<sup>3</sup> No obstante, es a partir de las décadas de 1950 y 1960 que incrementa la producción de obras donde el cambio climático se hace más visible desde una perspectiva ante todo distópica (Goodbody y Johns-Putra 2019, 231), mientras que en las siguientes décadas el calentamiento global antropogénico recibió un tratamiento similar a otras manifestaciones de la crisis ambiental como la deforestación, el problema de los residuos tóxicos o el desarrollo urbano intenso (Trexler 2015, 9). Las obras que la crítica anglosajona incluye bajo el paraguas de *cli-fi* giran en torno al fenómeno del cambio climático en particular y su vínculo con la trama ficcional.<sup>4</sup> También es menester señalar que las ficciones aludidas en cierta forma a la problemática del cambio climático no necesariamente tienen que coincidir con otro género ampliamente estudiado desde la ecocrítica, como es el *Nature Writing*.

J. G. Ballard, Margaret Atwood, Ursula LeGuin, Arthur Herzog, Cormac McCarthy, entre otros, son solamente algunos nombres que suelen aparecer como

<sup>3</sup> Mencionan como ejemplos las novelas de ciencia ficción *El secreto de Maston* de Julio Verne (1889), o *Berge Meere und Giganten* del autor alemán Alfred Döblin (1924).

<sup>4</sup> “Yet, while it is useful to acknowledge this literary prehistory, a consideration of climate fiction in terms of the phenomenon we now think of as anthropogenic climate change helpfully narrows the subject down to fictional engagement with the discursive history of this phenomenon in particular” (Goodbody y Johns-Putra 2019, 232).

referencias en las aproximaciones críticas a la ficción climática. Orientada sobre todo a la producción anglosajona, la crítica no ha prestado mucha atención a la producción en lengua española, al menos a la más reciente. Jim Dwyer en su obra *Where the Wild Books Are: A Field Guide to Ecofiction* (2010), concretamente en el capítulo “Ecofiction from Around the World”, trata de poner el foco fuera de la literatura norteamericana, incluyendo las expresiones ecoliterarias de Canadá, Latinoamérica y el Caribe, y realiza un breve recorrido por varias obras europeas. No obstante, en lo que respecta a las producciones literarias mencionadas, se trata de un enfoque bastante somero que se limita a la enumeración de las obras centradas en la devastación de los entornos naturales, el conflicto entre los colonos y la población originaria, el desarraigo de lo natural y la modernización, y la cuestión del expolio y los derechos humanos en las obras que abarcan desde el Romanticismo latinoamericano –*María* de Jorge Isaacs (1890), la novela de la tierra como *Canaima* de Rómulo Gallegos (1935), o las novelas indigenistas de Jorge Icaza–, hasta Gioconda Belli y su novela *La mujer habitada* (1994). Dwyer menciona al novelista B. Traven, cuyas obras ambientadas en México, sobre todo *Puente en la selva* (1929), califica como precursoras de la ecología profunda. Lo destacable es que el crítico incluya a Homero Aridjis y su obra *La leyenda de los soles* (1993), novela milenarista por excelencia, pero también una de las primeras manifestaciones de lo que se podría denominar ficción climática en las letras mexicanas. Al margen de la producción ecopoética de Aridjis, centrada en la denuncia del cambio climático y en la desaparición de las especies junto con una evocación de la crisis ambiental experimentada en la Ciudad de México,<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Véanse sobre todo los poemarios *Imágenes para el fin del milenio* (1986) y *Nueva expulsión del Paraíso* (1990) donde predominan las ideas apocalípticas vinculadas con la inversión del imaginario bíblico: la “des-creación”, lo edénico convertido en jardines negros, la extinción de las especies por la mano humana, etc.

*La leyenda de los soles* plantea una trama ambientada en 2027 en una urbe asolada por la sequía, la contaminación, la ingobernabilidad y la violencia que, junto con las referencias mitológicas mexicas al cambio del ciclo y el fin del Quinto Sol, proyecta de manera “futurista” las posibles consecuencias antropocénicas en la capital mexicana.

Goodbody y Johns-Putra (2019, 234) hablan de dos tipos de la ficción climática: la realista, ambientada en un futuro relativamente cercano en los entornos reconocibles para los lectores, y la futurista, de una realidad postapocalíptica o distópica, en la cual el cambio climático resulta muy avanzado y consumado. No obstante, dado que la crisis climática es una realidad tangible, sin problema pueden ocurrir solapamientos entre lo realista y lo futurista, especialmente en la búsqueda por generar un efecto –emocional, político, físico, reflexivo, etc.– sobre el público lector:

Climate fiction that invokes a recognisable present (or very near future), and explores the threat of climate change as an ethical, political, or economic dilemma for the individual, clearly depends on highly conventional and canonical novelistic techniques grounded in identification and empathy with characters (Goodbody, Johns-Putra 2019, 237).

Por el otro lado, Sylvia Mayer acuña el término “novela de riesgo”, aludiendo a las representaciones marcadas por la incertidumbre por medio de un alto grado de verosimilitud con el momento presente y un planteamiento de dudas sobre cómo responder a la crisis climática. La autora, a su vez, divide las novelas de riesgo en dos grupos: “narrativas de la catástrofe”, donde se hace patente un colapso climático, y “narrativas de la anticipación”, que son más



enfocadas en los momentos de incertidumbre ante un peligro conocido e inminente (Mayer 2014, 24).<sup>6</sup>

Los males ambientales que acechan la Ciudad de México en los primeros años de la década de 2030 representados en *Este vacío que hierve* (2022), la obra de Comensal, en nada difieren de su situación actual, por lo cual considero que la obra podría calificarse como una novela de anticipación a pesar de su ambientación futura.<sup>7</sup> A diferencia de una perspectiva catastrófica o distópica, o que represente alguna anomalía repentina y violenta, el autor incorpora las referencias a la crisis climática como telón de fondo de la trama. La historia de Karina –una doctoranda en física y profesora en la Facultad de Ciencias de la UNAM– y su búsqueda de la verdad sobre la muerte de sus padres se entrelazan con el personaje de Silverio –vigilante del Panteón de Dolores y padre de Daenerys, una activista adolescente de los derechos animales–, quien la apoya desenterrando la tumba familiar para descubrir si la realidad coincide con la versión oficial sobre el accidente automovilístico contada por la familia de Karina durante años. La trama que implica la investigación del pasado de

<sup>6</sup> Sin duda, la categorización de las ficciones climáticas puede resultar sumamente compleja, principalmente debido a su gran variedad de manifestaciones y recursos narrativos. Con respecto a la permeación entre las tendencias, algo propio de la literatura posmoderna, Adam Trexler (2015, 14) constata lo siguiente: “More often than not, the narrative difficulties of Anthropocene threaten to rupture the defining feature of genre: literary novels bleed into science fiction; suspense novels have surprising elements of realism; realist depictions of everyday life involuntarily become biting satire. For these reasons, novels about the Anthropocene cannot be easily placed into discrete generic pigeonholes.”

<sup>7</sup> El autor dice al respecto que “los trastornos climáticos, ambientales, que retrato en la novela, que forman parte de la trama, (...) ya están ocurriendo” (Maldonado 2022). También, en otra entrevista Comensal comenta que no le “interesaba explorar un mundo fantástico, distópico, sino ampliar el que ya vivimos, mostrar uno muy parecido al nuestro y enfocar las urgencias más presentes, las más inmediatas” (Ventas 2024).

la joven física, aunque sea el hilo conductor de la novela, permite explorar más a fondo la situación ambiental de la capital mexicana y las actitudes y formas de sobrellevar la crisis climática por parte de los personajes.

Destacan especialmente en la novela las referencias a la escasez de lluvias en la capital, lo cual tiene una relación directa con un punto de inflexión para la ciudad, que es la quema completa del Bosque de Chapultepec, incluido su zoológico, tema que resultará de gran relevancia para el discurso ecologista de la obra:

La ola de calor que arrasó el país en la primavera revolcó a la capital una noche de mayo. No había llovido en meses. Era la peor sequía registrada [...]. El Bosque de Chapultepec se convirtió en el pastel de cumpleaños de una civilización que festejaba su bochornoso ingreso en la tercera edad. Los bomberos y soldados tardaron cuatro días en apagar todas las velas. El humo se quedó flotando sobre el valle varias semanas (Comensal 2022, 10).

La problemática del acceso al agua se hace patente en varios puntos del texto, sugiriendo incluso una posible trama de corrupción en las tierras quemadas debido a su ubicación y al alcance del reparto de dicho recurso:

Imagínate, ¿cuánto llevan sin agua del otro lado de la ciudad? ¿Diez días? –a casa de Silverio nunca subía el agua, por lo que compraban pipas clandestinas y en temporada de lluvias recolectaban en barriles el agua que escurría del techo–. Todo el mundo se quiere mudar de este lado porque acá llega toda el agua del sistema Cutzamala. ¿Para dónde está la barranca? –Silverio señaló hacia el norte–. Ah, pues por ahí baja toda el agua. Imagínate vivir aquí. Esta zona vale oro puro (Comensal 2022, 61).



A lo largo de la novela están presentes las menciones a los refugiados climáticos del norte del país,<sup>8</sup> así como la cotidianidad de los habitantes de la urbe que se han acostumbrado a la falta de lluvias.<sup>9</sup> Debido a este recurso y a la manera de transmitir la idea de la sequía y los consiguientes problemas ambientales, sociales y políticos que recalcan sutilmente las desigualdades afrontadas por la ciudadanía, se puede considerar la novela como una ficción climática de anticipación, ya que, desde la verosimilitud, se acentúan y refuerzan las manifestaciones de la crisis climática ya presentes en la actualidad capitalina<sup>10</sup>.

Como se mencionó previamente, uno de los puntos cruciales de las novelas climáticas es la diversidad de las preocupaciones, actitudes y respuestas ante la crisis climática mostrada por los personajes. Esta variedad puede representar una gran oportunidad para el reflejo de las tensiones sociales existentes acerca de la lectura y la comprensión de las responsabilidades –individuales, colectivas, gubernamentales, empresariales, etc.–, la agencialidad y el margen de los posibles cambios e influencias que estén en las manos de los personajes y la experiencia psicológica

---

<sup>8</sup> “Ahora súmale que mucha gente del norte se está viniendo a vivir para acá. Los refugiados climáticos de Monterrey traen mucha lana y no todos caben en Interlomas” (Comensal 2022, 63).

<sup>9</sup> “Es que hace tanto que no llueve (...). Ya ni me acordaba cómo se ve el cielo nublado” (Comensal 2022, 173).

<sup>10</sup> Hoy en día, el sistema Cutzamala está experimentando un paulatino deterioro de abasto de agua. De modo comparativo, de acuerdo con los datos proporcionados por Semarnat (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) y Conagua (Comisión Nacional de Agua), en diciembre de 2019 el sistema terminaba el año con un 87.30% de capacidad, mientras que en el mismo día del año 2024 apenas se registró el almacenamiento de 64.19% (Conagua, 2025). Aunado a esto, la capital está experimentando el desabastecimiento periódico de agua en ciertas alcaldías y colonias dando como resultado la toma clandestina de agua potable o el reparto de pipas ilegales (Aquino 2024).

–la angustia, la impotencia ante la magnitud de la crisis o, al contrario, el activismo social y político–.<sup>11</sup> Una de las problemáticas que representa el cambio climático antropogénico y la crisis civilizatoria es la “irrepresentabilidad” del fenómeno, una preocupación abstracta, lejana, invisible e incluso impersonal, no solamente para las autoras y los autores, sino también para las sociedades en general. La comprensión y la visualización de la problemática a largo plazo o la escalabilidad y la capacidad de dimensionar la crisis climática pueden representar un reto para la viabilidad de la narrativa. Inclusive, anteponer la experiencia personal o colectiva ante la ciencia puede llevar al reduccionismo y a actitudes excepcionalistas (Goodbody y Johns–Putra 2019). Las cuestiones planteadas por la crítica a los personajes suelen versar sobre la posible representación estereotipada, los roles adquiridos, las dicotomías y rivalidades, las actitudes heroicas o resignadas, las posturas neoprimativistas o tecnofílicas, etc.

En *Este vacío que hierve* los tres personajes principales funcionan como muestras de las tres actitudes diferentes ante la crisis climática. En primer lugar, destaca tanto el conocimiento escaso como una preocupación casi nula por la crisis climática de Silverio, quien se va formando en estas cuestiones gracias a la recién recuperada relación con su hija. De hecho, este vínculo se reestablece repentinamente a raíz del incendio del zoológico y de la muerte de los animales, algo que afecta profundamente a la niña.<sup>12</sup> A partir

---

<sup>11</sup> “Praticamente todas as obras abordam, de formas diversas, as tensões entre os efeitos calamitosos do aquecimento global e a incapacidade de responder à altura, de agir para impedir o curso desastroso em que embarcamos enquanto espécie” (Pereira Savi 2023, 99).

<sup>12</sup> “–Ya busqué muchísimo –Daenerys sonaba muy ansiosa– y en ningún lado dicen si los animales están bien” (Comensal 2022, 34); “Me preocupan mucho las jirafas, los flamencos, los cóndores de California, porque éstos están en la lista roja de animales en extinción” (Comensal 2022, 35).

de la aparición del personaje, no solamente se observa la manera en la que se trata de restaurar el vínculo paternofilial, sino cómo Silverio decide ampliar sus conocimientos sobre la biodiversidad –una especie de alfabetización ecológica mediante las búsquedas en Wikipedia y los videos de TikTok– para acompañar a Daenerys en sus intereses. De manera similar a los grupos de los jóvenes activistas como Fridays for Future, la niña es plenamente consciente de la crisis climática planetaria y trata de desarrollar su activismo desde diversas facetas: el veganismo, las protestas y la educación ambiental. En el texto se sugiere que desde que Daenerys retoma el contacto con su padre ausente, que coincide con el desastre de Chapultepec, sus ideas ambientalistas se han ido desarrollando más:

Yadira le aclaró que desde que su hija había empezado a verlo había notado cambios muy profundos en ella. Ya no quería comer carne ni lácteos, ya no quería usar ropa de poliéster ni subirse al coche del novio de Yadira. Era como si de pronto se hubiera convertido a una nueva religión que le exigía sacrificar cosas variopintas, desde el chicharrón placero hasta el desodorante en gel (Comensal 2022, 66).

Si bien esta “radicalización” no ha sido acogida de buen grado o siquiera comprendida por la familia, hay que resaltar que Silverio hace el esfuerzo por escuchar la argumentación de la niña:

Daenerys procedió a aleccionarlo sobre el sufrimiento de los pollos, las enormes matanzas de millones de animales cuando se detectaban virus en las granjas, la contaminación de los esteros en las granjas acuícolas, el hecho de que los delfines y las tortugas morían en las redes atuneras (Comensal 2022, 68).

Aludiendo a lo comentado anteriormente acerca de la verosimilitud de la representación de las respuestas a la crisis climática, Daenerys –antes que responder a un estereotipo– encarna las posturas y los reclamos emitidos tanto en las protestas como en foros públicos por personas jóvenes y profundamente preocupadas y afectadas por el rumbo climático del planeta. Aunado al sentido de injusticia experimentado por las y los jóvenes con el contrato intergeneracional establecido en el Informe Brundtland sobre la disponibilidad de los recursos en cantidad y calidad para las generaciones futuras, está la cuestión de los impactos que sufren o van a sufrir debido a la crisis climática. Dichos impactos tienen que ver con el incremento de los futuros fenómenos extremos y de las enfermedades en una población tan vulnerable como las infancias, así como con la precariedad ecológica acentuada sobre todo en familias de bajos recursos (Aránguiz y Sannazzaro 2024, 4).

En la novela de Comensal, la figura de Daenerys responde precisamente a este perfil: proviene de una familia de la clase obrera, reside en el Estado de México, nació en 2017 y sería una persona de la generación Alfa que ha crecido plenamente dentro de la crisis ecológica global. No sorprende que la niña asuma posturas sumamente críticas con los modelos de consumo y los modelos económicos –que no experimentan ningún cambio en el futuro diegético de la novela–, incluso con una cierta dosis de pesimismo:

—¿De qué nos va a servir ser todos altos si nos acabamos el mundo?

Silverio chasqueó la lengua con desprecio.

—El mundo no se va a acabar, no manches.

Daenerys lo miró con una mezcla de lástima y desprecio, como si fuera un caso perdido. Ya no lo rebatió. Sacó su celular y se puso a ver videos de animales en TikTok (Comensal 2022, 69).

Otra de las muestras del compromiso climático de la protagonista son las marchas y las protestas en las que participa con frecuencia –de nuevo, una oportunidad que tiene Silverio para congeniar con su hija al acompañarla como una forma de protección–. Este hecho resulta de suma relevancia para la construcción del personaje, ya que, en palabras de Pablo Aránguiz y Jorgelina Sannazzaro:

las protestas climáticas globales de los jóvenes son ejemplos evidentes de liderazgo, acción y defensa de la juventud. Conceptualizados como procesos de intercambio cultural global y de aprendizaje social, los movimientos medioambientales liderados por jóvenes –en su sentido más amplio– han desempeñado un papel crucial que va más allá de la simple protesta; de manera que deben ser entendidos como procesos catalizadores, en los cuales se comparten visiones transformadoras para la construcción de un mundo mejor y donde se construyen nuevas formas de organización sociopolítica (2024, 6).

En este sentido, las novelas de ficción climática en muchas ocasiones buscan o sugieren ciertas soluciones, por tanto, la postura de Daenerys puede transmitir incluso un sentido de esperanza. Así parece sentirlo Silverio cuando su hija le expresa su pesar respecto a la realidad en la que le tocó vivir: “Le habría gustado decir algo más alentador en aquella oportunidad: el mundo siempre ha estado horrible, pero mejoró un chingo cuando tú llegaste” (Comensal 2022, 145), haciendo después alusión, pero sin decir en ningún momento el nombre (se trata de *Juego de Tronos*), a la famosa serie televisiva de la cual deriva el nombre de su prole y complementándolo con los calificativos de “rompedora de cadenas, protectora del reino animal”. Sobre el personaje de la niña, declara Comensal lo siguiente en una entrevista para *El País*:

A mí me gustaría, por ejemplo, que la empatía de un personaje como Daenerys, esta joven que ante la muerte de los animales en el zoológico se vuelve una activista beligerante a favor de los derechos animales, a favor del cuidado del medio ambiente, que esa empatía con la angustia y la preocupación, y la pasión que ella siente, pueda también generar ese tipo de sentimientos en quien lea (Maldonado 2022).

Por el otro lado, Karina, como científica, representa una postura bastante compleja y matizada; interesada en la física desde la infancia, la protagonista mantiene una postura bastante ambivalente respecto a la crisis medioambiental, especialmente en lo que respecta a su quehacer profesional. Trexler (2015, 31) señala que las novelas de ficción climática suelen incluir entre sus personajes a figuras científicas que juegan diversos roles en la trama, desde la validación de los datos, hasta los papeles de investigadores, quienes activamente buscan soluciones para las crisis planteadas en las obras. También pueden fungir como expertos que dentro de la acción se encarguen de la transmisión de los datos científicos.<sup>13</sup>

En el caso de Karina estos roles no se cumplen, pues, en primer lugar, sus investigaciones no versan sobre el cambio climático o temas relacionados y, en segundo lugar, no se pronuncia explícitamente con respecto al tema a lo largo de la novela, aunque la preocupación esté presente en sus monólogos interiores o en la narración heterodiegética:

<sup>13</sup> Al margen de la construcción del personaje o sus dudas, Comensal admite en la entrevista ya referida para *El País* que “la visión científica del mundo ha descubierto una manera de narrar la naturaleza, la vida humana, las catástrofes y las dichas. La ciencia, de alguna manera, puede constituir una nueva base, como lo fueron en otras épocas la mitología grecolatina o la bíblica, para comprendernos los unos a los otros y habitar un mundo en común” (Maldonado 2022).

Ella se había cuestionado en numerosas ocasiones si era correcto, en un mundo devastado por el cambio climático, el agotamiento de recursos y el colapso de biosfera, dedicarse a investigar un tema tan exquisito y desconectado de la crisis ambiental como la gravitación cuántica. Su único consuelo era la posibilidad de que sus descubrimientos tuvieran aplicaciones imprevistas, como había sucedido con la teoría de la relatividad de Einstein, sin la cual no existiría la comunicación satelital ni los sistemas de geolocalización (Comensal 2022, 45).

Esto demuestra la inquietud de la doctoranda acerca de la crisis climática y plantea la cuestión de cómo las ciencias pueden aportar soluciones. No obstante, si bien no desde el lado académico, este es un tema que cobra gran relevancia para ella en lo personal, como en el caso de Daenerys, y que hace referencia al mundo animal tanto desde la perspectiva de consumo como desde su angustia ante la sexta extinción masiva. De nuevo, estas reflexiones se articulan como unas prácticas incorporadas en la cotidianidad: elegir la leche vegetal –a pesar de las protestas de su abuela–, tomar la decisión de no consumir el atún por la contaminación con los microplásticos, colocar las fotos de las especies extintas en el altar de muertos, etc.

Por último, resulta necesario destacar en la novela de Comensal el enorme papel que juega la temática de la biodiversidad perdida a causa del fuego. La explosión del crematorio del Panteón de Dolores y la consiguiente quema del zoológico de Chapultepec suponen un punto de inflexión en las historias de los tres personajes, dotando a la novela de una dimensión muy poco, o prácticamente nada, comentada por la crítica: la influencia antropocénica en la fauna y la flora. Es fundamental subrayar que la muerte de los animales tiene un origen antropocénico debido a varios factores: desde la propia explosión del crematorio

como razón directa, hasta otros relacionados más ampliamente con las condiciones ambientales de la Ciudad de México, por ejemplo, la mencionada insuficiencia del agua para apagar el incendio, la sequía generalizada o la falta de recursos fósiles como la gasolina para el mantenimiento de los generadores del Centro de Conservación de Anfibios que llevó a la extinción de los últimos ejemplares de la rana arborícola de ojos azules (*Sarcohya cyanomma*). A su vez, los efectos del incendio tienen una afectación tanto en la biodiversidad como en los habitantes de la ciudad debido a la vorágine de contaminación producida.<sup>14</sup>

Goodbody y Johns-Putra, dialogando con Trexler, hablan de lo que denominan la “paradoja del Antropoceno”: “The great paradox of the Anthropocene is not simply that it exposes the myth of human exceptionalism; it forces humans to consider how to transform that myth into some kind of ethical responsibility” (2019, 237–238). Sería pertinente agregar a sus palabras otra paradoja: la de la crítica al Antropoceno antropocéntrica. Los enfoques hacia las narrativas climáticas y los modos de representar la crisis medioambiental, entre otras cuestiones, se centran sobre todo en los efectos que tienen los fenómenos climáticos en la *humanidad*; en raras ocasiones se arroja luz sobre la biosfera y sobre sus integrantes animales y vegetales, así como en las perspectivas antropocéntricas de los personajes o del discurso narrativo.

---

<sup>14</sup> “No era consciente del caos apocalíptico que el incendio había provocado en la megaurbe: los aeropuertos habían cancelado todos los vuelos, las principales avenidas estaban cerradas, habían desalojado a miles de personas de las colonias aledañas al bosque y las habían llevado en autobuses militares y de la policía a los albergues improvisados en el Palacio de los Deportes y el Foro Sol. Las salidas carreteras estaban colapsadas por el tráfico de los automovilistas que trataban de huir del aire irrespirable del valle” (Comensal 2022, 36).

Trexler, desde su propuesta de estudios sobre el Antropoceno, sugiere que los estudios ecocríticos previos no se han preocupado con suficiencia por la parte científica del cambio climático, y que han sido demasiado someros en el estudio de los efectos antropocénicos sobre las sociedades y en la literatura (2015, 17). Además, afirma que “the majority of ecocritical studies have been focused on ‘eco’ authors. A sizeable proportion of these works focus on even narrower canon of writers that can be traced back to American Transcendentalists and English Romantics” (Trexler 2015, 19). El crítico argumenta que la insuficiencia de la ecocrítica para abordar los temas científicos surge debido a su tendencia a privilegiar lo simbólico y lo metafórico y, por consiguiente, “desmaterializar” la ciencia.

Al margen de una perspectiva un tanto limitadora sobre el objeto del estudio de la ecocrítica, es menester subrayar que precisamente las posturas derivadas de la hipótesis de Gaia promueven la idea de interconexión y biocentrismo. En palabras de Jorge Riechmann (2022, 21), reformulando las definiciones de James E. Lovelock y Lynn Margulis, “Gaia es el conjunto de seres vivos de la Tierra más su influencia sobre las condiciones de habitabilidad de nuestro planeta”.<sup>15</sup> Evidentemente, estas propuestas también han sido articuladas por Donna Haraway a partir de su idea del mundo tentacular, y coinciden con la reflexión de la autora sobre el propio término de Antropoceno, que es enfocado sobre todo en la generación de los GEI, el calentamiento global o la acidificación de los océanos, en el que parece no tener cabida la afectación más allá de la vida humana. Haraway (2019, 98) se pregunta:

¿Por qué el nombre de la era del *Ántropos* se impuso a sí mismo justo en un momento en que las comprensiones y prácticas de conocimiento sobre

<sup>15</sup> La cursiva es mía.

y dentro de la simbiogénesis y la simpoiética son maravillosa y salvajemente aptas y generativas en todas las humanidades, incluyendo las artes, ciencias y políticas no colonialistas?

La filósofa, aparte de cuestionar la dualidad naturaleza y cultura, advierte la imposibilidad de desvincular el funcionamiento de las civilizaciones sin la biodiversidad. En este sentido, considero que *Este vacío que hierve* desafía hasta cierto punto las palabras de Trexler, ya que demuestra que la ficción climática puede coincidir con los preceptos del biocentrismo y la tentacularidad o con la reciente propuesta de Riechmann (2022) de la simbioética. Comensal confiesa en una entrevista que “me maravilla toda la biodiversidad y me preocupa su desaparición, su maltrato”, y expresa también su preocupación por la sexta extinción masiva: “va a ser cada vez más complicado adaptarnos. Y donde me gustaría que logremos contener un poco más ese desastre es en el ecocidio, en la extinción masiva de especies” (Maldonado 2022).

El tema animal se torna central en la novela: atraviesa y une a todos los personajes. Somos testigos de su evolución y sus tramas desde las imágenes del zoológico arrasado por el fuego,<sup>16</sup> hasta su rápida y sorpresiva reapertura tan sólo dos años después. De hecho, una parte considerable de la novela constituye un paseo de Karina por el nuevo zoológico y sus reflexiones sobre la biodiversidad enjaulada, “restaurada” y “sostenible”. Llama la atención sobremanera la percepción del lugar que tiene la protagonista como un gran cementerio. Existe en ella una gran empatía por las vidas animales perdidas al observar el monumento a los animales fallecidos en

<sup>16</sup> “Las imágenes se le habían quedado marcadas en los ojos. Los bebederos secos, el aviario mudo, las vitrinas rotas, las jaulas vacías, las fichas zoológicas tiznadas, quemadas, achicharradas” (Comensal 2022, 51).

el fuego, de esta forma, Karina se percata de la actitud de los demás visitantes, y la considera impropia:

La indigna que la gente sonría con tanta frivolidad junto a ese monumento funerario. ¿Acaso no se acuerdan de lo que pasó en este lugar hace año y medio? Por supuesto que no, se responde a sí misma con acritud misántropa. La tiranía bidimensional del presente sólo les permite recordar lo que vieron hace cinco minutos en la pantalla (Comensal 2022, 65).

A propósito de esto, el capítulo “La urna de Noé” resulta revelador, pues transmite el luto por los animales fallecidos con un énfasis especial en las especies en peligro de extinción, convertidos en una mera estampa turística frente al monumento conmemorativo con el que se fotografían los visitantes irreflexivos:

El leopardo de las nieves, la panda gigante, los pandas rojos, el ocelote, los chimpancés, la tarántula de rodillas rojas, el águila real, las guacamayas, los lémures, las hienas, los ajolotes, las ranas de ojos azules, el oso pardo, los avestruces, la foca monje, los camaleones, las nutrias, los monos aulladores, las cabras montesas, los faisanes de Borneo, las tortugas de espolón, las grullas coronadas, los escorpiones, las mariposas morpho, los elefantes (Comensal 2022, 65).

En numerosos fragmentos, Comensal ahonda en las historias de las especies, sus procesos evolutivos, anécdotas de cautiverio y de extinción o de supervivencia milenaria, evitando limitarse a las especies más “carismáticas” o reconocibles por el público más amplio o no especializado en zoología. La propuesta del autor resulta de gran interés, ya que establece una cierta horizontalidad entre las especies en su muerte y lo que esta significa para la biodiversidad. Un ejemplo de ello es la mención del colapso

de la población de los insectos, tanto a nivel mundial como en el caso del incendio, tema vital para la seguridad alimenticia y el correcto funcionamiento de los ecosistemas (Comensal 2022, 109). También, en el mismo capítulo titulado “Bravonia” el autor lanza una reflexión acerca del valor de la mariposa *Baronia brevicornis*, endémica de México, que “residía en que llevaba más de setenta millones de años de haber aparecido sobre la Tierra. Esa mariposa anodina había sobrevivido al meteorito que acabó con los dinosaurios. Así de vieja era” (Comensal 2022, 109).

Respecto a las políticas de la biodiversidad, *Este vacío que hierve* propone un único escenario un tanto más “futurista”, que es la clonación de los animales en peligro de extinción como modo de su conservación, pero esta óptica también va ligada a la mencionada previamente jerarquización del reino *Animalia*. La clonación de los pandas por parte de China y su éxito mediático y turístico en el zoo contrastan con el nulo interés que recibían las demás especies como el teporingo o el lobo mexicano. Estos pasajes no sólo abren un cuestionamiento de las perspectivas humanas sobre el mundo circundante, sino también sobre una percepción estética como la única merecedora del valor más allá de las cuestiones ya señaladas desde la ecocrítica acerca de la utilidad de la naturaleza. Desmond Morris en su libro *El mono desnudo* refiere las diversas actitudes humanas hacia los animales, sosteniendo que tanto la actitud científica como la estética están propulsadas por el afán investigador de nuestra especie (Morris 2019, 247). A pesar de su publicación en 1967, el ensayo sigue proporcionando reflexiones valiosas sobre la subordinación animal:

La actitud estética descansa sobre la misma base que la explotación, pero con diferentes puntos de referencia. Aquí, la enorme variedad de las formas animales, de sus colores, hábitos y movimientos, se estudian como objetos de belleza



más que como sistemas para el análisis (Morris 2019, 247).

Junto con eso, Morris refiere un experimento llevado a cabo sobre la población infantil en Gran Bretaña que demostró un fuerte vínculo entre las preferencias de ciertas especies animales y su parecido –aunque también parentesco evolutivo– con el ser humano.<sup>17</sup> Una de las articulaciones del antropocentrismo en las aproximaciones hacia el mundo natural, evidentemente, se vincula con las maneras de percibir y relacionarnos con la fauna. Por lo tanto, en este sentido, la novela de Comensal refleja una constante antropocéntrica del comportamiento humano, que es cuestionada al mismo tiempo a través de sus personajes, poniendo en evidencia crítica el sentido antropocéntrico de las prácticas humanas del Antropoceno. El zoológico de Chapultepec se torna sumamente polisémico: es un cementerio, un lugar de memoria y de la reflexión sobre el antropocentrismo para Karina, un entretenimiento para turistas analfabetos ecológicos o el epítome de crueldad y sufrimiento animal para Daenerys.

En conclusión, la novela de Comensal demuestra que la ficción climática responde a las ideas de Scranton planteadas al comienzo: la literatura, mediante diversos recursos, tanto formales como temáticos, sirve como un vehículo para aprender a vivir, a morir, a pasar el duelo y a adaptarnos al Antropoceno. Asimismo, para lograr el cometido en tantas ocasiones comentado por la crítica sobre la puesta en diálogo de diversas posturas frente a la crisis climática,

<sup>17</sup> Entre los animales “ganadores” o seleccionados (chimpancés, monos, caballos, pandas, perros, jirafas, etc.), los mamíferos sumaron el 97.15 % de preferencias. Morris sostiene que los factores determinantes han sido los rasgos antropomórficos de dichos animales: pelaje, expresiones faciales, la capacidad de manipulación de los objetos, siluetas redondeadas, etc. (2019, 249-250).

la obra resulta verosímil, viable y realista y, especialmente, complementa el panorama existente de las narrativas del Antropoceno con una visión que elude el excepcionalismo humano y que coloca a las mujeres jóvenes como vehículos de la reflexión sobre la biodiversidad y su tremenda importancia para la vida en la tierra.

Por el momento, la escasez de obras narrativas que se inscriben en la ficción climática en México puede resultar notoria, pero, a partir de esta obra, debemos continuar considerando, tanto en la literatura como en los estudios ecocríticos, cómo escribir y hablar del Antropoceno abandonando la mirada antropocéntrica y qué características propias pueden aportar las obras de *cli-fi* escritas en México y en América Latina, teniendo en cuenta los contextos específicos. ■

## Referencias

- Aquino, Eréndira. 2024. “En medio de crisis en Cutzamala, crecen denuncias por tomas clandestinas de agua en CDMX; subieron 155% en seis años.” *Animal político*, 16 de febrero, 2024. <https://animalpolitico.com/estados/agua-cdmx-tomas-clandestinas-denuncias>
- Aránguiz, Pablo y Jorgelina Sannazzaro. 2024. “Crisis ecológica global y educación desde la perspectiva de las juventudes.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 22, no. 1 (enero): 1-22. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.22.1.5797>
- Aridjis, Homero. 1993. *La leyenda de los soles*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aridjis, Homero. 1990. *Imágenes para el fin del milenio. Nueva expulsión del paraíso*. México: Joaquín Mortiz.
- Comensal, Jorge. 2022. *Este vacío que hierve*. México: Alfaguara.
- Comisión Nacional del Agua. 2025. “Almacenamiento en presas del Sistema Cutzamala.” <https://www.gob.mx/conagua/documentos/almacenamiento-en-presas-del-sistema-cutzamala>
- Dwyer, Jim. 2010. *Where the Wild Books Are: A Field Guide to Ecofiction*. Reno: University of Nevada Press.
- Eller, Erica. 2023. “Interview: Dan Bloom and the Age of Cli-Fi.” *The Bosphorus Review of Books*, January 2, 2025. <https://bosporusreview.com/interview-dan-bloom>

- Goodbody, Axel y Adeline Johns-Putra. 2019. "The Rise of the Climate Change Novel." In *Climate and Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haraway, Donna. 2019. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Cthuluceno*. Ciudad de México: Consonni.
- Maldonado, Carlos. 2022. "Jorge Comensal: 'Con el cambio climático va a ser cada vez más complicado adaptarnos.'" *El País*, 2 de diciembre, 2022. <https://elpais.com/mexico/2022-12-02/jorge-comensal-con-el-cambio-climatico-va-a-ser-cada-vez-mas-complicado-adaptarnos.html>
- Mayer, Sylvia. 2014. "Explorations of the Controversially Real: Risk, the Climate Change Novel and the Narrative of Participation." In *The Anticipation of Catastrophe: Environmental Risk in North American Literature and Culture*, editado por Sylvia Mayer y Alexa Wek von Mossner. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Morris, Desmond. 2019. *El mono desnudo*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Pereira Savi, Melina. 2023. "A ficção climática: ponderações sobre o realismo como caminho para pensar os efeitos subjetivos do Antropoceno." *Anthropocena. Revista de Estudos do Antropoceno e Ecocrítica* 4, (noviembre): 87-101, <https://doi.org/10.21814/anthropocena.4859>
- Riechmann, Jorge. 2022. *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Rivas, Pablo. 2024. "2024, año 1: bienvenidos a un planeta 1,5°C más cálido." *El Salto*, 26 de diciembre, 2024. <https://www.elsaltodiario.com/cambio-climatico/2024-bienvenidos-planeta-15oc-calido>
- Scranton, Roy. 2021. *Aprender a vivir y a morir en el Antropoceno*. Madrid: Errata Naturae.
- Trexler, Adam. 2015. *Anthropocene fictions. The Novel in a Time of Climate Change*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Ventas, Leire. 2024. "El abuso de medicamentos, ansiolíticos y somníferos es síntoma de que vivimos en una sociedad incompatible con nuestro bienestar." *BBC News*, 25 de enero, 2024. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cmjrrdngx1vdo>

# Pandemias, inundaciones y mosquitos gigantes: dos obras de ficción climática latinoamericana

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## *Pandemics, Floods, and Giant Mosquitoes: Two Works of Latin American Climate Fiction*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.408>

Ariela Wolcovich-Konigsberg

Investigadora independiente. México

[arielawolko@gmail.com](mailto:arielawolko@gmail.com)

### I. La ciencia ficción frente a la crisis climática

De niña era fanática de Harry Potter y amaba la literatura de fantasía. Cuando estaba por pasar a la preparatoria mi mamá me dijo que era momento de

empezar a leer libros “más serios”, literatura “de adultos”. Ya era hora de dejar atrás los dragones, los magos y las sociedades postapocalípticas para darle lugar a los problemas reales a los que se enfrentan las personas del mundo. Y eso hice, comencé a leer literatura “más seria”. Fue hasta hace un par de años que regresé a mi amor de juventud: las novelas de fantasía y ciencia ficción. Entonces, ya de “adulta”, me di cuenta de la potencia ética y política que hay en muchos de estos relatos.

Por décadas, la literatura de fantasía y ciencia ficción ha sido considerada como un género menor. Estos géneros, tan cercanos a los tradicionales cuentos de hadas, se han visto por mucho tiempo como “cuentos para niños”, es decir, como narraciones poco serias que no tienen lugar en el respetado mundo del conocimiento humano. Al respecto, J. R. R. Tolkien, autor de *El señor de los anillos*, explica que este tipo de relatos han sido asociadas con la infancia por una cuestión más bien histórica y cultural. Desde que los adultos se aburrieron de los cuentos de hadas, todo lo relacionado con la fantasía ha sido relegado a las bibliotecas infantiles. Sin embargo, Tolkien defiende que “Fantasy is a natural human activity. It certainly does not destroy or even insult Reason; and

it does not either blunt the appetite for, nor obscure the perception of, scientific verity” (Tolkien 2008, 65). En otras palabras, la ficción y la fantasía son un complemento, no una amenaza para el desarrollo de la ciencia y del conocimiento. Estos géneros, que pertenecen a lo que también se conoce como ficción especulativa, permiten cuestionar y replantear el mundo en el que vivimos.

En su ensayo titulado “Una guerra sin fin” (2020), la escritora Ursula K. Le Guin desarrolla las potencias políticas de la literatura y explica que su intención al escribir sobre utopías y distopías consiste en

sacudir mi mente y la del lector, a fin de que ambos abandonemos la costumbre perezosa y timorata de pensar que la manera en que vivimos es la única manera en que se puede vivir. Esta inercia es lo que permite que no se cuestionen las instituciones injustas (Le Guin 2020, 290).

Así, más que cualquier otro género, la ficción especulativa tiene la capacidad de poner en duda todas las certezas que tenemos, y posibilita que imaginemos formas nuevas de habitar nuestra realidad y de enfrentarnos a los retos actuales. Uno de los problemas más grandes de este siglo es la crisis climática.

Desde la revolución industrial, los seres humanos hemos explotado y destruido nuestro mundo en aras de un supuesto progreso técnico. Si bien hace un par de siglos esta parecía una buena idea, nuestros niveles de producción y consumo aumentan cada vez más y actualmente estamos más cerca de agotar nuestros recursos naturales, poniendo en riesgo nuestra propia existencia. Esto sucede porque hemos naturalizado el capitalismo de tal modo que parece que no hay ninguna otra alternativa. Como dice Slavoj Žižek: “es más fácil imaginar un fin al mundo que un fin al capitalismo”. Entonces, ¿es posible cambiar una realidad que parece inmutable? Ursula K.

Le Guin afirma que la respuesta está en la literatura. La única salida al capitalismo y a la crisis climática es pensar y crear alternativas para este mundo. Y si existen historias que pueden hacer frente a la devastación climática y a las diferentes crisis sociales, estas son precisamente las que provienen de los géneros especulativos.

Si ponemos atención, es fácil notar que en gran parte de las historias de ciencia ficción, la crisis climática es el punto de partida: puede ser que una guerra nuclear haya destruido al mundo, que la sociedad peligre por falta de recursos naturales o que una enfermedad esté acabando con la humanidad. De hecho, todas estas premisas forman parte de un nuevo subgénero que lleva el nombre de *Ficción climática* o *Cli-fi*. La académica Rebecca Evans expone que “like the Anthropocene, *cli-fi*, defined as literary works that describe the impact of anthropogenic climate change, existed before it was named” (Evans 2017, 94). Aunque el término fue acuñado por Dan Bloom alrededor de 2009, muchas historias de *cli-fi*, sobre sociedades que se erigen después de las devastaciones climáticas fueron escritas en el siglo xx. Tal es el caso de obras clásicas como *Sueñan los androides con ovejas eléctricas*<sup>1</sup> (1968) de Philipp K. Dick y *El cuento de la criada* (1985) de Margaret Atwood. En los últimos años este subgénero ha ganado mucha popularidad como puede verse con la saga de *Los juegos del hambre* (2008) de Suzanne Collins y la de *Divergente* (2011) de Veronica Roth.

En todas estas historias parece que el futuro solo puede imaginarse desde el pesimismo, pues la crisis medioambiental sólo se ha agravado. En *El cuento de la criada* un desastre ambiental que no se detalla mucho ha tenido como consecuencia una crisis de infertilidad que lleva a una caída drástica de la natalidad. Todo esto propicia un golpe militar que establece

<sup>1</sup> Novela que inspiró la película *Blade Runner*.

un nuevo régimen teocrático y opresivo. En *Sueñan los androides con ovejas eléctricas*, la contaminación ha alcanzado niveles tan drásticos que casi todos los animales se han extinguido y la mayor parte de la humanidad ha abandonado el planeta para vivir en colonias extraterrestres. Quienes quedan en la Tierra buscan la manera de emigrar y, mientras tanto, tienen que contentarse con poseer animales eléctricos. Finalmente, en *Los juegos del hambre* una guerra civil ha destruido a la sociedad americana y acabado con gran parte de los recursos naturales de ese país. Ahora, en lo que era Estados Unidos, hay una nación totalitaria llamada Panem.

Así como Panem, la república de Gilead –la teocracia en la que transcurre *El cuento de la criada*– también está situada en el territorio del antiguo Estados Unidos. Por su parte, las otras dos historias, *Sueñan los androides* y *Divergente*, se desarrollan en San Francisco y Chicago respectivamente. No es casualidad que cuando pensamos en ciencia ficción o en ficción climática imaginemos una ola gigante cubriendo la Estatua de la Libertad o un torbellino en el centro de Manhattan. El contexto en el que se escribe una obra influye en su carácter. Si toda la ficción especulativa que consumimos es producida en Estados Unidos, no cabe duda de que la manera en que imaginaremos el futuro y las posibles soluciones a los problemas actuales estarán mediados por la experiencia americana.

Por ese motivo, el presente texto se centrará en analizar dos obras, una novela y un cuento, escritas por autores latinoamericanos jóvenes.<sup>2</sup> El objetivo es investigar cómo se entiende e imagina la devastación ambiental y el futuro de nuestro planeta desde el contexto latinoamericano actual. Me interesa situarme en América Latina porque parte de la crítica al capitalismo y a la lógica de consumo universalizante

<sup>2</sup> Menores de 35 al momento de la publicación del texto en cuestión.

y masivo supone descentrar nuestro pensamiento. Así, este ensayo busca estudiar cómo la ciencia ficción escrita en español puede producir imaginarios que responden a problemáticas ligadas a un contexto particular.

En las dos obras que voy a estudiar, la crisis climática está en el centro del relato. La primera es una advertencia; la segunda, un aliento de esperanza. Ambas historias suceden en ciudades latinoamericanas del futuro y en ambas se cuestiona la noción de progreso, la desigualdad social y las normas sexogenéricas.

## II. Una advertencia sobre el progreso técnico desde el ciberpunk argentino

*La infancia del mundo* (2023), del escritor argentino Michel Nieva, nos presenta un futuro desolador. La historia sucede el año 2272 en el Caribe pampeano. Para entonces, el deshielo del planeta y el aumento del nivel del mar han cambiado por completo la geografía del mundo. La Tierra se ha calentado tanto que los seres humanos solo pueden vivir en los polos, ya derretidos. Por eso el centro financiero del planeta ahora se encuentra en la Antártida, en ciudades que antaño pertenecieron a Argentina. En esta realidad, la desigualdad social se ha disparado y es más cruel que nunca, pues la economía global se basa en las *virofinancias*, una forma de especulación viral que funciona ya que

con la deforestación del Amazonas y de las florestas de China y África, todos los años irrumpían, transportados por animales e insectos salvajes que habían perdido su hábitat, cientos de miles de virus [...] estos agentes infecciosos mutaban y despachaban nuevas pandemias zoonóticas que rápidamente fueron transformadas por la Bolsa de Valores de la Pampa en valiosísimo motivo de especulación (Nieva 2023, 45) .



El sistema económico ha alcanzado niveles brutales de cinismo y desprecio por la vida humana. El capitalismo, en esta imaginaria etapa virofinanciera, se basa en jugar y especular con la salud y la vida de las personas.

Si bien muchas de las propuestas de Nieva son novedosas, la idea de lucrar con la salud y la vida de las personas no es completamente ficticia. Las virofinanzas son tan solo una extrapolación de lo que sucede en la actualidad con la medicina y las farmacéuticas, las cuales, en muchos casos, priorizan su propio enriquecimiento sobre el bienestar de la población. Al igual que en nuestra realidad, en la novela también son las personas más pobres y desfavorecidas por el sistema las que se ven más afectadas por las enfermedades, los desastres ambientales y el capitalismo.

De esta manera, *La infancia del mundo* muestra la crisis climática como un problema interseccional que no afecta a todos por igual. La clase social, la edad, el género, e incluso la lengua, son parte central de la problemática del libro. El protagonista de la historia, el *niñx* dengue –un ser mitad humano, mitad mosquito–, vive con su madre en una zona marginal y pobre. A lo largo de la novela podemos contrastar la vida del *niñx* dengue y su madre, quien sufre de maltrato por su condición de mujer pobre, con la de los magnates de las virofinanzas que viven en preciosas playas artificiales y tienen el lujo de ignorar el desastre climático.

Casi al final de la novela descubrimos que fueron estas mismas industrias virofinancieras quienes crearon al *niñx* dengue para magnificar sus ganancias:

la apuesta del capitalismo por una mayor catástrofe epidemiológica del planeta se había vuelto el primer motor de la especulación financiera [...] Y entonces AIS–Influenza Financial Services–YPF, en una jugada maestra, había implantado en

cientos de úteros del Caribe Pampeano las larvillas infectadas de una nueva y compleja mutación del dengue, de la cual solo ellos poseían la fórmula de la vacuna que lo prevendría y el coctel de fármacos que lo habrían de curar (Nieva 2023, 114).

De esta manera, Nieva nos muestra un sistema socioeconómico en el que no hay ninguna clase de límite o escrúpulo cuando se trata de maximizar las ganancias de las grandes empresas. La naturaleza y el ser humano son tan solo medios para explotar y enriquecerse. Desde una perspectiva interseccional, es interesante notar el componente de género que aparece aquí. Las mujeres inseminadas con estas larvillas infectadas, por supuesto mujeres de las periferias en condiciones de pobreza, ya no son ni siquiera consideradas personas. Las financieras las ven como meras máquinas: úteros a disposición del mercado vírico.

Quizá una de las apuestas más interesantes de esta novela sea su manera de exponer cómo una economía que se basa en la explotación, la destrucción y la enfermedad acabará infectándose a sí misma y al mundo. Al final del relato, el *niñx* dengue, que para entonces se ha convertido en la mami dengue, pica e infecta a toda la humanidad antes de que AIS–Influenza Financial Services–YPF pueda prevenir y lucrar con la devastación pandémica. Nieva va tan lejos que su protagonista no solo extermina a todos los humanos del 2272, sino que el *niñx* dengue, que una nueva metamorfosis ha convertido en La Gran Arcana, “viajó al Pleistoceno donde dejó huevos de mosquito para que exterminaran al incipiente *Homo sapiens* y nunca de los jamases se extendiera la humanidad en la Tierra” (Nieva 2023, 158). El capitalismo ha acabado con la naturaleza y el *niñx* dengue, producto directo del capitalismo, acabará, a su vez, con la humanidad. En ese sentido, *La infancia del mundo* juega con la ciencia ficción para hacer que la explotación y el capitalismo desbordado tengan



como consecuencia la desaparición definitiva de la humanidad desde sus orígenes.

Lejos de ser un reproche moralista y serio, esta historia es una parodia que lleva a un extremo absurdo y grotesco las problemáticas a las que nos enfrentamos en la actualidad. La novela nos alerta, desde la risa y el asco, sobre los peligros que puede ocasionar nuestra manera actual de entender la economía y la tecnología.

Como expone la académica Cecilia Macón en un ensayo sobre esta novela:

La dimensión grotesca de la narración cobra aquí un significado particular gracias a los gestos paródicos introducidos sobre los géneros puestos en juego: el cyberpunk y la gauchesca, dos órdenes sostenidos en desplegar una mirada escéptica –o, al menos, no emancipatoria– sobre el progreso y la tecnología (Macón 2024, 32).

Hay que resaltar también la manera en que la perspectiva latinoamericana está presente en todo el relato. Desde el sur global hay una forma quizá menos esperanzadora o quizá más radical de ver el mundo, el progreso y la necesidad de cambio. En esta novela no hay un superhéroe, al estilo americano, que con su férrea voluntad individual logra salvar a la humanidad. Nieva plantea una historia sin final feliz y nos obliga a confrontar el hecho de que no hay soluciones individuales para los problemas medioambientales. Para salvar a la humanidad y al mundo es necesario cambiar el sistema económico global fundado en la explotación y la destrucción. Si queremos evitar que el futuro se vea como el de *La infancia del mundo* tenemos que replantear por completo la forma en la que producimos y consumimos bienes. Es decir, hay que reestructurar nuestra sociedad en colectivo, no basta con dejar de usar popote y separar la basura. La novela deja en claro que la crisis climática es

un problema global, pero la amenaza apocalíptica y de exterminio no es nueva. Como argumenta Macón:

Nieva parece sugerir que, vista desde el sur, esa crisis no solo no es pasajera, sino que además ha sucedido tantas veces que el apocalipsis es parte de un presente que pervive y no ya de la imaginación. Un apocalipsis que no es cesura sino continuidad. Y es debido a esta reiteración que solo cabe referirse a ella a través de la parodia (Macón 2024, 34).

La reiteración del apocalipsis puede verse de manera clara a través del videojuego *Cristianos vs. Indios*, en el que los jóvenes de la novela pasan su tiempo. El videojuego trata de una lucha entre los indios, pobladores originarios de América, y los colonizadores cristianos. Los jugadores ganan puntos cada vez que eliminan a un personaje del equipo contrario y, además, deben rendir culto a sus respectivos dioses. “Las normas de ambas religiones eran muy estrictas” (Nieva 2023, 103). En un mundo en donde el capitalismo ha dominado por completo la vida, la espiritualidad se encuentra solo en el metaverso, mediada por el mercado.

Conforme avanza la novela, también va avanzado el videojuego. Aunque en las primeras versiones parece que ambos equipos tienen las mismas posibilidades de ganar, llegada la cuarta entrega (a la que un personaje accede en una suerte de juego dentro del juego) vemos que esta consola de realidad virtual es tan solo una repetición de la historia del mundo. En la última versión del juego, *La Conquista del Desierto Espacial (Cristianos vs. Indios 4)*, los católicos han exterminado por completo a los indios y, aunque los seres humanos han conquistado el espacio, la humanidad en la Tierra está en vías de extinción.

En conclusión, en *La infancia del mundo*, Nieva conjunta el humor, la crítica social y la ciencia ficción para alertarnos sobre los peligros que un avance

desmedido y voraz del capitalismo puede traer a la humanidad y al planeta. Desde una escritura situada en Latinoamérica esta historia nos muestra que el desastre climático y social está más cerca de lo que creemos. Muchas descripciones de este futuro devastador bien podrían corresponder a la situación en que se encuentran millones de personas en la actualidad. Podemos ver entonces que cuando la literatura especulativa tematiza el futuro, está también problematizando el presente.

### III. Ficción climática mexicana: Una apuesta por la convivencia con la naturaleza

“Como quien oye llover” (2020) –cuento escrito por la autora mexicana Andrea Chapela– también nos lleva al futuro para hacer una reflexión sobre el presente. Sin embargo, contrario al anterior, este cuento es optimista y esperanzador. El relato de Chapela nos sumerge en un mundo de tatuajes móviles, luces flotantes y chinampas reconstruidas. La historia sucede en la Ciudad de México del futuro, una ciudad sumergida bajo el agua. Tras meses y años de intensas lluvias, la naturaleza ha recuperado terreno y el lago cubre casi por completo la ciudad que alguna vez lo hizo desaparecer. En esta historia, la crisis climática no lleva a una destrucción del mundo, sino que la misma naturaleza se desembaraza del “progreso civilizatorio” y regresa a su estado original, destruyendo la ciudad a su paso.

Los habitantes se han visto obligados a trasladarse a las orillas secas; sin embargo, algunos han decidido adaptarse a la “nueva normalidad” y se han aventurado a construir chinampas para vivir sobre el lago. La mayoría de las personas creen que el progreso consiste en edificar una nueva ciudad en tierra seca, por eso casi todas las familias intentan mandar a sus hijos al extranjero “a buscar un mejor futuro

lejos de la Ciudad moribunda” (Chapela 2020, 74). Sin embargo, Axóchitl, una joven a punto de acabar la preparatoria, no piensa irse a ningún otro lugar. Para ella, “la reutilización de las chinampas es el avance más importante de las últimas décadas y representa el futuro que ella defiende: tomar un diseño azteca y a través de nueva tecnología mejorarlo para integrarlo al ambiente” (Chapela 2020, 64). Su propósito es aprender a vivir con la naturaleza, estudiar ingeniería y reconstruir la Ciudad de México en convivencia con el lago.

Un día, Axóchitl conoce a Nesmi en una fiesta, comienzan a hablar y acuerdan ir al centro del lago la próxima noche seca. Tras meses de espera por fin llega una noche sin lluvia. Axóchitl aprovecha la ocasión para mostrar a Nesmi, la chica que le gusta, los secretos de la Ciudad hundida bajo el agua. En el paseo nocturno, Nesmi se sorprende al descubrir que todavía hay gente viviendo en el centro de la ciudad, en los pisos más altos de edificios medio destruidos por el agua. Alejarse de las orillas del lago es peligroso porque los fuertes remolinos de agua pueden sumergir a las personas, pero hay quienes no pueden pagar una vivienda en las zonas secas y se arriesgan a vivir dentro del lago. En este cuento nos encontramos, al igual que en la novela de Nieva, con una manera interseccional de abordar el cambio climático. Si bien este relato es esperanzador y alegre, hay algunos elementos como este que nos muestran cómo los problemas medioambientales no afectan a todos por igual.

Las dos chicas continúan navegando hacia al corazón de la ciudad, a pesar de que en un momento reinicia la lluvia. Tras una pausa, llegan al Centro de la antigua Ciudad de México. Nesmi nunca ha estado tan lejos de la orilla, pero al ver la belleza del Palacio de Bellas Artes sumergido bajo el agua, se da cuenta de que vale la pena pensar en un futuro en donde la naturaleza y la ciudad sean una sola.

Esta escena nos permite analizar cómo, desde una perspectiva ecocéntrica, los conceptos de progreso y decadencia cobran un nuevo sentido. Los personajes que siguen anclados en la lógica capitalista, como los padres de Nesmi que la alientan a estudiar en el extranjero, consideran que la Ciudad de México está acabada y que es necesario seguir construyendo nuevas ciudades y destruyendo nuevos ecosistemas. En cambio, las protagonistas nos permiten ver que hay belleza en la destrucción y la decadencia. Nos muestran que la fusión de la Ciudad con la naturaleza ofrece nuevas posibilidades para pensar en cómo habitamos el mundo y cómo organizamos nuestras sociedades.

En uno de los más famosos pasajes de *Las tesis sobre la historia*, el filósofo Walter Benjamin escribe: “Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia. Pero tal vez las cosas sean diferentes. Quizá las revoluciones sean la forma en que la humanidad, que viaja en ese tren, acciona el freno de emergencia” (Benjamin 2005, Ms-BA 1100, 37). Me parece que el cuento de Chapela nos acerca a esta idea de Benjamin. En el relato, las dos chicas quieren hacer algo revolucionario: reconstruir sobre lo que ya existe. Axóchilt quiere evitar que los antiguos habitantes de la Ciudad de México emigren, construyan nuevas ciudades y dejen abandonada la Ciudad hundida. De la misma manera, las acciones verdaderamente revolucionarias en nuestra realidad son aquellas que ponen un freno a la locomotora de la producción. De cierta forma, este relato nos habla sobre la tendencia contemporánea a tratar todas las cosas como si fueran desechables y nos invita a replantear la manera en que nos relacionamos con la naturaleza, el progreso y la decadencia.

Finalmente, ambas historias demuestran que, si hay un género literario capaz de hacer frente a la devastación ambiental actual, ése es la ciencia ficción y, en general, la ficción especulativa. Si bien todos los

géneros literarios pueden mostrarnos la dimensión del problema y alertarnos sobre las consecuencias que traerá el cambio climático, me parece que los géneros especulativos tienen una potencia especial para plantear nuevas soluciones desde la imaginación. Hay quienes consideran que la imaginación y la fantasía son tan solo un juego de niños, que la solución a la crisis climática sólo podrá venir de la ciencia. Es claro que la ciencia es importante, pero también lo son la imaginación y la ficción. Como dice la inigualable Úrsula K. Le Guin: “el ejercicio de la imaginación es peligroso para quienes se aprovechan del estado de las cosas porque tiene el poder de demostrar que el estado de las cosas no es permanente, ni universal, ni necesario” (Le Guin 2020, 291) Así, aunque cada vez sea más difícil imaginar un mundo sin capitalismo, la literatura nos ofrece una salida posible. Imaginar mundos alternativos en donde el cuidado de nuestro planeta y la dignidad humana sean centrales es el primer paso para crearlos. —

## Referencias

- Benjamin, Walter. 2005. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México: Editorial Contrahistorias.
- Chapela, Andrea. 2020. “Como quien oye llover.” En *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio*. México: Almadía.
- Evans, Rebecca. 2017. “Fantastic Futures? Cli-fi, Climate Justice, and Queer Futurity.” *Resilience: A Journal of the Environmental Humanities* 4, no. 2-3 (Spring-Fall): 94-110. <https://doi.org/10.5250/resilience.4.2-3.0094>
- Le Guin K. Úrsula. 2020. “Una guerra sin fin.” En *Contar es escuchar, sobre la escritura, la lectura y la imaginación*. Madrid: Círculo de Tiza.
- Macón, Cecilia. 2024. “Todo verdor desaparecerá. Agencia, crisis y dengue en *La infancia del mundo* de Michel Nieva.” *Latin American Literary Review* 51, no. 103 (Fall): 26-35. <https://www.jstor.org/stable/48799296>
- Nieva, Michel. 2023. *La infancia del mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Tolkien, J. R. R. 2008. “On Fairy-stories.” In Verelyn Flieger y Douglas A. Anderson (eds.) *Tolkien On Fairy-stories*, 27-84. London: Harper Collins Publisher.

# Ansiedades del Antropoceno en R'lyeh y el atolón Palmer; la *literatura náutica de lo extraño* de Lovecraft y D. T. Neal

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## *Anxieties of the Anthropocene in R'lyeh and Palmyra atoll; the nautical weird fiction of Lovecraft and D. T. Neal*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.411>

**Antonio Alcalá-González**

Tecnológico de Monterrey,  
campus Santa Fe en Ciudad de México. México  
[antonio.alcala@tec.mx](mailto:antonio.alcala@tec.mx)

En la novela corta de D. T. Neal, *Relict* (2013), la protagonista, Paige, ve cómo su viaje de placer a bordo de un yate de lujo llega a su fin cuando sus tres compañeros son asesinados por un pulpo gigante que la mantiene prisionera en un atolón en medio del Pacífico. Cuando se prepara para escapar de la criatura,

piensa en Cthulhu. Sin embargo, la referencia a *La llamada de Cthulhu* (1928) de Lovecraft va más allá de esta mera mención ya que, a partir de su ambientación náutica, ambas narraciones apuntan a la expresión de preocupaciones que cuestionan afirmaciones antropocéntricas. Los dos textos son ejemplos de *Nautical Weird* (*literatura náutica de lo extraño*), en tanto que proponen la irrupción de un monstruo en medio de la inmensidad del océano como un evento que desafía el conocimiento humano. Los horrores a los que se enfrentan los protagonistas son el resultado de su encuentro con una criatura que se convierte en una metáfora de las fuerzas abrumadoras de la naturaleza que la humanidad es incapaz de entender o controlar. Bajo tal perspectiva ecocrítica, estas narraciones invitan a reflexionar sobre las consecuencias de la excesiva intrusión humana en el entorno, al tiempo que, irónicamente, enfatizan

nuestra incapacidad por ponerlo completamente bajo nuestro control. Pese a haber escrito con casi un siglo de diferencia, Lovecraft y Neil coinciden en considerar un escenario oceánico para expresar ansiedades similares sobre el papel de la humanidad en la Tierra. Los dos comparten una preocupación relacionada con el hecho de que la creciente sed humana de apropiación y control, causante del Antropoceno,<sup>1</sup> puede revelar la existencia de amenazas ineludibles que desafiarán la existencia de la humanidad. En sus obras, representan estas amenazas en los cuerpos de criaturas monstruosas cuya irrupción provoca inexorablemente el fin de la vida de su protagonista.

En *Relict*, Paige llega al atolón de Palmer con su esposo y otra pareja. Consideran el lugar como un paraje atractivo para detenerse durante su viaje por el Pacífico a bordo de un yate de última generación, el *Affinity*. Una vez en la playa, se queda sola conforme sus otros tres compañeros son asesinados inesperadamente por un kraken que vive en la laguna dentro del atolón. Aunque se las arregla para mantenerse a salvo de los tentáculos de la criatura y sus proporciones sublimes, que incluso superan las dimensiones de su nave, el kraken logra mantenerla a raya del navío que parece garantizar un escape del lugar. Después de la llegada casual de un catamarán que proporciona suficiente distracción para que Paige logre nadar y acceder al yate, descubre que el monstruo no puede ser eludido navegando lejos de la laguna. De manera similar, en el tercer capítulo de *La llamada de Cthulhu*, “La locura del mar”, Johansen,

el protagonista, escapa por nada de la ciudad ciclópea de R'lyeh después de que casi todos sus compañeros de tripulación son asesinados por Cthulhu. Los extraños horrores que trae consigo el encuentro con este monstruo, también de proporciones sublimes, terminan provocando la muerte del marinero poco después de regresar a casa. Al final, ambas historias revelan que la presencia humana es insignificante cuando se le representa frente a presencias sublimes que emergen del vasto fondo oceánico.

La experiencia de Johansen ilustra una anticipación por parte de Lovecraft ante el reconocimiento contemporáneo respecto a la condición efímera de la humanidad cuando se le contrasta con la inmensidad del universo. El autor encontró en la ficción un canal para expresar esta perspectiva a través de la irrupción de eventos y monstruos, no de origen sobrenatural, sino pertenecientes a rincones aún no confrontados en su totalidad por la experiencia humana. Tal es el caso de la profundidad oceánica que, casi un siglo después de la publicación de *La llamada de Cthulhu* todavía se resisten a nuestro conocimiento y control. Otras historias de Lovecraft, como *Dagón* (1919) y *El templo* (1925) también exploran la existencia de lugares y seres desconocidos en espacios sublimes de mar abierto donde estamos desprovistos de cualquier posibilidad por imponer nuestra presencia, incluso a pesar de la tecnología que guardamos dentro de nuestros barcos que terminan exhibiéndose como meras construcciones artificiales. Lovecraft utilizó el término *Weird* (extraño) para describir historias que evidencian nuestro conocimiento fragmentado sobre el universo y, por lo tanto, destrazan los fundamentos en los que se basa nuestra concepción de supremacía sobre el entorno. En *The Annotated Supernatural Horror in Literature*, Lovecraft menciona que las historias de lo extraño se caracterizan por la presencia de una atmósfera de miedo ante la presencia de fuerzas externas y desconocidas que crean una suspensión de las leyes fijas de la Naturaleza que son

<sup>1</sup> Aunque Steffen, Crutzen y McNeil insisten en la existencia de una "Gran Aceleración" del Antropoceno a partir de 1945 dada la creciente demanda de recursos producidos por las actividades humanas, también sitúan el inicio del Antropoceno en el comienzo de la era industrial, en el período 1800-1850 (2007, 617). Con base en esto, y a pesar de que vivieron diferentes momentos de su impacto sobre la Tierra, se puede decir que tanto Lovecraft como Neal han habitado el Antropoceno y han sido testigos de sus efectos sobre el planeta.



nuestra única salvaguardia contra los asaltos del caos (2000a, 23). Los principios y reglas de la materia, el espacio y el tiempo que afirmamos comprender e incluso manipular para controlar nuestro entorno son impugnados en este tipo de narrativas. En su obra, el encuentro gótico tradicional con un monstruo que se desvía de la norma y evidencia las barreras que no debemos cruzar por el bien de una continuidad de la civilización, se sustituyen por lo que Eugene Thacker en *After Life* denominaría: el descubrimiento de un límite inhumano al pensamiento, que, sin embargo, es fundamental para el pensamiento (2010, 23). Los protagonistas de Lovecraft se dan cuenta de que nuestra comprensión del mundo es incompleta, ya que sus experiencias van más allá de una confrontación de opuestos entre lo conocido y lo no revelado previamente. Su lucha por la supervivencia se ve tentativamente amenazada por la presencia de criaturas que no se preocupan en absoluto por las actividades humanas. Estas entidades son etiquetadas como monstruosas porque se desvían de las normas que hemos impuesto a nuestro alrededor para acuñar artificialmente lo que nos rodea. Sin embargo, cuando se ven desde fuera de los sistemas y normas humanas, los llamados monstruos confirman que, como lo expresaría Timothy Morton en *The Ecological Thought*, la monstruosidad está en el ojo del espectador (2010, 66). En referencia al Antropoceno y la literatura, Gry Ulstein en su texto *Age of Lovecraft?* incluido en el número 42 de *Nordlit: Manufacturing Monsters*, propone que el monstruo es una figura conjurada por la imaginación cultural para dar forma a las muchas fuentes de ansiedad provocadas por la urgencia de sacar a la superficie problemas ambientales como la contaminación plástica, el derrame de petróleo, la deforestación, el clima extremo y los incendios forestales (2019, 50). Ella sugiere leer a Cthulhu desde esta vinculación; es decir, una metáfora de las insostenibles consecuencias que puede producir la alteración humana de la Naturaleza. Para Ulstein, esta propuesta se puede extender a la lectura

de otros relatos de lo extraño en la medida en que la irrupción de criaturas monstruosas continúa siendo una expresión contemporánea de ansiedades sobre la intervención humana sobre el planeta en el siglo actual (2019, 50). Cuando nuestras acciones parecen traer una amenaza inescapable para nuestras vidas, ello es meramente el resultado de nuestro entrometimiento en procesos y espacios que cuestionan nuestro clamor por una centralidad que desaparece cuando se nos contempla desde una perspectiva no-humana. Mi propuesta es entonces leer al pulpo gigante de Neal como un ejemplo de esta permanencia de lo extraño que hace evidente la continuidad de las aprensiones manifestadas por Lovecraft acerca del papel de lo humano, pero con el ingrediente extra del contexto referente a la aceleración del Antropoceno en la que vivimos hoy en día.

La noción de un Antropoceno acelerado por el capitalismo inherente a nuestra actividad sobre el planeta, nos ha obligado a replantearnos lo que Clive Hamilton, Christophe Bonneuil y François Gemenne denominan límites establecidos entre la naturaleza y la cultura, entre el clima y la política, entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y las humanidades (2015, 5). Esto ocurre porque nos hemos dado cuenta de los efectos de nuestra extracción desmedida de recursos que no solo afecta al planeta y a las formas de vida no humanas, sino que también nos pasa factura de manera desafiante hacia nosotros mismos. Aunque nuestra pretendida superioridad sobre la Tierra nos hace considerar la Naturaleza como algo estático y manipulable, no podemos detener los constantes cambios que ocurren en ella. Morton ha indicado que todo lo que llamamos Naturaleza es un proceso de mutación en el que se vuelve a menudo inútil considerar la evolución como un proceso de perfeccionamiento ya que él propone que lo existente es un mero proceso de adaptación constante (2010, 44). Desde un punto de vista estrictamente humano, esta movilidad constante convierte a la Naturaleza en algo



monstruoso y a veces amenazante. En las narraciones de *literatura náutica de lo extraño*, un escenario marítimo, donde el agua está en permanente movimiento, magnifica esta situación. Al contrario de lo que ocurre en tierra firme, seguimos siendo incapaces de dejar marcas permanentes de nuestra presencia en las superficies acuáticas y mucho menos debajo de ellas. A medida que los barcos se mueven, sus estelas dejadas en el agua desaparecen; cuando los objetos fabricados por la mano humana se hunden, su estructura se corroe mucho más rápidamente que en tierra.

En las dos primeras décadas del siglo XXI, la tradición de la ficción de lo extraño dejada por Lovecraft y otros de su tiempo ha experimentado un renacimiento. Se ha readaptado para responder a la necesidad de expresar lo que China Miéville, en su texto “*Weird Fiction*” que aparece en *The Routledge Companion to Science Fiction*, llama la actual conmoción y crisis que resultan de la incertidumbre creada por nuestra insistencia en reclamar la supremacía sobre el planeta (2009, 513). Este tipo de textos es para Mark Fisher una señal de que los conceptos y marcos que hemos empleado anteriormente ahora son obsoletos (2017, 13), pues indica que nos invitan a releer nuestro propio mundo desde la perspectiva propuesta por Graham Harman bajo el nombre *Object Oriented Ontology* (triple OOO)<sup>2</sup>, la cual ignora el papel preponderante del pensamiento humano para acceder a las cosas que nos rodean, dando más énfasis a la interacción sensorial con los objetos. Ello nos lleva a tomar conciencia de las exigencias del Antro-

---

<sup>2</sup> Tanto Graham Harman como Timothy coinciden en proponer que la *ontología orientada a objetos*, u OOO, nos proporciona una perspectiva que ignora el papel preponderante del pensamiento humano para acceder a las cosas que nos rodean, dando más énfasis a la interacción sensorial con los objetos (Harman 2018, 183-188 y Morton 2018, xl-xli).

poceno, pues tal perspectiva nos hace darnos cuenta de que las narrativas tradicionales del mundo contadas desde una visión exclusivamente humana son abandonadas al incluir ópticas no humanas. Desde esta posición, nuestra intervención en la Naturaleza es inútil, ya que carecemos de los medios para comprender totalmente lo que nos rodea, por lo cual es imposible controlarlo como hemos querido creer que podemos hacerlo.

Con poco menos de un siglo de diferencia, tanto Lovecraft como Neal recurren a la presencia de una criatura extraña para expresar su preocupación por la débil posición de la humanidad si es que el Antropoceno ha de continuar.

D. T. Neal es un escritor estadounidense que comenzó en 2013 con una serie de lo que en su sitio web<sup>3</sup> se describe como novelas cortas de terror ecológico con criaturas características. Hasta el momento ha publicado, dentro de este ciclo, dos obras en las que el horror y los elementos náuticos se unen para expresar sus ansiedades ante la trivialidad de la existencia humana cuando se contrasta con la inmensidad del océano, los acontecimientos y las criaturas desconocidas que pueden poblarlo. En primer lugar está el texto considerado para este estudio, *Relict* (2013) y, más recientemente, *The Day of the Nightfish* (2020). El segundo, presenta un violento ataque a la tripulación de un barco pesquero realizado por varios miembros de una especie ficticia de peces nocturnos y aparentemente inteligentes. Tanto en *La llamada de Cthulhu* como en *Relict*, los autores centran su atención en el océano como marco ideal para contrastar los esfuerzos humanos por sobrevivir con la inmensa extensión del Pacífico. Toman prestado un

---

<sup>3</sup> <http://www.dtneal.com/>

trasfondo marítimo sublime<sup>4</sup> que se nutre de elementos dejados por la tradición gótica náutica y lo combinan con un encuentro con criaturas cuya existencia ni siquiera ha sido cartografiada en los registros humanos. En su artículo “Oceanic Studies and the Gothic Deep” publicado en el número 19, volumen 2, de la revista *Gothic Studies*, Jimmy Packham y David Punter señalan que una lectura gótica náutica apunta a las conexiones del océano y sus profundidades con lo desconocido, lo misterioso y lo secreto (2017, 28). En relación con lo anterior, propongo considerar a la *literatura náutica de lo extraño* como aquella en la que la presencia del monstruo en un escenario acuático enfatiza la arbitrariedad de los límites que hemos impuesto entre lo humano y lo no humano. A través de un encuentro con criaturas ineludibles, que provienen de las sublimes aguas oceánicas y sus profundidades, nuestra posición inferior de se confirma en relatos como los dos considerados en este artículo. Las experiencias vividas por los protagonistas de Lovecraft y Neal cuestionan la perspectiva que hemos impuesto a la Naturaleza; se trata de algo parcial y que ignora todos los demás puntos de vista que nos rodean. Desde el punto de vista de los habitantes del mar, es la humanidad –Johansen en *La llamada de Cthulhu* y Paige en *Relict*– la intrusa alienígena en la ciudadela de Cthulhu de R'lyeh y el atolón Palmer respectivamente. Los ataques de las criaturas contra ellos y sus compañeros hacen fracasar

<sup>4</sup> Margaret Cohen ubica la persistencia de ver el mar como algo sublime desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Moldeada por esta visión de la Ilustración, la estética de lo sublime daría lugar al océano salvaje, un dominio terrible de naturaleza incontenible, que sigue siendo la visión del océano que nos viene a la mente cuando pensamos en este reino hoy (2012, 116–117). Las resonancias de esta sublime oscuridad oceánica aparecen en el precursor temprano de *Nautical Weird*, la novela *The Narrative of Arthur Gordon Pym* de Edgar Allan Poe aparecida 1838. En ella, el narrador queda destrozado por la irrupción de criaturas desconocidas procedentes de lugares desconocidos en los registros del conocimiento humano.

los intentos antropocéntricos de reclamar la supremacía sobre el océano.

Como mencioné anteriormente, *La llamada de Cthulhu* y *Relict* se relacionan textualmente por la mención de Cthulhu en este último. Elegí estos textos como ejemplos de *literatura náutica de lo extraño* ya que, a partir de dicha conexión puedo enfatizar que las preocupaciones expresadas por Lovecraft en cuanto a la irrupción humana en los esquemas de la Naturaleza siguen presentes casi cien años después en la pluma de otro escritor que expresa la misma ansiedad sobre la futilidad de la existencia humana cuando se contrasta con la inmensidad sublime de los océanos. La trama de la novela de Neal termina con el hallazgo del *Affinity* en el Pacífico sin tripulantes y llevando, en el congelador a bordo, el tentáculo de una especie aún no descubierta de algún tipo de pulpo enorme. Los eventos que conducen a este desenlace se centran en los esfuerzos de Paige por sobrevivir y escapar de un atolón y el excelso cefalópodo que la mantiene ahí. La criatura no solo ha matado uno por uno a sus tres compañeros de viaje, sino a un sin número de personas que se han aproximado a la laguna donde aparentemente vive, pues ella encuentra un acumulado de más de 300 cráneos humanos de víctimas previas. Después de finalmente llegar al *Affinity* y escapar del lugar, descubre que el kraken la ha seguido en mar abierto, demostrando con ello ser una amenaza ineludible. Al considerar las rutas de escape de la laguna, Paige recuerda a un novio en su juventud que era fanático de Cthulhu. La conexión entre los textos va más allá, empezando por la existencia de las entidades náuticas extrañas, Cthulhu y el pulpo, que se evocan en los correspondientes títulos. La historia dentro de “La locura del mar”, el ya mencionado tercer capítulo de la narración de Lovecraft, inspira múltiples elementos en el texto de Neal. En primer lugar, está el hecho de que ambas anécdotas tienen lugar en la inmensidad del Pacífico

y concluyen con el hallazgo de un barco a la deriva en el océano. Aunque Johansen se encuentra aún con vida con un compañero de tripulación a bordo del *Alert*, Paige no aparece por ningún lado en el *Affinity*. En ambos casos, el barco en cuestión lleva en su interior pruebas de los horrores vividos por los protagonistas: Johansen sostiene firmemente la estatua de Cthulhu y su experiencia se transcribe más tarde en el manuscrito que se convierte en la única fuente de información después de su muerte; por su parte, Paige deja tras de sí no solo la extremidad congelada del cefalópodo, sino también la entrada de su diario clavada en el mostrador de la cocina con un cuchillo para carne. También está el hecho de que los monstruos de ambas historias pertenecen a linajes muy superiores al de los primates. Por un lado, se dice que Cthulhu y los otros Grandes Antiguos gobernaron la Tierra hace eones y esperaban el momento adecuado para reclamar su dominio en el planeta nuevamente, ya que nunca morirían realmente; por el otro, los cefalópodos, como el kraken que amenaza a Paige, han vagado por los océanos durante mucho más tiempo que los primates. De acuerdo con Wendy Williams, se han documentado fósiles de pulpos de hasta 95 millones de años de antigüedad (2011, 61) mientras que los humanos modernos aparecieron hace solo 200 000 años (2011, 270). En ambos casos, su existencia ancestral los convirtió en deidades para los humanos primitivos que veían el mundo sin una perspectiva antropocéntrica. De Cthulhu, se menciona en su relato que ha sido adorado por la humanidad desde hace siglos. En cuanto al kraken de Neal, Paige recuerda que, en Hawái, la mitología local sostiene que el pulpo es el único superviviente de un mundo alienígena anterior que había sido destruido antes de la época humana. La presencia de estas dos extrañas criaturas cefalópodos atestigua la presencia humana desde una vista no humana. En su texto, “The Weird: A Dis/orientation” publicado en el volumen 31, número. 6 de la revista *Textual Practice*, Roger Luckhurst enfatiza que el tentáculo es

un motivo clave en la literatura *Weird* o *de lo extraño* (2017, 23). La extremidad del cefalópodo apunta a la humanidad desde el océano recordándonos que, desde nuestro ángulo de supremacía aparente, hay muchas más vistas en perspectiva. Eugene Thacker indica que, al emerger de una profundidad oceánica sin luz, los tentáculos parecen conducir de regreso al abismo del que vinieron, una multiplicidad que se disipa en una profundidad somnolienta, lenta y alienígena (2010, 150). Cuando Johansen se ve amenazado por la horrible cabeza humanoide de pulpo y Paige se siente minimizada por el gran ojo amarillo barrado del pulpo que la observa, se nos recuerda el hecho de que no somos una fuerza todopoderosa que controla la Naturaleza.

La presencia de una criatura extraña en ambos textos confirma que nuestro conocimiento y la categorización resultante del mundo es meramente parcial y, por lo tanto, incompleta; de ese modo, nuestro control del mundo se demuestra como una mera ilusión frente a presencias monstruosas que abruma la existencia humana. De forma similar cuando la mitad de los compañeros de Johansen son fácilmente arrasados por las garras de Cthulhu, Paige confirma que el kraken ha matado a cientos de personas sin dejar supervivientes. La facilidad con la que Cthulhu y el pulpo gigante acaban con vidas humanas demuestra que, para ellos, somos una especie irrelevante. Nuestra pretensión de supremacía planetaria es impugnada por sus exitosos ataques, ya que están mejor adaptados a su entorno y sólo son monstruosos según nuestra posición actual. El depredador de Paige es capaz de superar su astucia y su dependencia de la tecnología humana representada por el *Affinity* y los recursos que contiene (como un hacha y una escopeta). Igualmente, a pesar de la embestida aparentemente exitosa de Johansen contra el cuerpo gelatinoso, permitida por la potencia tecnológica proporcionada por la máquina de vapor en el *Alert*, Cthulhu se recombina a medida que el barco

se aleja. Ambos protagonistas se ven así obligados a aceptar la existencia de una realidad más amplia en la que desaparece cualquier preponderancia de la humanidad. Al final, las dos historias discutidas en este ensayo son ejemplos de *Nautical Weird* en el sentido de que se basan en un encuentro con un monstruo extraordinario de aguas oceánicas para confirmar que nuestro conocimiento del mundo que nos rodea es incompleto. Los dos textos ilustran que, en la inmensidad de los mares y sus secretos, cualquier pretensión antropocéntrica se derrumba a medida que el mundo demuestra ser mucho más grande de lo que insistimos. Aunque sus narrativas están centralizadas en una perspectiva humana, Johansen y Paige se dan cuenta que a los ojos de Cthulhu y el pulpo gigante, los humanos somos sólo uno más entre muchos actores que interactúan en la Tierra. —

## Referencias

- Cohen, Margaret. 2012. *The Novel and the Sea*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Fisher, Mark. 2017. *The Weird and the Eerie*. London: Repeater Books.
- Hamilton, Bonneuil y François Gemenne eds. 2015. "Thinking the Anthropocene." In *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis: Rethinking Modernity in a New Epoch*. New York: Routledge.
- Harman, Graham. 2018. *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*. London: Pelican Books.
- Jarvis, Timothy. 2017. "The Weird, the posthuman, and the abjected world-in-itself: fidelity to the 'Lovecraft Event' in the work of Caitlín R. Kiernan and Laird Barron." *Textual Practice* 31, no. 6: 1133-1148. <https://doi.org/10.1080/0950236X.2017.1358693>
- Lovecraft. H. P. 2000a. *The Annotated Supernatural Horror in Literature*. New York: Hippocampus Press
- Lovecraft. H. P. 2000b. *Lord of a Visible World: An Autobiography in Letters*, Edited by S.T. Joshi, and David E. Schultz. Athens, Ohio: Ohio University Press
- Lovecraft. H. P. 2014. *The New Annotated H. P. Lovecraft.*, Edited by Leslie S. Klinger. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Luckhurst, Roger. 2017. "The Weird: A Dis/orientation." *Textual Practice* 31, no.6 (September): 1041-1061, DOI: <https://doi.org/10.1080/0950236X.2017.1358690>
- Miéville, China. 2009. "Weird Fiction." In *The Routledge Companion to Science Fiction*. Edited by Mark Bould, Andrew M. Butler, Adam Roberts, and Sherryl Vint. New York: Routledge.
- Morton, Timothy. 2010. *The Ecological Thought*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Morton, Timothy. 2016. *Dark Ecology: For a Logic of Future Coexistence*. New York: Columbia University Press.
- Neal, David T. 2013. *Relict*. Chicago: Nosetouch Press
- Packham, Jimmy and David Punter. 2017. "Oceanic Studies and the Gothic Deep." *Gothic Studies* 19, no. 2 (November): 17-29. <https://doi.org/10.7227/GS.0026>
- Quigley, Claire. 2017. "The Weird in Fantastika: Grotesque Aesthetics and Disrupting Anthropocentrism." *Fantastika Journal* 1, no. 1 (April): 54-72. <https://www.fantastikajournal.com/publications>
- Steffen, Wil, Paul Josef Crutzen, and John R. McNeill. 2007. "The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature?" *Ambio: a Journal of the Human Environment* 36, no. 8 (December): 614-621. [https://doi.org/10.1579/0044-7447\(2007\)36\[614:TAAHNO\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1579/0044-7447(2007)36[614:TAAHNO]2.0.CO;2)
- Thacker, Eugene. 2010. *After Life*. Chicago: The University of Chicago Press
- Ulstein, Gry. 2019. "'Age of Lovecraft'? Anthropocene Monsters in (New) Weird Narrative." In *Nordlit 42: Manufacturing Monsters*. Edited by Christian Beyer, Juliane C. Bockwoldt, Emil Lundéal Hammar, and Holger Pötzsch. (Autumn): 47-65. <https://doi.org/10.7557/13.5004>
- Williams, Wendy. 2022. *Kraken: The Curious, Exiting and Slightly Disturbing Science of Squid*. New York: Abrams and Chronicle Books.

# El enemigo azul. Los efectos de la radiactividad en “Ustedes brillan en lo oscuro”, de Liliana Colanzi

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

*The blue foe. The effects of radioactivity in  
“Ustedes brillan en lo oscuro”, by Liliana Colanzi*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.409>

 **Gabriel Astey**

Instituto Tecnológico Autónomo de México,  
Departamento Académico de Lenguas. México.  
[gabriel.astey@itam.mx](mailto:gabriel.astey@itam.mx)

*Nadie sabe lo que puede hacer un entorno medioambiental*

BRUNO LATOUR, *Políticas de la naturaleza*

Cuando un reactor nuclear concluye su vida útil, no sucede, como en el caso de otros dispositivos generadores de energía, que simplemente se apaga y queda inerte, sino que resulta imperativo desmontarlo según un protocolo de eliminación



gradual programada.<sup>1</sup> En este orden de asuntos, si un solo concepto pudiera caracterizar la gestión idónea de una planta nuclear –desde el momento de su diseño hasta el de su desmantelamiento– este sería el expresado por la palabra *contención*, es decir, el conjunto de “recursos tanto retóricos como materiales para que la tecnología nuclear parezca sellada y aislada del medio ambiente externo” (Orsini 2024, 77).<sup>2</sup> En el plano del discurso, una agenda gubernamental o empresarial favorable al uso de la energía atómica debe tratar a toda costa de persuadir al público de que la contención total existe, o, al menos, de que los riesgos de “incontinencia radiactiva” son diminutos, y por lo tanto dignos de correrse en aras de la rentabilidad energética;<sup>3</sup> con todo, en el plano de la realidad fáctica, resulta evidente que “a pesar de esta pretendida capacidad de contención, las centrales nucleares son una tecnología porosa. [...] Tanto durante su construcción como durante su vida operativa, los reactores dependen del entorno circundante y establecen con él (e incluso con uno más amplio) una relación osmótica” (Orsini 2024, 74).

*Mutatis mutandis*, a pequeña escala, semejantes aspiraciones retóricas a la contención –así como parecidas dificultades empíricas para lograrla– se hacen manifiestas cuando de lo que se trata es del desmantelamiento de aparatos radiactivos, como, por ejemplo, los equipos médicos de radioterapia. En términos técnicos, esta clase de equipos son “fuentes radiactivas”, es decir, “material radiactivo permanentemente encerrado en una cápsula o fuertemente envuelto, en forma sólida, y que no está exento de control reglamentario” (OIEA 2004, 3).

---

<sup>1</sup> “La clausura es la última etapa del ciclo de vida de una central nuclear. La planificación de la clausura comienza en la etapa de diseño de la central, para garantizar que el desmantelamiento y la gestión de los desechos conexas puedan llevarse a cabo de forma segura y eficaz sin afectar negativamente el medio ambiente. Una vez que una central nuclear entra en régimen de parada definitiva, pasa de ser una instalación con procesos operativos que tienen como fin la producción de electricidad a una cuyas actividades están asociadas a la preparación y la ejecución de la clausura, comprendidos los cambios en la organización y en los sistemas de seguridad de la central. Cuando se difiere el desmantelamiento, la instalación se coloca en una condición estable hasta que éste se lleve a cabo, mientras los niveles de radiactividad decaen de forma natural. El tiempo que transcurre entre la parada definitiva de una central nuclear y la finalización de la clausura varía de un país a otro y puede ser desde un decenio, aproximadamente, hasta 70 años o más.” (Liou 2023, 1-2).

<sup>2</sup> Todos los pasajes de Falkof (2013), Klanovicz y Fonseca (2019), Latour (2017), Orsini (2024), Orvell (2023) y Vieira (2013), citados en este ensayo fueron traducidos por DeepL Translator y posteriormente cotejados con los originales, así como rectificados y retocados por el autor.

<sup>3</sup> Davide Orsini caracteriza al discurso de la contención como “un dispositivo tecnopolítico: un conjunto de estrategias regulatorias para representar y llevar a cabo el aislamiento y el confinamiento de la tecnología nuclear, y, por lo tanto, para hacer manejable la energía nuclear y, en última instancia, volverla social y ambientalmente aceptable.” (Orsini 2024, 75).



Por razones que se volverán evidentes un poco más adelante, me interesa consignar aquí una muy particular selección de las políticas que los Estados miembros del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) consideran de su competencia poner en práctica con el fin de garantizar la seguridad tecnológica y física<sup>4</sup> de las fuentes radiactivas:

Los Estados miembros del OIEA [...] observando que el control reglamentario o administrativo de las fuentes radiactivas ineficaz, intermitente o esporádico ha causado graves accidentes, permitido actos dolosos o propiciado la existencia de fuentes huérfanas<sup>5</sup> [...] deciden que el siguiente Código de Conducta sirva de orientación a los Estados para, *entre otras cosas*, [...] prevenir el acceso no autorizado o el daño a fuentes radiactivas y la pérdida, robo o traslado no autorizado de esas fuentes, a fin de reducir la probabilidad de una exposición accidental nociva a ellas o su utilización con fines dolosos para causar daños a las personas, la sociedad o el medio ambiente, [...] incluir estrategias nacionales para adquirir o recuperar el control de las fuentes huérfanas; prever medidas de respuesta rápida con el fin de recuperar el dominio de las fuentes huérfanas, [...] promover en la industria y los organismos públicos, así como entre los profesionales de la salud y el público en general, el conocimiento de los riesgos en materia de seguridad física y tecnológica asociados con las fuentes huérfanas, y alentar a los organismos y personas que puedan encontrar fuentes huérfanas en el curso de sus actividades (tales como encargados de reciclar chatarra y funcionarios de aduana) a que apliquen programas de vigilancia apropiados para detectar esas fuentes (OIEA 2004, 1, 6-7).

Ahora bien, cuando la negligente observancia de protocolos de seguridad como los del OIEA llevan a ciertos Estados a propiciar la existencia de una fuente huérfana, y cuando, a su vez, una fuente huérfana se rompe –debido a una raquílica o nula cultura de la seguridad, tanto entre el funcionariado como entre la población de esos Estados–, entonces se produce un accidente radiológico, cuyas consecuencias no solo resultan catastróficas para las personas y el medio ambiente, sino que, por el simple hecho de desencadenarse, ponen en evidencia –de la forma más atroz imaginable– la porosidad de la tecnología nuclear y las relaciones osmóticas

---

<sup>4</sup> “Por ‘seguridad tecnológica’ se entiende las medidas destinadas a minimizar la probabilidad de accidentes ocasionados por fuentes radiactivas y, de ocurrir ese tipo de accidente, a mitigar sus consecuencias; [...] por ‘seguridad física’ se entiende las medidas encaminadas a prevenir el acceso no autorizado o el daño a fuentes radiactivas, y la pérdida, robo o traslado no autorizado de esas fuentes” (OIEA 2004, 4).

<sup>5</sup> “Por ‘fuente huérfana’ se entiende una fuente radiactiva que no está sometida a control reglamentario, sea porque nunca lo ha estado, sea porque ha sido abandonada, perdida, extraviada, robada o transferida sin la debida autorización.” (OIEA 2004, 3).

existentes entre las fuentes radiactivas y el entorno. Dicho en otras palabras, un accidente radiológico pone en entredicho la racionalidad del dispositivo “tecnopolítico” de la contención, no solamente porque manifiesta sus límites empíricos, sino porque desbarata la creencia (y la confianza tecnológica fundada en ella) en la compatibilidad de los seres vivos con las fuentes radiactivas. Así, cuando una de estas fuentes se rompe, deja de ser un objeto dócil, controlado y benéfico (proveedor de energía o de salud), y deviene un foco superabundante de perjuicios, lo cual supone la emergencia no solo de una crisis ecológica, sino también de “una crisis de la objetividad. Los objetos sin riesgo, los objetos calvos a los que hemos estado acostumbrados hasta ahora, dejan paso a los *vínculos de riesgo*, a los objetos peliagudos” (Latour 2024, 51).

En opinión de Bruno Latour,

el mejor medio de caracterizar las crisis ecológicas es reconocer, además de los objetos calvos, la proliferación de estos *vínculos de riesgo*. [...] Contrariamente a sus predecesores, no tienen los bordes bien trazados, sus esencias no están bien definidas y su núcleo no está claramente separado del entorno (Latour 2024, 53).

Extrapolando al ámbito de la radiactividad la analogía capilar de Latour, puede decirse que, en tanto que la fuente sellada permite a los seres humanos el aprovechamiento de la radiactividad (gracias a la “calvicie” inocua y aséptica de la cápsula acorazada que la resguarda), la fuente rota evoca, en cambio, a un puercoespín, “peliagudo” tanto en el sentido literal (‘con pelos como agujijones’) como figurado (‘complicado’, ‘peligroso’) de la palabra. Ahora bien, más allá de estas sutilezas semánticas, la propiedad que más me interesa retener ahora de la noción latouriana de *objeto peliagudo* o *vínculo de riesgo*, de cara a la caracterización conceptual de las fuentes radiactivas rotas (y de las crisis ecológico-humanitarias que provocan), es el peligro extremo que representan para la vida en general y para la vida humana en particular, es decir, la capacidad que tienen de matar a los seres vivos.

Al hilo del pensamiento de Latour, me interesa destacar el carácter mortífero de las fuentes rotas porque de este rasgo depende que se le pueda conferir a la radiactividad descontrolada el rango de enemiga de la vida. En efecto, resignificando –y extendiéndola a agentes no humanos– la idea de Carl Schmitt (en *El concepto de lo político*, de 1932) de que “la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo*

y enemigo”<sup>6</sup> (Schmitt 2014, 59), Latour argumenta que las crisis ecológicas no son fenómenos que se dejen explicar en el marco de “una ‘naturaleza’ global, unificada, indiferente, imparcial, cuyas leyes están determinadas de antemano por el principio de causalidad” (Latour 2017, 238), ni anomalías que se puedan rectificar y neutralizar apelando a la racionalidad administrativa de la gobernanza estatal:

Los contemporáneos del Antropoceno estamos obligados a reconocer lo que Schmitt solo podía vislumbrar: cada vez que nos encontramos ante una situación en la que está en juego “la negación existencial” de otro ser –y, por tanto, hoy en día, en todas partes–, la enemistad resulta ser infinitamente mayor. Esto no significa que vayamos necesariamente a luchar —la guerra no es “común, normal”, ni siquiera “algo ideal, o deseable”— sino, más bien, que la Cúpula de la Naturaleza, bajo la cual tenían lugar todos los conflictos de antaño, ha desaparecido. Es esta desaparición la que obliga a cada uno de nosotros a tomar en serio la “posibilidad real” de las hostilidades, incluso cuando se trata de seres “extraños” cuya existencia, en sentido propio, negamos, y que pueden a su vez –esta es la novedad– negar la nuestra (Latour 2017, 237).

Una de esas situaciones, en las que estuvo en juego la negación existencial de muchos seres –sobre todo humanos, sobre todo subalternos sociales, sobre todo víctimas de la negligencia de un Estado lamentablemente más digno de figurar en esta historia como aliado del enemigo radiactivo que de la población afectada– por parte de un agente no humano, se presentó en Brasil en 1987.

El informe del OIEA sobre el así llamado “Accidente radiológico de Goiânia”, publicado dos años después de ocurrido el percance, relata así el estallido, o fase aguda de la crisis:<sup>7</sup>

Según se conoce ahora, hacia fines de 1985 un instituto privado de radioterapia, el Instituto Goiano de Radioterapia de Goiânia, Brasil, se trasladó a nuevas

---

<sup>6</sup> “El enemigo político no necesita ser moralmente malo ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia, basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo. [...] Enemigo, no es pues cualquier competidor o adversario. Tampoco es el adversario privado al que se detesta por cuestión de sentimientos o antipatía. Enemigo es solo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone *combativamente* a otro conjunto análogo. Solo es enemigo, el enemigo *público*. [...] Los conceptos de amigo, enemigo y lucha adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente. La guerra procede de la enemistad, ya que esta es una negación óptica de un ser distinto. La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad”. (Schmitt 2014, 59 *passim*. Las negritas son mías).

<sup>7</sup> Sobre las fases de las crisis, *vid.* Gil (2013).

instalaciones, llevándose una unidad de teleterapia de cobalto 60 y abandonando una unidad de teleterapia de cesio 137. Este hecho no fue notificado a la autoridad licenciante, tal como se exigía en la licencia de operación del Instituto. Las instalaciones originales fueron luego parcialmente demolidas, por lo que la unidad de teleterapia de cesio 137 quedó en condiciones totalmente inseguras. Dos individuos penetraron en las instalaciones semidemolidas e, ignorando las características de la unidad, pero suponiendo que podría tener algún valor como material de rezago, quitaron el porta-fuente del cabezal de irradiación de la máquina y lo llevaron al domicilio de uno de ellos. Allí trataron de desarmarlo.

En el intento, la cápsula de la fuente se rompió. La fuente radiactiva se hallaba en forma de cloruro de cesio, altamente soluble y de fácil dispersión. Se produjo así la contaminación del ambiente, resultando varias personas contaminadas interna y externamente. De ese modo, comenzó uno de los accidentes radiológicos más graves que hayan ocurrido jamás. (OIEA 1989, 1).

Tres décadas después de sucedido el accidente, los historiadores Jó Klanovicz y Maíra Kaminski da Fonseca narran de esta manera el desarrollo de la fase crónica de la crisis:

Goiânia, entre septiembre y octubre de 1987. Dos hombres descubrieron, transportaron, desmontaron y vendieron partes de una máquina de radiología abandonada en un edificio en ruinas del antiguo Instituto Goiano de Radiología, en un terreno que estaba *sub judice*, a un depósito de chatarra propiedad de Devair Ferreira. [...] Todo esto ocurrió entre el 13 y el 18 de septiembre. Ferreira, a su vez, decidió romper un cilindro que formaba parte de la máquina y quedó encantado con un polvo (cloruro de cesio) que emitía un resplandor azul cielo por la noche. El polvo se convirtió en una fuente de curiosidad y encanto para la familia y los amigos de Ferreira. Manipulado, regalado e incluso ingerido, a los pocos días los integrantes de la familia empezaron a notar que compartían los mismos problemas de salud, como náuseas, mareos y dolores que no tenían otra explicación aparente que el contacto con el polvo. Ante la insistencia de Gabriela Ferreira, el resto del cloruro de cesio que había en la casa fue transportado a la sede de Protección Civil de la ciudad en autobús urbano, a donde llegó el 28 de septiembre, acompañado de los informes de la familia. Casi inmediatamente, el físico Walter Mendes Ferreira se dio cuenta de que el polvo era radiactivo. Allí comenzó oficialmente la historia de la mayor catástrofe radioactiva civil del mundo ocurrida fuera de una central eléctrica. (Klanovicz y Fonseca 2019, 213)

En “Ustedes brillan en lo oscuro”, el cuento que da título al libro homónimo, la escritora boliviana Liliana Colanzi recrea el accidente radiológico de Goiânia, así

como sus impactos en los pobladores de la ciudad, con la técnica del perspectivismo narrativo, yuxtaponiendo una serie de unidades diegéticas con enunciadores distintos, sin la intención de construir un relato totalizador ni pretender concederle a la suma formada por ellas una linealidad cronológica exacta. A decir de la autora, “la fragmentación me sirvió para dejar que el archivo histórico inter venga en el cuento y se cuelen fotos, pedazos de noticias y documentos legales, en un diálogo entre la realidad y la ficción” (entrevista con Liliana Colanzi 2023).

En efecto, el cuento está compuesto por doce secuencias narrativas, de las cuales la segunda, la cuarta, la quinta y la duodécima se ocupan del relato (parcial) de los manejos (y de los desenlaces fatídicos que produjeron) de la fuente huérfana por parte del chatarrero Devair Ferreira y sus familiares, especialmente su esposa Gabriela –quien terminó por llevar la cápsula con cesio 137 a las autoridades, extendiendo involuntariamente la contaminación fuera de los barrios Popular, Sector Aeropuerto y Sector Norte Ferroviario, donde residían los “beneficiarios” de los regalos radiactivos de su esposo (Vieira 2013, 217)– y su sobrina Leide das Neves –la niña de seis años que murió pocos días después de comer un huevo duro con la manos impregnadas de la arena tóxica con la que había estado jugando (Vieira 2013, 220).

Las restantes secuencias narrativas desahogan estos otros relatos: el testimonio de una joven vecina de los Ferreira, despojada de su casa y forzada a migrar a São Paulo (primera secuencia); la crónica en propia voz de cómo el físico Walter Mendes se percató de la existencia de la fuente huérfana (tercera secuencia); un fragmento de una investigación policial que da cuenta de la negligencia administrativa que provocó la orfandad de la fuente (sexta secuencia); un catálogo parcial del material contaminado contenido en el cementerio nuclear al que fueron a parar las miles de toneladas de escombros radiactivos, ubicado en un predio a 20 kilómetros de Goiânia (séptima secuencia); una noticia que explica la conversión del susodicho predio en el municipio de Abadia de Goiás en 1995, emancipación política resultante de la instalación del cementerio nuclear (octava secuencia); el testimonio de otra vecina de los Ferreira,<sup>8</sup> en el que se incluye una fotografía (en blanco y negro en la edición impresa de Páginas de espuma) del grafiti de la calle 57 (vid. figura 1) (novena secuencia); una declaración anónima del

---

<sup>8</sup> Esta secuencia reelabora con los recursos de la ficción el testimonio consignado en la pieza periodística (“O silenciamento foi encomendado”, 2019). Esta entrevista, consignada en los archivos digitales del *Correio Braziliense*, no ofrece información sobre la mujer entrevistada, pero su contenido hace verosímil inferir que se trata de Sarah Cabral Cesar Pires, autora de *Arte e Catástrofe: Manifestações artísticas sobre o acidente com o Césio-137 em Goiânia (1987-2019)*.

guitarrista de la banda de rock *Carne Radiactiva*,<sup>9</sup> quien, entre otras cosas, dice: “solo tocamos en zonas contaminadas” (décima secuencia); y el testimonio de un ciudadano goiano de un “milagro” –la recuperación de un lechón fugado de su pocilga– atribuido a la fallecida niña Leide das Neves.<sup>10</sup>

¿Cuál es el común denominador de todas estas historias? El más evidente es el propio material radiactivo, los gránulos de cloruro de cesio, esas “piedras [que] contenían un poder anti-Midas [sic], que convertía todo en basura y ruinas” (Vieira 2013, 228). Independientemente de que el toque áureo de aquel rey frigio era *per se* una maldición ‘anti-Midas’, se entiende lo que propone la antropóloga Suzane Vieira: que el fascinante resplandor de la fuente huérfana cobró la vida de varios de quienes se expusieron a su efluvio, así como perjudicó de manera definitiva la salud de muchos otros y significó la ruina material de todavía más personas, cuyos bienes y lugares de residencia resultaron destruidos. En el cuento de Colanzi, el cesio 137, el personaje no humano, el enemigo azul, enlaza de manera más o menos mediata todas las secuencias narrativas, operando como una metonimia estructural, cuya propagación vincula unos con otros a todos los personajes implicados en la anécdota.

Ahora bien, si “la idea de la energía nuclear sugiere un insidioso asesino silencioso” (Falkof 2013, 5) y si “el miedo a la radiación invoca el miedo al fracaso de la

---

<sup>9</sup> Explica Colanzi: “La banda es totalmente imaginada [...] es parte de ese proceso de mezclar elementos reales con elementos imaginarios. De hecho, el nombre lo extraje de una película de Buñuel que se llama *Simón del desierto*, en donde en el final Simón es condenado a un infierno que es una especie de fiesta, en donde todos están bailando y divirtiéndose y él no puede escapar de esa fiesta. La música que se está escuchando en esa ‘fiesta’ se llama *Carne Radiactiva*. Así que fue mi pequeño homenaje a Luis Buñuel.” (Toutonian 2022). A propósito de la forma en que la cultura popular estadounidense gestionó la radiofobia de la población debida al accidente nuclear de Chernóbil –específicamente el programa televisivo de dibujos animados *Teenage Mutant Ninja Turtles* (TMNT)– Niki Falkof apunta que “en un claro caso de negación sobre-determinada, el terror espeluznante de la sociedad de la Guerra Fría se reescribe como algo saludable y útil. TMNT no sólo niega ser consciente de la catástrofe, sino que la invierte: el terrorífico desastre de la fusión de un reactor nuclear se convierte en su propio opuesto, en algo bueno y útil, en un creador de héroes que reinterpretan la tradición mítica estadounidense, y de ese modo entran en la longeva narrativa heroica nacional.” (Falkof 2013, 17). En cuanto a los músicos de la banda *Carne Radiactiva*, me parece que su manera de lidiar con la radiofobia es un caso de ‘aceptación sobre-determinada’, una estrategia tan negacionista como la de TMNT, aunque aparentemente contraria a ella: el guitarrista de la banda concluye su monólogo así: “¿Que si nos da miedo el cáncer? Amigo, antes del cáncer nos van a liquidar la policía” (Colanzi 2022, 109).

<sup>10</sup> En *Voces de Chernóbil*, el niño Andréi, tras dos intervenciones quirúrgicas, deprimido al extremo por no poder jugar fútbol nunca más, les dice a sus amigos poco antes de suicidarse: “Nos moriremos y nos convertiremos en ciencia” (Aleksiévich, 2017, 388): la niña Leide das Neves, en cambio, muere sin tener tiempo para pensar sobre su condición, y poco después es convertida en “santita” (Colanzi, 2022, 110) por los goianos.



agencia personal [porque] uno no puede prepararse ni responder adecuadamente a una amenaza que no puede verse, oírse, olerse ni preverse, [...] que opera a nivel celular, [...] que afecta a la coherencia del cuerpo sin la mediación de la mente" (Falkof 2013, 7-8), entonces, en el caso del accidente radiológico de Goiânia, no resulta difícil entender que quienes lo vivieron en carne propia estuvieran obsesionados con el *momento estético* del suceso: la exposición de las incautas víctimas a la luz azul de las sales de cesio.<sup>11</sup> En efecto, la prosa de Colanzi deviene lírica (con un estilo que evoca la experiencia romántica de lo sublime) justamente cuando describe ese momento perceptivo: "la luz [...] se deshacía en un velo lechoso, iridiscente, de múltiples matices, una luminiscencia azul como de estrella o de fondo de mar [...] en la oscuridad las sales se convirtieron en nieve incandescente [...] [Devair] observó, conmovido y perplejo, la combustión celeste" (Colanzi 2022, 95).

Tampoco resulta anómala en el cuento la mutación de la luz física del cloruro de cesio en un símbolo ominoso, como ocurre en un sueño de la ya contaminada Gabriela Ferreira, quien, durmiendo a la vera de la fuente rota (el tesoro que su esposo quería engastar en joyas<sup>12</sup> para ella), revive un episodio traumático de su infancia, en la forma de una condensación onírica: "el rayo que cayó la noche de la tormenta a pocos metros del árbol bajo el que se resguardaba con su padre [...] esa luz azul que se veía con los ojos cerrados [...] toda su vida no había hecho otra cosa que esperar el retorno de esa luz, que era la luz del diablo" (Colanzi 2022, 101). Digo que no resulta anómala esta mutación, no tanto porque la luz azul soñada por Gabriela tiene un sentido plausible en el mundo psíquico de ese personaje literario, sino sobre todo porque ese sueño representa un caso particular de un fenómeno colectivo: el intento de los goianos de recuperar la propia agencia haciendo que el 'asesino invisible' se revista de un aspecto conmensurable con el de los humanos, que adquiera rostro, que visibilice su enemistad.

---

<sup>11</sup> Ya decía Schmitt que el enemigo "no necesita ser moralmente malo ni estéticamente feo" (2014, 59); en el caso del cesio 137, el resplandor azul encandiló a sus víctimas inmediatas, es decir, la propiedad estética más conspicua del enemigo contribuyó a volverlo más mortífero aún. A decir de la autora, esta paradoja fue un aliciente para escribir el cuento: "Me interesaron varios aspectos de esta historia [...] el componente trágico que existe en el hecho de que la contaminación se hubiera esparcido a través de una sustancia hermosa que irradiaba una luz muy atractiva, ya que asociamos la luz con la belleza y el bien, pero en este caso esa luz significaba la muerte" (entrevista con Liliana Colanzi, 2023).

<sup>12</sup> La segunda secuencia narrativa concluye con estas consideraciones de Devair Ferreira: "Ahí, entre el resplandor azul y las sombras de los fierros, la idea fue emergiendo en su cerebro como un hongo que asoma la cabeza después de la lluvia: iba a hacerle a su mujer el anillo más bonito, el más brillante, el más insólito" (Colanzi, 2022, 95).

Tras el accidente radiológico, los habitantes de aquellos barrios de Goiânia realizaron abundantes esfuerzos de imaginación simbólica para dibujarle un rostro al agente destructor, tal como se manifiesta en el arte gráfico callejero que afloró en los muros urbanos en aquel entonces (Freitas 2014), arte del cual el cuento ofrece una muestra sobresaliente, el grafiti de la calle 57 (figura 1), en el que está plasmada una personificación del “veneno” (Colanzi 2022, 91), de “esa cosa que era más pequeña que un grano de arena y que estaba hecha de fuego” (Colanzi 2022, 92): un humanoide azul, sobre una de cuyas manos levita un cráneo rosáceo que irradia flechas de fuego.

**Figura 1** El grafiti de la calle 57



Fuente: Suchanek, 2018.

La vecina de los Ferreira que relata la novena secuencia narrativa del cuento experimenta la densidad semántica de este grafiti –su capacidad pictórica de aglutinar y catalizar los muchos aspectos traumáticos de la catástrofe de la siguiente manera: “Un día pasé por la calle 57 y vi un grafiti en una pared. Se trataba apenas de un dibujo, sin ninguna palabra escrita, pero cuando lo miré volvió a mí toda la historia, con todos los detalles. Fue como si ese dibujo sin firma en una pared en ruinas le estuviera contestando a la época” (Colanzi 2022, 107-108).

Ahora bien, el hecho de que un retrato simbólico del enemigo de los goianos “le responda a la época” depende, por lo menos, de dos factores de distinto orden: el primero es el carácter material del cesio 137, es decir, su radiactividad misma, fundamento último de su hostilidad (metáforas y símbolos<sup>13</sup> aparte), y no de una hostilidad particular, sino pública y de alcance sociohistórico:

Las catástrofes, en lugar de ser acontecimientos localizados, rompen la red de significados más restringidos al acontecimiento, y se expanden en narrativas más amplias. En el caso concreto de tecno-desastres como el de Goiânia, esto es evidente sobre todo porque el carácter episódico de las perturbaciones que llegan a considerarse desastres hace que la naturaleza adquiera una cualidad de agencia histórica y, junto con ella, poder, que, en el caso de Goiânia, puede haberse manifestado en la medida en que los isótopos liberados en la atmósfera alcanzaron cuerpos humanos y no humanos, y alteraron su estructura celular de forma invisible, improbable o no calculada, desde el punto de vista de la creencia en la tecnología (Klanovicz y Fonseca 2019, 214).

El segundo factor a considerar es de orden sociopolítico, es decir, involucra tanto a la población de Goiânia como a las instituciones estatales brasileñas, específicamente al esfuerzo de estas últimas por borrar los efectos del accidente radiológico tanto del entorno físico como de la memoria colectiva de la población, un esfuerzo cuyos efectos se reflejan en diversas secuencias narrativas del cuento, en las que Colanzi moviliza otra metonimia estructural (ya no la de la ‘magia contagiosa’ del cesio), que genera tanto el desplazamiento físico de los goianos por migración hacia otras latitudes del Brasil –donde son discriminados por radiofobia– como la sustitución por contigüidad (mecanismo semántico de la metonimia) de los damnificados por sus pertenencias contaminadas, encerradas en contenedores de confinamiento apilados en el cementerio nuclear de Abadía de Goiás.

En este orden de asuntos, el cuento deviene un antídoto contra el olvido, pues realiza un ejercicio de anamnesis que compensa la estrategia del discurso y las prácticas institucionales, orientada a disminuir y, a fin de cuentas, a suprimir la nocividad del accidente, apropiándose inclusive de los símbolos más poderosos del trauma de la comunidad goiana:

[desde 1987] las fechas conmemorativas del suceso sirvieron para producir mecanismos de olvido cada vez más sutiles, si bien mediáticos. En 2012,

---

<sup>13</sup> Schmitt distingue los revestimientos semióticos del enemigo de su “realidad óptica”: “Los conceptos de amigo y enemigo [...] deben tomarse aquí en su sentido concreto y existencial, no como metáforas o símbolos” (2014, 60).

por ejemplo, el gobierno del estado lanzó la revista *Cesio-137 25 años*, en cuya portada aparecía la imagen de Leide das Neves Ferreira,<sup>14</sup> la primera víctima mortal del suceso, quien, a finales de 1987, fue homenajeada con la creación de la Fundación Leide das Neves para la atención a las víctimas del accidente radiológico (Klanovicz y Fonseca 2019, 218).

Por lo que toca a la discriminación por radiofobia que sufrieron los goianos en los años subsecuentes al accidente, el título mismo del cuento la codifica de manera por demás interesante: “¿ustedes brillan en lo oscuro?” (Colanzi 2022, 93), interroga insensiblemente una mujer paulista a una muchacha goiana, tras correrla del empleo por temor a la radiactividad, una pregunta que equivale a esta otra: “¿tienen *ustedes*, los contaminados, un estigma visible del mal que los ha degradado y excluido de vivir con *nosotros*?”. Si bien en el plano de la anécdota ‘brillar en lo oscuro’ implica la revictimización de los goianos, en el uso lingüístico común suele significar ‘destacar’, con connotación positiva; entonces, aunque no en el plano de la anécdota, quizá sí en el de la interpretación política que el relato le sugiere a la comunidad lectora, los personajes ‘brillan en lo oscuro’ de otra manera, reivindicativa, como chispas de luz rescatadas de la negrura del olvido, como recordatorio de que hubo una guerra asimétrica, en la que el enemigo no ‘causó bajas’, sino que mató personas, y en la que el Estado se alineó, tras la catástrofe, *con el enemigo mismo*.<sup>15</sup> Como explica Bruno Latour:

Ya se trate de [...] la modificación de las franjas costeras, [...] la transformación de las técnicas agrícolas, la protección de la vida salvaje, el cambio en el ciclo del carbono [etc.], en todos los casos nos encontramos ante desafíos que enfrentan a quienes se oponen sobre el tema. Ahora que se reconoce el estado de guerra, es posible que cada una de las partes enfrentadas explicita sus objetivos bélicos (Latour 2017, 246).

---

<sup>14</sup> La antropóloga Suzane Vieira relata así la historia de la única fotografía que se conserva de la niña: “Todo el mundo quería ver la casa de la niña Leide das Neves y los periodistas estaban ansiosos por cubrir la operación de demolición. Había que salvar algo de aquel solar condenado a convertirse en polvo y escombros radiactivos. ¿Sobreviviría algún recuerdo de Leide a los escombros? Tras las conmovedoras súplicas de la madre de la niña, doña Lourdes, corroboradas por el periodista Weber Borges, los técnicos salvaron una foto de Leide tomada del álbum familiar ‘bañado en cesio’. Esta foto contaminada se reproduciría más tarde como símbolo del accidente y de la lucha de las víctimas por sus derechos” (Vieira 2013, 228).

<sup>15</sup> Considero que el esfuerzo anamnésico del cuento de Colanzi está dedicado al rescate de testimonios como el de “Teodoro Juvenal, que en el momento del suceso trabajaba como mecánico para una empresa estatal de infraestructura que convocó a todos los empleados a trabajar en la descontaminación, sin que supieran de qué se trataba [...] ‘Estamos muertos, sólo queda enterrarnos. Mucha gente dice que los hombres no lloran. Pero todo hombre llora [...] y lloras a causa de la exclusión, cuando llegas a un grupo y el grupo huye de ti’.” (Klanovicz y Fonseca 2019, 223).

Así las cosas, en el contexto de la discusión sobre los efectos de la radiactividad en el medio ambiente, es posible proponer que el cuento de Colanzi tiene el ‘objetivo bélico’ de impedir la supresión de uno de los contendientes de la lucha: las poblaciones perjudicadas por los accidentes radiológicos.

Para la consecución de este objetivo, resulta especialmente relevante la séptima secuencia narrativa, “CEMENTERIO NUCLEAR DE ABADIA DE GOIÁS, 2021” (Colanzi 2022, 103). Se trata, como ya dije, de un catálogo de residuos contaminados (encerrados en contenedores de confinamiento), entre los que se encuentran la muñeca favorita de Leide das Neves, las herramientas del chatarrero Devair, la ropa de Gabriela, dos boletos de cine de la película *E. T. El extraterrestre* (un apunte sin duda irónico de Colanzi: el dedo índice curativo de la criatura alienígena protagonista de la película de Steven Spielberg ‘brillaba en lo oscuro’) y “un caligrama escrito en una servilleta, que forma una escalera” (Romano Hurtado 2024, 59):

st air st air st air  
st air st air st air  
st air st air st air  
st air st air st air  
st air st air st air  
st air st air st air  
st air st air st air  
(Colanzi 2022, 104)

Según Romano Hurtado:

el *st* puede aludir a *saint* y entenderse la frase como un “aire santo” que asciende por la escalera, pero también puede aludir a *selftranscendence*, autotranscendencia o trascendencia del yo, lo que significa alcanzar un estado en el que alguien se llega a sentir parte integral del universo; asimismo, puede ser la abreviatura de *street* y suponer que esta escalera que dibuja el poema lleva a “calle aire” (2024, 59).

A mí parecer, el caligrama también sugiere un vínculo intertextual –poco probable, pero aun así plausible– con un célebre poema que alude a una aberración antropogénica: los hornos crematorios de los campos de exterminio del Tercer Reich; me refiero a *Todesfuge* (“Fuga de muerte”), de Paul Celan, cuyos versos iniciales dicen: “Leche negra del alba la bebemos al atardecer / la bebemos al mediodía y a la mañana la bebemos de noche / bebemos y bebemos / *cavamos una fosa en los aires allí no hay estrechez*” (Celan 1985, 79;<sup>16</sup> las cursivas son mías).

---

<sup>16</sup> *Schwarze Milch der Frühe wir trinken sie abends / wir trinken sie mittags und morgens wir trinken sie nachts / wir trinken und trinken / wir schaufeln ein Grab in den Lüften da liegt man nicht eng.*

En cualquier caso, el caligrama de Colanzi se deja interpretar como una tentativa de reversión del proceso institucional de borradura<sup>17</sup> de los efectos del accidente radiológico:

Veinticinco años después de la catástrofe, el vertedero permanente de residuos nucleares de Abadia de Goiás también cambió de forma, debido a una cubierta vegetal en forma de pequeños montículos, que garantizaba la invisibilidad de las cajas amarillas [...] teniendo en cuenta el proceso de emancipación de Abadia de Goiás, la creación del Parque Estatal Telma Ortegal para albergar los residuos nucleares [...] se estaba produciendo simultáneamente la desobjetivación de los residuos en forma de contenedores (de producto humano) como resultado de un nuevo paisaje 'natural', en la medida en que fueron enterrados, retirados de la vista pública, desmaterializados a través de una estrategia simbólica que era a la vez técnica y práctica (Klanovicz y Fonseca 2019, 219 *passim*).

“Ustedes brillan en lo oscuro” termina con la duodécima secuencia narrativa, que ilustra sin paliativos, en la figura del chatarrero Devair, las condiciones de precariedad y abandono de los supervivientes de la catástrofe. En efecto, el personaje acaba convertido en un fenómeno circense, a quien los vecinos exhiben de noche en el barrio: “Abran los ojos porque lo que van a ver no es para pusilánimes, señoras y señores: el brillo de la muerte, la fosforescencia del pecado, el hombre que resplandece en las tinieblas. [...] Devair, borracho ajeno a la multitud que convocaba, roncó” (Colanzi 2022, 111). Este ronquido anticlimático, delator del desmoronamiento interno de quien “perdió a su esposa, su sobrina, su negocio, sus empleados, su familia, su salud, su cabello y sus amigos” (Colanzi 2022, 111), me trae a la memoria los últimos versos de otro poema famoso, “*The Hollow Men*” (“Los hombres huecos”): “Así es como acaba el mundo / No con un estallido sino con un quejido”<sup>18</sup> (Eliot 1978, 106).

---

<sup>17</sup> Las estrategias institucionales de supresión de los efectos de la radiactividad son muy diversos. En el caso de Chernóbil, a 30 años del accidente, es decir, en 2016, se inauguró el Nuevo Sarcófago, “un enorme sudario metálico que cubre los restos del desastre nuclear de tal manera que, al menos su nombre, evoca el mundo de los antiguos gobernantes romanos y egipcios, cuyos ataúdes se colocaban en contenedores de piedra elaboradamente tallados, ubicados en santuarios subterráneos que se encontraban dentro de templos gigantescos. Desde otro punto de vista, el Nuevo Arco evoca al macizo Arco del Triunfo, construido para conmemorar una victoria, aunque en realidad el Arco de Chernóbil oculta en sus muros herméticos y a prueba de radiación el fracaso monumental de la Unión Soviética. Podría decirse que es una vergüenza disfrazada de objeto sublime.” En el municipio de Abadia de Goiás, el Parque Estatal Telma Ortegal (que aloja el túmulo de residuos radiactivos recubierto de vegetación), más que de vergüenza disfrazada parece ser ejemplo de cinismo revestido por “una especie de paisaje pastoril en medio de la sabana, con vívidas imágenes de armonía entre la sociedad y el mundo natural, que presenta una naturaleza casi prístina a ojos inconscientes del presagio de un depósito nuclear” (Klanovicz y Fonseca 2019, 219).

<sup>18</sup> *This is the way the world ends / Not with a bang but a whimper.*



Si, como dice Falkof, “un accidente nuclear, más que cualquier otro desastre similar, es una catástrofe [...] mitopoética, excesiva, extrema, precisamente porque [...] el individuo no puede ver, saber o comprender cómo funciona o deja de funcionar la radiación” (Falkof 2013, 7), entonces el cuento de Colanzi logra comunicar a sus lectores la experiencia de las víctimas de uno de tales desastres a escala humana, tanto en sentido individual, como comunitario. En cuanto a su autora, no me parece descabellado incluirla en el gremio de los que Latour llama ‘moralistas’ contemporáneos, es decir, de quienes logran visibilizar e incluir en la discusión sobre el futuro del mundo que compartimos con tantos seres heterogéneos (amigos y enemigos) a todos los agentes implicados en el actual conflicto planetario por la supervivencia del colectivo de organismos que vivimos en la Tierra. En efecto,

contra los políticos y los científicos que exigen la definición de un interior y un exterior, contra los economistas que enseguida se muestran satisfechos de haber externalizado lo que no saben tener en cuenta, los moralistas evocan, pues, la preocupación por la *reanudación* del trabajo de recolección. Sin los moralistas, correríamos el riesgo de ver el colectivo únicamente desde *su interior*, acabaríamos por instalarnos sobre los hombros de ciertas entidades definitivamente excluidas del colectivo y consideradas simples medios, o nos concentraríamos demasiado deprisa en una pluralidad de mundos inconmensurables que nos haría olvidar para siempre la preocupación acerca de *un único* mundo común (Latour 2024, 235).

En suma, textos como “Ustedes brillan en lo oscuro” contribuyen a “definir el Antropoceno como la reacción multiforme de la Tierra a nuestras empresas. [...] Lejos de estar ‘desinteresada’ respecto de nuestras acciones, ahora tiene intereses en las nuestras” (Latour 2017, 238). —

## Referencias

- Aleksiévich, Svetlana. 2017. *Voces de Chernóbil: crónica del futuro*. República de San Vicente: Debate.
- Cabral, Sara. 2021. *Arte e Catástrofe: Manifestações artísticas sobre o acidente com o Césio- 137 em Goiânia (1987-2019)*. Goiânia: Universidade estadual de Goiás. <https://www.bdttd.ueg.br/bitstream/tede/697/2/DISSERTA%C3%87%C3%83>
- Celan, Paul. 1985. *Amapola y memoria*. Madrid: Hiperión.
- Colanzi, Liliana. 2022. *Ustedes brillan en lo oscuro*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Eliot, Thomas. 1978. *Poesías reunidas, 1909-1962*. Madrid, Alianza Editorial.
- Colanzi, Liliana. 2023. “Entrevista a Liliana Colanzi”. *Iowa literaria* 5. <https://iowaliteraria.lib.uiowa.edu/article/entrevista-a-liliana-colanzi/>

- Falkof, Nicky. 2013. "Heroes with a Half Life: Teenage Mutant Ninja Turtles and American Repression of Radiophobia after Chernobyl." *The Journal of Popular Culture* 46, no. 5 (October): 931-949. <https://doi.org/10.1111/jpcu.12061>
- Freitas, Nathàlia. 2014. "A catástrofe radioativa em Goiânia e o grafite do Pínel Atômico." *Plurais virtual* 4, no. 1: 37-57. <https://www.revista.ueg.br/index.php/revistapluraisvirtual/article/view/2754/1763>
- Gil, Paloma. 2013. "El tratamiento de la crisis y su gestión: cómo salvar la situación." En *Investigando la comunicación en crisis*, Octavio Islas y Gabriela. Hernández (coord.), 27-41. México: ITESM.
- Klanovicz, Jo y Maria Kaminski da Fonseca. 2019. "Tempo Presente e História Ambiental: a contemporaneidade do desastre do Césio-137 (Goiânia, mais que 1987)." *Revista Tempo E Argumento. Florianópolis* 11, no. 26 (jan/abr): 200-228. <https://doi.org/10.5965/2175180311262019201>
- Latour, Bruno. 2017. *Facing Gaia*. New York: Polity Press.
- Latour, Bruno. 2024. *Políticas de la naturaleza*. Barcelona: Arpa.
- Liou, Joanne. 2023. "La clausura de una central nuclear." *Organismo Internacional de Energía Atómica* 64, no. 1 (April ). <https://www.iaea.org/es/bulletin/la-clausura-de-una-central-nuclear>
- OIEA. 1989. *El accidente radiológico de Goiânia*. Viena: Organismo Internacional de Energía Atómica. <https://www-pub.iaea.org/MTCD/Publications/PDF/Pub815sWeb.pdf>
- OIEA. 2004. *Código de conducta sobre seguridad tecnológica y física de las fuentes radiactivas*. Vienna: Organismo Internacional de Energía Atómica. <https://www.iaea.org/es/publications/13450/codigo-de-conducta-sobre-la-seguridad-tecnologica-y-fisica-de-las-fuentes-radiactivas>
- Correio Braziliense. 2019. "O silenciamento foi encomendado." *Correio Braziliense*, 7 de julio. <https://www.correio braziliense.com.br/app/noticia/brasil/2019/07/07/interna-brasil,768785/o-silenciamento-foi-encomendado.shtml#>
- Orsini, Davide. 2024. "The Nuclear Anthropocene and the Myth of Containment in the U. S." *USA broad-Journal of American History and Politics* 7, no. 1: 73-81. <https://doi.org/10.6092/issn.2611-2752/19262>
- Orvell, Miles. 2023. "The Sarcophagus and the City: Reflections on Chernobyl and the Dystopian Imagination." *Interfaces* 49 (en línea): 1-18. <https://doi.org/10.4000/interfaces.6605>
- Romano Hurtado, Berenice. 2024. "La mutación de lo humano: adaptación y permanencia después del fin de mundo en tres relatos de Liliana Colanzi." *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica* 6: 51-62. <https://doi.org/10.14198/pangeas.27510>
- Schmitt, Carl. 2014. *El concepto de lo político*. Madrid. Alianza Editorial.
- Suchanek, Norbert. 2018. "Fotografía del grafiti de la calle 57, Goiânia." *International Uranium Film Festival*. <https://uraniumfilmfestival.org/de/brasiliens-tschnobyl-in-berlin>
- Toutonian, Lala. 2022. "Liliana Colanzi: 'el foco está puesto en la escritura de las Mujeres'." *Panamá Revista*, 6 de septiembre. <https://panamarevista.com/entrevista-a-liliana-colanzi-el-foco-esta-puesto-en-la-escritura-de-las-mujeres/>
- Vieira, Suzane de Alencar. 2013. "Césio-137, um drama recontado." *Estudos Avançados* 27, no. 77: 217-233. <https://doi.org/10.1590/s0103-40142013000100017>



# **RESONANCIAS**



B-reel animation de SAVAM-DCI. Fuente: Google Arts & Culture.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## Un camino inusual de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA)

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.399>

### *An unusual path of Economic, Social, Cultural and Environmental Rights (DESCA)*

De Paz González, Isaac y María José Bernal Ballesteros. 2024. *Recomendaciones relevantes sobre derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las comisiones de derechos humanos*. México: Tirant Lo Blanch.

Janeth Paredes-Ortiz

Universidad Autónoma de Baja California.

Facultad de Derecho. México

[paredes.janeth@uabc.edu.mx](mailto:paredes.janeth@uabc.edu.mx)

*Recomendaciones relevantes sobre derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las comisiones de derechos humanos* es un interesante trabajo que se presenta como novedad, pues ambos autores son prestigiosos en el estudio de los derechos humanos en general, y particularmente han centrado su atención en cuestiones prácticas. Su libro representa un estudio inusual de mecanismos no judiciales con el objetivo de promover el acceso a los derechos sociales.

Cuando se estudian los avances en la materia no existe un enfoque especializado sobre los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA). Además, no se encuentran muchas mediciones o estudios que pongan atención a las cualidades de las recomendaciones que emiten las comisiones estatales y nacionales de derechos humanos acerca de los derechos civiles clásicos, como son la integridad personal, vida y seguridad jurídica; incluso se omiten investigaciones sobre el uso de la fuerza, brutalidad policiaca, discriminación u otras violaciones a los derechos. Por lo anterior, el trabajo señala una beta para explorar todas las posibilidades de análisis, categorizaciones, clasificaciones y resultados de las medidas que emiten las 32 comisiones de derechos humanos existentes en México.

Por un lado, la obra refleja la creciente necesidad de abrir caminos que muestren la exigibilidad de los derechos, y por otro, implica visualizar otras dimensiones de la cultura jurídica en México.

El libro se compone de cuatro apartados. El primero se denomina estudio preliminar y expresa que los amplios reconocimientos constitucionales de los derechos sociales son una tarea pendiente en todas

las áreas de la administración pública a pesar de su aparición en México fue en 1917. A raíz de esto, la reforma del 2011 confirió a las comisiones de derechos humanos –por mandato constitucional– la facultad de supervisar a la administración pública en los tres niveles de gobierno sin olvidar el estricto apego a los derechos y libertades fundamentales en el país.

Los autores del libro destacan que cada vez son más fuertes las voces que reclaman el acceso a los DESCA por todos los medios posibles, tanto legales como políticos. Sin embargo, hasta el momento su justicia sólo es notoria en el ámbito judicial, es decir, a través de mecanismos jurisdiccionales como el juicio de amparo y la centralización de estudios jurídicos de ese aspecto. Por tanto, es innegable que los mecanismos judiciales han tenido una influencia positiva, pero no homogénea, para crear vías alternativas del disfrute de los derechos sociales a favor de ciertos sectores que nunca antes han tenido la oportunidad de ejercerlos.



Cubierta del libro *Recomendaciones relevantes sobre derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las comisiones de derechos humanos*, de María José Bernal Ballesteros e Isaac De Paz González, México: Tirant Lo Blanch, 2024.

No obstante, es importante considerar que actualmente se presentan más oportunidades al sistema no jurisdiccional de protección de los derechos humanos mediante las recomendaciones dispuestas por las comisiones estatales y nacionales en esta materia, ya que sus efectos de protección pueden ser de mayor alcance en muchas ocasiones que una sentencia de amparo debido a la flexibilidad del procedimiento. Así que es sustancial el estudio de aquellas recomendaciones útiles para identificar los alcances que han logrado, y de esta manera fortalecer el sistema no jurisdiccional de los derechos humanos en el Estado Mexicano.

Por lo tanto, el objetivo de esta obra es identificar todos los casos en que la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y las comisiones estatales de derechos humanos y de la Ciudad de México hayan encontrado una solución novedosa, trascendente e importante en materia de DESCA. El alcance de los autores tuvo como objetivo el análisis de 117 recomendaciones relativas, las cuales fueron divididas en educación (24), salud (55), vivienda (2), ambiente (19), pueblos originarios (2), trabajo y seguridad social (15). Además, acudieron a la información pública de las 32 comisiones de derechos humanos. En general, en este apartado se advierte que el libro explora los resultados de las recomendaciones por primera vez, pues este tema no se había estudiado desde la perspectiva del análisis de sus resultados ni de los mecanismos de reparación.

En el segundo apartado se aborda la parte conceptual. El libro formula sus propios conceptos sobre cada uno de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de su marco normativo, y también de aquellos principios que promueven su exigibilidad. Destaca principalmente que provienen del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y del Marco Regulatorio de los Comités presentes en la ONU (Organización de las Naciones Unidas).



En el tercer apartado se puntualiza el concepto de las reparaciones, por lo que se desarrolla el significado de distintos criterios, como es el caso de medidas de restitución, rehabilitación y compensación, daño emergente, daño cesante y medidas de garantías para la no repetición de los actos violatorios. En este aspecto, se aclara que dichos conceptos tienen su origen y se han impulsado principalmente desde el sistema interamericano de derechos humanos. Por lo tanto, la obra deja entrever que las comisiones están difundiendo la jurisprudencia interamericana.

El apartado cuarto es el estudio central del trabajo y el principal aporte de la obra. Dicho estudio describe las recomendaciones que se hallaron en el período 2019-2022, y que fueron emitidas por las comisiones estatales y nacionales de derechos humanos en México. Lo primero que desarrolla es la síntesis que se elaboró de toda una recomendación para subsumirla en un cuadro con los siguientes datos: nombre de la comisión, número de la recomendación general, nombre de la autoridad responsable, nombre de la víctima, sexo, edad, nombre del grupo en situación de vulnerabilidad, derecho económico, social, cultural o ambiental vulnerado, derecho específico vulnerado y el bien jurídico tutelado. En especial, el cuadro contiene la síntesis de los hechos de la recomendación y los puntos recomendatorios, así como la aportación relevante de cada una de ellas.

Además, destaca la originalidad de las aportaciones, el largo alcance de algunas medidas reparatorias, el despliegue de ciertos principios de derechos sociales y el análisis complejo de políticas públicas relativas a la salud, el ambiente o la cultura (por ejemplo, la protección a los derechos de los animales por parte de las comisiones de derechos humanos, las cuales han establecido medidas para la prohibición de peleas de toros y gallos).

El análisis que realizan los autores acerca de cada recomendación tiene varias cuestiones relevantes en los resultados. El primero de ellos, sin lugar a duda, radica en la reparación integral del daño, la cual se

identifica como un área de oportunidad que posee el Estado mexicano, tanto en el sistema jurisdiccional como en el no jurisdiccional de protección a los derechos humanos. Por lo tanto, el presente trabajo de investigación enfoca sus esfuerzos en el análisis de estas medidas que son contenidas en las recomendaciones sobre DESCA.

En este punto, el libro también expresa varias de sus limitaciones, tal es el caso de la información que presentan las comisiones, la cual no es homogénea, pues cada una tiene sus propios mecanismos de exposición digital, interfaz de página web y exposición de resultados, así que las recomendaciones son distintas de acuerdo a su seguimiento y publicidad. De esta forma, el trabajo advierte que su búsqueda de recomendaciones es aleatoria y que no necesariamente son todas las existentes.

En cuanto a los hallazgos específicos, los dos derechos que mayormente se gestionan son el derecho a la salud y la educación, pues ambos representan el 37% del total de los hallazgos. De igual forma, llama la atención que las recomendaciones tienen por objetivo que la autoridad administrativa investigue los hechos victimizantes y –previa garantía de audiencia– atribuya las responsabilidades correspondientes al personal que incurrió en las irregularidades. Además, debe promover la capacitación en derechos humanos. Este hallazgo es inesperado debido a que los trabajos de las comisiones se enfocan en reparaciones y no en medidas de sanción, pero emiten este tipo de fallos para que los hechos no se repitan y se sancione a los responsables de las violaciones de derechos humanos.

Por otro lado, en los resultados de la investigación se destaca que las recomendaciones de análisis toman en consideración los parámetros internacionales bajo los criterios de disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y calidad que son establecidos por el Comité DESCA; actualmente, corresponden a la metodología de estudio de las violaciones a los DESCA en la Corte Interamericana de Derechos Humanos



(Corte IDH) en aquellos casos que han necesitado la justiciabilidad del artículo 26 de la Convención Americana de Derechos Humanos (1969). Los siguientes resultados en la obra se refieren a las desventajas de las recomendaciones de las comisiones estatales sobre los DESCA, el vínculo de las recomendaciones y las leyes de víctimas en las entidades federativas.

En conclusión, la obra esgrime que el sistema no jurisdiccional de protección a los derechos humanos en el Estado mexicano es una plataforma idónea para la tutela efectiva de los DESCA, ya que los organismos protectores cuentan con los elementos jurídicos, administrativos y políticos suficientes para exigir a las autoridades de todos los niveles de gobierno la reparación ante una violación cometida por acción u omisión. —

## Referencias

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). “Derechos económicos, sociales y culturales. Artículo 26. Desarrollo progresivo.” En *Convención Americana sobre Derechos Humanos*. Costa Rica: Organización de los Estados Americanos (OEA), 1969. <https://www.oas.org/es/cidh/mandato/documentos-basicos/convencion-americana-derechos-humanos.pdf>
- De Paz González, Isaac y María José Bernal Ballesteros. *Recomendaciones relevantes sobre derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las comisiones de derechos humanos*. México: Tirant Lo Blanch, 2024.

### Perspectivas (artículos de investigación)

#### Abner Munguía-Gaspar

Posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco, y maestro en estudios México-Estados Unidos y licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Miembro del Centro de Estudios Eurasiáticos de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Ha sido profesor en el posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM y en el Departamento de Estudios Empresariales de la Universidad Iberoamericana en el programa en *Master of Business Administration* (MBA). Sus líneas de investigación se centran en el análisis de la reconfiguración del poder mundial desde la óptica de la geografía y la territorialidad, nuevos patrones migratorios, recursos naturales estratégicos y críticos, así como dinámicas históricas largas bajo la óptica de la cliodinámica.

Postdoctoral at Instituto de Investigaciones Económicas at Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); holds a PhD in Social Sciences with a specialization in International Affairs from Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco, a master's degree in Mexico-United States Studies from UNAM, and a bachelor's degree in international Affairs from UNAM. Member of the Eurasian Studies Center at the Universidad Autónoma Metropolitana.

He has served as a professor in the graduate program in Political Science and Social Sciences at Facultad de Estudios Superiores Acatlán at UNAM, and

in the department of Business Studies at the Universidad Iberoamericana in the Master of Business Administration (MBA) program.

His research focuses on the analysis of the re-configuration of global power from the perspective of geography and territoriality, new migratory patterns, strategic and critical natural resources, as well as long-term historical dynamics viewed through the lens of cliodynamics.

#### Julieta Martínez-Cuero

Doctora en Estudios Sociales en la línea de Economía Social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iz) Iztapalapa. especialista en Desarrollo Social por el Programa Único de Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciada en Economía por la UAM. Actualmente es profesora investigadora del Departamento de Procesos Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma. Se ha especializado en estudios sobre pobreza en México atendiendo zonas rurales con bajos índices de desarrollo humano y alto grado de rezago social. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) nivel 1.

PhD in Estudios Sociales with a focus on Social Economics from the Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-Iz). Specialist in Desarrollo Social from the Unique Development Program at the UNAM and graduated in Economía from the UAM. Currently, she is a research professor in the Department of Social Processes at the Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma. Her research has specialized in studies of poverty in Mexico investigating rural areas with low human development indices and high levels of social lag. She is part of the National System of Researchers (SNI), level 1.

## Jorge Miguel García-González

Licenciado en Políticas Públicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma (UAM-L). Ha sido ayudante de investigación en diversos proyectos relacionados con la evaluación de políticas y programas sociales.

Graduated in Políticas Públicas from the Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma (UAM-L). He has worked as a research assistant in diverse projects related to political evaluation and social programs.

## Tezkoatl Mitzin Pérez-Alvarado

Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Se ha desempeñado como profesor adjunto en el programa de maestría en filosofía de la UNAM. Fue becario DGAPA/PAPIIT en el proyecto “Diccionario de Escritores Mexicanos. Siglo XX, en línea”, dirigido por la Dra. Aurora M. Ocampo en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Tiene capítulos publicados en libros colectivos coordinados por el Dr. Mario Magallón Anaya y editados por el CIALC-UNAM, así como con el trabajo recepcional de maestría, publicado en una edición antológica de memorias del PPELA, editado por el CEIICH-UNAM.

Realizó una estancia de investigación en la Universidad de la Habana (2018) bajo la dirección del Dr. Sergio Guerra Vilaboy, como parte de los estudios de maestría. Actualmente cursa el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Formó parte de la “Escuela de verano Chimborazo 2022” realizada en Flacso Ecuador en el año de 2022, bajo la dirección del Dr. Jorge Cañizares-Esguerra y el Dr. Mark Thurner. Así mismo ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales;

los más recientes han sido el “XXI Congreso Internacional de Filosofía”, celebrado en el 2023 en la Universidad de Guanajuato, México; y el “XVI Encontro Internacional da ANPHLAC”, celebrado en el 2024 en la Universidade Estadual de Londrina/UEL, en Londrina, Paraná, Brasil. Su principal interés es la ontología americana y su relación con las distintas articulaciones de la filosofía latinoamericana en sus variadas expresiones, como la metafísica política o la metafísica histórica.

Graduated in Filosofía from the Facultad de Filosofía y Letras at the Universidad Nacional de México (UNAM). Holds a master’s degree in Latin American Studies from UNAM. He has worked as assistant professor in the master’s program in Philosophy at UNAM. The author was a DGAPA/PAPIIT scholarship holder in the project “Diccionario de Escritores Mexicanos. Siglo XX, en línea”, coordinated by Dr. Aurora M. Ocampo at the Centro de Estudios Literarios of the Instituto de Investigaciones Filológicas at UNAM. He also has chapters published in collective books coordinated by Dr. Mario Malagón Anaya and edited by CIALC-UNAM, as well as his master’s thesis, published in an anthology of memoirs of the PPELA, edited by CEIICH-UNAM.

Carried out a research stay in the Universidad de la Habana (2018) under the coordination of Dr. Sergio Guerra Vilaboy, as part of his master’s studies. Currently, he is studying the Phd in Latin American Studies at UNAM. Pérez-Alvarado was a member of the “Escuela de verano Chimborazo 2022” held at FLACSO Ecuador in 2022, under the coordination of Dr. Jorge Cañizares-Esguerra and Dr. Mark Thurner. Furthermore, he has participated as a speaker in national and international congresses; the most recent being the “XXI Congreso Internacional de Filosofía” held in 2023 at the Universidad de Guanajuato, Mexico, and the “XVI Encontro Internacional da ANPHLAC” celebrated in 2024 in the Universidade Estadual de Londrina/UEL, in Londrina, Paraná, Brasil.

His main area of interest is American ontology and its relation with various articulations of Latin American philosophy within its diverse expressions, such as political metaphysics or historical metaphysics.

## **Perspectivas (artículo de revisión)**

### **Valente Alberto Contreras-Romero**

Licenciado y maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); realizó estudios de doctorado en América Latina Contemporánea en la Universidad Complutense y el Instituto Ortega y Gasset de Madrid, España. Actualmente es profesor de asignatura “A” definitivo en la materia de “Historia Mundial Siglo XX-I” en la carrera de Historia de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM), y profesor interino nivel “A” en “Teorías Contemporáneas de la Democracia” en la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública de la misma institución.

Ha publicado el libro *Historia del nacionalismo occitano en Francia* (FES Acatlán, UNAM, 2013) y obtuvo el primer lugar en tesis de posgrado en el XVIII Certamen Estatal de Investigación y Ensayo Político del Instituto Electoral del Estado de México. en 2015. Sus artículos han aparecido en revistas como *Estudios Políticos de la UNAM*; *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* de la Universidad de Galicia, España; y *Cultura y Poder* de la Universidad Autónoma Metropolitana. Sus líneas de investigación incluyen los nacionalismos, movimientos sociales, democracia e historia mundial del siglo XX. Ha impartido cursos en la UNAM y ha participado en congresos en México y España vinculados con sus líneas de investigación.

He holds a Bachelor's and master's degree in History from Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) and pursued doctoral studies in Contemporary Latin America at the Complutense University

and Instituto Ortega y Gasset in Madrid, Spain. Currently, he is a permanent adjunct professor for the course “20th–21st Universal History” in the History program at Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM) and an interim Level “A” professor for “Contemporary Theories of Democracy” in the Political Science and Public Administration program at the same institution.

He has published the book *Historia del Nacionalismo Occitano en Francia* (FES Acatlán, UNAM, 2013) and won first place in the postgraduate thesis category at the XVIII Certamen Estatal de Investigación y Ensayo Político in Instituto Electoral del Estado de México in 2015. His articles have been featured in journals such as *Estudios Políticos de la UNAM*, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* de la Universidad de Galicia, España, and *Cultura y Poder* de la Universidad Autónoma Metropolitana. His research interests include nationalism, social movements, democracy, and 20th-century world history. He has taught courses at the UNAM and participated in conferences in Mexico and Spain related to his areas of study.

## **Escenas (ensayos)**

### **Daniel Rudy-Hiller**

Licenciado en Letras Francesas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctor en Literatura Comparada por la Universidad París III-Sorbonne Nouvelle. En la actualidad es profesor de tiempo completo en el área de literatura comparada en la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM, en donde, además de impartir clases, trabaja en un proyecto de investigación sobre el impacto del Antropoceno en la literatura europea y latinoamericana de los siglos XX y XXI.

Holds a degree in French Literature from the Universidad Nacional Autónoma de México and a PhD in Comparative Literature from the Université Paris III-Sorbonne Nouvelle. Currently, he is a full-time professor in the Comparative Literature area within the Lengua y Literatura Hispánicas program at the Facultad de Estudios Superiores Acatlán of UNAM. In addition to teaching, he is working on a research project about the impact of the Anthropocene on 20th- and 21st-century European and Latin American literature.

### Aurora Piñeiro

Profesora de tiempo completo en el departamento de Letras Inglesas del Colegio de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es doctora en Letras (Letras Modernas), maestra en Literatura Comparada y licenciada en Lengua y Literaturas Modernas (Letras Inglesas) por la UNAM. Sus principales áreas de especialización son la narrativa irlandesa contemporánea (siglos XX y XXI), la literatura gótica en lengua inglesa (siglos XX y XXI), y la teoría de la novela posmoderna (segunda mitad del siglo XX). Fue investigadora visitante de University College Dublin (Irlanda) de 2014 a 2015, y del Centro de Estudios Irlandeses de la Universidad de Lovaina, Bélgica, del 15 enero al 15 de febrero de 2024. Entre sus artículos y capítulos publicados se encuentran “The Language of Cartography in Anne Enright’s Writings” en *ABEI Journal: The Brazilian Journal of Irish Studies* 24, no. 1 (2022); “Las cabelleras femeninas en *Penny Dreadful*: una exploración de los afectos y las tecnologías del glamour en la estética gótica” en *El placer de la lectura: cuerpos, afectos, textos*. México: CISAN-UNAM; “A Trail of Bread Crumbs to Follow, or Gothic Rewritings of ‘Hansel and Gretel’ by Lina Meruane, Jorge Volpi and Mariana Enríquez” en *Gothic Studies* 22.1, Edinburg University Press; “Scalding

Drops on a Naked Eye: The Motif of the Double in Seeing Red by Lina Meruane” en *Doubles and Hybrids in Latin American Gothic*. Nueva York y Londres: Routledge.

Es directora editorial de *Nuevas Poligrafías. Revista de teoría literaria y literatura comparada*, publicada por la UNAM, y responsable de la Cátedra Extraordinaria Eavan Boland-Anne Enright de Estudios Irlandeses, de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), nivel 1.

Full-time professor in the Department of English at the Colegio de Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Letras at the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). PhD in Letras (Letras Modernas), master of Literatura Comparada and graduated in Lengua y Literaturas Modernas (Letras Inglesas) from UNAM. Her main academic fields of specialization are contemporary Irish fiction, Gothic literature in English (both in 20th and 21st Century), and theory of postmodern novel (second half of the 20th Century). She was a visiting professor at University College Dublin (Ireland), from 2014 to 2015 and at the Centro de Estudios Irlandeses at the Universidad de Lovaina, Belgium, from January 15 to February 15, 2024. Among her published articles and chapters are: “The Language of Cartography in Anne Enright’s Writings” in *ABEI Journal: The Brazilian Journal of Irish Studies* 24, no. 1; “Las cabelleras femeninas en *Penny Dreadful*: una exploración de los afectos y las tecnologías del glamour en la estética gótica” in *El placer de la lectura: cuerpos, afectos, textos*. México: CISAN-UNAM; “A Trail of Bread Crumbs to Follow, or Gothic Rewritings of ‘Hansel and Gretel’ by Lina Meruane, Jorge Volpi and Mariana Enríquez”. *Gothic Studies*, 22.1, Edinburg University Press; “Scalding Drops on a Naked Eye: The Motif of the Double in Seeing Red by Lina Meruane”. *Doubles and Hybrids in Latin American Gothic*. New York and London: Routledge.

She is the editorial director of *Nuevas Poligrafías. Revista de teoría literaria y literatura comparada*, published by UNAM, and head of the Eavan Boland-Anne Enright Irish Studies Chair at the same university. Piñeiro is a member of the National System of Researches (SNI), Level 1.

### **Weselina Gacinska**

Ha estudiado lengua y literaturas hispánicas, ciencias de las religiones y antropología e historia de América en Polonia y en España. Es doctora en Estudios Hispánicos por la Universidad Autónoma de Madrid y educadora ambiental. Ha publicado varios textos académicos y divulgativos sobre literatura mexicana, tema con el que también ha participado en diversos foros científicos desde 2010.

En los últimos años, sus estudios se centran en la ecocrítica y, más concretamente, en la animalidad en la literatura y en los estudios culturales. Ha editado la antología poética *Soplo de vida. Antología de animales* (Ojos de Sol, 2021) y es autora del libro *Las aves y las letras. Los personajes alados en la literatura universal* (Eirene Editorial, 2024). Actualmente es profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad del Claustro de Sor Juana e imparte clases de educación ambiental en la Universidad Iberoamericana.

She has studied Hispanic language and literature, religious studies, and Anthropology and History of America in Poland and Spain. Dr. in Estudios Hispánicos from the Universidad Autónoma de Madrid, and she is also an environmental educator. Gacinska has published several academic and popular texts on Mexican literature, a field in which she has also participated in various scientific forums since 2010.

In the last years, her studies have focused on ecocriticism, specially on animality in literature and cultural studies. She has edited the poetic anthology *Soplo de vida. Antología de animales* (Ojos de Sol, 2021)

and she is author of the book *Las aves y las letras. Los personajes alados en la literatura universal* (Eirene Editorial, 2024). Currently, she is a professor of Latin America literature at the Universidad del Claustro de Sor Juana and teaches environmental education at the Universidad Iberoamericana.

### **Ariela Wolcovich-Konigsberg**

Maestra en Filosofía Moral y Política por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-Iz) y licenciada en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Sus líneas de investigación son el género, el cuerpo y los discursos que articulan las identidades. Actualmente es docente de filosofía y ética en distintas instituciones de educación media superior.

She holds a master's degree in Moral and Political Philosophy from Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa and a Bachelor's degree in Philosophy from Universidad Iberoamericana. Her research focuses on gender, the body, and the discourses that shape identities. She is currently a philosophy and ethics instructor at various secondary education institutions.

### **Antonio Alcalá-González**

Fundador del Congreso Internacional de Literatura Gótica (que se celebra cada dos años en la Ciudad de México) y director de la Escuela de Humanidades y Educación del Tecnológico de Monterrey, campus Santa Fe en la Ciudad de México. Ha coeditado números especiales de revistas académicas sobre el gótico náutico (Gothic Studies) y el legado de H. P. Lovecraft en el siglo XXI (Aeternum).

También coeditó los libros *Doubles and Hybrids in Latin American Gothic* y *Lovecraft in the 21st*



Century Dead, But Still Dreaming (ambos publicados por Routledge). Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre creadores como H. P. Lovecraft, Algernon Blackwood, D. T. Neal, J. R. R. Tolkien, Ivan Albright, Carlos Fuentes y Juan Rulfo, así como la conexión entre la tradición gótica y las letras de las bandas de música "Underground Metal". Actualmente edita un libro sobre las conexiones entre el gótico y el Antropoceno.

Founder of the Congreso Internacional de Literatura Gótica (held every two years in Mexico City) and director of the Escuela de Humanidades y Educación at the Tecnológico de Monterrey, Santa Fe campus in Mexico City. He has co-edited special numbers of academic magazines on nautical Gothic (Gothic Studies) and the legacy of H. P. Lovecraft in the 21st century (Aeternum).

He also co-edited the books *Doubles and Hybrids in Latin American Gothic* and *Lovecraft in the 21st Century Dead, But Still Dreaming* (both published by Routledge). Alcalá-González has published articles and book chapters on creators such as H. P. Lovecraft, Algernon Blackwood, D. T. Neal, J. R. R. Tolkien, Ivan Albright, Carlos Fuentes and Juan Rulfo, as well as the connection between the Gothic tradition and the lyrics of Underground Metal music bands. Currently, he is editing a book on the connections between Gothicism and the Anthropocene.

### **Gabriel Astey**

Es maestro y doctor en Humanidades (Teoría Literaria) por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-Iz), y licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Se dedica a la docencia desde 1996, y desde 2015 es profesor de tiempo completo en el departamento académico de lenguas del Instituto Tecnológico

Autónomo de México (ITAM). Ha publicado *Nacer desde el sueño. Fenomenología del onirismo en el pensamiento de María Zambrano* (Peter Lang, 2017) y *Figuras de la vida anímica. El corazón según María Zambrano* (UAM-Iz, 2010).

He has a master's degree and a PhD in Humanities (Literary Theory) from the Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-Iz). He holds a degree in Hispanic Language and Literature from the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

He has been dedicated to teaching since 1996, and since 2015 he is full professor at the Department of Languages at the Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). He is the author of *Nacer desde el sueño. Fenomenología del onirismo en el pensamiento de María Zambrano* (Peter Lang, 2017) and *Figuras de la vida anímica. El corazón según María Zambrano* (UAM-Iz, 2010).

## **Resonancias (reseñas críticas)**

### **Janeth Paredes-Ortiz**

Actualmente cursa el doctorado en Derecho Procesal Constitucional y Derechos Humanos en la Facultad de Derecho Tijuana de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Maestra en Ciencias Jurídicas y profesora en la Facultad de Derecho Tijuana de la UABC.

Currently pursuing a PhD in Constitutional Procedural Law and Human Rights at the Facultad de Derecho Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California. master in Ciencias Jurídicas and professor at the Facultad de Derecho Tijuana, UABC.

**FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN**

@revistafiguras 

@figurasrevista 